Cofe

CONCEPTOS TOJOLABALES DE FILOSOFÍA Y DEL ALTERMUNDO

Carlos Lenkersdorf



Primera edición: 2004

	UNA			
BIBLIOT	ECA	CE	N	TRAL
	_			

CLASIF_____

1758

MATRIZ 100,200

NUM.ADO 58015

- © Carlos Lenkersdorf
- © Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Derechos exclusivos de edición reservados para Plaza y Valdés, S.A. de C.V. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de los editores.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V. Manuel María Contreras, 73. Colonia San Rafael México, D.F. 06470. Teléfono: 5097 20 70 editorial@plazayvaldes.com

Francesc Carbonell, 21-23 Entlo. 08034 Barcelona, España Teléfono: 9320 63750 Fax: 9328 04934

Telétono: 9320 63750 Fax: 9328 0493 pyvbarcelona@plazayvaldes.com

ISBN: 970-722-358-8

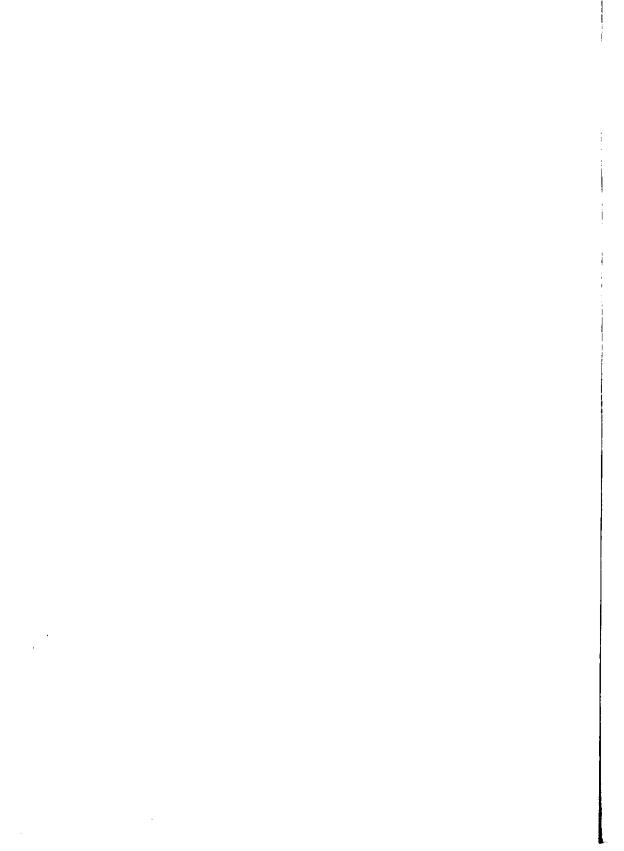
Impreso en México / Printed in Mexico

Agradecimientos

Tenemos que expresar nuestra profunda gratitud a los hermanos y las hermanas tojolabales que no sólo nos enseñaron su lengua y cultura, sino que nos abrieron los ojos para ver otra realidad de la cual este libro da testimonio. Mientras vivamos seguimos siendo alumnos de los tojolabales, maestros nuestros.

También damos las gracias al Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, que nos da la oportunidad de realizar nuestro trabajo de investigación sobre la cosmovisión maya.

Finalmente recibimos con gratitud el trabajo de un alumno nuestro, Alejandro Curiel Ramírez del Prado, quien leyó críticamente casi por completo el manuscrito de este libro, corrigió el estilo y limpió el libro de muchos errores nuestros de redacción. Nos anima la presencia de esta clase de alumnos.



Índice

Introducción	13
Nuestra calificación	15
Particularidades técnicas del diccionario	17
Conceptos	19
Acuerdos auténticos o ficticios. El verbo laja	19
Amigo	21
Asambleas, democracia tojolabal	22
Mayoría	23
Autoridad, gobierno interno tojolabal - ja ma' 'ay ya'tel	24
Baldío, tradición oral, perspectiva tojolabal	25
Bello, belleza - tzamal	26
El bien y el mal - lek	27
El bien y la libertad	31
Boxeo	32
Las casas tojolabales nos interpelan	32
Cerraduras y chapas	35
Casas o familias	36
Ciudad - chonab'	38
Los colores - yelaw	42
El comiteco	46
Comparación	48
Compuestos con 'aj \rightarrow 'ajwal (la autoridad señorial)	50
Corazón, todo vive 'altzil	51
wa xch'ay ja yaltzili. Se muere	52
'altzil - k'ujol	53
Antropomorfización o todo vive	54
Costumbres antiguas	56

Cultura, cultivar la tierra, agricultor - 'alajan	
Curador - 'ajnanum	
Curador - xiwel / susto	
Curación del xiwel	
Derecha-izquierda	
Derecho	
Dignidad	
Dinero - tak'in	
División - chab'e	
División despedazadora	
Educación	
La educación nosotrificadora	
Elecciones	
Enemigo - kronta	
Equilibrio lingüístico y social → Acuerdos	
Escritura tojolabal	
Epistemología 1: el saber en general	
Epistemología 2: el saber como acordarse	
Epistemología 3: el saber de y por otros	
Epistemología 4: saber como conocer: -b'aj	
Epistemología 5: el saber holístico y no analítico	
Epistemología 6: el saber nonstico y no anantico Epistemología 6: el saber como entender, na'a sb'ej	
Epistemología 7: el pensar	
Explotación - 'ixtalajel	
Fiestas - k'in	
Formación de palabras o morfología	
Compuestos sencillos y frecuentes	
Derivados sencillos y frecuentes	
Incorporación	
Lech y lech, los enredos de palabras adoptadas	
Neologismos	
Frontera	
Género	
Gobierno mexicano, perspectiva tojolabal	
Golpear → pegar	
Gracia(s) - tz'akatal	
Guerra - k'ak'anel	
Herencia, dote	
Hermano	

	rsubjetividad → sujeto-sujeto
	→ tojol 2
	→ justicia (2)
	usticia-delito-mul (1)
	usticia (2)
	gua de los animales
	Animales y personas, relaciones con
	ertad → Bien y libertad
	güística, nuestro enfoque de la
	ona - pajkintaj
Mad	lre Tierra, Nuestra - jnantik lu'um
1	Mujeres - 'ixuk
Med	lidas
Moi	nismo o pluralismo (religión y cultura)
ĺ	dolo, fetiche-k'ulub'al dyos
	Santas y madres
	ndo, realidad sensible - k'inal
	El mundo al revés
	sica cantada → poesía
	Música instrumental → tambores y flautas
	yual
Noi	mbres perdidos - b'i'il
	cotros
	ke'n, ke'ntik, ke'ntikon. Yo, nosotros
	Nosotros les diremos, 'oj kal awab'yexi;
,	(Sujeto-objeto versus sujeto-sujeto)
	Otras particularidades del nosotros
	Sujeto-sujeto otra vez o la intersubjetividad
	Nosotros, los grandes y los pequeños
,	Nosotros, los grandes y los pequeños
	meros, sistema de
	·
,	98
	idor
	abras escuchadas y habladas, tojol 'ab'al y jk'umaltik
	iencia
	entesco y hermandad de afines
Peg	ar - mak'a

ł

.

La pluralidad de sujetos y la lingüística	161
Pobres y hambre	165
Poder	166
Poesía	168
Posesión que no lo es	170
Preguntas y respuestas	171
Proverbios	172
Radio y televisión	173
Radio legal	174
Raza	174
Razón-rason	177
Regalo mío - regalo tuyo (majtan)	178
Religión, resumen de la historia reciente	179
Religión: nuestras madres y padres	181
Respeto - kisa	182
Rico, riqueza	186
Robo	188
Salario, precio - tz'akol	189
Sangre, ombligo, oreja, corazón: facultades de sentir y razonar	190
Señor - 'ajwal	192
Suciedad	194
Tambores y flautas	195
Tiempo	197
Horas del día	197
Tojol	199
1. Bailar	199
2. ¿Quiénes son tojolabales y quiénes no lo son?	199
3. Las dos sociedades	201
4. La tortilla tojol	202
Trabajo - 'a'tel y ganar	203
1. Trabajar por la vida o trabajar por dinero	203
2. Trabajo colectivo - komon 'a'tel	206
Tradición	207
Trueque - b'olmal	211
Vergüenza	212
verguenza	
Bibliografía	215

1,

Introducción

Este libro explica una serie de conceptos tojolabales. Los escogemos porque nos parecen representativos para dar testimonio del altermundo como se manifiesta y se vive entre los tojolabales, uno de los pueblos mayas de Chiapas, estado del sureste de México. Algunos pueden pensar que se trata de un diccionario ampliado, de interés para lexicógrafos. De hecho, el trabajo surgió al elaborar una revisión y ampliación del diccionario tojolabal-español de los años setenta del siglo pasado. Al hacerlo nos topamos con palabras, términos y conceptos tan particulares del tojolabal que, por decirlo así, desnudan y develan los conceptos correspondientes del español y en este sentido van más allá de una obra lexicográfica.

Tratemos de explicar lo que el tojolabal nos muestra para explicar el propósito de este trabajo. La lengua materna se nos enseñó sin referirse al bagaje ideológico que se ha acumulado en el idioma a lo largo de los siglos desde los tiempos clásicos del mundo antiguo, muy anterior al español y otros idiomas europeos. De todo esto, por lo general, no nos damos cuenta. Al compararlo con los *Conceptos tojolabales*, se nos manifiesta tanto la particularidad del tojolabal que no ha compartido la misma historia, como la peculiaridad del español y de otras lenguas europeas, hoy dominantes.

Al comparar las dos clases de lenguas, nos encontramos frente a cosmovisiones, desde la raíz distinta, y que a la vez implican diferencias ideológicas inesperadas y tampoco sospechadas. Es decir, ambas lenguas comunican realidades de las cuales los hablantes a menudo no han cobrado conciencia.

Por ejemplo, sin reflexionar hablamos de rico y pobre, dinero y bancos, enemigos y amigos como palabras comunes cuyas equivalencias o conceptos correspondientes encontramos en otras lenguas o esperamos encontrarlas. Así es que evaluamos la comida como muy rica, el trabajo realizado por un estudioso nos parece pobre, el dinero es una comodidad sin la cual no se puede vivir; todo el mundo tiene enemi-

gos y los amigos son de confianza. Al estudiar el vocabulario tojolabal correspondiente, encontramos que rico y pobre no forman parte de su léxico, por eso adoptaron las palabras del español. Tampoco existe la palabra enemigo y otra vez se adopta una palabra del español que proporcionó el concepto.

Así podemos seguir ejemplo tras ejemplo, algunos con fuerte carga ideológica, otros reflejan un modo de pensar, mejor dicho, de filosofar sin igual en el contexto occidental. Al hacer esta clase de descubrimientos nos dimos cuenta de un enfoque de la lingüística nada o poco usado en las ciencias de la lengua. Hay, sin embargo, un colega que trazó este camino. Nos referimos a Victor Klemperer, un filólogo alemán que, por ser judío, sufrió y sobrevivió la represión fanática y mortal del nazismo en Alemania. Su libro LTI, Lingua Tertii Imperii, da testimonio del trabajo particular de un filólogo o lingüista. Investiga el cambio producido en el idioma alemán por los nazis y su ideología. Hace ver a sus lectores cómo el nazismo transformó el sentido de muchas palabras, las hizo reflejar la ideología nazi y por la constante propaganda se metió en la mente de numerosos sectores de la población sin que ésta se diera cuenta. Dicho de otro modo, Klemperer muestra que una lengua puede manifestar realidades de las cuales los hablantes no son conscientes. Es decir, las lenguas pueden esconder secretos que esperan ser develados para que el pueblo se dé cuenta de lo que dice y para que, por otro lado, nosotros no caigamos ciegamente en las trampas que los medios y hacedores del lenguaje diario nos quieren inyectar.

Klemperer establece un ejemplo para la investigación lingüística. Al estudiar el tojolabal como hablantes del español, nos dimos cuenta no sólo de las diferencias entre los dos idiomas, sino de que el tojolabal nos interpela como hablantes de lenguas occidentales (nos referimos a las lenguas dominantes de Europa y sus dependencias ideológicas). Usamos palabras sin pensar en sus significados, que señalan ideas y tienen connotaciones con las cuales no nos identificamos. Las mismas palabras manifiestan contenidos de los cuales no somos conscientes. Por tanto, al presentar una colección amplia, pero no completa, de los conceptos tojolabales nos dirigimos, por un lado, a lectores del español porque los mismos conceptos nos cuestionan; por el otro, escribimos también para lectores tojolabales, para hacerlos ver las profundidades de su cultura manifiesta en su lengua.

Permítasenos una digresión. En la explicación de dos conceptos empezamos con el mismo ejemplo. No se trata de una repetición empleada por negligencia u olvido,

¹ Víctor Klemperer (1975), LTI. Notizbuch eines Philologen, Leipzig, Reclam. El título quiere decir, "Lengua del Tercer Imperio. Apuntes de un filólogo". Versión española: LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un Filólogo.

Introducción

sino que usamos conscientemente el mismo ejemplo. Nos referimos a los conceptos de lingüística y pegar. En ambos casos se trata del uso de un concepto, escuchado tanto por lingüistas como por hablantes de lenguas mayas. Aunque escucharan la misma palabra, no escucharon lo mismo. Palabras, pues, que son ambivalentes y como tales representan un problema profundo para lingüistas, aunque a menudo no es considerado por los mismos especialistas de las lenguas. Podemos agregar que los hablantes, a menudo, tampoco se dan cuenta del problema citado. De ahí surge el reto de investigar el problema señalado que, a nuestro juicio, nos interpela... si nos dejamos interpelar. Con esto regresamos a Klemperer y sus investigaciones. En las lenguas están historias presentes, a menudo ignoradas, que nos revelan raíces que hacen vernos en un espejo que nos refleja no siempre de modo agradable.

Por supuesto, no queremos decir que el español ha sufrido una influencia comparable al nazismo alemán. Lo instructivo de Klemperer es su método de investigar palabras que esconden realidades y, a la vez, manipulan la lengua y el pensamiento de los hablantes. Es decir, la historia de Occidente, del cual España forma parte integral, ha conformado una concepción de sus lenguas que señala una cosmovisión desde la raíz diferente del tojolabal. Nuestro propósito es mostrar a nuestros lectores y a nosotros mismos esas diferencias que nos hacen entender lo que decimos sin saberlo y lo que dicen los tojolabales, que la mayoría de nuestros lectores desconoce, aunque los tojolabales son contemporáneos nuestros y forman las raíces de la cultura de México.

Nuestra calificación

La investigación se hace a partir de la lengua tojolabal que nos enseñaron los mismos tojolabales en decenas de comunidades a lo largo de 30 años. De ahí que el trabajo que presentamos es un testimonio que surge del documento no escrito titulado "La lengua del pueblo tojolabal" y que manifiesta realidades presentes y, a veces, escondidas en el idioma. Al decir testimonio queremos expresar que no son ideas y opiniones nuestras lo que presentamos en este libro, sino que se trata de las enseñanzas que recibimos de los tojolabales a lo largo de muchos años en un gran número de comunidades. A veces agregamos reflexiones nuestras y así las señalamos. Pero el propósito principal es que presentemos las enseñanzas tojolabales y que nosotros mismos nos mantengamos en segundo lugar.

Por eso es un testimonio desconocido fuera del contexto tojolabal, porque pocos son los que hablan la lengua y tuvieron la oportunidad de reflexionar sobre ella. Pero el pueblo hablante de su idioma sabe y maneja una realidad que nos sorprende, porque revela una filosofía que no sólo cala muy hondo, sino que se nutre de fuentes desconocidas en Occidente que se presentan a lo largo del libro. Por otro lado, no conocen a Platón ni a Aristóteles, tampoco a Descartes ni a Heidegger y Gadamer. Su filosofar se realiza fuera de la academia.

Los tojolabales nos conducirán a realidades que poco apreciamos, un mundo sin líderes y caciques, una sociedad sin héroes y campeones, la alegría en medio de la guerra, nuestras casas que nos forman y nos deforman, una realidad pluralista y nomonista: por eso la verdad no es una sola. Son algunos pocos ejemplos que no sólo nos pueden sorprender, sino que nos abren perspectivas a un mundo que parece utópico, pero no lo es. Los tojolabales son vecinos contemporáneos nuestros. ¿Por qué no los conocemos?

En otras ocasiones sorprenden las connotaciones de conceptos que se corresponden en español y tojolabal; por ejemplo *amigo*, otra vez palabra adoptada del español en tojolabal. Pero los significados señalan concepciones opuestas.

Respecto a la cultura hay diferencias profundas entre el español y el tojolabal. Parecen derivarse de la distinción entre lo urbano y lo rural que tiene una historia de muy larga duración y que sigue en pie en nuestros días; de hecho, parece profundizarse en las ciudades que están despoblando el campo. En este contexto hay que mencionar la diferencia conceptual de ciudad y chonab', concepto que suele traducirse como ciudad, pero, de hecho, no es una ciudad en el sentido occidental ni tampoco comparte la historia de las ciudades ni la historia del concepto.

La cultura tojolabal tiene otros aspectos que nos pueden sorprender respecto a la salud y las enfermedades. Saben de enfermedades y curaciones no conocidas ni reconocidas en el contexto de la sociedad dominante y la medicina académica. Son los curadores, no del tipo de la Paca, sino profundos conocedores de su profesión, de la naturaleza y de los humanos. Fácilmente los especialistas pueden despreciar esta clase de "primitivismo", pero, ¿qué importan estos juicios a los acosados por enfermedades que los médicos no conocen, ni reconocen y tampoco saben curar? Dicho de otro modo, frente a los problemas que hoy aquejan el mundo, la cosmovisión y el filosofar tojolabal nos presentan alternativas frente a las tendencias destructivas de las élites que mandan, hacen la guerra, desprecian los derechos de los humanos y de Nuestra Madre Tierra que nos sostiene. La aniquilan para aumentar sus ganancias. Los tojolabales muestran una alternativa.

El libro, finalmente, no pretende ser divertido; la lectura puede ser difícil, pero sabemos que muchos quisieran llegar de donde nos llegan los testimonios tojolabales si conociéramos el camino que nos condujera, no para copiarlos, sino aprender de ellos.

Particularidades técnicas del diccionario

Para referirnos a otros conceptos de esta obra empleamos el signo \rightarrow seguido por el concepto correspondiente. Por ejemplo, véase el concepto \rightarrow chonab'; o véase el concepto \rightarrow trabajo. Si utilizamos sólo el signo \rightarrow hacemos referencia al concepto que sigue.

En repetidas ocasiones mencionamos el diccionario, es decir, el diccionario tojolabal-español revisado, en segunda edición, que pensamos publicar con la editorial Redes.

Las palabras en tojolabal se escriben en negritas. Por ejemplo, 'ixuk, mujer; winik, hombre.



Conceptos

Acuerdos auténticos o ficticios. El verbo laja

El verbo laja, con sus derivados y giros variados, representa una de las concepciones fundamentales de las estructuras lingüísticas y sociales de los tojolabales. El significado básico es emparejar e igualar, pero no nivelar mecánicamente. Es decir, los tojolabales que viven en conjuntos comunitarios, saben y aprecian la pluralidad y diversidad de los miembros de los cuerpos sociales, porque gracias a la diversidad se encuentran soluciones a problemas que requieren las aportaciones múltiples y diversas de todos y cada uno de los miembros. De esta diversidad se construye la igualdad al equilibrarse la pluralidad de las aportaciones. Se empieza con una diversidad de opiniones presentadas simultáneamente que al observador foráneo le parecen puro caos. Pero de este caos nace el consenso por un deseo que está latente en los corazones de todos los participantes. No es la opinión individual de los yo, sino la conciencia de todos y cada uno del NOSOTROS, una categoría socialmente desconocida en la sociedad dominante. Éste es el procedimiento que se practica en las asambleas de las comunidades o de agrupaciones mayores. De la pluralidad y diversidad, aparentemente caótica, se procede al consenso de las aportaciones de todos, que se saben emparejados.

La misma relación se observa en la estructura sintáctica. Preguntas y respuestas se mantienen en equilibrio porque las respuestas repiten parte de la pregunta para mantener lo "bien hablado". No se responde con los tajantes sí o no, como se suele y se puede hacer en español. Por ejemplo, se pregunta: "¿hay tortillas?", y en lugar de "sí", como se hace en español, se responde: "hay tortillas". En tojolabal la pregunta y la respuesta lo muestran con más claridad. La pregunta es: 'ay ma waj, y la respuesta es: 'ay waj. La diferencia entre las dos clases es la partícula interrogativa ma, que no se

puede traducir y que sustituye el signo de interrogación. La comparación de pregunta y respuesta manifiesta el equilibrio entre las dos. La respuesta de un simple sí no existe en tojolabal y, además, se consideraría tajante y mal hablado. El ejemplo se puede ampliar con una respuesta negativa: mi 'ayuk waj, no hay tortillas. Se agrega la negación mi y la forma negativa del verbo 'ay que es 'ayuk. El sustantivo waj permanece. Los ejemplos señalan el equilibrio entre pregunta y respuesta en forma tanto afirmativa como negativa.

El procedimiento presentado del desarrollo de las asambleas se expresa, desde otro aspecto, por el giro lingüístico 'oj jlaj jb'ajtik, nos pondremos de acuerdo. Una traducción más cercana al tojolabal diría: "emparejaremos a nosotros mismos". Todavía no es una traducción literal que diría: "emparejaremos - nosotros (lo) apropiaremos o lo hacemos nuestro". Dos veces aparece el sujeto actor del NOSOTROS, primero en el emparejar y, segundo, en el apropiar del jb'ajtik. En este emparejamiento nosótrico acontece el acuerdo. Este, a su vez, se explica en el contexto tojolabal por el actuar del NOSOTROS que efectúa el ponerse de acuerdo. Dicho de otro modo, entre desiguales o no emparejados no se puede realizar un acuerdo. Éste tiene por prerrequisito el emparejamiento de los que quieren lograr un acuerdo. De ahí surgen los acuerdos que no se pueden entre desiguales. Ésta es una consideración fundamental. Acuerdos, convenios, tratados y parecidos no funcionan si no se hacen entre iguales. Es decir, los más poderosos y más acomodados tienen que bajar de su "trono" para encontrarse como iguales con los carentes de poder militar o económico. Por eso, los acuerdos entre desiguales son ficticios como, por ejemplo, los "acuerdos" del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional o de la Organización del Comercio. Ahí son los poderosos económicamente quienes "determinan" los acuerdos. Los pudientes argumentan que aquellos cuyos aportes son mayores tienen también mayores derechos en determinar la política de las organizaciones mencionadas.

Los tojolabales y otros pueblos mayas, en cambio, hablan de sí mismos como lajan lajan 'aytik, estamos iguales o parejos, y como tales, nos pusimos de acuerdo. Por tanto, pueden afirmar: entre nosotros no hay problemas, no hay pleitos, no hay competitividad. Todos jalamos en la misma dirección. Surgen conflictos, pero sabemos cómo resolverlos. Y todo esto no se hace por la imposición de un caudillo, de una autoridad carismática o económica que pretende saber mejor, o según Hans-Georg Gadamer, en efecto sabe mejor. ¹ Nada de esto: el acuerdo refleja y manifiesta la voluntad consciente de todos NOSOTROS. Es el mismo NOSOTROS que explica la posi-

¹ Hans-Georg Gadamer, 1990: 284.

Conceptos

bilidad del acuerdo y su prerrequisito. Dentro del NOSOTROS no hay ningún componente que sea superior y ninguno que sea inferior. El anillo como grafía del NOSOTROS lo explica. En el anillo no hay los de arriba ni los de abajo. Y ésta es la relación de igualdad que la sociedad dominante no quiere aceptar porque los de arriba no quieren renunciar a sus privilegios. En el lajan lajan 'aytik, en cambio, no hay privilegios, por eso se pueden producir acuerdos auténticos y no ficticios ni impuestos.

Ahora bien, es el mismo verbo laja y sus derivados con los cuales se hacen las comparaciones de igualdad, forma predilecta de la comparación a diferencia de la comparación de desigualdad, forma preferida en el contexto occidental. Respecto a la comparación de desigualdad, véase el concepto de \rightarrow comparación y en el diccionario el giro \rightarrow lajan sok y relacionados.

Amigo

Amigo es una de las palabras del español adoptadas en tojolabal, es decir, se habla del 'amigo. Pero el concepto sufrió un cambio al ser aceptado en tojolabal. Se puede documentar por la traducción del Nuevo Testamento al tojolabal. Donde el texto griego habla de *philos*, amigo, los traductores escogieron otro término. Pero donde no aparece el *philos* se emplea la palabra *amigo*. Este cambio se explica por el uso acostumbrado en el contexto tojolabal. Veamos algunos ejemplos.

El texto griego dice: "el oficial envió algunos amigos que le dijeran"; el texto tojolabal traduce: "cerca de la casa del jefe/oficial, éste envió a algunos en quienes tuvo confianza para que le dijeran" (Lucas 7, 6). En lugar de amigos los traductores optaron por "algunos en quienes tuvo confianza".

En nuestro segundo ejemplo el texto griego dice: "fue llamado amigo de Dios" (Santiago 2, 23) [la referencia es a Abraham]. El texto tojolabal traduce: "se hizo obediente por Dios".

En el tercer ejemplo el texto griego dice: "no hagan favoritismo" (Santiago 2. 1). El texto tojolabal traduce: "ustedes respetan a sus amigos, pero a los otros no los respetan".²

En los tres ejemplos, en dos ocasiones en lugar de "amigo" se escoge otra palabra. En el último caso, la opción es contraria: se habla de amigos donde el texto griego no emplea el concepto. Pero el texto griego explica la opción de los tojolabales. El con-

² La referencia de los otros es a los pobres, como lo explica el contexto de Santiago 2, 2-3.

cepto de amigo implica favoritismo. Por tanto, se emplea donde éste aparece y el término no se usa donde se trata de personas de confianza. El cambio semántico del término no es difícil de entender. La razón del cambio se explica por la experiencia tojolabal. El concepto amigos suele referirse a personas no tojolabales que se tienen en una ciudad y de los cuales se pueden esperar favores. No son, pues, → hermanos.

Asambleas, democracia tojolabal

Las asambleas, es decir, los tzomjel de los tojolabales, son muy particulares. Se suele reunir la comunidad o un conjunto mayor para escuchar el problema o la razón de la asamblea. Al escucharlo todos los presentes empiezan a hablar simultáneamente. Para un observador foráneo la catarata de palabras le parece puro caos. Después de un tiempo, cada vez menos personas hablan, hasta que se establece el silencio. Al pasar un rato, alguien se levanta, por lo general una persona de juicio, y dice: "nosotros pensamos, nosotros decidimos, nosotros haremos". Sólo lo puede decir si tiene la capacidad extraordinaria de haber entendido y sentido el pensar y hablar de los presentes. Si se aceptan sus palabras, se ha logrado el consenso. Si hay oposición, el proceso se inicia de nuevo para que la minoría convenza a la mayoría o viceversa. Es decir, no gana la mayoría, pero sí se respeta a la minoría. Tampoco decide la persona de juicio ni un consejo de ancianos. Si no se logra el acuerdo consensuado, el problema se presentará en la próxima asamblea. Es decir, de esta manera los tojolabales practican una forma de democracia participativa cuyas raíces seguramente no se encuentran en la Grecia antigua.

Otra afirmación tojolabal subraya y especifica la explicación que acabamos de presentar. Se dice: ja ma' 'ay ya'tel kujtiki, mandar 'ay kujtik, las autoridades elegidas por nosotros, son mandados por nosotros. Éste es un giro que recogimos en los años setenta del siglo pasado al elaborar el diccionario tojolabal-español. Se trató de un dicho muy común entre los tojolabales que anticipa el "mandar obedeciendo", pero lo está detallando. Los tojolabales tienen autoridades elegidas. Éstas tienen la función de cjecutar los acuerdos tomados por las asambleas. Es decir, la elección de las autoridades no pone en sus manos la toma de decisiones. Éstas se toman por las asambleas en los acuerdos consensuados. Las autoridades, en cambio, son los ejecutores de los acuerdos tomados por los asambleístas.

De este manera, en el contexto sociopolítico tojolabal el poder se concibe de modo diferente de la sociedad dominante. El poder queda en manos del pueblo, es decir, de todos y cada uno de los asambleístas y no está concentrado en manos de la o las autoridades. Estas autoridades se definen, pues, como elegidos por el pueblo para ser

Conceptos

ejecutores de los acuerdos del mismo pueblo. Por tanto, pueden ser revocados si no cumplen con su encargo. Enfatizamos estos puntos del consenso a diferencia de la mayoría y la ejecución de los consensos por las autoridades porque aclaran que estos procedimientos se explican de modo diferente por la Ley Federal de Reforma Agraria con referencia a los ejidos. Las costumbres y procedimientos señalados ubican estos usos en el contexto de la cultura tojolabal.³

Además, hay otra diferencia de fondo respecto a la concepción de la autoridad por Hans-Georg Gadamer. Según el filósofo alemán, las autoridades toman las decisiones por encima de los demás, porque saben mejor. Tal asignatura o empoderamiento es inaceptable desde la perspectiva tojolabal, porque concentra el poder en manos de una élite, de un caudillo o un líder, sea carismático o no.

Mayoría

El artículo que sigue confirma y profundiza el artículo que precede. En el contexto occidental prevalece la idea y la costumbre de que la mayoría, spimil, predomina en elecciones, en el gobierno y otras instituciones dependientes de la toma de decisiones populares. Para obtener la mayoría es suficiente alcanzar el 51% de los electores o del pueblo que tiene el derecho o la obligación de votar. Con esto se puede excluir casi a la mitad de los electores del pueblo. La mayoría, a su vez, puede imponer sus decisiones a los demás. Otra es la costumbre en el contexto tojolabal. La toma de decisiones no se pone en manos de la mayoría sino que se necesita el acuerdo consensuado de todos los que tienen el derecho de votar. Si todavía existe una minoría disidente, por pequeña que sea, no habrá una decisión válida, sino que el diálogo debe continuar hasta que se haya obtenido el consenso. Con esto el procedimiento se puede alargar mucho, pero al final todos los votantes saben que la opinión de ellos y de ellas está incluida.

Este procedimiento no se aplica sólo en las elecciones, sino en todas las asambleas de comunidades locales y regionales. Es decir, el propósito de obtener el consenso caracteriza la vida sociopolítica de los tojolabales donde las costumbres occidentales no se han impuesto. El mismo procedimiento muestra una particularidad de los tojolabales. Al celebrar las asambleas, acontecimientos bastante frecuentes entre ellos,

³ Véase Ley Federal de Reforma Agraria, 1978: 20, 23, 28-30; artículos 23, 34, 48.

⁴ Hans-Georg Gadamer (1990), Gesammelte Werke 1, Hermeneutik 1, Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), p. 284.

los asambleístas se reúnen con un propósito típico de su modo de actuar. Indudablemente cada comunero tiene su opinión respecto al problema sobre el cual se va a platicar y dialogar en la asamblea. Pero por encima de las opiniones individuales de cada uno existe el deseo o propósito dominante: todos y cada uno quieren llegar a un acuerdo consensuado. Nadie sabe cuál y cómo será, pero se dialoga, se proponen las ideas individuales para lograr dicho consenso. Y efectivamente, se logra aunque el procedimiento se puede alargar. No importa, el acuerdo consensuado tiene primacía. De esta manera, la costumbre expuesta de los tojolabales manifiesta la presencia de una democracia participativa cuyas raíces, lo repetimos, no se encuentran en la Grecia antigua, ni tampoco en la democracia representativa de las sociedades capitalistas de la actualidad. La democracia tojolabal se nutre de raíces de su propia cultura e historia de larga duración.

Autoridad, gobierno interno tojolabal - ja ma' 'ay ya'tel

Dentro del contexto tojolabal, al nivel de la comunidad, del municipio autónomo o de los caracoles, las autoridades se llaman ja ma' 'ay ya'tel. Literalmente quiere decir "el que tiene su trabajo". En lugar de este giro, a las autoridades se las llama también 'a'tijum, trabajadores. Es importante el hecho de que llamen trabajadores a sus autoridades. No les asignan ningún título distintivo, ningún título de dignatario. Los trabajadores-autoridades tienen su función o tarea, que recibieron por ser elegidos. Les va a costar mucho trabajo, pero son trabajadores; no esperan, pues, otra cosa fuera del nombre que tienen. Como trabajadores, además, no se les paga nada. Ser autoridad es un puesto honorífico. Los hermanos les pueden ayudar en caso necesario. Pero de todos modos, las autoridades no son singulares, sino que forman una pluralidad. En casos determinados, la comunidad les puede aumentar el número de colaboradores, cuando tienen que presentarse ante las oficinas de la sociedad dominante. Porque por experiencia saben que a uno o dos los pueden desaparecer, a uno o dos los pueden comprar. Pero si aparecen por veintenas, la cosa se problematiza y, además, saben que llegan enviados por su comunidad, su municipio u otra asamblea popular.

Ya sabemos por el artículo de \rightarrow asambleas que las autoridades son ejecutoras de los acuerdos tomados por las asambleas. Por eso, el poder no está en sus manos, tampoco son los que saben mejor, y por eso están capacitadas para tomar decisiones. Lo mencionamos nuevamente para distinguir a los trabajadores-autoridades del gobierno de la sociedad dominante \rightarrow gobierno mexicano. Dicho de otro modo, la sociedad tojolabal está organizada conforme al principio organizativo horizontal, muy diferente del gobernar y de sus derivados cuya raíz encontramos en el griego

clásico y que se refiere al trabajo del piloto, es decir, la persona que manda y toma las decisiones para todos los demás. Por eso hay los que gobiernan y los que son gobernados, sujetados a los que gobiernan y que representan estructuras verticales y autoritarias.

Sabemos que tal organización sociopolítica se produce dentro de México; no lo destruye ni lo disuelve, sino que desempeña un papel de ejemplo para el resto del país. Los caracoles actuales son ejemplos elocuentes. Señalaremos brevemente las consecuencias extraordinarias y poco pensadas, porque van más allá de los proyectos de la derecha y la izquierda: no se propone mantenerse en el poder ni tampoco tomar el poder, porque el poder en manos de uno o de pocos siempre resulta ser un poder impositivo, a menudo represivo, y produce el hambre de más poder. El poder repartido, en cambio, se realiza por la participación de todos y, a la vez, la responsabilidad de todos. De ahí surgen problemas del gobierno, de las finanzas y del dinero, de las trasnacionales, de la organización administrativa, de la urbanización, del agro, de la industria, del comercio, etc. Sabemos de estos problemas, pero no vemos dónde y cómo se enfocan.

La realización de los cambios señalados no se puede hacer de la noche a la mañana, sino que exige preparativos y cambios de "mentalidad" que necesitan su tiempo. De todos modos, la realización no se refiere a un estado hecho, sino a un proceso continuo en el cual el NOSOTROS y la *intersubjetividad* están "encarnándose" en un camino que se hace al caminar. Otra vez vale la referencia a los caracoles y al buen gobierno de los municipios autónomos. El reconocimiento de estas instancias alternativas se logra difícilmente, porque implica no aferrarse al poder.

Baldío, tradición oral, perspectiva tojolabal

El término baldío, que se emplea también en el comiteco, se refiere desde la perspectiva tojolabal a la esclavitud, los esclavos y acasillados. La referencia es al tiempo anterior a la Reforma Agraria cuando todos los tojolabales trabajaban como acasillados sin remuneración o casi ningún salario en las fincas. Viene del término comiteco baldío (en balde, de balde). El periodo del baldío constituye un hecho de suma importancia histórica para el pueblo tojolabal. Gran parte de la narrativa tojolabal y de las enseñanzas que se consideran importantes para los tojolabales tienen que ver con el trabajo de esclavos y su comparación con la actual "libertad" en que se encuentran, ya que durante muchos años la totalidad del pueblo tojolabal vivía como mozos acasillados o esclavos en las fincas de la región. El baldío se remonta a tiempos de la Colonia, pero se extendió por el liberalismo del siglo xix con las leyes de las manos

muertas que no sólo afectaron a la Iglesia, sino igualmente a las comunidades indígenas porque no se reconoció la propiedad comunal. De este modo las comunidades perdieron sus tierras, adquiridas por los finqueros. Es un proceso que se repitió con el cambio de la Ley Federal de Reforma Agraria en 1992 que terminó con el ejido, provocó a los indígenas y fue uno de los factores que condujeron al levantamiento de 1994. Para el baldío, atestiguado por ancianos que lo vivieron \rightarrow Antonio Gómez Hernández y Mario Ruz, 1992. \rightarrow majan, moso.

Bello, belleza - tzamal

tzamal es el término que corresponde a los conceptos de bonito, bello, hermoso, alegre, paz. Se trata de una voz multifacética por la diversidad de significados que representa al traducirla al español. Desde la perspectiva tojolabal, en cambio, la pluralidad
y variedad semánticas se manifiestan en la misma palabra y así lo entiende el oído
tojolabal. Dicho de otro modo, para los tojolabales los significados, diferentes para
los hablantes de español, coinciden en la misma palabra. En primer lugar, para los
hispanohablantes se presenta lo bonito y lo hermoso. Pero no hay que identificarlo
con aquello que vemos y que se nos muestra, por ejemplo, en la propaganda comercial y los códigos acostumbrados de la belleza corpórea. Un tojolabal nos explicó que,
por ejemplo, "me visto bonito si mi corazón está alegre y contento". Es decir, lo bello
es lenguaje del corazón, y los otros lo notan solamente si entienden este lenguaje. No
se trata, pues, de lucirse, sino de saber escuchar lo que nos dice el corazón. Pensamos
que a partir del mismo corazón se explica o se interpreta la multitud semántica de la
voz. Con base en esto trataremos de explicar las otras acepciones.

En primer lugar se presenta la alegría y lo alegre, y esto se verbaliza en el tzamalaxi, alegrarse, la verbalización del término tzamal. Este sentido se entiende porque un corazón contento está a la vez alegre. Por la misma razón se comprende que un corazón contento y alegre, que se manifiesta en la hermosura, también es un corazón feliz que, como tal, busca y trae la paz. No es belicoso, sino que se esfuerza en establecer la paz y no el conflicto. En este sentido, finalmente, es bueno y justo. En resumidas cuentas, desde la perspectiva tojolabal, la belleza y hermosura del corazón orienta la percepción de las personas. Encontramos la fuente de lo bello en el corazón. Por ello, exige un cambio de orientación para los representantes de la sociedad dominante. Frente al diluvio de lo que quiere llamar la atención mediante los cuerpos atractivos y bellamente vestidos, los carros, casas y tantas cosas más consideradas hermosas, nos toca aprender el lenguaje, las manifestaciones y las ansias del corazón. Ahí encontraremos la belleza en la paz y la justicia entre los hombres, en los encuentros

alegres de las fiestas tojolabales, de la milpa, de la naturaleza, mejor dicho, de Nuestra Madre Tierra. Pero también lo hermoso se muestra en la música, en la poesía, en el trabajar la tierra, en la armonía entre los labradores en el monte, en el trapiche y en las caminatas por las veredas. Porque caminar es un arte, manifestación de una armonía entre el corazón y el cuerpo. Y esta armonía finalmente se manifiesta tanto en la producción de ollas, tortillas, bancas, como también en las pinturas murales que en los años recientes han empezado a embellecer las paredes de casas y edificios públicos en las comunidades tojolabales y mayas de Chiapas en general. La destrucción de estas revelaciones de los corazones indios indica que el ejército, los soldados y oficiales, los gobiernos en todos los niveles no entienden el lenguaje del corazón ni se abren hacia el corazón. Persiguen políticas y acciones descorazonadas.

Las manifestaciones del corazón, finalmente, no son debilidades románticas ni sentimentales. Los compromisos con lo justo tienen su fundamento en la justicia restitutoria y no punitiva; en la paz que se funda en el diálogo en lugar del enfrentamiento; en la belleza que se funda en la armonía de estar de un corazón en medio de la pluralidad y diversidad de opiniones. No podemos mencionar todas las variantes expresadas por el término tzamal, algunas de las cuales presentamos en las entradas del diccionario. En última instancia vemos en el concepto de lo tzamal lo íntimo del corazón que se manifiesta en lo estético, lo social, lo político y tantos aspectos más, sin haber mencionado lo religioso, que se refiere sobre todo a lo bendito y la bendición.

Pero todavía nos falta una consideración más. Puesto que el corazón es la fuente de lo tzamal en todos sus aspectos, no se pregunta por los creadores de lo tzamal, es decir, los artistas, los políticos, los pensadores y todos los demás que hacen lo tzamal. Éste es el concepto clave del NOSOTROS que explica la ausencia de los nombres de mujeres y hombres que se destacaron por su creatividad. El NOSOTROS espera de todos y cada uno que haga aportaciones al mismo NOSOTROS. Cada uno tiene funciones diferentes, pero todos colaboran para mantener el NOSOTROS. Por eso no se ensalza a nadie por lo que ha hecho. Siempre hacemos solamente lo que se espera de NOSOTROS.

El bien y el mal - lek

La palabra lek corresponde a bueno y bien en muchos de sus derivados que explican lo que califican. Pueden ser sustantivos, adjetivos, adverbios y expresiones verbales. En otras ocasiones se trata de derivados, por ejemplo slekilal y jlekilaltik, cuyas traducciones tratan de reflejar los matices de las variantes y los derivados. Cubren una

gama de aspectos desde lo moral, lo justo y la paz, lo religioso, hasta lo conectado con la salud, lo fresco, lo vigente. Es importante que nos demos cuenta de que no existe palabra correspondiente para lo opuesto, → lo malo o el mal en tojolabal, por el cual tiene que usar esta palabra adoptada del español. Por lo dicho, no se puede afirmar que los tojolabales viven en un dualismo entre el bien y el mal. Hay la expresión mi lekuk que corresponde a "no bueno", que no equivale a mal o malo, aunque a veces se puede emplear en este sentido sin que enuncie una opinión común y corriente. Hay que agregar, finalmente, un empleo particular del término. Puesto que en tojolabal no existen los conceptos de "sí" y "no", en casos necesarios lek y miyuk pueden servir para expresar esas nociones. Por ejemplo, 'alawik lek ja' yajni leki. 'alawik miyuk ja' yajni miyuki, digan sí cuando sí lo es, digan no cuando no lo es. Otras expresiones de la amplitud de significados del término se verán en los derivados de lek presentados en el diccionario.

Ahora bien, ya dijimos que no hay palabra tojolabal que corresponda a los conceptos de mal y malo del español. En su lugar se puede decir mi lekuk "no bueno". Por ejemplo, para decir que "el hombre es malo" se puede decir mi lekuk ja winiki. Pero lo no bueno obviamente no es lo mismo que el mal o lo malo. La particularidad de no tener un término especial para algo "malo" puede reflejar una actitud de los tojolabales de evitar expresiones que dicen algo malo dentro del contexto del "buen hablado". Por la misma razón el diccionario no incluye "malas palabras" a solicitud de los tojolabales mismos. También puede haber otra reflexión del corazón. Las malas palabras producen efectos negativos en la comunidad y entre la juventud por las repercusiones educativas. Las malas palabras no son solamente desagradables, sino que tienen los resultados correspondientes en el corazón de los oyentes, sobre todo de los jóvenes de ambos géneros. Al pensar en la concepción de la → justicia (mul) se aclara la tendencia de evitar el uso de las malas palabras. Hay que sacar el delito y apagarlo en lugar de fomentarlo con este tipo de palabras que no fortalecen el tejido y las normas de convivencia dentro de las comunidades. La ausencia del concepto, sin embargo, puede orientarnos en otra dirección.

Desde la perspectiva occidental, con dificultad entendemos la ausencia de lo opuesto al bien, es decir, el mal. Los tojolabales, en cambio, no viven en un mundo dividido entre el bien y el mal, ni tampoco entre buenos y malos. No hay "reinos ni ejes del mal", así como no hay → enemigos. Occidente, en cambio, desde que se conoce históricamente, no pudo ni puede vivir sin verse enfrentado al mal, al enemigo que, supuestamente, les quiere hacer el mal y al cual, por tanto, hay que subyugar, conquistar o aniquilar. Recordemos algunos datos de esta historia: las guerras contra los persas y los cartagineses, las cruzadas y las conquistas coloniales desde los siglos xv

hasta el XXI, es decir, nuestros días. Las luchas contra estos pueblos, considerados "malos" da, además, a los pueblos conquistadores las buenas conciencias. Por decirlo así, se sacrifican en los combates "heroicos" contra los malos. Dicho de otro modo, la cultura occidental se concibe a sí misma enfrentada siempre por algo malo que quiere destruirlo. Por tanto, debe prepararse constantemente para armarse, defenderse y luchar. Si no, será destruido. Por eso se necesitan héroes que se glorifican y que salvan la cultura de su ocaso.

La experiencia histórica de los tojolabales es otra. Para los conquistadores, colonizadores y seguidores fueron y son los malos, es decir, los idólatras, posteriormente identificados con aquellos que frenaron el desarrollo del país porque fueron y son retrasados y atrasados. De ahí la necesidad de evangelizarlos, convertirlos, integrarlos. Ello significa que se les exigió que negaran su cultura, religión y convicciones que, de una manera u otra, representaron y siguen representando formas variadas del mal, es decir, de aquello que la religión y, más tarde, la modernización exigen que se supere. De ahí se explica la militarización de Chiapas y de otras regiones indígenas del país. No se les tiene confianza y, de hecho, domina la represión. Un caso extremo se da en las palabras del presidente Bush, hijo: "Nosotros somos absolutamente buenos y ellos enteramente malos". Las palabras tienen una forma modificada del superlativo y muestran a qué extremos se puede llegar y, a la vez, las acciones del mismo personaje subrayan la íntima relación entre lengua y realidad extralingüística.

Estas experiencias históricas enseñaron a los tojolabales y a otros pueblos originarios el significado de aquello que no existía en su mundo ni en su lengua: el mal y lo malo. Por falta de una palabra correspondiente adoptaron las palabras del español. Por supuesto, lo bueno se puede negar como lo dijimos. Es el mi lekuk, la negación de lo bueno. Lo bueno, a su vez, lo encontramos en lo que fomenta el NOSOTROS. La referencia es a los \rightarrow tojol winik, los hombres verdaderos, opuestos a los \rightarrow pilpil winik, los individualistas. Pero a éstos no se les identifica con lo malo, sino que siguen siendo hermanos a quienes hay que recuperar y reintegrar en el NOSOTROS. Por tanto, sin negar la diferencia entre lek y mi lekuk, no señala el dualismo del bien y el mal. Por eso nos toca observar la diferencia fundamental de conceptos característicos de Occidente, pero ahora desde otra perspectiva, diferente de la histórica señalada.

Los tojolabales, evidentemente, no viven entre el bien y el mal sino en un contexto social y cósmico que carece del dualismo mencionado. No hay que confundir éste con la realidad diádica muy común entre los tojolabales y los mayas en general. Por ejemplo, hay 'ixuk winik, mujeres y hombres; jnan jtatik, nuestros papás (mamás y

papás); ime'xep itatawelotik, nuestros abuelos, antepasados; kok jk'ab'tik, nuestras extremidades; ja jk'u jwextiki, nuestra ropa (camisas y calzones). Observamos que en las expresiones de los dos géneros el español reduce los giros a uno solo. Se habla de papás y abuelos sin mencionar el género femenino. Ahora bien, al regresar al dualismo bueno-malo, la lengua excluye el término de mal/malo cuya realidad no se percibe y por eso tampoco se nombra. El concepto del mal se refiere a una realidad que queda excluida del NOSOTROS; éste no lo puede incluir porque lo destruye. El NOSOTROS abarca a los humanos y a todo lo que vive en el cosmos, excepto las fuerzas destructivas. De este modo se explica que una comunidad destierre a un malhechor que hava sido muchas veces exhortado para mejorarse, pero que no escuchó. Lo consideran ser mi k'u'umanuk, no obedece a las reglas de convivencia del NOSOTROS. Son casos muy raros, pero indicativos de la concepción tojolabal con referencia a la realidad del mal, para lo cual su lengua no tiene palabra, a no ser que empleen el concepto adoptado de malo. A este contexto pertenece el pukuj destructor de la vida, del 'altzil, al servicio de algunos malhechores como, por ejemplo, algunos pitachik' → curador. Pero nunca se menciona el dualismo lek - pukuj. Éste no es el destructor de la cultura o modo de ser de los tojolabales.

Por otro lado, el contacto con el mal mediante la coexistencia con los conquistadores, frailes y seguidores advierte a los tojolabales contra aquello que los destruye. De ahí las recomendaciones de no imitar a los inal en cuanto opresor, ni tampoco de incluir "malas palabras" en el diccionario, porque estas palabras tienen mucho más peso de lo que un lector occidental se imagina. Las palabras desempeñan el papel de formadores y por eso hay que cuidarse de ellas. La coexistencia con los europeos, conquistadores y frailes mostró a los tojolabales el efecto del mal en las personas, como los pleitos constantes entre los conquistadores y frailes, la obsesión por el enriquecimiento, la justicia punitiva y vengativa importada por los españoles. Todas estas manifestaciones enseñaron a los tojolabales los efectos formadores entre los importadores del concepto. No les causó dificultad aceptar el dicho bíblico de la presencia de ja ma'tik malo sok ja ma'tik leki, los malos y los buenos que están poblando el mundo. El problema fue la novedad de los malos y su impacto sobre los demás. De ahí se explica la advertencia de no usar las palabras referentes al mal y a lo malo que, además, quedan conectados con el mundo y la realidad de los conquistadores y sus seguidores o simplemente, con los \rightarrow jnal.

Finalmente, la procedencia histórica del concepto, junto con la solicitud de no incluir malas palabras en el acervo del vocabulario, da una orientación particular a la ética en el contexto tojolabal, desde las raíces diferentes de las éticas occidentales. En otro lugar señalamos que el punto de partida o el concepto clave lo encontramos en el

Conceptos

El bien y la libertad

El jlekilaltik es una sustantivación del adjetivo lek. De hecho, es un derivado cuya formación es instructiva. Al adjetivo se agregan tres sufijos que lo modifican. En primer lugar está el sufijo de determinación -il. Éste va seguido por el sufijo generalizador -al y, para terminar, se añade -tik que, junto con el prefijo j- se refiere a NOSOTROS. En resumidas cuentas, la derivación se refiere a un bien determinado y generalizado en el sentido de que es "nosótrico" y no individual, tampoco individualista. De esta manera se explica la referencia a la libertad y la entiende radicalmente diferente de la libertad de la sociedad dominante que es individualista, como veremos más adelante. Las mismas características del término se aplican al significado de "sociedad justa". Ésta tiene que ser determinada, generalizada y nosótrica. Por tanto, no puede ser exclusiva. El NOSOTROS, pues, no es un nosotros exclusivo que ve en los otros a los malos, sino que es un NOSOTROS inclusivo de extensión cósmica.

Ahora bien, el jlekilaltik es la meta de toda la lucha de los explotados y se distingue de la kutzilaltik, que un grupo limitado puede alcanzar al tener la comida suficiente, trabajo y techo. El jlekilaltik, en cambio, es la sociedad justa en la cual el hombre ya no explotará al hombre. Con esto no se acaban las traducciones que se refieren a jlekilaltik. Pueden ser la paz, justicia, libertad y otros conceptos. Todos estos están implícitos en lo que llamamos la sociedad justa. Algunos traductores refieren el término también a conceptos religiosos como, por ejemplo, vida eterna. Hay, pues, una gama muy extendida de nociones que, originalmente, no estuvieron incluidas en la palabra. De todos modos, no podemos fijar el significado en un solo concepto. Según el contexto varían los sentidos y, de este modo, el vocablo es una ejemplificación acertada de que no hay traducciones literales.

Ahora bien, el concepto de jlekilaltik en cuanto libertad es de tanta importancia que regresamos al término porque se entiende de modo tan diferente de la sociedad dominante. En el contexto de la sociedad dominante la libertad suele entenderse como libertad individual, es decir, puedo hacer lo que me dé la gana. Los otros, en cambio, representan obstáculos para la realización de "mi libertad". En el contexto

tojolabal, en cambio, la libertad se realiza en el contexto de la sociedad justa, es decir, del NOSOTROS

kentik. Por tanto, cada individuo está libre si el NOSOTROS está libre. Dicho de otro modo, el NOSOTROS no puede estar libre si el individuo insiste en su libertad individual a costa de los otros. Todo lo contrario: el individuo está libre al participar en la libertad nosótrica, y ésta exige que el individuo no insista en lo suyo, de lo cual se ha libertado, sino que contribuya a la libertad de todos NOSOTROS. Se trata, pues, de una libertad de mi individualismo y, por ello, de una libertad para los demás.

Boxeo

El boxeo, wejchun, es un deporte en el contexto occidental y en otras culturas que no se aprecia desde la perspectiva tojolabal sino, todo lo contrario, produce desprecio y asco. La razón de la repugnancia se explica de varias maneras. Golpear a otros muestra una falta de respeto, fundamental en las relaciones de convivencia en la sociedad tojolabal. El boxeo, considerado deporte, convierte en juego deportivo el hecho de pegarse y lastimarse mutuamente. Y no sólo se considera juego deportivo, sino que se transforma en espectáculo para divertir a mujeres y hombres que pagan caro para presenciar las peleas y aplauden alegremente al ganador, al más fuerte que derrumba al adversario, lo deja en el piso, a menudo ensangrentado y lastimado. Desde la perspectiva de los tojolabales este comportamiento de la sociedad dominante no sólo les causa incomprensión, sino que, a la vez, les manifiesta una actitud representativa de la sociedad occidental: se glorifica a los fuertes, capaces de lastimar y causar daño a los menos fuertes. Se preguntan: ¿cómo es posible que mujeres y hombres se diviertan al ver tales espectáculos sangrientos? Pero confirma a los tojolabales que la sociedad dominante es una sociedad sangrienta que elogia a los héroes, invasores y conquistadores de las guerras, a los gladiadores y parecidos que se exhiben en juegos sangrientos considerados lúdicos. Los tojolabales se preguntan: ¿qué clase de cultura es ésta que la sociedad dominante nos presenta como modelo? Son manifestaciones históricas que se mantienen hasta la fecha y les causan asco.

Las casas tojolabales nos interpelan

Las casas tojolabales son modestas, de tablas de madera y un techo de paja o, recientemente, de lámina y de otros elementos de madera, explicados en el diccionario al referirnos a la construcción de una casa. Por lo general, las casas no se pintan. El piso es de tierra y los muebles son escasos y modestos, hechos de madera por los tojolabales mismos. Lo notable es otro hecho: de las casas pintadas dicen que son las casas de la ciu-

dad. Evidentemente hay una diferencia cualitativa entre las casas tojolabales y las casas urbanas. Un distintivo es la pintura. Pero por ella sola dificilmente se explica cierta aversión de los tojolabales contra las casas pintadas de la ciudad. Puede ser que la pintura de las casas quiera hacerlas ostentosas, lo que los tojolabales no aprecian.

Otro aspecto presentan las recientes pinturas de la historia y realidad zapatista en algunas casas y, sobre todo, en los edificios públicos. También ya hay casas de material, es decir, casas ejidales, escuelas y ermitas de reciente construcción, hechas por órdenes y apoyo del municipio, del estado o por un maestro de obra empleado por la comunidad. Pero hay que enfatizar que esta clase de edificios son "públicos", exclusivamente para el uso comunitario. Lo notable que mencionamos se extiende más allá, como veremos enseguida. Con la Reforma Agraria, a veces, se le dio a una comunidad el casco de la finca que incluyó la casa grande del patrón. En todas las comunidades tojolabales que conocemos, los comuneros jamás usaron la casa grande como casa-habitación. Nunca se les ocurrió la idea "ahora nos toca a nosotros vivir en esta casona". Observamos los usos variados que se dieron a la casa grande. Pudo y puede servir de bodega, para Conasupo, para escuela o cualquier uso de la comunidad. Si no les vino otra idea, dejaron y dejan la casa abandonada que poco a poco se convierte en ruina. Es decir, el comportamiento señalado indica una aversión de los tojolabales de ocupar la casa grande como vivienda, por lujosa, sólida y amplia que fuera. La antipatía se puede explicar por razones históricas, es decir, las generaciones de haber vivido en el → baldío. Ésta fue la época de los siglos xix y xx, cuando todos los tojolabales vivían de acasillados en las fincas. Por eso, el baldío significa opresión, represión, discriminación y esclavitud, razones suficientes para explicar el rechazo de esta clase de casas para viviendas.

Pero nos parece que otra idea está presente y explica la repugnancia a esas casas. ¿No es el caso que los tojolabales saben que la casa en la cual vivimos conforma nuestra mentalidad o, como decimos en tojolabal, nuestro corazón? Los finqueros fueron ejemplificaciones vivas de esta función productora de las casas. Una casa señorial forma a señores y señoras, es decir, el patrón es producto de una casa patronal. Y así también su casa es expresión de la voluntad del patrón. Dicho en otras palabras, patrón y casa patronal se conforman mutuamente. Así, tanto los habitantes como la habitación son formadores. El comportamiento de rechazo de esas casas como viviendas ejemplifica, a nuestro juicio, el "razonamiento del corazón" de los tojolabales que, a la vez, nos interpela y cuestiona. ¿Cómo reflejan nuestra mente y nuestro corazón la casa en la cual vivimos? Porque nuestra casa no es un cascarón neutral, sino todo lo contrario: refleja nuestra voluntad para modelar nuestra mente y corazón. Por tanto, estamos rodeados de formadores, las casas, las carreteras, las ciudades, los

edificios, los automóviles y todos los productos de las sociedades. Cuanto más grande tanto más influyente y abrumador el formador. Las Torres gemelas no sólo simbolizaron una cosmovisión, sino que formaron una cosmovisión entre los habitantes, usuarios y turistas admiradores. En fin, las cosas que formamos y construimos se vuelven hacia nosotros y nos forman, a veces contra nosotros y a menudo ni siquiera nos damos cuenta de la pesadilla que nos pueden causar. Por eso, los tojolabales con sus casas nos interpelan y nos comunican, y nosotros desconocemos a nuestros formadores. Son no sólo los medios sino todas nuestras creaciones, desde los supermercados hasta los edificios y todos los demás productos de nuestra civilización.

Con esto vemos las dos relaciones con los bienes desde la perspectiva mayatojolabal. En primer lugar, no son objetos ni muertos, sino hermanos acompañantes y dialogantes; según las palabras de Briseida Cuevas, "en la concepción maya no hay objetos, todas las cosas tienen vida" [La Jornada Semanal núm. 432: 8]. Briseida es una mujer maya, poetisa y escritora, de la península de Yucatán. En segundo lugar, y como consecuencia de lo primero, los bienes hermanos entran en una relación mutua con nosotros, conforman nuestra mentalidad, por no decir nuestro corazón. Al hacerlo producen comportamientos nuestros de cuyo origen, por lo general, no somos conscientes al vivir en casas urbanas. Pero sí sabemos que la gente del "barrio alto" se porta de modo diferente que los vecinos de los tugurios. Pero no nos dimos cuenta del papel de las casas en la constitución del comportamiento.

La cita de Briseida nos hace regresar a la relación sujeto-sujeto en el contexto de la cosmovisión tojolabal. Las casas ejecutan la función de sujetos actores. Sin que nos demos cuenta, entran en relación activa con nosotros, los moradores. Ellas nos impactan y reflejamos su impacto. Si nos abrimos al impacto, podemos entrar en una relación mutua y vivir en casas, sujetos-acompañantes, así como los milperos y las milpas se acompañan y se forman mutuamente. De esta manera entramos junto con nuestras casas en el NOSOTROS cósmico. Otra vez hemos regresado al NOSOTROS intersubjetivo que caracteriza la cosmovisión y la convivencia-cosmovivencia de los tojolabales. Ésta se hace presente y actúa en todas las relaciones, independientemente de que seamos conscientes o no de ella. Nos puede formar y deformar: esto sí depende de nosotros.

El ejemplo de las casas tiene una repercusión profunda sobre la ética del NOSOTROS. Los bienes entran en el ámbito de la ética no como bienes de los cuales disponemos según nos parezca, sino como actores y formadores del mismo NOSOTROS. La razón es que el NOSOTROS no está restringido a la sociedad humana de hermanos y hermanas, sino que tiene extensión cósmica, como ya lo dijimos. En la sociedad dominante se vive como si los alrededores nuestros estuvieran a nuestra disposición. Se

Conceptos

compra y se vende, se divierte y se hace la guerra, se construye y se desconstruye, se contamina tierra, aire y mar, y se tira lo que ya no se quiere. Pero la ética tojolabal quiere no sólo que conozcamos a los formadores que produjimos, sino que aprendamos a escucharlos y seguir sus consejos. No sólo nuestras casas o habitaciones nos forman, sino todos los productos nuestros lo pueden hacer para nuestro bien o nuestro mal. Depende de nuestros productos y de nuestra capacidad de escuchar.

Agregamos una característica instructiva. Las puertas de las casas tojolabales no tienen chapas o cerraduras. Al salir, los habitantes cierran la puerta con un mecate para que no se metan los animales. La gente que pasa y ve el mecate sabe que no hay nadie en la casa y no entra. Esta pequeña señal muestra un aspecto importante de las relaciones interpersonales. El respeto mutuo impide a la gente entrar en casas donde no están los habitantes aunque se pudiera quitar el mecate. Además, la costumbre del mecate señala la confianza que la gente tiene en las demás personas. El robo es un asunto muy raro. Dicho de otro modo, los formadores de la casa la cuidan y el mecate habla a los pasantes. En la ciudad nadie deja su casa sin cerrar la puerta con llave.

Cerraduras y chapas

En la sociedad dominante occidental no hay casa que no tenga chapa. Por razones de seguridad, se multiplican las chapas en las puertas. Sin darse cuenta, la chapa es señal del miedo de la gente. Pueden entrar ladrones, intrusos, matones y quién sabe cuántos indeseables más que causan miedo a los habitantes de las casas. En Occidente las chapas tienen una historia milenaria. No hay cárceles sin chapas. De hecho, las cárceles son extensiones de las chapas. Ahí se mete a los indeseables tras rejas con chapas. Se les considera subversivos o la basura de la sociedad. La gente se siente segura si esos indeseables están encerrados. Otra extensión de las chapas, de la inseguridad y del miedo son la policía y todos los cuerpos de seguridad privada. Todas estas instancias humanas y materiales son señales de que se vive en una sociedad donde campea el miedo. ¿Por qué mencionamos estos hechos que parecen estar fuera del contexto de este diccionario? Porque no es así, y nos espera otro hecho sorprendente en el contexto tojolabal. Las casas en las comunidades tojolabales no tienen chapas. Es decir, la ausencia de las chapas señala dos realidades: la ausencia del miedo y la presencia de la seguridad. Otra clase de presencia es la de militares y paramilitares que abundan. Su falta de respeto a los indios puede cambiar la situación, pero tiene una señal particular: son las llamadas fuerzas del orden las que importan el desorden y el miedo. La masacre de Acteal y el campamento de Polho confirman nuestras afirmaciones, por mencionar solamente dos ejemplos dentro de una multiplicidad. Pero tenemos que hablar del contexto tojolabal, de su modo de ser y actuar, y notamos que las casas no tienen chapas. Al ausentarse los habitantes de la casa cierran la puerta con un mecate o una cuerda. Así saben las personas que pasan que nadie está en casa y no entran ni se les ocurre entrar. El respeto no les hace surgir tal deseo. Pero la cuerda se justifica porque impide que entren los animales. Hay que agregar, además, que las casas no suelen guardar tesoros acumulados, dinero o alhajas, porque la gente no tiene ni lo uno ni lo otro. El dinero es escaso y las "joyas", si las hay, no suelen ser de oro u otros metales preciosos. Dicho de otro modo, la sociedad tojolabal no es acumulativa (→ dinero - tak'in). Los ricos, si los hay entre ellos, son muy, muy pocos y su riqueza suele estar en ganados y otros animales de cría. La ausencia tanto de chapas como de riquezas acumuladas manifiesta una sociedad, desde la perspectiva occidental, pobre, pero en toda su pobreza prevalece el respeto mutuo y el espíritu comunitario, señal de la realidad clave que se llama NOSOTROS → k'entik. No se vive para acumular riquezas, tampoco para exportar y así enriquecerse, sino para alimentar al pueblo y satisfacer las necesidades para que nadie tenga hambre. Esta idiosincrasia de una sociedad que sabe mantenerse, poco se entiende por parte del gobierno y de los pudientes, porque la sociedad tojolabal no vive para comercializar, para producir riquezas, sino para estar en equilibrio con la sociedad comunitaria y la naturaleza, Nuestra Madre Tierra. La falta de comprensión de esta estructura social explica la militarización, señal de la sospecha que se tiene de aquellos que no se proponen ser ricos. Y como no-ricos, sus casas no tienen chapas, la gente no tiene miedo. Su seguridad se llama comunidad.

Casas o familias

En tojolabal no existe el término de familia, a pesar de que se refieren en tojolabal a esposa, esposo, madres y padres, abuelos, hijos e hijas, hermanas y hermanos, etc. Es decir, los términos que constituyen las familias existen en la lengua, pero no encontramos la palabra familia. Dicho de otro modo, en el contexto tojolabal encontramos la realidad de la familia pero la palabra misma brilla por su ausencia.

Hay varias maneras para referirse a la realidad de la familia. En primer lugar podemos señalar el hecho de que se hablan entre sí como hermanos, jmoj'aljel. Al dirigirse a una asamblea se dice jmoj'aljel jumasa', "hermanos". Esta palabra incluye a mujeres y a hombres, sin diferencia de género. La palabra sola quiere decir mi prójimo desde el nacimiento. Puede decir que desde el nacimiento son cercanos el uno del otro y, de este modo, pueden referirse a hermanos carnales. Pero el empleo de la palabra no comprueba esta interpretación. En efecto, la averiguación de quienes son

hermanos de sangre a menudo se vuelve difícil, porque los tojolabales no entienden a quiénes nos referimos con nuestra pregunta. De esta manera, para la persona de fuera la familia parece desaparecer frente al hecho de que todos son hermanos y hermanas. Y no sólo son hermanos entre sí, sino que tenemos muchas madres y muchos padres. Así se habla de Nuestra Madre Luna, jnantik 'ixaw, Nuestra Madre Tierra, jnantik lu'um, Nuesto Gran Padre el sol, jwawtik, y muchos padres y madres más, por ejemplo, los santos y las santas de la Iglesia católica. Por lo dicho, parece que la realidad de la familia se extiende porque tiene dimensión cósmica. Pero todavía no aparece un término que se refiera a la familia en particular.

Al explicar un tojolabal de dónde viene, dónde está en casa y dónde están sus familiares habla de ja b'a jnajtiki, en nuestra casa o en nuestras casas. En este sentido, es nuestra casa que representa a la familia. Puesto que jnajtik puede referirse a una sola casa o una pluralidad de casas, la referencia no es a la familia nuclear sino a la familia extensa. De hecho, la familia nuclear no existe en el contexto tojolabal. Al casarse, la joven pareja suele vivir en la casa de los papás del novio. En casos excepcionales puede ser la casa de los padres de la novia. De esta manera, desde el día de la boda, es decir el ch'ak 'ab'al,⁵ casarse al estilo tojolabal, o el nupanel, casarse por la iglesia, desde el mismo momento se confirma la existencia de la familia extensa. La nueva pareja no vive aparte. Esto ocurre años después, al haber nacido varios niños ya. Pero la familia de los padres de los novios está en convivencia con los demás familiares de la familia extensa que suelen vivir en el mismo caserío, na'itsaltik, pero no necesariamente. La familia extensa tiene lazos con familiares en otras comunidades cercanas y alejadas.

En conclusión, la idea de la familia, con referencia particular a la familia nuclear, parece ser una invención de la sociedad occidental moderna, que ni siquiera en el contexto mexicano representa una realidad y un concepto común. La familia tojolabal extensa, entonces, representa una realidad histórica y tradicional que en la sociedad dominante se está perdiendo y con esto también se pierden los lazos de convivencia y ayuda mutua que la familia extensa proporciona al que reside ja b'a jnajtiki. La movilidad promovida y a menudo necesaria afloja las ligas de la familia extensa, que sigue vigente en el contexto de las comunidades. Pero las relaciones familiares mantenidas por los que emigraron a Estados Unidos confirman la solidez familiar, es decir, con ja jnajtiki de donde salieron. De este modo se manifiesta que la casa y la tierra originarias junto con Nuestra Madre Tierra dan orientación a los

⁵ Literalmente el ch'ak 'ab'al quiere decir se acabó el asunto o la palabra.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

familiares en tierras lejanas y sociedades ajenas. Son los lazos que no se pueden ni se quieren soltar.

Ciudad - chonab'

El término tojolabal chonab' tiene una pluralidad de significados entre los cuales predomina el concepto de ciudad, desde la perspectiva de los lectores occidentales. Este término, sin embargo, no se deriva de una palabra que corresponda a las voces civis, civitas del latín, conceptos de los cuales se deriva la palabra ciudad en muchos idiomas europeos. Es la pluralidad de civis o conciudadanos lo que produce o crea la ciudad/civitas. En otros casos es la polis de los griegos de la cual se derivan los polites, los ciudadanos. Es decir, la institución de la polis/ciudad tiene precedencia a los ciudadanos/polites. En ambos casos, en latín y en griego, se trata de relaciones entre ciudad y ciudadanos/conciudadanos (→Emile Benveniste II, 1987: 274 ss. → concepto chonab').

Tanto la *civitas* como la *polis* se distinguen del *pagus* (latín) como aldea y región rural; y de allí se derivan los paganos, es decir, la población rural y, posteriormente, en el contexto de la Iglesia, los paganos que equivalen hasta la fecha a los no creyentes o idólatras. Dicho de otro modo, el cristianismo se extendió como movimiento en las ciudades que poco incluyó a la población campesina.⁶

Muy diferente es el desarrollo del concepto en tojolabal. La razón fundamental depende de que el término chonab' no se deriva de conceptos parecidos a civis o civitas, tan representativos para muchos idiomas europeos. El concepto ciudad nos puede confundir al entender chonab' como ciudad. El término chonab' es un derivado del verbo chono, vender, a cuya raíz se agrega el sufijo -ab'. Es un sufijo común que suele señalar el instrumento con el cual se ejecuta la acción del verbo; por ejemplo, jixab', peine, de jixa, peinar. En otras ocasiones completa la acción de un verbo, por ejemplo, tz'akab', barda, de tz'akb'a, prolongar, o de tz'akab'an, cercar con muro. Pero también puede presentar un sustantivo o adjetivo sin señalar la palabra de la cual se deriva, por ejemplo, xanab', caite, guarache, kajlab', áspero, escabroso. Nos

⁶ Karl Ernst Georges (1918: 1437 ss) y Adolf Harnack (1902: 409 ss). Otra explicación de paganos la encontramos en Adolf Harnack (1962: 416-418). El autor identifica a los cristianos con los paganos en cuanto soldados de Cristo según documentos de la época, pero con esto no se puede negar que desde San Pablo el cristianismo se extendió sobre todo de ciudad en ciudad y poco o nada se interesó en las regiones rurales.

parece probable que chonab' se refiere al lugar donde se vende, donde se realiza el trueque, una de las formas de adquirir y "vender" mercancías sin el uso del dinero. En este sentido se llama chonab' a Comitán porque es uno de los lugares de vender/ trocar o donde hay mercado. De la misma manera se puede llamar a la cabecera municipal de Las Margaritas, porque también allí hay un lugar para intercambiar productos. La ciudad de México también es chonab' por la misma razón. De todos modos, el término señala una actividad importante para traspasar los productos de los climas variados de las regiones habitadas por naciones mayas prehispánicas en las tierras altas de lo que iba a ser Chiapas después de la Conquista. La misma situación encontramos entre los mayas de los Cuchumatanes, Guatemala. En este sentido, los chonab' tojolabales no desempeñaban funciones regidoras. De chonab', pues, no se pueden derivar conceptos que corresponden a civis, civitas y términos adicionales, es decir, civilización y civilizado. El chonab' no es la cuna ni el centro de la civilización, concepto que, además, no existe en tojolabal. El chonab' tampoco representa el modelo para el comportamiento. Lo mismo hay que decir con referencia a urbanidad, derivado de urbs, ciudad. Para el chonab', finalmente, no importaba el número de personas que allí habitaban ni el oficio que ejercían. Es muy probable que los habitantes de los chonab' siguieron siendo 'alajanum, campesinos o milperos, igual que los moradores de otros centros de población sin lugares de vender/trocar. En fin, los chonab' deben entenderse a partir del significado de la palabra que sigue válido hasta hoy. Es, además, esta actividad que no sólo caracteriza esta clase de centros de población, sino que manifiesta un tipo de organización social, política y económica de importancia hasta la fecha. En los párrafos siguientes trataremos de señalarlo.

Antes de continuar con la exposición, debemos hacer otra observación. El término chonab' no presupone una población residente en un lugar determinado. Puede haberla y puede no haberla. Es decir, puede referirse a un lugar no poblado en el cual se juntan personas para trocar, vender y comprar productos. Así lo hemos observado en Guatemala en los años setenta del siglo pasado en la región montañosa de los Cuchumatanes. En un desvío de la carretera, la salida de una brecha, se juntaron algunos vendedores con sus productos, ofrecidos en sus puestos. No hubo ningún poblado a la vista. Los compradores allí concurrieron. Obviamente este chonab a la tojolabal se estableció en el lugar en días determinados y conocidos. Si esta hipótesis se puede corroborar, la conclusión se hace más evidente: del chonab' no se puede derivar un comportamiento determinado, semejante a civilización, porque carece de "ciudadanos" que pudieran ser "civilizados". Sabemos que en tiempo de la Colonia los tzotziles cerca de San Cristóbal tuvieron la obligación de trasladarse periódicamente a la ciudad con sus productos, a fin de que los españoles pudieran aprovisio-

narse de alimentos. No sabemos que con esta introducción del mercado en San Cristóbal se estableciera una costumbre que no existía antes. Pero si fuera así, la costumbre se limitaría a San Cristóbal, que no incluyó la región tojolabal, bastante retirada. Por otro lado, para referirse a ciudad o lugar poblado, los términos empleados siempre se refieren a gente o habitantes de un lugar poblado⁷ en otras lenguas mayas, como, por ejemplo, el maya-yucateco y el tzotzil.

En la actualidad los tojolabales siguen yendo a la chonab' con el propósito primario de vender algunos de sus productos. La venta no se hace con la finalidad principal de obtener dinero, sino que el dinero obtenido se emplea para conseguir otros productos que les hacen falta. Pueden ser medicinas, herramientas, ropa o algo por el estilo. Lo buscado se puede conseguir sin o con la intermediación del dinero. Es decir, se pueden adquirir por trueque o compra. De todos modos, el cambio o intercambio empieza con un producto y termina con otro producto. Ahí no hay posibilidad de enriquecimiento. Es decir, desde la perspectiva tojolabal de chonab', no se trata de un mercado en el sentido moderno de regulador de oferta y demanda y, por tanto, regulador de la economía, lugar de competitividad donde los productores ofrecen sus productos para sacar ganancias. Los tojolabales no obtienen ganancias del chonab', sino que éste complementa la producción casera, así como los tojolabales complementan con sus productos las necesidades alimenticias de chonab'. De esta manera, chonab' y las tierras aledañas se complementan mutuamente. En la actualidad, sin embargo, por la baja de los precios de los productos agrícolas, la política agraria oficial orientada hacia la comercialización y exportación, los tojolabales ya no pueden conseguir lo que necesitan en el chonab', porque éste perdió su función de intercambio de productos equivalentes. Con esto nos acercamos a la función básica del chonab'.

El intercambio de productos desempeña un papel fundamental. La región se alimenta y se sostiene a sí misma por la producción local, es decir, los productos variados de la zona rural y del chonab', si representan un poblado, se complementan. No es necesario el acarreo de productos por miles de kilómetros desde la capital del país o del extranjero con el consumo adicional de toneladas de energéticos que contaminan el país, las ciudades y la Tierra. En este sentido, es importante referirnos a Comitán/chonab' hace medio siglo, antes de la llegada de la Carretera Panamericana. Comitán/chonab' vivía como centro de una región autónoma, de una comarca que se mantenía a sí misma con algo de intercambio con centros vecinos, por ejemplo,

⁷ Véase Alfredo Barrera Vásquez (1991) y Robert M. Laughlin (1975).

Huehuetenango en Guatemala. El chonab' tenía la propia producción eléctrica, una pequeña fábrica de jabón, la producción floreciente de talabartería y zapatos, y tantos otros productos. De la región rural de los alrededores chonab' recibía los productos agrícolas que complementaban la producción "chonabera". De este modo existía una región autónoma que se sostenía a sí misma, proporcionaba trabajo a la población de la zona y se mantenía en gran parte independiente de productos foráneos. Tampoco hubo migración de importancia, pero sí hubo trabajo, escuelas y otras instituciones de educación. Por lo demás, había poca intervención de las instancias y autoridades centrales del país.

Se debe afirmar que había mucho provincialismo cerrado, como lo describen los libros de Rosario Castellanos. Tanto la educación escolar como la posición de las mujeres dejaron mucho que desear. En este sentido el chonab' fue el reflejo de la época, sobre todo en Chiapas, donde la revolución llegó tarde o todavía no llegó. Las comunidades tojolabales en aquel entonces empezaban muy lentamente a recibir tierras y a formar ejidos, producto de la Reforma Agraria. Porque todos los tojolabales vivieron antes como acasillados en las fincas. Pero conservaban lengua y cultura que en nuestros días han comenzado a florecer en la producción de libros, poesía, canciones, música.

De todos modos, la Carretera Panamericana produjo la muerte del centro productor regional Comitán junto con las zonas rurales donde la población comiteca y rural se sostenía a sí misma. Hoy en Comitán se consiguen y se venden los productos que la globalización propaga al nivel mundial. Con la muerte de chonab' en cuanto tal se inició también el despoblamiento de las zonas rurales. Se sigue llamando chonab', pero no lo es como antes. En gran parte es centro distribuidor de lo que se "importa" desde el centro del país. Así también empezó la migración hacia las ciudades y a Estados Unidos. El chonab' se convirtió en ciudad.

La conversión mencionada incluyó otro proceso: la zonificación y "etnificación" de los barrios del chonab'- ciudad.⁸ Es decir, en los barrios suburbanos, sobre todo al otro lado de la Panamericana, viven los tojolabales que inmigraron a la ciudad. Otros barrios son para la gente "sencilla" o trabajadora y alrededor del centro vive la gente acomodada que también tiene sus ranchos en los alrededores. De este modo, el chonab' - ciudad se está convirtiendo en incubadora del racismo que divide a la población según clases sociales y pueblos originarios, es decir, indios, tojolabales y otros.

⁸ Véase también Dolores Paríz Pombo, 2003: 143-179.

Para terminar, la realidad del chonab' y la región aledaña nos hacen ver una alternativa posible. La meta no es la globalización, sino la complementariedad al nivel local, dispuesta al enlace con entidades vecinas que producen lo que se necesita. A esto se agrega la capacidad de los tojolabales de ejercer su creatividad artística e intelectual. En este sentido el chonab' representa un anteproyecto a la ideología del desarrollo de ciudades cada vez más grandes, menos gobernables, más contaminadas y despobladora de las zonas rurales. Así funciona el Plan Puebla Panamá, que no es un camino prometedor porque lo que propone es la instalación de zonas turísticas de lujo, la industrialización con presas gigantescas que inundan las tierras agrícolas y, finalmente, la urbanización. Con todo esto, la población se puede convertir en mozos, jardineros, recamareras, criadas, meseros, vendedores en los supermercados y otros trabajos subalternos. Por eso, en la tradición maya y preindustrial tenemos un camino que sí alimenta al pueblo, lo protege contra el despoblamiento de las zonas rurales y sabe crear obras de cultura autónoma y creadora.

Los colores - yelaw

Diferentes culturas perciben colores distintos o de modos diferentes. La universalización de los colores no representa un esfuerzo prometedor pues deja de lado el hecho de que cada cultura pretende ver los colores que ve como la percepción general de éstos, un error olímpico del cual ni siquiera muchos o algunos lingüistas se han liberado. Enseguida presentamos un listado extenso, pero de ninguna manera completo, de los conceptos o nombres de los colores en tojolabal, muy diferentes del español y, además, distintos en su formación lingüística. Presentamos una versión bilingüe a fin de que los tojolabales y otros pueden estudiarla, comentarla y criticarla. La lista no se ha cotejado con los hablantes de muchas comunidades, se reduce a pocos contribuidores que en su mayoría no fueron ancianos sino gente joven. Es decir, no siempre son los ancianos quienes conservan el acervo del vocabulario de la lengua. A veces son los jóvenes quienes cobraron conciencia del caudal de su lengua y, como en nuestro caso, supieron percibir las diferencias cromáticas.

Los colores, o mejor dicho los conceptos o nombres de los colores, ja yelaw jumasa' ma ja sb'i'ile'i:

[1] Los nombres de los colores simples. ja sb'i'il ja lom yelawil. chak Rojo, colorado. k'an Amarillo, grisáceo, rubio.

k'ik' Negro, oscuro.
machin Negro (poco usado).
morado Morado
parda Gris.
sak Blanco, claro.
xoch' Gris claro.
ya'ax Azul, verde.

[2] Variantes, los colores intensificados. Si los colores son fuertes se agregan los "sufijos" que siguen o se reduplica el color simple, ja 'jastal wa xtukb'i ja sb'i'il ja yelawil.

ta jel tzatz ja yelawil wa x'och jun tik'e snej lajan sok ja 'iti:

kankan

mukmuk

tz'ub'tz'ub'

Por ejemplo:

chakmukmuk Púrpura.

k'ankankan Amarillísimo, muy amarillo.

k'ik'tz'ub' tz'ub' Negrísimo, muy negro, muy oscuro. saksak Blanquísimo, muy blanco, muy claro.

- [3] En otra clase de variantes, los colores se debilitan o palidecen al anteponer un color simple al cual se agrega una serie de sufijos:
 - 'ochta sak ma 'ochta k'ik' ma pilan yelaw jachuk mixa mero'uk ja yelawil lajan sok ch'ayta yip ma wa xta'anb'i ja yelawi ja' yuj 'ayni jas wa x'och b'a snej. Se antepone sak, k'ik' ma pilan yelaw para señalar una variante debilitada del color. Los matices se forman con los sufijos siguientes:
 - -ies
 - -kes
 - -keskes
 - -kestik
 - -mukmuktik
 - -sujsuj
 - -tik
 - -timtim

Por ejemplo:

ya'xjes Verdoso.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

ya'xkeskes Celeste.
sakes Blancuzco.
sakeskes Rosado.
chakeskes Rosado.
k'i'keskes Gris oscuro.
k'ik'sujsuj Café, gris oscuro.
chaksujsuj Guinda.
k'i'kestik Gris oscuro.
k'ank'antik Anaranjado.
k'ik'mukmuktik Gris oscuro.
k'antimtim Ocre, amarillento.
k'ik'timtim Negruzco.
ya'xtimtim Verdoso.
chaktimtim Rojizo.
k'oy pejk'ech Verdosa.

- [3a] No nos fue posible identificar los matices con exactitud. Por ejemplo, rosado puede ser tanto sakeskes como chakeskes. No pudimos averiguar cómo los dos rosados se distinguen. Ahí falta más investigación.
- [4] Los colores mezclados se expresan de dos modos: o bien hay voces particulares o bien dos colores simples se juntan. b'a sokanxa 'oj 'ajyuk ja yelawi 'ay pilan k'umal ma chab' tik'e ja sb'i'il ja yelaw wa smojo sb'aje'i. kolet De dos colores. koleto De colores, pinto. sokan b'uk'an yelaw Abigarrado. Por ejemplo: kareto Blanco y negro. k'ik' ya'ax Negro y verde. ya'ax k'an Azul con amarillo.
- [5] Muchas cosas del mismo color. Se hace por una palabra particular o a los nombres de los colores simples se agregan sufijos especiales. ta jitzanxa junxta lajan ja yelawil 'ay jun pilan 'ab'al ma chab' 'oxe tik'e wa x'och b'a snej ja sb'i'il ja lom yelawil.

 chajanxta Muchas cosas del mismo color.

 chakchajchaj Muchas cosas coloradas.

 k'anchajchaj Muchas cosas amarillas.

k'ik'chajchaj Muchas cosas negras. sakilanixta Muchas cosas blancas. sakk'osk'os Muchas cosas blancas deslumbrantes. ya'xk'osk'os Muchas cosas azules o verdes.

Las explicaciones dadas esclarecen en breve la formación variada de los conceptos para los colores. Pero hay que agregar que los nombres de los colores y los matices se perciben de maneras distintas en tojolabal y español. Por tanto, las traducciones al español son aproximaciones. Por ejemplo, se refiere a azul y verde por medio de un solo concepto, ya'ax. Además, sak no es solamente blanco. Veamos los ejemplos siguientes:

sakcholchol En fila. sakjachjach Muchas cosas regadas y paradas.

Estos ejemplos se pueden multiplicar. Sólo queremos enfatizar que los conceptos de los colores pueden tener significados diferentes del español y no pueden reducirse a una tabla de colores que reflejan el pensamiento de Occidente.

Nos queda repetir que los ejemplos dados no son completos. Se señala sólo y de modo muy breve el camino como se forman los matices. A excepción de los colores básicos que se dan en el número [1], muchos tojolabales ya no usan las palabras tojolabales para los colores matizados, sino que prefieren las palabras del español. Pero por el conocimiento reducido del español, el vocabulario cromático se reduce.

Dentro del ámbito de la misma cosmovisión, al parecer no hay problema con percepciones diferentes a excepción de las personas que "sufren" daltonismo o acromatopsia, consideradas "enfermedades" que, de hecho, confirman diferentes percepciones dentro del contorno de la misma cosmovisión. De ahí que no es un gran paso considerar enfermas o atrasadas a las personas que tienen percepciones cromáticas diferentes y pertenecen a perímetros de otras cosmovisiones. Obviamente esta clase de enjuiciamiento se explica por la ignorancia, por no decir racismo.

Frente a las diferencias evidentes hay que subrayar que éstas mismas dependen de percepciones distintas y, como tales, son difíciles de comprobar y contradecir. Obviamente hay condicionamientos que nos hacen percibir muchos o algunos colores desde perspectivas distintas. Se agrega el adoctrinamiento que se imparte dentro de cada cosmovisión a niños y adultos. Los medios, la escuela, la familia, la sociedad, todas éstas son instituciones que controlan y conforman las concepciones de los colores y de toda la realidad. A las personas que no se pliegan a la formación impartida las conside-

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

ran "enfermos" o candidatos para las escuelas de atrasados o las instituciones de locos. Los tojolabales son más tolerantes y dejan a los "desviados" a los cuidados de su familia. De todos modos, nuestros ojos no son aparatos ópticos capaces de organizar, medir y diferenciar los miles y miles de colores y sus matices. De hecho, investigadores del color han averiguado que los hombres pueden percibir hasta un millón de matices cromáticos para los cuales, sin embargo, nos faltan nombres o conceptos.

La reducción del universo de colores a conceptos universales, principalmente "básicos" o "simples", nos parece dudosa. Lo confirma la investigación de Friedl, citado en Jane H. Hill (1990: 29). Se refiere a la presentación de la tabla de colores de Munsell a las tejedoras de alfombras en Irán. Les pareció completamente insuficiente, por no decir provocadora. Ellas fueron personas con una capacidad muy desarrollada de diferenciar los colores por su experiencia profesional. Es decir, la reducción de colores y los términos correspondientes a conceptos universales no sólo no funciona sino que representa una concepción eurocentrista. En conclusión, insistimos en que la percepción de los colores y los conceptos correspondientes no se pueden reducir a una tabla universal, sino que cosmovisiones o culturas diferentes llegan a percepciones y concepciones diferenciadas que no son falsas, sino que enfatizan el valor propio de cada cosmovisión.

Importa agregar unas aclaraciones adicionales: mi xk'anatik 'oj kelawuktik ja jnajtiki, no queremos pintar nuestras casas, y ja sakal na'itz ja'ni ja smodo ja swinkil ja chonab'i, las casas pintadas en blanco, expresan el modo de la gente de la ciudad. Es decir, los tojolabales no pintan sus casas. Saben que las casas pintadas reflejan la concepción de una cultura ajena. Solamente encontramos edificios pintados si son proporcionados por el gobierno como, por ejemplo, escuelas, casas ejidales, etc. Diferentes son los murales que vemos en varias comunidades a partir de 1994, año del levantamiento zapatista. Estos murales son reflejo de la historia y lucha del pueblo de los tojolabales y de pueblos indios vecinos. Se pintan en edificios públicos y no en casas particulares. Las casas individuales pintadas, desde la perspectiva tojolabal, quieren lucirse, lo que no se aprecia en el contexto tojolabal.

El comiteco

El comiteco es el dialecto español que se habla en la región de Comitán, Chiapas. Es de importancia por varias razones. Muestra una forma del español que por 500 años

⁹ Helmut Gipper, 1993: 210.

ha vivido como vecino del tojolabal. La vecindad se muestra de varias maneras. Hay una influencia mutua de los dos idiomas. En el diccionario se ven múltiples ejemplos de la presencia del vocabulario español en tojolabal. Merece una investigación particular entender y explicar el proceso de tojolabalización de vocablos españoles. Presentaremos una pequeña lista de palabras.

Español	Tojolabal
radio	radyo
luego	wego, wewo
caballo	kawu, kawuj
vaca	wakax
ajo	'axux
rábano	lawunix
pumpo (huacal para tortillas)	pumpo

Los ejemplos presentados muestran el proceso en el cual las palabras se adaptan más y más al tojolabal. De ahí se puede deducir, aproximadamente, por cuánto tiempo ya existen dentro del tojolabal. Para más información se recomienda el libro de Oscar Bonifaz (1999), Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán, Chiapas, que presenta en abundancia las particularidades del "comiteco" y la influencia del tojolabal en el español. El último ejemplo va al revés: muestra cómo el tojolabal se hace presente en el español.

Pero la influencia va más allá del vocabulario. Lo encontramos en giros que podemos considerar típicos y que observamos tanto en tojolabal como en el español comiteco. Por ejemplo:

Español	Comiteco	Tojolabal
Su hermano	un su hermano	jun smoj
El papá de Teresa	el su papá la Teresa	ja stat ja teresa'i

Es posible que estos giros se expliquen por el español del siglo XVI que en los giros presentados coincide aproximadamente con el tojolabal. De todos modos hoy la coincidencia entre el comiteco y el tojolabal es evidente.

Finalmente, encontramos un ejemplo de influencia sorprendente. Empecemos con la frase en tojolabal que dice ja ma' wa stzajlayon que corresponde en español a "el que sigue a mí". En comiteco, sin embargo, se dice "el que sigue a yo". Es un ejemplo instructivo de la influencia del tojolabal en el español local. Pero, además, señala en el comiteco un ejemplo de la ausencia de los casos oblicuos como existe en tojolabal. Dicho de otro modo, manifiesta la intersubjetividad porque el que sigue y el yo son los dos sujetos que se complementan y no admiten objetos. El ejemplo es de importancia adicional porque lo enunció una mujer de Comitán para corregir a otra mujer, del centro de la República, que dijo "el que sigue a mí". A la mujer comiteca no le pareció adecuado y de ahí la corrección.

Además, en muchas ocasiones y a propósito usamos giros del comiteco en lugar del español académico como se suele hablar en el centro de la República. Lo hacemos por varias razones. Los lectores más numerosos del diccionario son los tojolabales y así lo esperamos para este libro. El español que hablan y conocen es el dialecto de Comitán o de esta región de Chiapas, en muchos aspectos relacionado con el español que se habla al otro lado de la frontera con Guatemala. La convicción muy común en círculos universitarios es que el español que se habla en el contexto académico o del centro representa el modelo del español que se debe usar, sobre todo en publicaciones de universitarios y en el contexto académico. Ésta es la costumbre que prevalece, pero nos parece problemática porque declara a un dialecto particular como el modelo para el idioma. Los dialectos locales de provincia no sólo tienen su justificación histórica, sino que expresan particularidades que se perdieron en el dialecto del centro. Por la abundancia del vocabulario y los giros idiomáticos, nos parece justificado emplear expresiones del comiteco. Los lectores las notarán al leer el libro y esperamos que les cause alegría y que las disfruten.

Comparación

Hay dos tipos de comparación: de igualdad y de desigualdad. Por ejemplo, "este roble es tan alto como el ocote". La frase compara dos árboles y los encuentra iguales respecto a su altura. Se trata, pues, de una comparación de igualdad. La frase siguiente dice: "Estados Unidos es más poderoso que Panamá". Se comparan dos países y uno se considera más poderoso que el otro. En este caso se hace una comparación de desigualdad. Para esta clase de comparaciones la clave sintáctica es "más". Esta palabra existe también en tojolabal y, obviamente, es una adopción del español. Junto con este término se introdujo la comparación de desigualdad que se estructura de dos maneras en tojolabal sin diferencia semántica. Para más ... se dice mas ... sok o

mas ... yuj. En la región de Altamirano se prefiere mas ... sok, en la de Las Margaritas mas... vui. Originalmente, y a todo parecer, no existía esta clase de comparativo en tojolabal. Y la noción de comparar se expresa por el verbo laja, igualar, emparejar y sus derivados. Es decir, personas y cosas se emparejan, pero no se expresa su desigualdad de más o menos, mejor o peor, etc. Un giro típico de la comparación de igualdad es el siguiente: ja taj 'iti lajan sok ja juni, "este ocote es igual al otro". Dicho de otro modo, la comparación de igualdad excluye la competitividad, la superioridad o la inferioridad, todas íntimamente relacionadas con la desigualdad. Por eso, y para expresar una diferencia, se dice, por ejemplo, ja jun keremi jelni wewo wa x'ajni yuj ja lampo'i, "el otro joven corre muy rápido desde la perspectiva de Caralampio". La oración ejemplo nos muestra que no se usa la comparación de desigualdad con "más": no se dice que el joven corre más rápido que Caralampio. Evidentemente, esta clase de comparación no corresponde a la cosmovisión tojolabal. Por otro lado, hay que enfatizar que la comparación de igualdad prevalece, porque ésta sí corresponde a la cosmovisión de igualdad y complementariedad. Veamos las consecuencias de la diferencia de las dos clases de comparación. La preferencia de la de igualdad cuestiona el uso lingüístico de las comparaciones de desigualdad en español y otros idiomas indoeuropeos. La adopción de "más" no niega nuestra afirmación, sino que la hace enfática, porque la comparación de desigualdad representa un elemento importado. A nuestro juicio, en el contexto occidental, no se puede negar la preferencia de la comparación de desigualdad con la concepción implícita de la competitividad que se promueve constantemente a los niveles nacional, comercial, educacional, etc. En este sentido, las dos cosmovisiones se interpelan mutuamente. Dicho de otro modo, se yuxtaponen la igualdad, que implica la complementariedad, y la desigualdad, que implica la competitividad. La diferencia es de fondo y dificulta la comunicación. Las concepciones distintas repercuten en la concepción de los hombres y de la realidad. Por un lado, se ensalzan los destacados, los que se lucen, los líderes, héroes, capitanes de la industria y de los bancos, los campeones, los cineastas y personajes parecidos que están en la cúpula social porque la sociedad misma está estructurada jerárquicamente. Por otro, se enfatiza el NOSOTROS que desconoce y rechaza las cúpulas sociales y a los que quieren llegar allí.

Tenemos, finalmente, dos estructuras sociales diferentes desde las raíces. Pero las dos coexisten, se cuestionan porque las diferencias no se pueden tapar ni esconder. Por la coexistencia de las dos lenguas y cosmovisiones, la comparación de desigualdad se adoptó dentro del tojolabal y se está usando este giro lingüístico. La coexistencia con la sociedad dominante enseña que, en muchos aspectos, la "desigualdad" no ha hecho mucha mella en el contexto de la sociedad tojolabal. Pero no hay que negar

que los esfuerzos de la sociedad dominante de minar la igualdad social tuvieron y tienen éxito entre algunos (→ Carlos Lenkerdorf, 2002: 271-278).

Compuestos con 'aj → 'ajwal (la autoridad señorial)

Enfocaremos un tema gramatical por sus implicaciones semánticas que, en última instancia, parecen enigmáticas. Nos referimos a los afijos que representan un elemento en el idioma tojolabal. Nos interesa porque en cierto sentido se trata de la masculinización, si se nos permite la palabra, de términos determinados. Pero puede referirse también a algunas mujeres. La misma masculinización, además, no hay que identificarla con machismo. Empecemos con el tema.

Los compuestos. Hay toda una serie de afijos: 'aj-, 'ajw-, 'ajwu- y 'aw- que son bastante frecuentes y con los mismos afijos se forman compuestos que enfocaremos. En primer lugar, queremos enfatizar que los afijos mencionados se derivan de 'ajwal, señor, patrón, personaje masculino. Los sustantivos compuestos con dicho elemento se distinguen del grupo de estas palabras que carecen de la composición, es decir, las palabras tak'in, te', may, mul, etc. Son estos mismos términos que forman compuestos con 'aj y parecidos, y que pueden señalar significados positivos o negativos. Veamos unos ejemplos: el 'ajlumtak'in, coa, es un tak'in, metal, para trabajar el lu'um, la tierra, y en cuanto tal se distingue por presentarse como masculino, 'aj. La masculinidad se puede explicar por el hecho de preparar la tierra para la siembra. Como tal es distinto de otras herramientas metálicas para trabajar la tierra, por ejemplo, el azadón. El 'ajlumte', en cambio, aunque no es metálico, sino de madera, tiene la misma importancia y corresponde a la macana, el palo para sembrar. 10 A nuestro juicio, la particularidad del componente 'aj- sigue siendo una herramienta masculina y, tal vez, se explica por la función que desempeña al trabajar la tierra, es decir, como preparador para sembrar la tierra. El → 'awte', a su vez, corresponde también a la macana o palo para sembrar. Se trata, pues, de un palo que tiene la particularidad de ser sembrador. De la misma manera se forma el 'awtzuj, tecomate, para sembrar o para recoger el café. Al sembrar en el 'awtzuj el sembrador guarda las semillas. A veces el 'awtzuj se hace del cuero del armadillo en lugar del guaje. El 'ajmul, en cambio, se refiere a un delito que es grave, el adúltero, varón o hembra, que cometió el delito. No podemos decir con seguridad que el 'ajmul, originalmente, se haya referido al delito sexual. La preocupación de los frailes dominicos y algunos clérigos especializados en

¹⁰ El mismo término puede referirse también a la coa.

asuntos sexuales en tiempos de la Colonia puede explicar el significado de la voz. Lo mencionamos también en el diccionario \rightarrow mul [3]. Para concluir, el componente 'aj- y sus variantes múltiples se refieren, a menudo, a lo masculino y no podemos darle mayor especificidad. Pero la referencia es dudosa, como lo veremos también más adelante en \rightarrow 'ajwuchab' y \rightarrow 'ajwuchan. En 'ixawal, patrona, el componente 'aj ya no está al inicio del término. En este lugar se pone 'ix que se refiere, por supuesto, a la mujer que por -'awal desempeña el papel de un hombre, sin decir cómo se portará. Finalmente, y para regresar a la coa, hay la voz t'ont'ox que corresponde al nombre arcaico de la coa que, según afirman algunos tojolabales, no contiene la referencia a lo masculino. La etimología del término no es clara.

Se agregan dos ejemplos que, en parte, confirman la explicación dada. 'ajwuchab', abeja real, abeja de miel virgen [Melipona sp.]. Es un tipo de abeja de la región. Suele construir su nido en los huecos de los árboles. No pican y muchos tojolabales cortan el árbol donde estas abejas tienen su colmena. Separan el trozo con el nido y lo llevan a la casa. Ahí lo guardan y tienen la miel frente a la puerta hasta que el enjambre salga.

El 'ajwuchan, cascabel, crótalo [Crotalus durissus] se llama también 'ajawchan. Al comparar el 'ajwuchab' con el 'ajwuchan observamos que no es la falta de lo belicoso del 'ajwuchab' por lo cual el cascabel puede considerarse 'ajwu- o señor de las víboras. Porque los 'ajwuchab' son todo lo contrario a lo belicoso respecto a los humanos. No pican y no atacan, pero sí tienen centinela en la entrada al nido y así no puede pasar ninguna abeja de otro pueblo. Así saben defenderse. Tal vez por esta razón se las llama también 'ajwu-, a no ser que tengan el nombre por ser de la tierra de los tojolabales, así como los 'ajwuchan. Si así es, el prefijo 'aj y sus demás variados pueden referirse a lo masculino o a lo autóctono.

Corazón, todo vive - 'altzil

La convicción de que todo vive es típica de los tojolabales y se explica a partir del término 'altzil, corazón. Se habla del yaltzil ja 'iximi, el corazón del maíz. En efecto, el maíz tiene corazón, porque no hay nada que no tenga corazón que corresponde al principio de vida, al alma. Por tanto, todas las cosas pueden ser sujetos de verbos. Nosotros, los humanos, habitamos, pues, en un cosmos que vive. No hay naturaleza muerta. Somos una especie entre muchas otras y, por ello, nos conviene ser humildes y no prepotentes como si el mundo y la naturaleza estuvieran a nuestra disposición. Nos toca aprender a convivir con todos los vivientes, nuestros hermanos y hermanas. Vemos, pues, que el aprendizaje del tojolabal nos interpela porque no se trata simplemente de memorizar unos vocablos y reglas de sintaxis, sino que la comprensión

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

auténtica exige un cambio de actitud hacia el mundo en el cual vivimos. Dicho de otro modo, la educación recibida en la sociedad dominante nos prepara poco o nada para el reto que nos confronta.

wa xch'ay ja yaltzili. Se muere

Repetimos que todas las cosas tienen yaltzil, es decir, que viven. Por ejemplo, todo lo que se siembra tiene yaltzil, el principio de vida. No lo percibimos. Según la tradición de algunas comunidades, el hombre-rayo o la mujer-rayo, chawuk, sin embargo, sí lo ve. De hecho, él o ella vivifica y cuida la siembra. El yaltzil de todo el maíz de una comunidad es uno solo. Así es con el frijol y las demás plantas que se siembran. Esta concepción ya no se conserva en todas las comunidades, pero en otras hay un despertar y se recupera esta concepción de la realidad en el sentido de que todo vive porque todo y cada uno tiene 'altzil. Por eso, se habla con las plantas; se sabe que la milpa se pone triste si no la visitamos y le hablamos. No son los viejos quienes tienen esa conciencia, sino hombres jóvenes, pueden ser zapatistas o no. Está sucediendo un renacimiento del sentir tojolabal.

El hecho de que todo vive se extiende de modo inesperado. Miren este ejemplo: el 'altzilal es el espíritu de un muerto. La traducción se explica desde la perspectiva occidental. Tal vez sería una traducción más acertada la de "muerto vivo" conforme al verbo 'altzilan, vivificar. El 'altzilal es el corazón, alma o principio de vida del muerto o de los muertos. Sabemos que el 'altzil es el principio de vida o vivificador de todos y cada uno de los vivientes que son todos. Al morir alguien se convierte en 'altzilal que sigue acompañando a sus familiares. La palabra se forma al agregar el sufijo -al, es decir, el sufijo generalizador y desindividualizador. Los 'altzilal se acercan a sus familiares el día de k'insanto, Todos Santos. Por ello, no son los vivos que se encaminan al panteón para estar con los 'altzilal, sino que éstos vienen y la persona que se da cuenta, que los olfatea, dice "acostémonos, porque no conviene que nos encuentren despiertos".

'ojxa waykotik. 'ojxa jakuk ja 'altzilali. jach' yala ma' 'oj sik'uk ja 'altzilali b'a k'insanto. Ya vamos a dormir. Ya vienen los 'altzilali. Así dice en la fiesta de Todos Santos el que olfatea a los 'altzilali.

No tradujimos 'altzilal por la sencilla razón de la falta de un término correspondiente en español que conociéramos. Lo instructivo del concepto es que enfatiza la

ausencia de la muerte definitiva. Por supuesto, no hay duda, todos morimos, humanos y no humanos, pero la muerte no es aniquilación desde la perspectiva tojolabal. Las enseñanzas cristianas introdujeron esa idea que se expresa con el giro de chamel ch'akel, morir-terminar. Pero los tojolabales no lo ven así, porque morir es un tránsito hacia el 'altzilal, a un modo de vida diferente, pero no sin "corazón o alma". Y hay humanos que perciben su existencia y cercanía. Pero no nos conviene encontrarnos despiertos con los 'altzilal, porque no se recomienda que veamos más allá del morir. Sólo en los sueños y visiones podemos encontrarlos y nos encuentran y pueden darnos mensajes. La misma advertencia se da respecto a los habitantes del k'ik'inal, reino de las Tinieblas, la pajkintaj, la Llorona, el somberon, el Sombrerón, y otros.

Al perderse esta concepción de los 'altzilal que nos acompañan, el 'altzilal se convierte en cadáver de una persona. Pero el término de 'altzilal conserva una idea y realidad que no está presente en el cadáver. Hay que agregar, además, que esta idea es rara en las comunidades. De hecho, estamos viviendo un renacimiento de las convicciones históricas de los tojolabales y otros pueblos originarios.

'altzil - k'ujol

El 'altzil tiene un concepto compañero, que es el k'ujol. Ambas palabras se traducen como "corazón". ¿Cuál es la diferencia entre las dos? A veces ambas expresiones son idénticas. Por ejemplo, chab'axi jk'ujol yuj jel tzatz 'ay ja yaltzile'i, "se me entristeció el corazón porque muy duros son sus corazones". Tanto la tristeza como la dureza del corazón se refieren a -k'ujol y a -altzil. Es decir, se trata de comportamientos del corazón que producen tristeza o dureza de las personas. Diferente es el giro que sigue: jel cham sk'ujol ja kaltzili, "se preocupó el corazón de mi corazón". Dicho de otro modo, "se preocupó el corazón de mi alma". En este giro se nota una diferencia que se expresa con más claridad en las combinaciones con el verbo ch'ayi. Por ejemplo, ch'ay sk'ujol "se perdió mi corazón/sk'ujol" corresponde a "se me olvidó". Pero ch'ay ja valtzili "se perdió su corazón/yaltzil" corresponde a "se murió". El cambio de la persona no importa y tampoco, a nuestro juicio, el uso del artículo en el segundo giro. Según estos dos ejemplos, la diferencia entre los dos corazones es que el -k'ujol correponde, por lo general, a las motivaciones que surgen del interior nuestro y de nuestros sentimientos. El corazón - 'altzil, en cambio, se refiere a la vida, al alma de las personas. En este sentido, la diferencia de los dos conceptos es muy clara, pero la distinción no se mantiene constantemente porque en otras ocasiones los dos términos se acercan mutuamente. Observemos, por ejemplo, los dos giros que siguen: xchi' ja jk'ujoli, "dice/piensa mi corazón", yala ja kaltzili, "dijo/pensó mi corazón". En otras ocasiones, k'ujol representa los sentimientos, deseos e intenciones de los hombres; el 'altzil, en cambio, el principio de vida o el alma que da vida a hombres, animales, plantas y todas las cosas al morar en ellas, porque no hay nada que no tenga corazón/ que no tenga vida. En este sentido ya sabemos que los muertos se llaman 'altzilal, es decir, al corazón-vida se le agrega el sufijo generalizador y desindividualizador -al. Los muertos son, pues, corazones que viven en sentido general. Nos encontramos, pues, en un cosmos que tiene corazón y que vive. Por ello, se exige que aprendamos a respetarlo, a convivir con el mismo cosmos y a abrir nuestra perspectiva para darnos cuenta de que la vida es más amplia que todo aquello que nuestros ojos nos hacen creer y aceptar.

Agreguemos otro giro instructivo: wa xya'a jul ak'ujol, "te hace entrar en la razón". La traducción obviamente es una adaptación al pensamiento occidental. Literalmente la frase dice: "te hace llegar a tu corazón". El tojolabal no concede tanta importancia a la razón, 'olom, sino que es el corazón el que capacita a las personas a que tengan juicio o tal vez y mejor dicho, sabiduría, pero sabiduría del corazón y no sabiduría mentalizada. Así como el k'ujol nos habla a nosotros, los humanos, y nos hace tener sentimientos y deseos, así también las plantas tienen emociones y pueden sentir tristeza y alegría. Al decirnos un hermano, chab'xa sk'ujol ja kalajtiki. 'ayxa jun semana mi kilunejuk, "nuestra milpa ya está triste su corazón porque no la he visto por una semana", con estas palabras nos interpela el hermano y nos pregunta si seguimos conviviendo con las hermanas y los hermanos nuestros, las plantas y demás criaturas de Nuestra Madre Tierra y los productos que hicimos. Nuestro comportamiento es la respuesta, pero no es muy alentadora.

Antropomorfización o todo vive

El término ti', boca, es una de las "partes del cuerpo" que se usa muy frecuentemente como lo muestran las entradas correspondientes en el diccionario. Para los tojolabales, sin embargo, no se trata de una "parte del cuerpo" sino june ja sb'i'il ja jb'ak'teltiki, uno de los nombres de nuestro cuerpo. La razón es que la palabra "parte" no existe en tojolabal, sino solamente la palabra xet'an, pedazo, o → tanto en el diccionario. Pero hablar de "pedazos" del cuerpo quiere decir que debemos despedazarlo primero para poder hablar de los componentes. El hecho de que en tojolabal todos los ejemplos de las entradas referentes a la boca tienen prefijos personales, señala que siempre se refiere a la "boca" de seres vivos. Se trata de "nuestra boca", de "su boca", etc. Esta particularidad lingüística indica otra idiosincrasia tojolabal. Todas las realidades mencionadas representan seres vivos, como ya lo dijimos. Lo subrayamos para seña-

lar que no se trata de antropomorfizaciones. Dicho de otro modo, los tojolabales no se están proyectando sobre el resto de la naturaleza o del cosmos que incluye los productos del trabajo humano. El punto de partida es otro: no hay nada que no tenga 'altzil, corazón o principio de vida, es decir, todo vive. Así se explica por qué la mujer mava-vucateca Briseida Cuevas¹¹ ve en la silla cerca de ella una hermana con la cual puede hablar y que le habla, porque no hay objetos en su lengua. Y por la misma razón otras realidades tienen boca y otros sb'i'il, nombres, que encontramos no sólo entre animales sino también en nuestras casas, la milpa y otros vivientes que son hermanas y hermanos nuestros. Nuevamente nos encontramos con la particularidad tojolabal de que somos una especie entre tantas otras. No somos tan importantes como se nos enseña y como nos gusta creer. Todo lo contrario: como una especie entre muchas, nos conviene humildad en lugar de imponernos con soberbia a los demás. Esta idiosincrasia tojolabal tiene profundas consecuencias para la convivencia nuestra con la naturaleza, con el cosmos, pero también a nivel internacional. Nadie tiene el derecho de imponer sus deseos y propósitos a los demás. En marzo de 2003 se inició la guerra del gobierno de Estados Unidos de Norteamérica contra Irak. Es un ejemplo de esta clase de imposición que no respeta a los demás, representados en el Consejo de Seguridad de la ONU. Tampoco escucha a los millones que hacen manifestaciones por la paz a nivel mundial. Esta guerra es la soberbia del poderoso que no respeta a los hermanos y hermanas como iguales. La misma guerra es una señal elocuente de una actitud contraria al comportamiento tojolabal. Por eso la mencionamos en este contexto.

El hecho de que todo vive tiene, finalmente, otra consecuencia. Así como la silla no es objeto sino hermana con la cual Briseida¹² puede conversar, así también hay innumerables no-objetos que son hermanas y hermanos nuestros al nivel cósmico. Quiere decir, son hermanos nuestros y no-objetos. Tampoco son mercancías que podemos comprar y vender, sino como iguales nuestros convivimos con ellos y somos corresponsables de ellos y ellos de nosotros. Es decir, el agua, el suelo y la tierra, el aire, el petróleo, el gas subterráneo, y tantos elementos más, llamados recursos no renovables, pertenecen al concierto polifónico de la hermandad cósmica que incluye a los humanos. Convertirlos en mercancías, así como lo hacen muchos gobiernos, pudientes económicos y militares, resulta una irresponsabilidad y ceguera frente a la comunidad cósmica. Los hombres no somos los que disponemos del mundo, sino

¹¹ Manuel Criz Aguilar y Briseida Cuevas, 2003.

¹² Manuel Criz Aguilar y Briseida Cuevas, 2003.

que tenemos que aprender a convivir con él. Vender todo a los más poderosos destruye la comunidad cósmica. Ofrecerlo en venta a los países más poderosos aniquila las comunidades de pueblos y naciones al convertir todo y todos en cosas comercializables. El mundo de la convivencia se convierte en compradores y comprados, explotadores y explotados, acreedores y deudores. Es el mundo del neoliberalismo que no quiere la vida sino la muerte, objetos muertos en lugar de hermanos vivos. Los tojolabales dicen: todo vive. El mundo neoliberal, en cambio, afirma: que cada uno se enriquezca, cuanto más tenga, mejor vivirá y no se dará cuenta de la pobreza de su corazón y de su vida hacia la muerte. Dicho de otro modo, el neoliberalismo quiere convertir a todos en Rey Midas. Todo lo que tocó se convirtió en oro. Se hizo fabulosamente rico, pero murió de hambre, porque el oro no se puede comer. Pero sembrada, Nuestra Madre Tierra nos alimenta de nuevo año tras año.

Costumbres antiguas

Una costumbre antigua es que tres veces se debe pedir la mano de una muchacha, una pedida cada año. Con la tercera pedida, al cumplirse dos años, se llega al acuerdo definitivo del casamiento. Nunca es el novio el que hace las pedidas. En cada pedida hay que entregar ciertos regalos, cigarros, pan y trago. Si los que piden vienen de otra comunidad, primero tienen que obtener el permiso de la comunidad de la muchacha antes de hablar con los papás de ella. En este caso se dan también regalos a la comunidad según ésta determina. A menudo es trago, que hace las veces de un documento escrito y firmado. En años recientes esta costumbre se está cambiando y se insiste en que es la muchacha la que decide y responde al joven en lugar del acuerdo entre los papás de los dos.

El texto siguiente es el producto de una comunidad que reflexionó sobre sus costumbres y las actualizó. Así dice el acuerdo:

jlaja jb'ajtik lek yuj ja ch'o'taneli. wa slaja sb'aje' ja 'ixuk sok ja keremi. tza'anxa wa xyala yab'ye' ja snan state'i. yuj ja yab'al ja 'ixuki kanta lajub'al lek 'oj ya' sb'aje'. kechan 'oj kan chab' 'ek' 'ele' ja ch'o'taneli. ch'ak sch'ak ja schab'ili 'ojxa 'ajyuk ja ch'ak 'ab'ali. Por las pedidas de las mujeres quedó bien el acuerdo. Se toma la palabra de la mujer y del muchacho y luego informan a sus papás. El acuerdo de entregarse depende de la palabra de la mujer. Sólo dos pedidas quedan y la última es el matrimonio.

Por supuesto, hay muchas costumbres más que no mencionamos en este lugar, pero sí están presentes en esta obra. Por ejemplo, la justicia, la comparación, el

amigo, el nosotros y muchos más. De hecho, todos o casi todos los conceptos mencionados en el libro reflejan costumbres y tradiciones tojolabales. Respecto a las costumbres de matrimoniarse lo mencionamos aparte, porque es uno de los asuntos a los que a menudo se recurre para señalar el atraso de los tojolabales e indígenas en general. La revisión de la propia tradición de y por los tojolabales muestra que muchos de los juicios sobre los indígenas no se pueden generalizar. (Véase el concepto → tradición.)

Cultura, cultivar la tierra, agricultor - 'alajan

La tierra en cualquier forma, milpa, sitio, terreno, representa en forma concreta a Nuestra Madre Tierra. Por eso no es propiedad de nadie, tampoco producto de compra-venta. El cultivo de la tierra concede al cultivador el usufructo de su trabajo, pero no convierte el suelo trabajado en propiedad del cultivador o agricultor. Por tanto, los hombres no tienen el derecho de hacer con la tierra lo que se les dé la gana porque no son propietarios. Dicho de otro modo, no hay propiedad de dominio sobre la tierra. Por lo expuesto, la concepción legal de la sociedad dominante contradice la concepción milenaria de los tojolabales y viceversa. Son concepciones incompatibles, pero se podrían tolerar mutuamente. Esta concepción de la tierra como Nuestra Madre Tierra señala que no se trata de un formalismo o de un giro lingüístico, sino que representa una actitud, profundamente arraigada en la vida de los tojolabales y otros pueblos originarios. La sociedad dominante con sus leyes sobre la propiedad de la tierra no entiende la concepción tojolabal ni la respeta, tampoco quiere aprenderla para poder dialogar. De este modo, sólo prepara conflictos sin cobrar conciencia de su actitud. Veamos el contexto en el cual se encuentra la concepción señalada.

'alajanum corresponde a agricultor, milpero, campesino, gente del campo, aldeano, el que va a la milpa. El concepto de aldeano en español tiene otra connotación que en tojolabal. En este idioma se refiere al vecino de una comunidad rural, ejido, ranchería, etc. Tal vecino, por supuesto, tiene su dignidad, y lo respetan todos los demás compañeros. No es así en español. El término tiene una connotación despectiva. Lo aclara la definición del *Pequeño Larousse Ilustrado* (1976: 45) que dice que en el sentido figurado la palabra quiere decir: "inculto, grosero, rústico, sin educación". El *Diccionario de la Real Academia* de 1996 presenta la explicación correspondiente del término *aldeano*. Explica que quiere decir: "inculto, rústico". Es decir, esta clase de evaluación surge de gente que no vive en la zona rural sino en la urbana. Lo enfatizan los mismos diccionarios al explicar el término opuesto, *urbano*, por las palabras "cortés, atento". Las explicaciones muestran que para el español, representa-

do por diccionarios que pretenden explicar la lengua con autoridad, la cultura se entiende a partir de la ciudad y que un término referente a la zona rural implica el desprecio. Ambos diccionarios, pues, no sólo los elaboraron personas de la ciudad, sino que el mismo idioma implica concepciones de los términos ciudad, cultura y gente de regiones rurales que reflejan el pensar actual de una manera difícilmente aceptable hoy. O, dicho de otro modo, los tojolabales cuestionan a los hablantes del español si siguen aceptando esta clase de evaluaciones del idioma. Tal vez de esta manera se explica la presencia militar en las regiones campesinas e indígenas en el sentido de que los militares pretenden ser los portadores de la cultura urbana.

Los diccionarios mencionados suelen usarse mucho y pretenden representar una visión del español "correcta" para enseñar a todos los niveles de la educación y de la población. Obviamente estos diccionarios no son imparciales con referencia a la población. En efecto, son parciales y debemos usarlos críticamente, y así también enseñar a nuestros alumnos y alumnas.

Si se dice que los diccionarios solamente reflejan el uso acostumbrado del lenguaje, nuestro cuestionamiento tiene que ir más a fondo. ¿Qué ha pasado con nuestro idioma si desprecia a la población aldeana y del campo? Parece que la antigua tradición cristiana sigue viva. Los no creyentes son los paganos, es decir, la gente del campo es del pagus.

Al parecer la conexión de la ciudad con la cultura tiene una larga historia a menudo olvidada. Porque lingüísticamente la palabra cultura viene del verbo latín colere que quiere decir cultivar la tierra. Es decir, en sus orígenes la cultura es agricultura. Por eso, el agrum colens es el agricultor y lo opuesto el negotians, el gran comerciante.¹³ En los orígenes occidentales en el latín, los opuestos corresponden a los del tojolabal. Por un lado, el 'alajanum, milpero, agricultor, versus el ganaranum, trabajador por dinero, y negosyo'anum, negociante. Una oposición de términos y, a la vez, de ocupaciones y actitudes con vigencia muy actual. Con el aumento de importancia de las ciudades sobre las regiones rurales, el concepto de la cultura se urbanizó. En tojolabal el concepto de cultura-agricultura sí tiene palabra correspondiente: es el 'a'telta ja lu'umi, trabajar la tierra. Es decir, está presente, aunque de modo inconsciente e ignorado, el colere del latín, pero con la connotación adicional e instructiva que en tojolabal es el trabajar por vida y no por dinero. El trabajar por dinero es una actividad importada por el mundo europeo. Es el ganar, es decir, trabajar por dinero, porque la tierra que los conquistadores y seguidores dejaron y dejan a los indios no alcanza para alimentarlos. A la fuerza tienen que migrar y convertirse en ganaranum

¹³ Karl Ernst Georges, vol. 1, 1913: 1278, y vol. 2, 1918: 1133.

trabajadores por dinero. La cultura, en la concepción tojolabal, sigue conservando su sentido originario: cultivar la tierra en el sentido de trabajar por la vida. Y es esta concepción que la sociedad dominante del neoliberalismo y capitalismo en general no entiende y no quiere tolerar. Reduce la cultura a lo que se llama "espiritual" y el trabajo se convierte en ganar dinero con la idea de que todos y cada uno quiere hacer dinero, quiere ser negociante o tener su "changarro".

Curador - 'ajnanum

Entre los tojolabales hay distintas clases de personas con la capacidad de curar. → me'xepal, tulwanum, comadrona, mich'uman, mich'wanum, tzakb'akinum, huesero, quiropráctico, pituman, pitachik' pulseador, pulja'i, soplador con agua al enfermo, k'intanum, adivino. Pueden ser de ambos géneros. También hay hombres que desempeñan la función de comadronas, me'xepal, tulwanum. De la pluralidad de curadores mencionados cada uno y cada una tienen funciones diferentes para curar a los enfermos de padecimientos distintos. Algunos de los curadores y hueseros tienen capacidades impresionantes por sus conocimientos anatómicos y de hierbas curativas. Saben de tratamientos que nos curan en minutos a diferencia de días con tratamientos occidentales si nos referimos a hueseros. De todos modos, los diferentes tipos de curadores los podemos comparar con los especialistas en medicina occidental. Además hay que considerar que hay enfermedades tanto occidentales como tojolabales. Los médicos occidentales tienen el encargo de curar las enfermedades correspondientes y los tojolabales a las enfermedades que corresponden a sus hermanos. La diferencia de las dos clases de medicinas y enfermedades es fundamental para saber qué clase de médico/curador toca a la persona enferma. Los unos saben curar, por ejemplo, el susto, xiwel, y los otros ni saben de qué estamos hablando. Dicho de otro modo, hay que reconocer que hay diferentes clases de medicina que se deben respetar mutuamente y que se justifican por las enfermedades y las culturas distintas. El término curandero tiene algo despectivo en comparación con doctor, loktor, en tojolabal. Por eso hablamos de "curadores". La evaluación despectiva tiene poca justificación en vista de lo expuesto. Ahora bien, hay que agregar que algunos 'ajnanum, si así los queremos llamar, no sólo saben curar, sino que dicen quién causó la enfermedad del enfermo. Por ejemplo, los → pitachik', pitwanum, pulja'i, k'intanum. Estos conocimientos y consejos son dudosos y peligrosos, porque han conducido a la muerte de los señalados como culpables.

La información presentada depende de los testimonios recibidos por los tojolabales. Las investigaciones de Roberto Campos Navarro, investigador médico de

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

la UNAM, en cambio, muestran que las enfermedades, consideradas típicas de los tojolabales, se encuentran también en las ciudades, por ejemplo en la ciudad de México, en especial el susto, xiwel. Esta investigación provoca preguntas distintas de las presentadas. Evidentemente, la medicina occidental suele diagnosticar las enfermedades de otra manera y, desde la perspectiva de los curadores, se trata de diagnósticos equivocados y, por tanto, de curaciones no eficientes. El susto simplemente no es el estrés ni nada que se le parezca (→ Mario Humberto Ruz: 1983: 143-192; Hernán García y otros, 1996; Robert Campos Navarro, 1997; Alejandro Cerda García, 2001).

Curador - xiwel / susto

Según las informaciones recibidas por los tojolabales, el xiwel o susto es una enfermedad psicosomática que puede agarrar a los tojolabales y a otros indígenas mayas, pero no a los no indígenas. La enfermedad se manifiesta por la hinchazón del cuerpo y una multitud de síntomas adicionales, orgánicos y psíquicos. Si la enfermedad no se atiende, puede conducir a la muerte. Los curadores capacitados disponen de varias curaciones que, en parte, son parecidas al psicoanálisis, pero dependen también del conocimiento de la herbolaria y, sobre todo, de la participación del grupo doméstico, de la familia extensa. La ayuda familiar se considera básica en el sentido de que toda la familia se sabe corresponsable del enfermo y su curación. En este sentido la enfermedad de xiwel, el enfermo de xiwel se enfoca de modo parecido al delincuente. Así como se dice "uno de nosotros cometimos un delito", en el caso del xiwel se puede afirmar "uno de nosotros nos enfermamos del xiwel". Es decir, toda la familia participa activamente en el procedimiento de la curación, porque se necesita que se reencuentre el corazón, 'altzil, perdido por el xiwel. El corazón anda vagando en un lugar, por lo general en el lugar donde se inició el xiwel o susto. De ahí que hay que llamarlo, atraerlo para que regrese al cuerpo del enfermo. En el procedimiento de la curación se emplea la limpia, un huevo, velas y otros elementos.

Según el nombre de la enfermedad, la causa suele ser un susto que enferma a la persona que, por lo general, es débil y, por eso, se le puede asustar. A menudo son niños y niñas, porque a su edad todavía son más débiles que los adultos. En tiempos recientes, la causa se encuentra, a menudo, en la presencia repentina del ejército que se mete en las casas, tira al aire y se porta como una tropa destructora de invasión y ocupación.

El xiwel es instructivo en otro sentido porque señala que hay enfermedades de los tojolabales o indígenas en general, y hay otras enfermedades que tocan a los no indígenas, sin mencionar aquí las enfermedades que pueden agarrar a los dos. Lo notable

es el hecho de dos clases de enfermedades y, por tanto, dos clases de curaciones y dos clases de conocimientos médicos. Se agrega otro elemento: muchos médicos occidentales no conocen la enfermedad y tampoco la reconocen. Por tanto, no están capacitados para curar enfermos del susto, a veces también llamado espanto. Así, también hay otras enfermedades de personas occidentales que el médico o curador tojolabal no sabe curar. Las diferencias tanto de enfermedades como de curaciones y de conocimientos médicos hacen surgir una interrogación: si las cosmovisiones diferentes de los tojolabales y de la sociedad dominante se pueden manifestar en diferentes enfermedades. Para una información más profunda, véase Alejandro Cerda García (2001: 143 ss).

La investigación de Roberto Campos Navarro (1997) muestra resultados modificados. El "susto" se manifiesta tanto entre indígenas y campesinos como entre habitantes de las ciudades. Conforme a la curadora consultada, doña Marina, ella distingue dos clases de enfermedades, las "tradicionales" y las "científicas". Éstas últimas, evidentemente, se refieren a las enfermedades de las cuales se ocupan los médicos con estudios universitarios. Lo impresionante es que el xiwel es una de las enfermedades endémicas y la curandera doña Marina en su práctica terapéutica encuentra la enfermedad y la necesidad de curación constantemente, en su trabajo de curación en la ciudad de México, entre representantes de las clases sociales y grupos más diversos. Dicho de otro modo, el xiwel es una de las enfermedades no reconocidas por la medicina occidental, pero sí presente en toda la población, urbana, campesina e india. Como doña Marina enfatiza, no hay que confundirla con el estrés y enfermedades parecidas.

Surge, pues, nuevamente la pregunta de si posiblemente es una enfermedad que, de modo "inconsciente", aqueja a la sociedad como si estuviera poseída sin darse cuenta, porque es tan común que se explica como normal, aunque la normalidad produce síntomas a veces inaguantables. Aquí puede entrar el estrés como síntoma de consecuencia. Por eso se trata de escapar por medio de drogas, tranquilizantes, tabaco, alcohol y otros medios. La enfermedad o esta variante de la enfermedad poco afecta a los tojolabales. Se trata de ser ganador, primero, exitoso, competidor, más poderoso. Todos estos "valores" se desprecian en el contexto tojolabal. Por eso se dice mi xatoyo 'ab'aj, no presumas, no te hagas grande. Los tojolabales obviamente lo saben: si presumes y sigues presumiendo como modo de vida para asegurarte a ti mismo, no sólo te enfermas sino que te conviertes en destructor de ti mismo y de otros. Dicho de otro modo, el xiwel o una extensión del mismo permea la sociedad dominante occidental.

¿Los fenómenos recientes que atestiguamos en Afganistán y en Irak no nos indican que en los Estados Unidos parecen existir síntomas de la misma enfermedad autodestructiva y destructora de otros? Todo esto es una hipótesis que espera ser confirmada o refutada. La confirmación, pensamos, no la esperamos tanto de colegas académicos sino del proceso destructor que vivimos y que se llama defensor de la civilización. Al mismo tiempo se manifestará en el aumento de síntomas del xiwel y la descomposición social.

Curación del xiwel

En la curación de la enfermedad, Alejandro Cerda hace un comentario de suma importancia que muestra un aspecto básico de la cosmovisión y cosmovivencia tojolabales. El autor enfatiza "el papel central que desempeña el grupo doméstico en la curación, lo cual funcionaría como una reincorporación social del enfermo, no sólo al grupo doméstico, sino también a sus familiares y allegados".

Lo interesante es que toda la familia está involucrada en la curación y que la misma familia ve al enfermo como uno de ellos que hay que reincorporar a la familia. Es decir, desde la perspectiva del NOSOTROS familiar se puede afirmar, como lo dijimos ya, "uno de NOSOTROS estamos enfermos", así como se dice desde la perspectiva nosótrica y respecto a la justicia, "uno de NOSOTROS cometimos un delito".

Observamos, pues, que en los contextos de la justicia y también de la salud el NOSOTROS desempeña un papel fundamental como seguramente lo hace en otros contextos. El NOSOTROS incluye al otro en lugar de aislarlo o marginarlo. Somos corresponsables de los otros porque forman parte integral del NOSOTROS.

Derecha-izquierda

En tojolabal, para diferenciar la derecha y la izquierda, se emplean stojol jk'ab'tik, swa'el jk'ab'tik, mano verdadera o mano para comer, es decir, mano derecha, y mi stojoluk jk'ab'tik, mi swa'eluk jk'ab'ik, es decir, mano izquierda. Las negaciones de las expresiones para la derecha se refieren a la izquierda. Los dos conceptos son dificiles de aprender, porque para los zurdos la mano con la cual se come no es swa'el jk'ab'tik ni stojol jk'ab'tik. En términos generales, dificilmente se entiende que la derecha es la mano verdadera, stojol. De este modo se entiende la razón por la cual los conceptos son pocos usados y causan dificultades de comprensión, porque el hablante debe saber cuál de sus manos es la derecha y la izquierda. Los conceptos no se pueden generalizar, porque la persona que tengo enfrente tiene la mano derecha donde tengo la izquierda y viceversa. Dicho de otro modo, los dos conceptos, tanto

en tojolabal como en español, se explican a partir de "yo" que habla. El mundo, en cambio, no está ordenado en derecha e izquierda. Lourdes de León Pasquel (2001: 99-124) hace observaciones correspondientes entre los niños tzotziles en el proceso de aprendizaje del idioma. Las orientaciones que se aprenden son "este" y "oeste", direcciones universalizables que corresponden a arriba y abajo conforme al terreno donde viven. Para los tojolabales son la salida y la metida del sol, b'a wa x'eli y b'a wa xmukxi ja k'ak'u'i, en palabras sencillas 'elta/ 'ochta ja k'ak'u'i, salió/ entró el sol. No hay confusión respecto a las dos direcciones. Pero sí sobresale que tanto los niños tzotziles como los tojolabales, en general, no parten del yo individual para orientarse en la realidad, sino de la orientación de la tierra en relación con el sol. Por eso Lourdes León habla del geocentrismo en lugar del egocentrismo, lo que se confirma entre los tojolabales. Más adelante → tiempo, horas del día.

Derecho

Con mucho atraso llegó el término derecho a Chiapas y la región tojolabal. Empezó en tiempos de Lázaro Cárdenas en los inicios de la Reforma Agraria, que también se estableció muy poco a poco en la región y entre los tojolabales. Nos referimos, pues, a las décadas de los treinta, cuarenta y siguientes del siglo pasado. Justamente con el evento de la Reforma Agraria que se realizó a marcha de tortuga, se hizo conocido el término derecho con referencia exclusiva al derecho 'agraryo. Es decir, por falta de una palabra correspondiente en tojolabal, se adoptó la palabra del español. Así como en español el término del derecho agrario se refiere de modo individual al derechohabiente, así también se entiende el derecho'anum en tojolabal, al cual se asigna tanta tierra dentro del terreno del ejido. No es necesariamente una parcela, sino el usufructo de tanta tierra que puede cambiarse de año en año en ejidos que practican el roce y la quema.

De otros derechos no se habló, no llegaron a las comunidades y tampoco se hicieron esfuerzos de publicarlos entre los indígenas de la región. Así, por ejemplo en los años setenta no tuvieron ni idea del salario mínimo, del día de trabajo de ocho horas y de los "derechos laborales" correspondientes. Por eso, al empezar a conocer estos términos, referidos a sus derechos y las leyes vigentes, los tojolabales reaccionaron inteligiblemente. Opinaron que "los patrones no quieren que conozcamos estas leyes y lo que nos pertenece legalmente".

Ahora bien, hasta la fecha no sabemos si hay algún término que, en tojolabal, corresponda a otras acepciones de la palabra derecho o en particular al concepto de derechos humanos. Por supuesto, por experiencia, sobre todo en los últimos años,

saben de derechos humanos y de las instituciones que están trabajando en este campo. Pero estas relaciones no han conducido a una concepción propia de la terminología, según sepamos.

Nos quedamos, pues, con la adopción de la palabra del español con el significado restringido al derecho agrario. Pero aun así, el término es problemático. La razón es la aplicación y la vigencia de la ley. Es decir, por experiencia los tojolabales saben que, en términos generales, las leyes se aplican de modo *chicloso*, si se nos permite la palabra. Un ejemplo elocuente lo documenta Sakk'inal Tajaltik en su libro El diario de un tojolabal. Anota minuciosamente y con fechas exactas cómo los oficiales del gobierno, representantes y guardianes de la ley, exigieron dinero de las comunidades con promesas falsas de arreglar los problemas de la tenencia de la tierra, es decir, los derechos de la tierra. Con este comportamiento los oficiales transgredieron las leyes y los reglamentos de su trabajo. No les pasó nada. Quedaron impunes. Por eso preguntamos: ¿cómo se puede sembrar la confianza en las leyes, los derechos y la legalidad con esta clase de comportamiento?

El concepto de derecho presenta otro obstáculo para la aceptación en el contexto tojolabal. Vimos que el derecho agrario es individual. En este sentido opone el derecho de uno a la falta del derecho de otro. Todas las comunidades conocen y viven la problemática entre derechohabientes y avecindados. Es decir, los derechohabientes participan legalmente en las tierras asignadas al ejido; los avecindados, en cambio, carecen de tal participación aunque hayan nacido en el mismo ejido. Dicho de otro modo, los derechos no fortalecen la comunidad, tampoco el NOSOTROS, sino que debilitan tanto la comunidad como el NOSOTROS. Sabemos que los dos son conceptos fundamentales de los tojolabales. 15

Si los derechos se hacen sociales y no individuales, la problemática señalada no se supera, porque una comunidad se opone a otra, un país contra otro, porque reclaman derechos que tienen en el otro lado.

Por eso, llegamos a la primera conclusión. En el contexto tojolabal, el concepto de derecho no nos acerca a la concepción de una organización social dentro de la cual no sólo se respetan las personas y su dignidad, sino que se exige que los derechos tengan un contenido social, mejor dicho, socializador.

¹⁴ Carlos Lenkersdorf, 2001: 183-189.

¹⁵ Anotamos que en las comunidades zapatistas ya no existe la diferencia entre derechohabientes y avecindados. La tierra es de todos y se trabaja en común, una solución que refleja el NOSOTROS de los tojolabales.

Dicho de otro modo, el concepto de los derechos del hombre presenta varios obstáculos para que se introduzca en el ámbito del lenguaje tojolabal y encuentre aceptación. Por tanto y a nuestro juicio, tenemos que orientar la investigación en otra dirección que corresponda a la cosmovisión y al filosofar tojolabal para acercarnos a una concepción que corresponda, aproximadamente, a los Derechos del Hombre en el contexto occidental. No nos hagamos ilusiones sobre la validez en dicho contexto. Las dos culturas, la maya y la occidental, se encuentran muy alejadas la una de la otra. Respecto a leyes y derechos surgidos en el contexto occidental hablamos del escepticismo tojolabal, que tiene sus razones y sabemos que se deriva de experiencias hasta la fecha vigentes.

Ahora bien, para entender los derechos del hombre en el contexto tojolabal nos toca investigar un punto de partida desde la perspectiva tojolabal. Dicho en pocas palabras, no son los derechos del hombre, sino las relaciones entre los hombres y todos los vivientes. En éstas se manifiestan comportamientos que consolidan la convivencia entre los seres más diversos. Pero vamos por partes.

En lugar del derecho y de las leyes escritas, son las relaciones sociales, políticas, económicas, de salud y educación que no suelen fijarse por escrito. Y, además, las mismas relaciones se validan y se mantienen vigentes por los consensos comunales, municipales o, simplemente, nosótricos. Tales consensos no corresponden a los derechos, individuales o sociales, porque se hacen realidad de modo diferente.

Se dice 'oj jlaj jb'ajtik, "nos pondremos de acuerdo", o lajub'alxa, "ya está acordado/consensuado". Lo acordado se refiere a acuerdos hechos por el NOSOTROS de niveles diferentes, comunal, municipal o más amplio. Los acuerdos se deben, pues, al consenso de todos y cada uno del NOSOTROS. Ellos son, por decirlo así, los legisladores que deciden de común acuerdo lo que piensan, deciden y van a hacer. En el consenso están representados todos. Si algunos no están de acuerdo no se les dice: "la mayoría ya lo decidió", sino que se reinicia el diálogo grupal para que los disidentes convenzan a la mayoría o viceversa. Los acuerdos tojolabales, por tanto, no son decretos o decisiones de algunas autoridades que, según Gadamer, saben mejor, ¹⁶ sino que expresan el sentir, saber y opinar de todos del NOSOTROS. Y así es que dentro del NOSOTROS se hace realidad el respeto mutuo, kisa en tojolabal, es decir, el reconocimiento de la dignidad de todos y cada uno.

¹⁶ Hans-Georg Gadamer (1990), Gesammelte Werke I, Hermeneutik 1, Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), p. 284.

Se puede pensar que en este punto coinciden los pensamientos tanto occidental de los derechos del hombre como tojolabal de los acuerdos nosótricos. Pero no es así, se trata de una coincidencia aparente, porque no se oponen los derechohabientes a los que carezcan de derechos. En el NOSOTROS entran todos con voz y voto, todos son constituyentes del NOSOTROS que determinan y deciden lo que se va a hacer y, además, todos son "igualmente iguales", si se nos permite la expresión. Todos, pues, son hermanos y hermanas, son sujetos que deciden.

Dentro del NOSOTROS, finalmente, no hay autoridades que mandan y otros que son mandados. Es decir, el NOSOTROS tiene una estructura sociopolítica horizontal dentro de la cual el poder se reparte entre todos los constituyentes del NOSOTROS. Donde, en cambio, se decretan los derechos del hombre, las autoridades se reservan el derecho de respetarlos o no. También puede ser que pretenden saber mejor porque son especialistas, son tecnócratas o "mejor educados". Los tojolabales tienen mucha experiencia con esta clase de autoridades especialistas que son incapaces de escuchar a los demás. La capacidad de escuchar no se deriva de la razón, ni tampoco de la autoridad, sino de los acuerdos consensuados del NOSOTROS. Es esta categoría clave, fundamental del filosofar y de la práctica tojolabal, que Gadamer no considera en la rehabilitación de la autoridad.¹⁷

Por otro lado, el veto dentro del Consejo de Seguridad de la ONU ejemplifica la prepotencia de los que se consideran especialistas. El veto exime al representante de escuchar a los demás colegas del consejo. Así también lo hace el gobierno de Washington de exceptuar a sus soldados de violaciones de los derechos humanos. Los ejemplos se podrían multiplicar a los niveles nacional e internacional. Aquí entran también los amparos de los delincuentes de cuello blanco.

El NOSOTROS, pues, representa una realidad no considerada en el contexto occidental. Abarca e incluye a todos, lo que requiere explicación. Hay una diversidad dentro del NOSOTROS que se manifiesta en las asambleas. Se manifiesta la pluralidad y diversidad de opiniones de todos los presentes. Éstas no se niegan sino, todo lo contrario, se buscan y se esperan. Cada uno tiene que aportar su pensamiento. De otra manera no se podrá lograr el consenso en el cual las opiniones de todos están presentes. En el NOSOTROS, pues, existe diversidad y no se oprime la disidencia. Se espera, en cambio, la confluencia del opinar de los participantes diversos. Se da, pues, una estructura social pluralista y no monista. No cuenta la posición del que se considera superior, llámese como se llame, tenga la posición que tenga, sea el especialista más

¹⁷ Hans-Georg Gadamer, 1990: 281-290.

especializado. El NOSOTROS representa una realidad poco conocida, por no decir desconocida, en el contexto occidental. Los tojolabales la ejemplifican, así lo hacen los zapatistas y, hace poco tiempo, lo practicó el pueblo boliviano. En Occidente, en cambio, el pensamiento es jerárquico, verticalista. *Uno* debe estar en la cúpula, llámese papa, presidente, rey, partido gobernante, caudillo, tecnócrata o algo por el estilo.

Para poder existir nosótricamente hay un requisito: que todos y cada uno participen. Que no se busque el derecho de no participación, de ausentismo para guardar los privilegios del yo individualista, de uno, de una élite o de una oligarquía. La razón nosótrica es que todos y cada uno tiene que aceptar las reglas de juego del NOSOTROS, es decir, emparejarse con los demás. Por tanto, se excluye tanto el veto como el egoísmo o la egolatría. Dicho de otro modo, se completa el círculo. El respeto mutuo nos conduce al NOSOTROS con sus reglas de juego. Es decir, la convivencia y el emparejamiento están implícitos en el giro 'oj jlaj jb'ajtik. Éste no sólo dice que nos pongamos de acuerdo, sino que nos emparejemos. Porque desde la perspectiva tojolabal se sabe que los acuerdos sólo se hacen realidad entre iguales. Entre desiguales se vuelven ficticios e imposiciones. Entre los NOSOTROS no hay privilegios. Para hacer realidad el NOSOTROS, los privilegiados tienen que renunciar a sus privilegios y bajar de su "trono" de desiguales.

Dignidad

→ Madre Tierra, Nuestra - jnantik lu'um

Dinero - tak'in

La palabra tak'in se refiere a "metal", metal de cualquier tipo. Puede ser hierro, plata, oro, plomo, etc. De ahí que tak'in se puede llamar cualquier herramienta de metal, limosna, campana, arma de fuego, dinero, taquín (comiteco). El hecho de que hay una sola palabra para todos los metales indica que cualquier clase de metal fue una materia muy rara en la región tojolabal en tiempos prehispánicos. Las excavaciones en la región de Las Margaritas, región tojolabal, confirman el hecho para el Posclásico, es decir, de 900 hasta la llegada de los invasores españoles en el siglo xvi. De ahí se explican algunas de las entradas del diccionario que se refieren a productos hechos de metal sin distinguir metales y usos diferentes. A todas estas cosas se puede aplicar el término tak'in.

La referencia particular al dinero se explica porque en la época prehispánica no hubo dinero (metálico). El único producto que desempeñaba una función parecida

al dinero fue el cacao, kakaw. Pero tiene la característica de pudrirse en un año. Por tanto, el cacao no se presta a la acumulación, una de las tendencias inherentes al producir dinero. Es decir, el dinero puede crear a ricos y riquezas. Conociendo la economía posclásica de los toiolabales y de los pueblos vecinos en las zonas altas, constatamos la ausencia de otros bienes acumulables. No hubo ganado ni otros animales domésticos de cría como chivos, borregos, burros, caballos y puercos. Todos los productos de la agricultura difícilmente se conservan por más de un año. El acaparamiento de la tierra exige que el dueño tenga trabajadores que le labren el terreno. Pero en las regiones de los tojolabales y pueblos vecinos no sabemos del acaparamiento de tierras por algunos ni tampoco de la presencia de terrazgueros en el tiempo posclásico. La última posibilidad de acaparamiento es la del poder. Pero el testimonio lingüístico del ke'ntik, NOSOTROS, y la práctica de las asambleas, atestiguada y prohibida por las ordenanzas de los oidores del siglo XVI, confirman, también respecto al poder, que no existía la concentración del mismo en manos de poderosos, señores, linajes o caciques. Por lo dicho, la economía tojolabal se caracterizaba por la producción para el autoconsumo y las necesidades de la gente. Este arreglo se complementaba por el trueque para conseguir los productos que no hubo en una región y que sí existían en otra, más o menos vecina.

A la falta de acumulables metálicos, agropecuarios y otros se añade otra consideración lingüística. En tojolabal no existen palabras para "pobre, rico, pobreza, riqueza, propietario" y términos relacionados. Es decir, tanto en la lengua como en la realidad social se refleja una economía no acumulativa. Ésta produce palabras y actitudes que correspondan a la realidad vivida. Hoy, en tojolabal, encontramos las palabras adoptadas de pobre, riko y relacionadas. Es decir, la coexistencia con la sociedad europea y dominante no sólo explica la presencia de las palabras adoptadas, sino que esclarece también que la coexistencia con una sociedad acumulativa explica la presencia de las palabras señaladas. Es decir, no sólo la riqueza sino también la pobreza son productos necesarios para nombrar una realidad acumulativa y para vivirla.

Tenemos que agregar que la acumulación, en particular la del dinero, ejerce una atracción extraordinaria. A menudo funciona como un imán. Atrae a las personas como si fuera una fuerza viva, como una persona amada atrae al amante, obsesiona mente y corazón, los ciega para otros valores y otras realidades. Dicho de otro modo, el objeto acumulable, el dinero, desempeña el papel de un fetiche que hechiza a los acumuladores. En este sentido, el mismo fetiche en cuanto obsesión se convierte en principio organizativo social, político y cultural de la sociedad. Todo se mide por el dinero, por la acumulación en aumento que se deshace de toda responsabilidad so-

cial, cultural, económica y política. Por eso, y observada desde fuera, desde la no acumulación, la obsesión por la acumulación parece una locura. No tiene sentido si los propósitos económicos son no acumulativos. Como lo dijimos, se produce para el autoconsumo y las necesidades, es decir, predomina la alimentación del pueblo.

La obsesión mencionada es una actitud producida por la acumulación y el concomitante deseo de acumular. Esta relación entre acumulación y querer acumular muestra una relación instructiva entre lo acumulado y la actitud o el comportamiento de acumular más y más. Es decir, un hecho económico y una conducta moral están íntimamente relacionados. La moral no está apartada ni es autónoma, sino que está eslabonada con realidades económicas. Es una ilusión pensar que la moral y la economía representan realidades separadas.

Surge la pregunta acerca de la forma y de los principios de organización en una sociedad no acumulativa. Obviamente y a nuestro juicio, no se puede producir la idea de un avance paso a paso de más y más bienes. Afirmamos que los tojolabales del Posclásico, por no tener una economía acumulativa, tampoco conocían el desarrollismo. Quiere decir que el principio organizativo exigió la convivencia con la naturaleza y no el dominio sobre ella. Se exige el respeto a Nuestra Madre Tierra que nos alimenta y nos sostiene. El mismo respeto no condujo al aumento constante de la producción, sino al equilibrio entre producción y consumo. El equilibrio, sin embargo, no equivale al estancamiento y la petrificación, sino todo lo contrario. El respeto a la naturaleza enseña a conocerla y a aprender de ella. Así, los mayas y otros pueblos originarios "crearon" el maíz como planta de cultivo y de esta manera se inició la agricultura, expresión inicial y fundamental de toda cultura en este continente. En este contexto, los lujos deben haber sido sumamente raros y reducidos. Existía, pues, una sociedad igualitaria, pero no mecánicamente nivelada. Las personas y la naturaleza tenían funciones diferentes sin tener distintas posiciones sociales. Y se vivía en armonía con todas las demás especies de la naturaleza-Madre Tierra.

Para terminar, hay que subrayar que así como la educación tojolabal quiere decir nosotrificación (→ Carlos Lenkersdorf, 2002-A), así también la convivencia con la naturaleza es la nosotrificación de la naturaleza con nosotros y viceversa. La creación del maíz es un ejemplo de la nosotrificación de las hermanas plantas. La nosotrificación, a su vez, implicaba la responsabilidad social de todos y cada uno. Y desde esta perspectiva, la sociedad acumulativa no sólo parece locura y obsesión, sino irresponsabilidad y rechazo de toda clase de obligación social.

Con la llegada de los españoles y la introducción del dinero, se produjo un cambio profundo por el producto metálico llamado tak'in, dinero, cuyo empleo los

tojolabales y otros pueblos amerindios tuvieron que aprender para pagar el tributo. Empezó a presentarse la acumulación y así el desarrollo que, como ya dijimos, produce algunos ricos y muchos pobres, y sembró, además, el ansia por la acumulación. Los ricos se encontraron, sobre todo, del lado de los españoles y de algunos colaboradores. La mayoría de los pobres se encontraban entre los amerindios.

La ausencia de la posibilidad de acumulación y del desarrollo en el Posclásico muestra, en cambio, una sociedad en la cual la complementariedad de relaciones desempeñaba un papel de mucha importancia que caracterizaba la convivencia cósmica. Es decir, se explica la inexistencia de mandones, señores, héroes, personajes renombrados y destacados. La ausencia del dinero manifiesta, finalmente, un tipo de sociedad y de convivencia desconocida y poco imaginada en Occidente. Al afirmarla nos referimos sobre todo a la región de los tojolabales y pueblos vecinos. Investigaciones de otros pueblos mayas podrán comprobarla o contradecirla.

División - chab'e

El numeral chab'e, dos, en sentido figurado, enuncia división que puede ser de modos diferentes. Si en una comunidad o cualquier conjunto hay dos grupos, chab' k'ole, quiere decir que la comunidad está dividida, no hay unidad. Una expresión equivalente dice: pilan pilan 'aytik, "estamos divididos o separados". Si, en cambio, no hay división, se habla de jun jk'ujoltik 'aytik, "estamos de un corazón", o se dice: lajan lajan 'aytik, "estamos emparejados o iguales".

El mismo numeral con referencia al corazón enuncia tristeza. Quiere decir que si tenemos dos corazones, chab' k'ujol, entonces predomina en nuestro interior la tristeza. La expresión se explica por el giro ya mencionado de jun k'ujol, de un corazón, que equivale a estar contento. Esta expresión puede emplearse con referencia a individuos y a grupos.

Si, finalmente, el dos se emplea con el sat, la cara o el ojo, la referencia es al hipócrita. Es decir, no se muestra una sola cara en la cual se puede tener confianza, porque se mantiene constante; la cara duplicada manifiesta al mentiroso o hipócrita.

Son estos ejemplos los que señalan aspectos diferentes y complementarios del NOSOTROS. Este representa la unidad o unión comunitaria, no limitada a la comunidad local, sino que es de extensión cósmica. Implica la diversidad y pluralidad de todos sus componentes, pero excluye la división, la duplicidad.

División despedazadora

El verbo pojo, derivado de la raíz poj, produce un gran número de derivados adicionales cuya traducción y explicación causan problemas porque implican otra manera de enfocar la realidad. El significado originario corresponde al de rotura, rompimiento, reventón. Por eso, el nacer, pojki, desde la perspectiva tojolabal, se refiere al rompimiento de la matriz, así como el polluelo tiene que romper la cáscara para poder nacer. Pero el nacer mismo es ese rompimiento. Así, el parto equivale a ese reventón.

De la misma manera el mojón, 18 por ser pojan, representa un despedazamiento de la tierra, de Nuestra Madre Tierra. Es decir, se le aplica una acción que hace daño a Nuestra Madre, porque la desgarra. Dicho de otro modo, la palabra del pojan se refiere a una concepción de la tierra prehispánica cuando no se parcelaba la tierra, no se dividía en pedazos, propiedades de individuos o grupos de individuos. En las tierras quebradas y abruptas de Chiapas, al otro lado del cerro, vivía y trabajaba otra nación y no se presentaba la idea y necesidad de hacer una línea divisoria. Los cerros se encargaban de esto. En resumen, en fechas posteriores, por la influencia española y europea, el punto o la línea divisoria de las tierras señala el despedazamiento conforme a intereses comerciales, de propiedad privada, de propiedad de dominio. Todos estos conceptos resultan ajenos a la cosmovisión tojolabal. De hecho, son la semilla de conflictos sobre lo mío y lo tuyo. La historia de la Secretaría de la Reforma Agraria representa un testimonio elocuente de los frutos, los productos de las semillas de discordia. Al asignar las mismas tierras a dos o más comunidades ya tiene el conflicto implícito en la misma entrega de las tierras. Pero después los medios pueden criticar a "esos indios revoltosos y violentos" sin que se pregunte la razón de los conflictos.

A partir del mismo sentido de romper se explica no sólo el pus, pojow y spojwil, porque el pojow revienta la piel para poder salir. Se matiza el tema al enfocar el cambio de dinero. Por ejemplo, cien pesos representados en un solo billete se rompe y nos da cien monedas. Otra vez observamos que el punto de partida es holístico, la unidad completa en un solo billete. Por tanto, el cambio o el cambiar, expresado por los verbos pojo y pojtes implica dos aspectos que, en el pensamiento occidental, están separados. Al recibir cien monedas por un billete de cien presupone un acto de multiplicación. Obtener cien monedas de a peso equivale a haber recibido cien veces más del billete único y originario. Pero al mismo tiempo se ejecuta un acto de división. El

¹⁸ También sirve de palabra adoptada en tojolabal. Se dice mojon.

billete de cien pesos se divide/se rompe y se nos dan cien monedas de a peso. Puede ser que por la coincidencia de multiplicar y dividir en el mismo concepto se explica la dificultad de enseñar, sobre todo, la división en clases de aritmética. La dificultad, seguramente, va en aumento, porque no se olvida la raíz del concepto que se refiere al desgarramiento y despedazamiento de conjuntos holísticos. Dentro del mismo contexto se explica la ausencia de una palabra correspondiente a la palabra parte en tojolabal que se explica en → epistemología 5.

El sentido de abrir un camino, spojo jun b'ej, se explica también a partir del mismo significado originario. Para hacerlo tenemos que romper y quebrar ramas, plantas, piedras para que se haga el camino. Y finalmente, romper la tierra, en cambio, con azadón, coa o arado se refiere a tiempos posteriores a la llegada de los españoles cuando se disponía de herramientas de metal. Labrar la tierra en tiempos prehispánicos seguramente no implica revolver la tierra por falta de herramientas. Fue el sistema de roce y quema. En la ceniza suelta se sembraba con la ayuda de la macana, \rightarrow 'awte', 'awate', stz'unulab'il, de madera y tal vez una punta de piedra. En este sentido no se presentó el problema de romper, despedazar, etcétera.

La exposición de la raíz poj muestra una idiosincrasia del tojolabal de la cual los lectores y hablantes del español y otras lenguas indoeuropeas no suelen darse cuenta. Pueden aprender y emplear la palabra al usar la lengua. Se pueden maravillar de los significados raros y extraños de ese concepto del tojolabal. Pero, ¿se abren los ojos a la comprensión de que la palabra correspondiente al romper y reventar implica otra cosmovisión? Nace de un mundo holístico que desde la llegada de los europeos se maravillaba de los actos constantes de despedazar los conjuntos por naturaleza. Es esta actitud de divisionismo que caracteriza el mundo dominante hasta nuestros días. La guerra de Estados Unidos y de Gran Bretaña contra Iraq es un testimonio elocuente y un juicio condenatorio de esta actitud destructora con fines divisionistas del Oriente Medio y por razones comerciales e imperialistas.

Educación

Expliquemos la educación a partir del verbo cholo sb'ej, explicar, aclarar, orientar. El término cholo aclara bastante bien la manera de educar en las comunidades tojolabales, es decir, la educación tradicional que se da en espacios *informales* y que es la que permite a un ser humano formar parte de una colectividad o comunidad. Es decir, se forma un chol, un fila, un surco entre el choluman y todos los miembros o componentes del chol. Dicho de otro modo, la educación produce comunidad en la cual los educandos y educadores participan y forman un NOSOTROS, el chol que los

abarca a todos. En este NOSOTROS se integran también los conocimientos por pertenecer al mismo NOSOTROS. Así es que el aprendizaje se realiza comunitaria y no competitivamente. Juntos aprendemos no para manifestar al mejor, sino para resolver problemas auténticos y no artificiales, propuestos y trazados por el maestro. De este modo, la realidad se conoce no en forma lineal sino conforme a las condiciones contextuales, según los lineamientos del chol y de nuestras capacidades que se complementan. Así se desarrolla la aptitud de cada uno que se sabe retado por el NOSOTROS. En este sentido se habla del mero choluman ja' je'uman ju'un 'iti, el verdadero educador es el alfabetizador.

Otro ejemplo sirve también para aclarar la presencia del NOSOTROS en la educación sin partir del ejemplo del chol, elemento de la agricultura que la gente de la ciudad no conoce bien. Estamos en una comunidad de la montaña para preparar maestros de educación informal en tojolabal. Los alumnos, escogidos por sus comunidades, vienen de lugares bastante lejanos. Un día un alumno nos dice: "Hermano Carlos, danos un examen". Sin reflexionar sobre la solicitud, porque en el curso no dimos exámenes, presentamos a los alumnos un problema para el examen solicitado. Apenas escucharon el problema, de modo espontáneo los alumnos se levantaron para juntarse en un rincón y resolver el examen en grupo. Hablaron entre sí de modo muy animado y dentro de poco tiempo regresaron a sus asientos y anunciaron la solución del problema.

Poco hablamos sobre el problema resuelto sino, principalmente, sobre la forma de exámenes en las escuelas, tanto oficiales como particulares. Sabemos cómo se realizan. De inmediato los alumnos replicaron:

Hermano Carlos, tú conoces nuestras comunidades. Al presentarse un problema en la comunidad no vamos cada uno a su casa para resolver el asunto individualmente. Sino todo lo contrario. Nos juntamos para resolverlo juntos. Porque mira, aquí somos veinticinco alumnos con veinticinco cabezas. Dinos tú, ¿quién piensa mejor, una cabeza o veinticinco? Además tenemos 50 ojos. ¿Cuáles ven más claro, dos ojos o cincuenta?

Las respuestas son evidentes y manifiestan una educación que se interesa en la mejor solución de problemas y no en la manifestación del mejor alumno. Por eso, el énfasis está en el NOSOTROS y no en el individuo o el yo. En este sentido, los alumnos mostraron conscientemente una concepción de la educación nosótrica y no individualista, tan característica de la educación occidental en la sociedad dominante. Por esta razón podemos afirmar que en el contexto tojolabal la educación busca la nosotrificación de los alumnos a diferencia de la individualización en Occidente. Al

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

reaccionar espontáneamente los alumnos, al escuchar el problema del examen, manifestaron la presencia de la educación tojolabal, independientemente de la escolarización, porque muchos de ellos nunca tuvieron la experiencia de haber asistido a una escuela. Es decir, desde el nacimiento están viviendo en un ambiente de nosotrificación que nos falta explicar.

La educación nosotrificadora

Según la tradición tojolabal, al acercarse la hora del alumbramiento las personas casadas de la familia extensa se reúnen en la casa de la madre que dará a luz. Ella está de cuclillas en el centro de la casa, ayudada por la partera. La familia forma un círculo alrededor de la parturienta. Al nacer la criatura la comadrona la recibe y la lava. La entrega a uno de los familiares que la recibe y el niño o niña pasa de brazos en brazos de los familiares que lo reciben en el círculo familiar. A partir de este momento la criatura forma parte del NOSOTROS familiar y a partir del mismo momento el niño siempre está cerca de su madre o de uno de los familiares. De esta manera está rodeado por el NOSOTROS familiar que lo carga y lo cuida. Todo el tiempo ve en sus alrededores a los familiares, ve la realidad desde la perspectiva de ellos, porque o bien está frente a la cara de la mamá o de un familiar, o está a la espalda de ellos. No lo dejan solo en una camita. Aprende quiénes son los miembros del NOSOTROS que le hablan y así empieza a hablar. ¹⁹ No emplea sustantivos, sino verbos, y a los dos años ya afirma el NOSOTROS.

Al nacer el segundo niño, el primogénito baja del rebozo para hacer lugar al hermanito o la hermanita. Pero siempre está cerca de la mamá o uno de los familiares. Al nacer el tercer niño, el primogénito suele tener entre cinco y seis años. Es el momento en que el NOSOTROS receptor se convierte en el NOSOTROS compartidor. Es decir, le toca la responsabilidad de encargarse de su hermana o hermano, el segundo en la serie. Lo tiene que alimentar, limpiar, acompañar, cuidar y jugar con él. En todo será responsable de su hermanito, independientemente del género, y esto tiene que hacer a la temprana edad de seis años, más o menos. Dicho de otro modo, pasados los años durante los cuales recibe los cuidados del NOSOTROS de su familia, ahora tiene que responder al vivir el mismo NOSOTROS y compartirlo. Todos estos años la familia ejerce la función de la nosotrificación del niño que ahora participa activa y responsablemente en el mismo proceso. Es decir, la familia extensa es la institución educacional primordial. Desempeña esta función en el ámbito de la comunidad o del NOSOTROS

¹⁹ Lourdes de León Pasquel, 2001.

comunitario. En el mismo contorno crecen los niños que reciben el apoyo de la comunidad que, a la vez, vela para que el niño desempeñe su papel de nosotrificador.

Éste, pues, es el ambiente pedagógico de las comunidades tojolabales que no incluye la escolarización, pero sí, desde el nacimiento, enfatiza e inculca el valor del NOSOTROS. No se opone a la escolarización, pero le asigna un valor secundario y exige de los educadores que respeten el proceso de nosotrificación.

Al llegar a jóvenes, los adolescentes participan en los trabajos y responsabilidades de sus mayores conforme a los géneros, porque sí hay una división de trabajos según los géneros. Así también observan los procedimientos de las asambleas y aprenden el proceso de llegar a consensos. El círculo está completo y explica la reacción de los alumnos al tener que resolver un problema para un examen. Pusieron de manifiesto el impacto y la presencia de una educación nosotrificadora a diferencia de la educación individualizadora en el contexto de la sociedad dominante.

Elecciones

En el contexto tojolabal el verbo tza'a se puede referir a la elección de las autoridades comunitarias, ja ma' 'ay ya'tel, que representan el gobierno interno de una comunidad, de un municipio o de grupos políticos mayores. La elección se realiza por el acuerdo unánime de los presentes, es decir, por el consenso en la asamblea, tzomjel. Es importante subrayar que no sólo hay el hecho de la elección, sino que ésta desemboca en el consenso, es decir, el slaja sb'aje', el emparejarse. La sola elección podría significar que depende del voto de la mayoría. Así no se hace, sino que se busca la unanimidad para llegar a la conclusión gracias a la cual todos y cada uno saben que su voz está presente en el acuerdo consensuado.

Es necesario enfatizar el consenso por razones históricas. Se puede pensar que las costumbres tojolabales, en particular respecto al procedimiento de las asambleas, se explican por la Ley Federal de la Reforma Agraria con referencia a los ejidos, porque se asigna la autoridad máxima a las asambleas. En cuanto a esto no hay duda: las asambleas son la "máxima autoridad", pero el funcionamiento de las asambleas en el contexto tojolabal es diferente de lo establecido por la ley que dice: "los acuerdos se tomarán por mayoría de votos". En el contexto tojolabal se practica que los acuerdos tomados por la asamblea tienen que ser consensuados para tener validez. No se

²⁰ Ley Federal de la Reforma Agraria, 1978: 20, artículo 23.

²¹ Ibidem, p. 23, artículo 34.

ignora la presencia de disidentes porque la mayoría no decide el voto. Si hay disidencia, el diálogo grupal tiene que reiniciarse para que los disidentes convenzan a la mayoría o viceversa. Lo hemos atestiguado en repetidas ocasiones. Hay un segundo punto fundamental que distingue el procedimiento tojolabal. El comisariado, sea el presidente o los demás miembros de la autoridad, tiene que ejecutar los acuerdos de la asamblea. Ninguna "autoridad" puede tomar decisiones por su iniciativa, por el hecho de haber sido elegido. Si el comisariado no cumple con este requisito fundamental, es revocado.²²

Surge la pregunta por los criterios de la elección, es decir, a quiénes se elige. Se puede pensar en los mejor calificados para ejecutar los acuerdos de las asambleas, a fin de que la comunidad, el municipio o el conjunto mayor mantenga el poder repartido entre todos los asambleístas, es decir, todos los constituyentes de la entidad. Pero no siempre es así, sobre todo al nivel de comunidades. Dentro de la comunidad se conoce a todos y cada uno de los socios. Se sabe quiénes están comprometidos y quiénes flojean o están al margen de la comunidad. En casos determinados es posible que se elija precisamente uno de los marginados. No se hace por falta de interés de los votantes, sino todo lo contrario. Por razones pedagógicas eligen a uno de los marginados para recuperarlo y que regrese al centro de la comunidad y sus quehaceres. Porque tanto la comunidad como los elegidos saben que los ojos de la comunidad se fijan en las autoridades elegidas. De esta manera, se piensa, el marginado reencuentra su camino de reincorporación a la comunidad. Este procedimiento a veces funciona y a veces no. Por decirlo así, es un riesgo calculado. Pero de todos modos, no depende de unos pocos que así deciden, sino que se necesita una elección consensuada. Si ocurre un error, no es de pocos, sino de toda la comunidad. Esta clase de errores sucede raras veces. Lo enfatizamos para subrayar que tales malogros no dependen de la arbitrariedad de una minoría ni de un cacique.

Enemigo - kronta

Para referirse al enemigo se emplea la palabra kronta con las formas relacionadas de kondra y kontra que se derivan todas del término contra del español. Evidentemente el tojolabal en el pasado y presente carecía y carece de conceptos que expresan la idea de "enemigo". Es difícil que aceptemos que existió un término correspondiente y que

²² *Ibidem*, según las determinaciones del artículo 48, pp. 28-30, las facultades del comisariado van más allá de ser ejecutor de los açuerdos de las asambleas.

se olvidó, sobre todo en la época de la invasión y conquista que confrontaron a los tojolabales con la figura tangible del enemigo. De todos modos, es una palabra enraizada profundamente en las lenguas indoeuropeas y semíticas con una larga historia. La conquista y la evangelización por los frailes proporcionaron, además, a los tojolabales la experiencia y el concepto de *enemigo* y los términos relacionados de enemistad, enemistar, etcétera.

Veamos, por ejemplo, que la misma Biblia dice en San Mateo 5, 43: "se dijo, ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo les digo, amen a sus enemigos y recen por los que persiguen a ustedes". Surge la pregunta: ¿en qué clase de sociedad vivían los tojolabales y otros pueblos amerindios que desconocían el concepto citado? Una sociedad sin enemigos, internos y externos, parece utópica. A los opositores, a todo parecer, deben haber llamado con otro nombre. Más adelante veremos cómo consideran al enemigo en el caso de delincuentes, que señalan que sí hubo y hay conflictos. Los conquistadores, a su vez, trajeron el concepto consigo. Las cruzadas y la reconquista, para mencionar sólo dos ejemplos, mantenían vivo el concepto y la imagen de enemigos en la mente y el corazón de ellos.

De ahí transfirieron el concepto a los habitantes del continente invadido. Los indios, considerados idólatras, presentaron a los enemigos a conquistar y evangelizar. Además, los mismos indios no reconocieron las autoridades divinas del papa y del rey. A tales enemigos se hizo la guerra en muchas modalidades que hasta la fecha no se han terminado. La mencionada "imagen del enemigo", sin embargo, produjo y sigue produciendo desfiguraciones tanto del enemigo como del "amigo" o "de sí mismo". Los amigos se ven frente a la "indiada, enemiga de toda civilización" para la cual hoy se dice "eje del mal" o se los mata como en Acteal, y los culpables quedan impunes. De ahí se explica el concepto del -> mal y el propósito de destruirlo. Tenemos que agregar que el concepto del "mal" tampoco existía ni existe en el vocabulario tojolabal. El término tuvo la misma suerte que el de "enemigo". Fue adoptado del espanol. La ausencia de los dos conceptos en tojolabal presenta una sociedad sin los conceptos de enemigos y del mal aunque no exenta de conflictos. Rigoberta Menchú, hablante de la lengua quiché, también atestigua la ausencia del concepto "enemigo" en su lengua (Elizabeth Burgos, 1985: 149). La carencia de ambos conceptos en tojolabal nos conduce a reflexiones que nos toca enfocar también con referencia al concepto $del \rightarrow mal$.

Una sociedad sin los conceptos señalados no tiene las realidades correspondientes en su contexto o tiene otros conceptos que, sin embargo, no encontramos. Por el momento tenemos que enfocar una sociedad sin enemigos que, seguramente, representa una realidad que, desde la perspectiva occidental, varece extraña, ingenua o,

como ya lo dijimos, utópica. El tojolabal y Rigoberta Menchú, sin embargo, no comparten esta idea. Lenguas que no tienen nombre para conceptos que consideramos de importancia atestiguan una realidad social instructiva y representativa sin igual en lenguas y realidades sociales de Occidente.

La ausencia del concepto se refiere a otra realidad, sobre todo en tiempos prehispánicos, es decir del Posclásico. Al mismo tiempo explica comportamientos válidos hasta hoy aunque en formas variadas. En primer lugar, podemos señalar que la presencia del enemigo y de la imagen del enemigo afecta profundamente la convivencia social; mejor dicho, la estorba y la envenena. Dicho de otro modo, donde hay enemigos, la sociedad humana está dividida. Por un lado están los buenos y, por otro, los enemigos que, por supuesto, son los malos. Por esta razón se habla, por ejemplo. del "imperio del mal" o del "eje del mal". Es decir, los conceptos del "enemigo" y del "mal" o de lo "malo" están íntimamente relacionados. La historia y la experiencia enseñan que los buenos se ven justificados en castigar a los malos porque su existencia no se justifica, son subversivos. Al nivel individual hay jueces y cárceles para imponer los castigos. Al nivel social, mejor dicho, nacional e internacional, se produce la guerra o las "guerras sucias" internas cuyo propósito, en última instancia, es la aniquilación del enemigo, el triunfo de la "justicia", de los buenos y la matanza, por no decir el genocidio, de miles y miles de civiles, mujeres, niños, enfermos, ancianos y hombres.

En pocas palabras, la presencia del concepto enemigo conduce fácilmente y, a menudo, a una concepción maniquea. Nosotros somos los buenos, los enemigos los malos. Así lo dijo, hace poco, el presidente Bush según La Jornada: "Nosotros somos absolutamente buenos y ellos son enteramente malos". Es decir, el empleo de la palabra enemigo conduce o puede conducir a una tergiversación de nosotros mismos, así como de los otros, los enemigos. Bush no es un caso aislado. Las cruzadas, la expansión colonial de España y demás Estados europeos son ejemplos de la denigración de los enemigos. De este modo no se resolvieron ni se resuelven conflictos, sino que se agravan, conducen al odio, la guerra y el genocidio. Hasta hoy no se han apagado las consecuencias de las cruzadas y de las conquistas del colonialismo.

La ausencia de los conceptos de "enemigo" y del "mal", sin negar los conflictos, enseña otra concepción de convivencia humana, de la justicia y de la paz. Una sola frase paradigmática manifiesta una noción diferente desde las raíces. En tojolabal se dice: "uno de nosotros cometimos un delito", june ja ke'ntiki jta'tik jmul. La frase correspondiente en español reza así: "uno de nosotros cometió un delito". La diferencia entre los dos giros es evidente. En tojolabal el delincuente sigue siendo hermano del NOSOTROS social; en español se le considera apartado, por no decir "enemigo so-

cial". Por eso lo meten en la cárcel, le aplican la pena capital, lo arrojan al mar o lo mandan a Guantánamo.

La presencia del delincuente muestra que la sociedad tojolabal no está libre de conflictos. En la sociedad dominante, el delincuente representa al enemigo potencial, pero los tojolabales no lo perciben así. En lugar de castigarlo hacen todo lo posible para recuperar al delincuente y reintegrarlo a la sociedad del NOSOTROS. Hacen todo esto porque tienen otro aspecto del delito y del delincuente, del acto que podemos calificar como "hostil". Es decir, el delito afecta la sociedad al causar daño a la convivencia social. Es ésta lo que hay que restituir y no se logra al castigar al delincuente, al despreciar a sus familiares y paisanos. Porque el castigo, a nivel individual y nacional, siembra odio y venganza en los corazones de los castigados y los suyos. Y este odio, esta venganza hay que evitarlos. Son los deseos punitivos y vengativos los que dividen a la sociedad y envenenan la convivencia. Es por este motivo que los tojolabales buscan al delincuente, establecen contacto con él, le hablan, lo ayudan, a sus familiares, a compañeros y paisanos para que reencuentre el camino de regreso a la convivencia, que los espera con ansia. De este modo, se explica la ausencia de los términos de enemigo y mal/malo. No es una sociedad utópica, ni ingenua, sino muy consciente del significado de la convivencia social y del peligro de la autoestima de representar a los buenos y a los justos.

La ausencia del concepto de enemigo muestra que la sociedad tiene prioridades que no buscan el castigo de los delincuentes. Porque este propósito sólo busca aislar a los "malos" de los que se consideran buenos, sin enfocar el problema a fondo. Los tojolabales, en cambio, ven que la delincuencia daña profundamente la convivencia social. El efecto nocivo de este daño hay que evitarlo y esto se logra al recuperar al delincuente. En lugar de aniquilarlo, lo visitan, le hablan y le ayudan a corregirse. En fin, la ausencia de enemigos y la convivencia con los disidentes garantiza la paz.

Algunos pueden objetar al camino de una justicia restitutoria, o pueden sugerir que solamente funciona en cuerpos sociales muy pequeños como el pueblo tojolabal. Pero no es así. He aquí un ejemplo: en Chile, durante el gobierno democráticamente electo de Salvador Allende, es decir, de la Unidad Popular, los mineros de Chuquicamata, la mina de cobre más grande del mundo, empezaron una huelga. El cobre representó la entrada principal de divisas al país en un momento de bloqueo de importar herramientas, maquinarias y repuestos al país. El cobre representó una fuente vital para la sobrevivencia de la nación. El presidente pudo haber enviado a la policía o al ejército para reprimir a los huelguistas. Pero hizo todo lo contrario: él mismo se encaminó para dialogar con los mineros y así se pudo resolver la huelga en una na-

ción en peligro con un presidente que supo de los caminos de la paz, y así también los mineros que supieron escuchar.

A algunos, o muchos, no les convence la explicación dada respecto a la no existencia del enemigo. Hacen referencia a las guerras entre las élites del periodo Clásico, 300 a 900 de nuestra era, aproximadamente. Las guerras, por supuesto, presuponen la existencia de enemigos. Pero para referirnos a ese periodo no debemos olvidarnos de la perspectiva histórica. Del fin del Clásico hasta la llegada de los europeos pasó medio milenio. El fin del Clásico, además, representa una ruptura en la historia de los pueblos mayas. Y no hay que olvidar que había una diferencia bastante marcada entre los mayas de las tierras bajas y los de las tierras altas. Por lo dicho, afirmamos que no hay una continuidad de las guerras mayas del Clásico a las supuestas guerras mayas del Posclásico en las tierras altas. Falta la documentación.

Otra fue la situación en el siglo XVI cuando los insumisos atacaron pueblos en tierras de los españoles. Fueron nuevamente tiempos de guerra impuesta por los conquistadores y, a menudo, los atacados se juntaron con los atacantes y se retiraron a la tierra de los "insumisos", tierra de libertad, comparable a las tierras de los cimarrones.

Conviene agregar una nota final: en ediciones anteriores del diccionario la palabra k'exan se tradujo "enemistado" como lo hicimos con los términos nechan y nexan. Los tres vocablos se califican de "regionales", porque el significado común de nexan es el de a punto de caer, precipicio, etc. Los 70 traductores del Nuevo Testamento no usaron ninguno de los tres términos regionales para referirse al enemigo y conceptos relacionados. Siempre emplearon al respecto el concepto adoptado del español \rightarrow kondra o kronta. La razón parece ser, como ya lo dijo Rigoberta Menchú respecto al quiché, su idioma: "Empezamos a emplear el término enemigos. Porque en nuestra cultura no existe un enemigo" (Elisabeth Burgos, 1985: 149). Nos parece que por la misma razón los traductores emplearon la palabra adoptada. Las traducciones para k'exan, nechan y nexan en cuanto regionales se acercan al sentido de "disgustado con alguien" y como lo indica el verbo k'exwi, enfadarse, que por la raíz está relacionado con k'exan.

Equilibrio lingüístico y social -> Acuerdos

Escritura tojolabal

Es un hecho bien conocido que los mayas anteriores a la invasión y conquista tuvieron escritura con glifos. Es importante subrayar el hecho para no asignar el uso de la escritura a los invasores europeos. De hecho, muchos de ellos no sabían escribir y de

allí se explica la "rúbrica", un garrapato empleado por los iletrados españoles. En cuanto a la escritura maya, por el afán de los españoles de erradicar toda forma de idolatría se perdieron los libros y otros testimonios escritos junto con la capacidad de escribir con glifos. Más adelante nos referiremos a este lamentable hecho. Empecemos con las palabras que se refieren de un manera u otra a la capacidad o técnica de la escritura.

De la raíz jis, gis, tiza, se forman 10 palabras. Puede ser que jis se adoptara del español, pero también puede ser que ambas palabras jis y "gis" por casualidad coincidan. Es probable, porque no nos parece que los tojolabales hayan tenido muchas oportunidades de observar a personas que escribieron con gis en pizarrones, dada la escasez de escuelas y de enseñanza escolar de la escritura a mediados del siglo xx y mucho menos en tiempos anteriores. Sea como fuera, jis es aquello con la cual se raya una superficie al escribir o garrapatear. Independientemente de la dependencia o no dependencia del español, todos los conceptos que se forman se derivan de la misma raíz jis de tres elementos radicales. El verbo jispun, raspar, a nuestro juicio, representa un intensificador del verbo jisa, rayar. Los "derivados" seguramente representan un número considerable que no se da con frecuencia. Son, finalmente: jisa, rayar, jisan, cicatriz, jisi, partirse, jispun, raspar, jispuntala'an, raspar muchas veces, jistala'an, rayar muchas veces, jisuman, persona que hace rayas, jiswani, hacer rayas, jiswanum, persona que hace rayas, sjisulab'il, herramienta con que se hacen rayas, jisub' (neologismo posible), taller para los rayadores en cuanto escribanos, los que hacen rayados. Con eso llegamos a nuestra hipótesis de que el jisa y el jis se remontan a los tiempos cuando se escribía al rayar piedras, piezas de barro cocido y otros materiales idóneos. Lo interesante es que el tojolabal, aparte del verbo tz'ijb'a, escribir, conserva el jisa, y que ambos documentan la realidad del escribir de modos diferentes. El hecho de que, hasta la fecha, no se hayan encontrado documentos escritos en tojolabal no contradice la hipótesis, porque el fanatismo religioso motivó a los evangelizadores a quemar todos los documentos que encontraron. Testigos son los obispos Landa y Núnez de la Vega, lo mismo que los dominicos, según el testimonio de Fray Bartolomé de Las Casas. Atestiguan la triste costumbre de quemar los libros por parte de los cristianos desde los tiempos de San Pablo en Éfeso (Hechos 19, 17-20).

El término ju'un tiene muchos significados, que muestran las numerosas entradas en el diccionario. Una acepción destacada es el de libro. Los pueblos mayas tuvieron libros al llegar los invasores españoles. Y no se trata sólo de los mayas en las tierras bajas, sino también los tenían los pueblos en las tierras altas. Fray Bartolomé anota una experiencia memorable: "Acaece algunas veces... que se les predica de la doctrina cristiana y no sabiendo leer nuestra escritura, escrebir toda la doctrina ellos por sus figuras y caracteres muy ingeniosamente, poniendo la figura que corresponderá en la voz y sonido a nuestro vocablo...".²³

Es decir, en los tiempos de la Conquista, los mayas de las tierras altas seguían escribiendo. Fray Bartolomé no dice que fueron nobles a quienes los dominicos enseñaron. Al parecer se trata de gente común que recibió clases de evangelización y tomaron apuntes en su escritura. En el mismo contexto Fray Bartolomé hace mención de otro hecho notable sobre los libros que la gente tuvo: "De estos libros vieron algunos nuestros religiosos, y aun yo vide parte, los cuales se han quemado por parecer de los frailes, pareciéndoles, por lo que tocaba a la religión...".²⁴

Hasta la fecha no se ha encontrado ningún documento de la escritura de las tierras altas de Chiapas, porque tanto los dominicos como el obispo de Chiapas, Núñez de la Vega, quemaron los libros como lo hicieron otros obispos y frailes en otras regiones de los mayas. Dicho de otro modo, los pueblos invadidos y conquistados tuvieron un alto grado de cultura y anotaron sus conocimientos en libros. Además, según sabemos, estos libros no fueron crónicas de la nobleza, como en el Clásico, sino testimonios de las vivencias del pueblo: temporales, hambres, temblores y acontecimientos parecidos. Anotamos todo esto porque en los tiempos de la Colonia no sólo se olvidaron los conocimientos que los primeros europeos observaron y admiraron, sino que se minimizaron los conocimientos de los pueblos conquistados. Esta falta de conocimientos sigue vigente hasta la fecha.

En nuestros días los tojolabales y otros pueblos mayas de los Altos de Chiapas han empezado a escribir sus ideas, poesías, narraciones con letras del latín, costumbre que empezó a mediados del siglo pasado.

Epistemología 1: el saber en general

El verbo na'a corresponde al verbo saber, pero se ramifica en una pluralidad de aspectos. En primer lugar, se encuentra el na'a a secas. Se refiere a saber algo que implica ejecutarlo, saber manejarlo, pero también tener experiencia y juicio con referencia a algo. El ejemplo de wa sna'a k'inal es instructivo. El que sabe el k'inal, mundo, sabe moverse en el mundo y, por lo general, es la persona de la cual se dice 'ayxa sk'ujol,

²³ Fray Bartolomé de Las Casas, 1967: 505.

²⁴ Ibidem, p. 504 ss.

"tiene corazón, tiene juicio". Es decir, el empleo más simple del verbo señala dos aspectos: el saber en términos generales implica la práctica o la ejecución del saber y, además, el na'a es un saber del corazón y de este modo produce una sabiduría del mundo, sna'a k'inal, "sabe (lo que es) el mundo". Pero con esta generalización no se señalaron todos los aspectos del verbo en esta forma.

Se añaden dos giros particulares. En primer lugar está ja ma' jel sna'a, "la persona que sabe mucho", es decir, jel sna'a. Se refiere al perito y especialista, personaje altamente apreciado en el contexto de la sociedad dominante. Todo lo contrario ocurre entre los tojolabales, porque el perito representa al "sabelotodo" que no respeta a los demás y no les concede ningún saber, porque no sabe escuchar. Por ejemplo, viene el "extensionista" para enseñar la siembra del maíz a los hombres de maíz. Surge la pregunta de por qué, en términos generales, no se aprecia al especialista. A nuestro juicio hay dos razones: el especialista ha recogido mucho saber. A la vez sabe que hay otros especialistas en la misma materia. La existencia de varios peritos dentro del mismo campo fomenta la competitividad que, además, lo motiva a manifestar sus conocimientos. Frente a los tojolabales, esta manifestación equivale a ostentación, a hacerse grande, jel niwan wa xya'a sb'aj. En este punto el especialista es aquel que acumula saberes, así como los ricos acumulan bienes materiales. El comportamiento de exhibirse en cualquier forma contrasta marcadamente con la conducta acostumbrada de los tojolabales. Dicho de otro modo, la acumulación del saber, como toda clase de acumulación, tiene la tendencia de cambiar el carácter o el modo de ser de las personas. Las hace orgullosas, sin respetar a los demás porque confían demasiado en sí mismas. Dicho de otro modo, el amontonamiento del saber, por mucho que se esté amasando, no produce sabiduría, no produce a personas de juicio y tampoco fortalece la convivencia comunitaria. La sociedad tojolabal no es acumulativa; así se explica el rechazo de los acumuladores y acaparadores al nivel de lo material y del saber. Al reflexionar sobre la crítica de los peritos y especialistas, notamos que el rechazo se dirige menos a lo que saben, sino mucho más a su comportamiento, que señala una tendencia frecuente entre los especialistas de que ellos son los que saben y los demás no saben nada. Dicho de otro modo, se produce la soberbia y la prepotencia, pero no la sabiduría socrática "sé que no sé nada". Ésta sabiduría coincide con la concepción tojolabal del sabio. Éste no presume ni se exhibe, sino que mantiene la modestia que no convierte su saber en ostentación.

Otro aspecto del saber tojolabal se expresa mediante otro giro: mi xna'atikon, "no sabemos (tú sí)". Son palabras muy comunes que reflejan un complejo de inferioridad interiorizado. Paulo Freire lo llamó "el opresor interiorizado". Se explica por una experiencia secular: se decía y se dice a los tojolabales y a los indios en general

que no saben nada, tampoco saben leer y escribir y otras cosas. Estos juicios son de los hablantes del español, de la sociedad dominante que no respeta a los tojolabales. Este juicio discriminatorio se hace desde la perspectiva del español y sin conocimientos de la cultura y cosmovisión de los tojolabales. Éstos, por haberlo escuchado por siglos, aceptaron el juicio y lo interiorizaron. Por tanto, se oye a menudo la expresión, en la convivencia con los tojolabales, mi xna'atikon, wa xana'a, "no sabemos (pero) tú sabes". En estos días poco a poco está superándose, pero es un proceso lento que debe verse con paciencia.

Epistemología 2: el saber como acordarse

Los segundos giros del na'a señalan que el saber implica la memoria con referencia a personas. De hecho, la estructura de las frases es la misma que en el subcapítulo que precede. La diferencia consiste en poner sufijos personales-vivenciales en lugar de otros saberes. Por tanto, saber hacer algo, por ejemplo, leer y escribir, no es un saber momentáneo, ni espontáneo, sino que presupone que dicho saber se adquirió con anterioridad y por eso se sabe ahora. Así, pues, la memoria se hace presente.

Ahora bien, los afijos personales-vivenciales señalan los dos sujetos de las frases que se complementan. Por un lado, es el sujeto actor del saber/acordar; por otro, el sujeto vivencial que tiene la experiencia de entrar en la memoria del sujeto. Esto se hace particularmente patente en el ejemplo de wa sna'awa, "él/ella se acuerda de ti". Es el mismo giro que se dice al estornudar alguien. Quiere decir: cuando estornudas otra persona se ha metido en tu presencia y así te hace recordar a ella que se hace presente en el estornudo tuyo. Los ejemplos de este grupo señalan que el saber es recordar, es tener memoria con referencia a personas determinadas. Al traducir el na'a por acordarse y verbos relacionados, explicamos el verbo tojolabal conforme al pensar español. De hecho, sigue siendo el mismo na'a que debe entenderse en el sentido de que en el na'a está el origen del mismo. Este origen puede ser una persona, pero también otras realidades no personales, por ejemplo, la escritura, un libro, el mundo, una práctica determinada. Dicho de otro modo, el na'a, saber, nunca ocurre en el vacío, sino siempre a partir de una realidad determinada. Del vacío no nacerá el saber. Éste siempre se da en relación con alguien o algo. El saber tojolabal es relacional entre dialogantes iguales aunque con funciones diferentes. La relacionalidad tendrá profundas repercusiones para entender la epistemología tojolabal. Tiene que ver con la participación de dos sujetos en el proceso del saber y conocer como veremos más adelante. Por el momento ya podemos hacer constar que el na'a no se dirige hacia objetos por conocer, sino que se realiza entre sujetos que se "saben" mutuamente en el proceso del saber. Dicho de otro modo, dijimos que el na'a no nace del vacío, tampoco se puede producir en el contexto de objetos, sino solamente en un mundo viviente en el cual estamos ubicados en medio de innumerables hermanos y hermanas que son sujetos diferentes. El na'a, pues, no se da en el yo aislado que piensa y piensa saber que existe.

Epistemología 3: el saber de y por otros

Vimos que en tojolabal el saber es relacional. Esta reciprocidad se puede manifestar de modos muy distintos. Los puntos siguientes lo ejemplificarán.

sna'a ki'tik ja jk'umaltiki, "de nosotros sabe nuestra lengua". En el ejemplo dado se dice que el saber se adquirió ki'tik, de nosotros. Es decir, nosotros no le dimos clases ni le enseñamos, sino que él aprendió nuestra lengua al observar el habla de nosotros y así poco a poco sabe hablar nuestro idioma. De modo parecido se estructuran las oraciones con el verbo neb'a, aprender. ki'tik es el pronombre de pertenencia que también representa al actor en el sentido de que él es el modelo del cual se adquiere el saber (→ Carlos Lenkersdorf, 2002: 231-233). Dicho de otro modo, la adquisición del na'a, a partir de un modelo, se explica por el trabajo del escultor. A partir del modelo delante del artista éste aprende y expresa lo que está aprendiendo del modelo. Por supuesto, interviene la perspectiva y la individualidad del creador, pero siempre pegadas al modelo como punto de partida para su expresión escultórica. No produce una creación de la nada. De la misma manera y en sentido estricto, no es autodidacta, mejor dicho autosabedor, si se permite la palabra. El saber, pues, no se produce en un cerebro aislado, ni tampoco en un corazón aislado, sino siempre en relación con otros vivientes que en el caso explicado se presentan como modelos.

El saber por alguien. sna'a kujtik ja jk'umaltiki, "sabe nuestra lengua por nosotros". En este ejemplo la relacionalidad del na'a se realiza de otra manera. Es por la enseñanza o las clases que se produce el saber, recibido por nosotros. Somos nosotros, pues, los que representamos el origen de su saber. Participamos activamente en su aprendizaje para que sepa nuestro idioma. Es importante que se mantenga la reciprocidad del na'a. A la vez es instructivo observar las formas variadas de su realización. Esta estructura del saber no sólo mantiene la relacionalidad, sino que la hace más enfática. Nosotros como educadores intervenimos activamente al producir el saber en el otro. De esta manera el saber surge mucho menos del pensar en aislamiento de todo lo demás.

Epistemología 4: saber como conocer: -b'aj

La palabra -b'aj es un pronombre que aclara un aspecto fundamental de la cosmovisión tojolabal. El significado de la palabra se explica por una derivación del término: el verbo b'ajan, apropiar. De ahí se explica el giro ke'n ib'aj, es mío, quiere decir que yo soy el que se apropia o se apropió algo. Por ejemplo, ma' sb'aj ja wexi. ke'n jb'aj, ";De quién es el calzón? Es mío". En otros giros, el pronombre hace las veces del pronombre personal. Por ejemplo, majla ab'ajik, "esperen ustedes". Se puede traducir también como "esperen lo suyo". La expresión más instructiva se construye con el verbo → na'a. La frase dice wa sna'a jb'aj, que corresponde a "me conoce". A partir del tojolabal, sin embargo, quiere decir: "él sabe – yo me apropio de su saber, yo hago mío su saber". Por tanto, el acto cognoscitivo se realiza entre dos sujetos actores que se conocen mutuamente. No hay un objeto por conocer frente a un sujeto conocedor que sujeta al objeto. Es decir, que convierte el/lo otro en objeto. Por ello, todo acontecimiento cognoscitivo ocurre entre dos sujetos. Dicho de otro modo, el acto epistemológico es intersubjetivo y cada sujeto tiene que darse cuenta de que su presencia al otro por conocer modifica la relación entre los dos y no hay un conocimiento de un "objeto" aislado de su contexto vital. Por eso el conocimiento no sucede entre un sujeto vivo y un objeto muerto, puesto bajo el microscopio, por ejemplo, sino que dos sujetos vivos se conocen mutuamente. De esta manera en el acontecimiento epistemológico se hace realidad el NOSOTROS comunitario de extensión cósmica. Porque todo lo que conocemos y queremos conocer se encuentra a nuestro lado o a distancia estelar. El NOSOTROS cósmico lo abarca todo. Así, también el saber surge del conocer intersubjetivo del cual el conocimiento objetivo u objetivador no se da cuenta. En el proceso del saber recíproco el mismo saber se realiza de modo particular. Nos percibimos desde aspectos no considerados anteriormente. Nos vemos con una multiplicidad de facetas que implican claroscuros, se manifiestan matices no notados antes. Dicho de otro modo, el saber/conocer se realiza críticamente.

En este sentido se añade, finalmente, un giro con la misma estructura, pero semánticamente diferente. Ocurre cuando el sujeto del verbo y de -b'aj es el mismo. Por ejemplo, wa xna'a jb'aj, que suele traducirse: "me arrepiento". Así se traduce, pero de hecho corresponde a "me conozco" que, a su vez, quiere decir "yo sé – yo hago mío mi saber". Es decir, el proceso epistemológico se dirige hacia el sujeto conocedor en un acto de autorreflexión crítica. En este proceso del conocimiento el conocedor descubre en sí mismo asuntos criticables que exigen un cambio. De ahí que la traducción de arrepentirse se justifique. La estructura del giro lingüístico muestra, además, un aspecto característico del na'a. Se hace crítico al referirse a conocer, sobre todo al conocerse a sí mismo.

En resumidas cuentas, el wa sna'a jb'aj, "me conoce", mejor dicho, "sabe – yo hago mío su saber", se refiere no sólo a un acontecimiento intersubjetivo de conocimiento recíproco, sino que se hace, simultáneamente, crítico. Es decir, al encontrarse dos sujetos actores en el proceso del conocimiento mutuo, éste no queda en la superficie, sino que va a fondo de cada uno y de modo complementario. Por otros aspectos del proceso del conocimiento sabemos que es holístico y no analítico, respetuoso y no prepotente (del sujeto hacia el objeto), y que sigue siendo un proceso en camino y ningún trabajo terminado.

La presencia de la crítica dentro del proceso epistemológico aclara una duda de algunos filósofos que mantienen que los pueblos indios sí tienen pensamiento pero no pueden filosofar, porque les falta la crítica, elemento distintivo de la filosofía occidental. La explicación lingüística del giro na'a ab'aj, "conócete a ti mismo, arrepiéntete", confirma nuestra interpretación. Desde la perspectiva tojolabal, la crítica es componente inseparable del conocer.

Epistemología 5: el saber holístico y no analítico

El tojolabal no tiene término que corresponda al concepto de parte, palabra muy importante en el proceso del conocimiento occidental y considerado científico. Así, por ejemplo, en anatomía se enseñan y se aprenden "las partes del cuerpo humano". Al referirse al cuerpo humano y sus "componentes" en tojolabal se dice ja sb'i'il ja jb'ak'teltiki, los nombres de nuestro cuerpo. No se emplea la palabra parte, tan importante en español y en la epistemología de esta lengua. Notemos, pues, que no se emplea la palabra correspondiente a "partes", por la sencilla razón de que no la hay en tojolabal. Por ello, tampoco se pueden conocer las "partes" del cuerpo humano ni de otro organismo u otro cuerpo. Por eso tampoco se dice: "vamos por partes", para conocer algo bien y a fondo. En su lugar se dice, takal takal, poco a poco, mejor, despacio, despacio. Nuestra primera conclusión es que, desde la perspectiva tojolabal, los cuerpos y otros "conjuntos" completos y compactos no se constituyen por partes.

El texto siguiente presenta otro ejemplo en el cual se evita la palabra parte o algo parecido: kechan june ja jb'ak'teltiki. jel jitzan ja jas yi'oji. b'a jujune mi junukxta ja schole'i. "Nuestro cuerpo es sólo uno, muchas son sus cosas [sus miembros]. Cada una no tiene la misma tarea". La frase es instructiva porque donde el texto original del griego dice "miembros" la traducción podría poner "partes" por falta de un concepto correspondiente a "miembro". Pero no lo hace sino que pone jas, cosa. Tampoco pone xet'an, pedazo, algo despedazado. Sabemos que no existe la palabra parte, y

por eso escoge jas cuando otro tojolabal dice sb'i'il, nombre. Todo esto enfatiza la concepción holística del cuerpo que no tiene partes ni pedazos.

Hay la palabra xet'an que corresponde a pedazo, lo que presupone despedazar un todo, por no decir destruirlo y matarlo para conocerlo. Pero por la influencia del español se empieza a hablar de xet'an o xe'n al referirse a artículos de leyes. Desde la perspectiva tojolabal, sin embargo, no conocemos ni nombramos el todo a partir de sus "partes". Tampoco se "analiza" porque "analizar" también presupone empezar a conocer algo a partir de las partes de un todo. Porque al "analizar" disolvemos algo. El conocimiento tojolabal, pues, entiende los conjuntos o las cosas en su totalidad organísmica a cuyos componentes se les pueden asignar los nombres sin separarlos del todo. Dicho de otro modo, conocer a los conjuntos, personas, animales, plantas y demás cosas quiere decir conocerlos como entidades o unidades vivas en su organismidad completa y compacta.

El concepto de nalan parece indicar que sí se emplean fracciones o, por lo menos, la fracción de la mitad. Pero ante todo el nalan es la cintura, es decir, algo que está en medio de un cuerpo. Por eso, b'a nalan k'ak'u, "estamos a medio día" o "el sol está a medio camino". En el giro de nalan litro se puede pensar en medio litro, pero también en la mitad de un litro. Una expresión correspondiente tenemos en snalanil ja stz'akoli, que podemos traducir por "medio precio" o "la mitad del precio". La opción por una fracción, a nuestro juicio, depende más de la traducción que del tojolabal, sobre todo si pensamos que el fraccionar, desde la perspectiva tojolabal, está relacionado con el xet'a, despedazar, que destruye las cosas.

La concepción de lame, ola, nos puede ayudar a aclarar algo más el conocimiento que no va por partes. Empecemos con una frase tojolabal, traducción de un texto griego: tzikji ja b'a yoxil lame ja lu'umi, "se quemó un tercero de la superficie de la tierra". Se quiso traducir "la tercera parte", según el pensamiento del griego y del español. Pero lame no es la parte de un todo sino el aspecto de un todo vivo y/o en movimiento. Por eso, optamos por la traducción presentada a pesar de que no refleje el texto original. Tratemos de explicarlo con más exactitud: los lame son las olas del agua que, seguramente, no son partes. Ninguna ola se puede separar del todo del agua. Es un componente del todo del agua en movimiento. De esta manera tal vez nos acercamos un poco más a la realidad holística de un viviente o de la vida. Agregamos entre paréntesis que en el caso concreto del texto el organismo viviente es la tierra. Ahora bien, de una manera u otra los conjuntos vivos y/o en movimiento contienen aspectos parecidos a olas. Pero éstas no son las "partes" de la realidad que la sociedad dominante suele dividir para analizarlas. Por supuesto, no escoge la metáfora de la

ola para explicarse. Al decir que el conocimiento de un todo requiere conocer sus olas, se enfatiza que hay que conocer el todo en movimiento, mejor dicho en vida o como todo viviente. Las "partes" no conducen a tal conocimiento porque en primer lugar despedazan y, así, matan al todo por conocer.

Se necesita, pues, otro acercamiento al proceso conocedor. El todo por conocer es un todo viviente, cuerpo humano, un animal, una planta, una roca, para mencionar algunos contados ejemplos. Si el otro por conocer es un todo viviente, tenemos que acercarnos al mismo como viviente a viviente. La comunicación puede ser por la lengua u otros medios de comunicación que nos emparejan y, así, nos acercan los unos a los otros. Por este camino se nos puede manifestar la particularidad del otro por conocer que, simultáneamente, nos conoce, como ya se explicó en el número 4 de este capítulo. De esta manera se establece el conocimiento holístico que nos incluye a nosotros mismos e instituye lazos de vida entre conocedores que se conocen mutuamente en y con vida.

Epistemología 6: el saber como entender, na'a sb'ej

El giro sna'a sb'ej, conoce su camino, mantiene la relacionalidad del conocimiento. La expresión idiomática quiere decir literalmente "saber su camino". El sustantivo b'ej se emplea de maneras diversas en sentido tanto directo como figurado. El que sabe su camino, pues, sabe por dónde irá. En este sentido es una persona entendida respecto a sus movimientos y comportamientos, y a su dirección y orientación en la vida. De esta manera, finalmente, entiende. El mismo entender se puede expresar de otra manera. Nos referimos al giro xkab' sb'ej, entiende; literalmente quiere decir "oye o escucha su camino". Es el camino, pues, que habla al escucha. No emplea el verbo na'a, saber, sino 'ab'i, escuchar y percibir con los sentidos. De todos modos, muestra una particularidad. Entender y, así, pensar son actividades sensitivas. Suponemos que el pensar conduce al entender y este paso se realiza mediante el sentir, 'ab'i. Dicho de otro modo, tanto pensar como entender son actividades que implican la corporeidad de los humanos. El corazón nos habla y sentimos el camino que da seguridad al pensamiento para entenderlo.

Llegamos a la conclusión de la exposición de la epistemología tojolabal con base en la lengua hablada. A partir de un saber, aparentemente igual que el español, llegamos pronto a otra evaluación del proceso del saber y conocer. La cosmovisión tojolabal exige evaluaciones diferentes y abre nuevos horizontes para el proceso señalado. Y de esta manera avanzamos para entrar en un contexto cognoscitivo nosótrico y no indi-

vidualista y aislado. Es en este ámbito que, finalmente, el tojolabal insiste en conocer no sólo de modo siempre relacional sino de vida a vida, de cuerpo a cuerpo, de corazón a corazón. Con esto abre caminos nuevos para la epistemología tanto filosófica como científica.

Epistemología 7: el pensar

El tojolabal adoptó el término pensar, aunque hay varios giros que expresan la misma idea. Por ejemplo, k'umani sk'ujol, "habló su corazón", xchi' sk'ujol, "dice su corazón", yala sk'ujol, "dijo su corazón", 'ek' sk'ujol, "pasaba por su corazón". Todos estos y otros giros parecidos corresponden al "pensar". Son esta clase de expresiones del tojolabal las que nos ayudan a entender el significado de "pensar" en el contexto de la lengua mayense que estudiamos. Notamos que desde la perspectiva tojolabal, el corazón y no la cabeza es el "órgano" del pensar. Encontramos estructuras adicionales en las entradas de k'ujol y de los verbos correspondientes en el diccionario. Pero también el otro término para corazón, es decir, 'altzil, se refiere con toda claridad al pensar en medio de otras connotaciones. Es instructiva la frase 'ay yaltzil ja 'ixuke' chomaikil, "las mujeres tienen pensamiento también", Obviamente les parece importante subrayar que también las mujeres tienen la capacidad de pensar que de ninguna manera se puede asignar, exclusivamente, a los hombres. Otro ejemplo importante se debe mencionar. Al acordarnos de que el corazón es el "órgano" o la "fuente" del pensamiento, al agregar que el corazón es de todos los humanos, aunque no sólo de ellos, se añade el giro 'ayxa sk'ujol, literalmente, "ya tiene su corazón". Lo que esta expresión quiere enunciar es que la persona "tiene juicio, tiene muchas experiencias". Esta expresión se refiere, principal pero no exclusivamente, a gente de edad con mucha experiencia. Por eso, en el contexto tojolabal se piensa: "cuanto más edad alguien tiene, tanto más merece ser respetado". Pero el mero hecho de "tener edad" no es garantía del pensar bien. Por ello, en momentos decisivos, se necesita el consenso de la asamblea para confirmar la voz de la persona que tiene juicio. Ahora bien, los aspectos mencionados del pensamiento lo distinguen de la racionalidad, de la razón, de la inteligencia, tan características del pensamiento en Occidente, muy a menudo reducido al pensar del individuo. Dicho de otro modo, en el contexto tojolabal el pensar se manifiesta en forma nosótrica y por ello incluye a las mujeres y al corazón en cuanto principio de vida que abarca a los humanos en su totalidad corpórea. En conclusión, el pensamiento exige experiencia, juicio, respeto de la edad, presencia del corazón femenil, del ser humano en su totalidad y, finalmente, el acuerdo consensuado

que se funda en la comunidad reunida.²⁵ Es decir, nos conduce a una visión del mundo que debe incluir estos aspectos a los cuales se añade un "factor" fundamental: Nuestra Madre Tierra. Porque ella nos sostiene a todos nosotros y a ella le debemos la vida y, por supuesto, nuestro corazón, de donde surge el pensamiento que busca el consenso. Es decir, al incluir a la tierra, ésta no "se le ve como negocio" según afirma y exige la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra), ni tampoco como medio de "producir para vender" (Miriam Posada García, *La Jornada*, 8 de abril 2003, p. 26), sino como Madre con la cual convivimos, que nos sostiene y a la cual debemos nuestro pensamiento. Dicho de otro modo y para terminar, en última instancia, el pensar está orientado a alimentar al pueblo con comida: pensamientos que alimentan, y no en comercializar, hacer competencia para hacer ganancias, para enriquecerse.

Explotación - 'ixtalajel

El término 'ixtalajel y las demás voces relacionadas o derivadas representan un concepto no sólo frecuente en tojolabal, sino bien reflexionado. Se deriva del sustantivo 'ixta, juguete, del cual se deriva el verbo → 'ixtala'an, tratar como juguete. De allí se explican los demás conceptos relacionados. Si alguien trata a otros como juguetes, entonces no los respeta como iguales, es decir, como sujetos, sino como objetos subyugados a las arbitrariedades del sujeto mandón. Los tojolabales ven la explotación en los distintos niveles de su relación con la sociedad dominante. En lo económico lo explican muy exactamente en el contexto del trabajo, mejor dicho en el trabajo por dinero, ganar, ganaranum, es decir, trabajar por el patrón, por salario. Lo explican wa xya'a 'el ki'tik ja ka'teltiki, "nos roba/quita nuestro trabajo", quiere decir, no nos paga cabal nuestro trabajo. En lo cultural, mini ma' wa sk'ana 'oj sneb' ki'tik, "nadie quiere aprender de nosotros". Es decir, consideran tontos e incultos a los tojolabales y quieren enseñarlos sin consultar a las comunidades. Por la misma razón los consideran incapaces de gobernarse a sí mismos. En lo social saben, afirman y experimentan, ja mandaranum b'a slu'umal méjico... mini wa skisawotik ja ke'ntika yuj ja jel ch'in wa la'iljitiki, "el gobierno de México... en nada nos respeta a nosotros, porque a sus ojos somos gente de poca importancia". En resumen, no sólo saben lo

²⁵ Al terminar este libro leí la obra de Stephen Pinker (2000), *The Language Instinct*. El autor ve en el cerebro la fuente de la lengua y así la ubica en el individuo, si lo entendemos bien. El enfoque tojolabal, obviamente, es muy diferente por la concepción nosótrica. Sólo queremos mencionarlo aquí sin entrar en un debate extendido. No conviene en este momento de la conclusión de este libro.

que quiere decir explotación, sino que la explican coherentemente. De este modo, colapsa el prejuicio de que los tojolabales y demás pueblos originarios no saben nada y son incultos, como lo subraya el español al explicar el término de *aldeano* según el *Diccionario de la Real Academia*. El ejemplo actual de los municipios autónomos en los "caracoles" es otra demostración de su capacidad de autogobierno dentro de México, lo que el gobierno federal hasta la fecha no quiere reconocer. En última instancia hay un desconocimiento oficial y general de los pueblos originarios que conduce a la falta de respeto y al desprecio racista de estos pueblos.

Por la etimología, el 'ixtalajel no se refiere exclusivamente a la explotación, sino que puede expresar otras ideas que reflejan tratar como juguete u objeto a otros. Así, fuera de lo económico, está el maltrato, en particular violar a las mujeres, pero también torturar a personas y demás. Por supuesto, las mismas ideas se pueden expresar por otros términos, por ejemplo, \rightarrow sk'ulan yi'.

Fiestas - k'in

Hay varias fiestas que se celebran cada año en las comunidades; por ejemplo, el k'in santo, la fiesta de los muertos, fiesta principal en el curso del año. Pero, además, hay la fiesta del Santo Patrón local, encuentros intercomunitarios que, a veces, suplen las romerías de tiempos pasados, el día de la Santa Cruz, o trabajos comunales extraordinarios, por ejemplo, la construcción de un puente. Así, hay muchas fiestas variadas. En éstas suelen participar todos los comuneros, mujeres y hombres, jóvenes y niños. Las celebraciones no tienen lugar sin música con los instrumentos que se tengan, por ejemplo y según se tiene, la campana, tak'in, la marimba, k'in, la flauta y los tambores, 'ajmay sok wajab'al, guitarra, gitara, violín, bigolin, y otros instrumentos; así, se sopla con las hojas y se canta con entusiasmo. Es de notar que todos estos tipos de música se tocan a la vez junto con las canciones. Dicho de otro modo, los que tengan voz o puedan hacerla sonar participan. Surge una sinfonía polifónica al aire libre. No habrá músicos frente a un público o auditorio, sino la fiesta es también del NOSOTROS, por no decir nosótrica. Todos se vuelven artistas. No hay la presentación de los músicos frente a los oyentes como se acostumbra según la tradición occidental. No se separan, pues, los creadores artísticos de la masa popular. No hay aquéllos ni ésta. Todos somos festejantes y ejecutores. Subrayamos la música de flauta y tambores. Son instrumentos producidos por algunos comuneros que tienen capacidades particulares e interés en la producción de éstos. A menudo aprendieron el arte enseñado de sus padres. La música de estos instrumentos se distingue de todos los demás instrumentos usados, de la música cantada y de la música para bailar. Es rápida y

tiene ritmos marcados. La flauta inicia cada pieza musical y de esta manera señala el ritmo y la tonada. Cada pieza se compone de un conjunto de compases que se repiten varias veces hasta que la flauta señale el fin de la pieza al cambiar el ritmo y el tiempo hasta los últimos toques. Hay una gran variedad de piezas para flauta y tambores. Por el carácter diferente de esta música y por el hecho de que los instrumentos los hacen los mismos tojolabales y sin modelos occidentales, es probable que provenga de tiempos antiguos, aunque no podemos fijar la época. La fiesta, finalmente, no es completa sin baile y comida comunitaria. Se baila de dos formas al aire libre: el verdadero baile, tojol cha'nel, y el vals, balse. Si llueve y si la "cancha" se convirtió en un lodazal, no hay impedimento alguno para los bailadores. Así todos celebran con alegría las fiestas y no se dejan estorbar por los militares presentes en toda la región. Los soldados desconocen esta alegría esperanzadora de un pueblo que no se rinde, mejor dicho, se olvidaron de ella, porque muchos de ellos proceden de comunidades campesinas e indígenas. Pero la "educación" que se imparte en el ejército tiene otra orientación, como se explica en el concepto del k'ak'anel, la guerra, donde se presenta la fábula del jaguar, una narración escrita por los tojolabales.

Conviene agregar algunas observaciones sobre la música y el arte. Al escuchar la música nos impresiona que no quiere llamar la atención, no pretende ser extraordinaria, sino, según la escuchamos y percibimos, quiere ser expresión de alegría, de fiesta comunitaria, de llamada al pueblo de reunirse, de festejar y, también, llamada a Nuestra Madre Tierra y demás Madres y Padres nuestros que nos acompañan, sostienen, cargan y alimentan. En este contexto se meten, sobre todo en la música cantada, quejas y lamentaciones, por ejemplo:

Agua nos falta en Tililté seca, gastada la tierra sí es hagas que quieras no pega el maíz otros no siembran el frijolar ya muchos enfermos en todo el lugar duro nos toca vivir por acá.²⁶

Métrica y ritmo merecen comentarios adicionales que explicamos en otro contexto.²⁷ Con dichos elementos, el arte leído, cantado y tocado se integra en el ritmo cósmico, así como lo hace la matemática. Otros comentarios deben hacerse con refe-

²⁶ Carlos Lenkersdorf, 1999: 100-101.

²⁷ Carlos Lenkersdorf, 2002a, capítulo 13.

rencia a la arquitectura; en común con las demás artes, se caracteriza por no ser ostentativa, pero los edificios se distinguen por una buena construcción pues en una zona de terremotos las casas no se caen porque son flexibles. Falta estudiar las medidas de las casas, si éstas también corresponden de alguna manera a la "métrica" cósmica.

Formación de palabras o morfología

La inclusión de este tema no parece justificarse en el conjunto de conceptos representativos del tojolabal. Lo presentamos de todos modos, sobre todo en referencia a los neologismos, que nos enseñan algunos aspectos de la idiosincrasia del idioma y nos dan la posibilidad de explicar algunos puntos típicos del enfoque lingüístico que nos está guiando en este trabajo. Las referencias muy reducidas a los compuestos y derivados se agregaron solamente para dar una idea de las formaciones comunes de algunas clases de palabras.

Compuestos sencillos y frecuentes

k'ulapan, panadero, el que hace pan. Esta palabra y las siguientes representan una forma común y frecuente de compuestos. Se inician con la raíz de un verbo agencial (transitivo, en español) a la cual se agrega la vocal -a como enlace seguida por un sustantivo. Por ejemplo, jomana'itz, destructor de casas, del verbo jomo, destruir. Observemos que la vocal de enlace sigue siendo -a aunque la vocal temática es -o. Lo mismo notamos con otros verbos cuya vocal temática no es -a. nutzawinik, perseguidor de hombres, del verbo nutzu, perseguir. La vocal -a sirve de enlace entre la forma verbal y el sustantivo. Éste, a su vez, desempeña el papel del sujeto vivencial (objeto directo, en español). Es decir, tiene la vivencia de ser hecho, destruido o perseguido. Dicho de otro modo, esta clase de compuestos representan estructuras de complementariedad de sujetos, un actor con un vivenciador.

Agreguemos algunos ejemplos más que se construyen con el verbo k'ulan, hacer. La vocal de enlace -a se agrega a la raíz k'ul- y se pierde la desinencia -an.

k'ulasnujk'iltik. Compositor, productor de tonadas. Compuesto del verbo k'ulan, hacer, y snujk'il pluralizado, melodía, tonada.

k'ulatz'eboj. Poeta, compositor. No hay poema que no sea canción. Compuesto de k'ulan, hacer, y tz'eb'oj, poema, canción.

k'ulaxanab'al. Zapatero. Compuesto de k'ulan, hacer y xanab', caite, zapato.

Derivados sencillos y frecuentes

k'uluman. Hacedor, productor, artesano. Se deriva del verbo k'ulan, hacer, es decir, de la raíz k'ul a la cual se agrega -uman, el sufijo sustantivador, que indica a la persona que ejecuta la acción del verbo. El significado más simple es el hacedor, la persona que hace. Según el contexto se puede ampliar el significado. Por ejemplo, 'ojto ma 'ayuk k'uluman wa sna'a ch'alnel. "¿Todavía hay artesanos/artesanas, artistas que sepan hilar?". Otros ejemplos con la misma estructura son je'uman, la persona que muestra, maestro, maestra, del verbo je'a, mostrar, enseñar; jomuman, destructor, del verbo jomo, destruir; na'uman, sabio, del verbo na'a, saber; 'ak'uman, dador, del verbo 'a'a, dar. El saltillo final de la raíz se transforma en k'. El derivado se emplea en la expresión 'ak'uman chamel, dador del morir, es decir, la muerte, como persona. Se puede considerar como neologismo que formaron los traductores para la concepción de la Muerte como persona, del griego thanatos.

De los verbos cuya raíz es más larga, el sufijo sustantivador es el mismo, y se forma koltuman, ayudante, asistente, del verbo kolta, ayudar, que tiene la raíz kolt que termina en dos consonantes. Así se estructura también el mojtuman, acompañante, del verbo mojta, acompañar.

Estas formas no deben confundirse con las siguientes, que se forman de verbos vivenciales. De mojta se deriva el verbo vivencial mojtani, acompañar, cuyo sustantivador se cambia y consiste en -anum, y se forma mojtanum que señala a la persona que tiene la vivencia del verbo; es, pues, el acompañante. Del mismo modo, del verbo kolta se deriva koltani, del cual la forma sustantivada es koltanum, el ayudante, que tiene la vivencia expresada por el verbo.

Para entender las explicaciones de las últimas formas, vamos a referirnos a ejemplos relacionados que se derivan de sustantivos. Por ejemplo, chonab' se suele referir a ciudad o Comitán. Del sustantivo se forma el verbo chonab'ani, ir a la ciudad/a Comitán. Se forma un verbo vivencial del cual se deriva otro sustantivo, chonab'anum, la persona que va a la ciudad o a Comitán. Es, pues, la persona que tiene la vivencia de ir a Comitán. No se trata de un actor porque, desde la perspectiva del tojolabal, los verbos ir y caminar, waji, b'ejyi, no señalan acciones, sino vivencias de "vivenciadores".

Los ejemplos presentados muestran otro aspecto de la cosmovisión del tojolabal. Hay diferentes clases de sujetos con los verbos correspondientes. Verbos que en español se refieren a acciones y actores se entienden de modo radicalmente diferente en tojolabal. Explicaremos el tema en el concepto de la \rightarrow pluralidad de sujetos.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

Con estos pocos ejemplos escogidos terminamos el tema de morfología, que tocaremos más adelante desde diversos aspectos; véanse sobre todo los conceptos relacionados con el \rightarrow NOSOTROS y los \rightarrow neologismos.

Incorporación

En tojolabal hay diferentes formas de incorporación para formar oraciones completas en una sola palabra. La palabra base de la incorporación puede ser un sustantivo o un verbo. Veamos algunos ejemplos: (1) A partir de sustantivos. yuninon, su hijo/ hija yo, es decir, soy su hijo. La palabra base es el sustantivo -unin, hijo/hija. El prefijo y- señala de quién, y el sufijo -on indica a yo. Hay que agregar, además, que el hijo o la hija son de un hombre y no de una mujer. Es decir, se indica el sexo del procreador y no de los procreados. (2) A partir de verbos. sk'anawa, él/ella quiere tú. El prefijo s- se refiere a él/ella, k'an, la raíz del verbo k'ana, querer, vocal temática -a. El sufijo -wa es de la segunda persona del singular tú, se compone de la consonante de enlace -w y el sufijo de la segunda persona -a tú. Es decir, alrededor del verbo agencial o de actor se complementan dos sujetos, el actor él/ella y el vivenciador tú.28 Los dos ejemplos representan oraciones completas en una sola palabra. (3) A partir de un verbo más sustantivo, milamis, matagatos. La referencia es al oficial de la campaña para erradicar el paludismo. Los oficiales van de comunidad en comunidad y de casa en casa para rociarlas. El efecto lateral es que la rociadura mata a los gatos. La incorporación se explica por la raíz mil del verbo mila, matar. Se agrega la vocal temática a- y al terminar tenemos el sustantivo mis, gato. De hecho, la estructura sintáctica es la misma que en el ejemplo (2). Dos sujetos se complementan mediante un verbo.

Lech y lech, los enredos de palabras adoptadas

Los homónimos existen en muchos, si no en todos los idiomas. A menudo causan confusión y también carcajadas. No se pueden evitar y así también existen en tojolabal. Veamos un ejemplo.

[1] lech quiere decir plano, liso, llano, parejo, pala, cuchara, cucharón. El concepto lech representa una de las raíces de las cuales se forman muchas palabras, tanto de derivación como de composición. El sentido originario se refiere a lo plano, a veces

²⁸ No vemos ninguna justificación de explicar el sufijo -a en objeto directo te. Al hacerlo explicamos el tojolabal según la sintaxis del español o de lenguas indoeuropeas.

algo extendido. La lista de derivaciones se inicia con el verbo lecha y termina con lechwanum, pero se añaden otros, por ejemplo slechulab'il, lechb'en. Sin embargo, hay una particularidad que distingue la concepción tojolabal de la palabra correspondiente en español. En primer lugar nos puede sorprender que una cuchara pertenezca al universo de significados del concepto. Una cuchara no es nada plano. Una pala ya puede ser otra cosa. La solución del problema se encuentra por una concepción inesperada. De la raíz se deriva el verbo lecha, repartir con el cucharón, servir la comida. ¿Qué ocurre al repartir con el cucharón? Al repartir la comida se establece una igualdad o equidad entre los comensales. Dicho de otro modo, se emparejan o, en sentido figurado, se ubican en un plano, igual para todos. Pueden tener funciones diferentes en sus trabajos, pero la repartición de cucharadas iguales los empareja. De este modo vemos cómo, desde la perspectiva tojolabal, una palabra de significado particular puede implicar connotaciones expresadas que otra vez integran el concepto en la nosotrificación de la gente en la educación y la cultura tojolabales. En este sentido la comida repartida entre los comensales se distingue cualitativamente de la comida en la mesa del patrón. No se reparte de modo "plano y parejo", sino que la porción escogida es del patrón y los sobrantes los reciben los mozos y los que sirvan en la mesa. De este modo, se explica la razón por la cual una cuchara es plana. Lo plano, obviamente, no es sólo lo que vemos, sino también lo que hacemos, recibimos y compartimos. Es, pues, otra perspectiva que se exige para percibir las realidades tojolabales. Hay que agregar, además, que los tojolabales no comen con cuchara sino con tortillas, con las cuales están "cuchareando" los frijoles. El empleo de lech para cuchara es sólo un esfuerzo de encontrar una palabra del tojolabal para cuchara.

[2] lech, leche. Es de notar que la cultura maya no es una cultura en la cual se consuma leche. El ganado se importó en tiempos de la Colonia. Se tiene ganado vacuno en muchas colonias, pero las vacas y el ganado en general sirven de "banco de ahorro" en emergencias y no para la producción de leche y productos derivados de la leche. En comunidades de tierra plana, los bueyes sirven para la aradura. En ocasiones particulares de la fiesta de la comunidad, por ejemplo Todos Santos, se mata una res para el consumo de toda la comunidad (véase en el diccionario el término kojtak'in). La leche materna se da a los lactantes por bastante tiempo, a veces años, hasta que nazca la criatura siguiente. Al probar leche en edad adulta, ésta a menudo no se puede digerir por falta de enzimas y causa diarrea.

En tojolabal se conoce la palabra leche del español, aunque en tojolabal se llama ya'l smix, líquido de la ubre. Por razones desconocidas la palabra lech entró en el tojolabal. De este modo se formó un homónimo.

Neologismos

Por lo general, la lingüística y la lexicografía dan cuenta de las palabras existentes de un idioma. La cantidad de voces, sin embargo, suele ser tan grande que, regularmente, no hay diccionarios que puedan presentar todos los vocablos de una lengua. Hipotéticamente podemos suponer que un diccionario recoge "todas" las voces de un idioma en un momento determinado. Pero surge otro problema: las lenguas vivas crean constantemente palabras nuevas, por lo cual los diccionarios no pueden estar al tanto del vocabulario existente. Dicho de otro modo, la lexicografía, la lingüística y la lengua escrita siempre están atrasados respecto a la lengua hablada, sobre todo en referencia al vocabulario, pero también respecto a los giros idiomáticos. En este sentido, las lenguas registradas en diccionarios y estudiadas en libros representan las lenguas que fueron. Las lenguas habladas hoy, en cambio, con su capacidad creadora de producir neologismos, son las lenguas vivas. A menudo, la diferencia entre las lenguas que fueron y las que son no es tan grande, a no ser que nos refiramos al español del siglo XVI.

Los lingüistas conocen el problema y, por lo general, no les preocupa porque tienen el propósito de presentar la lengua asequible y dejan que los alumnos profundicen sus conocimientos de la lengua estudiada y se muevan libremente en ella. Los neologismos que se mencionan suelen referirse a palabras recientemente formadas y así encontradas, o todavía no encontradas por los lingüistas y lexicógrafos. A menudo se trata de vocablos adoptados de otras lenguas, de lenguas vecinas y dominantes, por ejemplo televisión, fax, chat, bay y parecidos. Esta clase de "neologismos" dan una impresión equivocada en el sentido de que la lengua es incapaz de crear palabras nuevas, porque las llamadas nuevas son adopciones de otras lenguas.

Por tanto, afirmamos que los "neologismos" mencionados lo son a medias, porque no muestran la capacidad creativa de un idioma, sino más bien su capacidad imitadora. En realidad, los neologismos se crean dentro de la lengua según reglas definidas, aunque no impresas en las "agendas" de los hablantes. La adquisición de la lengua nativa implica el aprendizaje de la formación de palabras. De esta manera nacen palabras en medios populares que no siguen la tendencia "culta". Se prefiere, por ejemplo, hablar de sangrador o desangrador en lugar de cirujano.

Al referirnos al tojolabal, encontramos la misma creatividad de los hablantes en la formación de neologismos. Las reglas son claras y los hablantes las emplean constantemente. De hecho, la formación de neologismos se considera como la señal de que alguien habla bien. Así, salió en una conversación entre varias personas que el más anciano de todos calificó al secuestrador como joka'ixuk, el robamujeres. Al escucharlo todos nos reímos sobre el neologismo, bien logrado y entendido por todos los

presentes. Es un compuesto de un verbo agencial, joko, con el sustantivo 'ixuk, mujer, que desempeña el papel de sujeto vivencial. En aquel entonces no existía ningún diccionario tojolabal y, si hubiera existido, el vocablo nuevo no hubiera encontrado el camino al libro que registra la lengua. Hay, pues, neologismos logrados que se entienden y se aceptan de inmediato y otros que pueden entenderse, pero no tienen la misma resonancia.

Vamos a presentar algunos neologismos que formamos según las reglas vigentes y, por tanto, no causan problemas de comprensión. Si disfrutarán de mucha resonancia, no lo sabemos. Empecemos, pues, con la palabra k'analanum, es decir, el que va a las estrellas, el astronauta. Es un neologismo formado según las reglas de la formación de palabras por derivación. El punto de partida es k'anal, estrella, probablemente derivado de k'an, amarillo, al cual se agrega el sufijo generalizador -al. Se puede referir a cualquier estrella o planeta. Con el afijo verbalizador -ani quiere decir: "ir al lugar señalado por el sustantivo", en este caso el k'anal. De la misma manera se forma el vocablo existente y mencionado ya, por ejemplo, chonab'ani, ir a chonab'/ciudad/Comitán. Del verbo chono se forma un sustantivo al añadir el sufijo -ab' que señala el lugar donde ocurre la actividad del verbo. Del derivado chonab' se forma el verbo chonab'ani, ir a chonab', y del verbo se deriva el sustantivo, chonab'anum, el que va a chonab'. Conforme a la misma regla, el k'analanum es la persona que va a una estrella, es decir, el astronauta.

Las reglas de la formación de palabras son frecuentes y se emplean por los tojolabales de manera que los neologismos se entienden sin problema y pueden causar risa en casos determinados. Los últimos ejemplos mostrados son derivados. Los alumnos del idioma pueden generarlas y emplearlas sin problema y así divertir a sus oyentes. Por ejemplo, del sustantivo 'ixaw, luna, se puede formar 'ixawani, ir a la luna, y el 'ixawanum, es el lunauta. Estos y otros neologismos lo son estrictamente y no los oímos de los tojolabales. Pero al hablar con ellos, los entienden. La prueba de su autenticidad no es si se trata de términos comúnmente conocidos, sino si se forman de acuerdo con las reglas de la formación de palabras, derivación o compuestos. Agregamos unos ejemplos adicionales que también el lector entiende sin problemas. El mejikano anum es el viajero a México, puede ser un peregrino, un comerciante o un turista. El chalko anum por supuesto es un peregrino que va a Chalco, así como el sanmateyo anum es un peregrino tojolabal o tzeltal que participa en una romería a San Mateo Ixtatán, en Guatemala.

Añadamos algunos ejemplos de compuestos. Un tipo de compuestos muy comunes se forma con el verbo k'ulan, hacer. Por ejemplo, el k'ulak'oros es el joyero, literalmente el hacedor de anillos; el k'ulamachit hace machetes, es decir, el herrero. El

k'ulana'itz, hace casas, es decir, el albañil, pero también puede ser maestro de obra o el arquitecto. El contexto lo explicará. El k'ula'alatz hace bebés, pues es otro nombre para el papá o progenitor, un neologismo que puede causar risa.

Presentamos todos estos ejemplos que ayudan al estudiante del idioma a participar en la creatividad de la lengua ejecutada por los hablantes nativos. No sólo se aprende un idioma al saber repetir el vocabulario existente, sino también en la ampliación del léxico que ocurre a diario en todas las lenguas. Al mismo tiempo, y de este modo, se aprende el uso flexible y con soltura de la lengua por aprender. Dicho de otro modo, el alumno se acerca al hablante nativo.

Frontera

Para el concepto de frontera no hay término en tojolabal. chol puede referirse a surco, raya y conceptos relacionados, pero no a la "línea divisoria" o nociones relacionadas. En este sentido, la raya está cerca de la idea del → pojan y pojo, que se refiere al desgarramiento de la tierra que representa a Nuestra Madre Tierra que, por supuesto, no se divide ni se desgarra. Respecto a la tierra, desde la perspectiva de los tojolabales, ni ellos ni otros, ni tampoco las naciones y gobiernos son propietarios de la tierra. Lo que pertenece a los hombres son los frutos de su trabajo y el sitio donde viven. Es decir, siempre es el usufructo de la tierra, pero no ella misma, que es de nosotros. Asignar la tierra a propietarios particulares, nacionales o personales, refleja el pensamiento de la sociedad dominante que, por ley, asigna la propiedad de dominio sobre la tierra a propietarios determinados o declara terrenos determinados como tierras nacionales. De este modo, la tierra se convierte en mercancía y ya no puede ser Nuestra Madre.

Al considerar la tierra como Nuestra Madre, no surge el deseo de apropiarse de más y más terreno, porque éste se puede utilizar solamente si se dispone de esclavos o trabajadores asalariados que trabajan los terrenos adicionales. Puesto que los tojolabales, según conocemos su historia, no tuvieron esclavos ni terrazgueros, no pudo surgir el deseo de adquirir más tierra de la que pudieran trabajar por la familia extensa. La ambición de extender más y más la tierra posesionada, a nivel nacional, corporativo o personal, presupone lo que no se produjo en el contexto tojolabal: la disposición sobre fuentes de trabajo ajenas en forma de pueblos conquistados y sometidos al trabajo forzado, trabajo asalariado, ejércitos e instituciones parecidas. En conclusión, la concepción tojolabal al respecto de la tierra muestra la razón por la cual el término de frontera no puede tener cabida en la cosmovisión tojolabal, pero sí que dicho término cabe perfectamente dentro de la cosmovisión de la sociedad do-

minante en la cual sigue operando hasta nuestros días, como lo manifiesta la invasión y conquista de Irak por los Estados Unidos de América (→ en el concepto división despedazadora y el artículo de Marta Durán de Huerta, 2003: 9).

Género

Por lo general el género se refiere a los humanos y los animales para diferenciar los sexos. El artículo determinado por ser uno solo, ja, no indica el género como lo hace el español. El género de hijos e hijas se expresa de modo particular. Es decir, se señala el genero del procreador y no de los procreados. Por ejemplo, kunin, mi hijo, mi hija, se refiere al hijo o la hija de un hombre. Para señalar el género se dice kunin winik, hijo, o kunin 'ixuk, hija. Para los hijos y las hijas de la mujer se dice kal, mi hijo o hija de una mujer. Por ello, kal winik, mi hijo, es el hijo de una mujer.

En tojolabal se menciona el género femenino en primer lugar y el masculino en segundo. Por ejemplo, 'ixuk winik, mujeres y hombres (gente), jnan jtatik, nuestra mamá y papa (nuestros padres), jme'xep jtatawelotik, nuestras abuelas y abuelos (nuestros abuelos), 'ak'ix kerem, muchachas y muchachos. Es decir, el orden de los géneros es el opuesto al español que pone a los hombres en primer lugar. En tojolabal son las mujeres las que tienen precedencia. Pero hay un caso que invierte la regla, tanto en tojolabal como en español. Se dice señoras y señores, o damas y caballeros. Se hace en contextos de la alta sociedad o al dirigirse a un auditorio de mujeres y hombres. Es decir, por razones de "cortesía" se invierte el orden de los géneros. Exactamente en estos casos en tojolabal se dice: jnal xinan 'ay stak'ini, señores y señoras acomodados (Hechos 17, 12). Al preguntar a los traductores por la razón de poner al señor en primer lugar, respondieron espontáneamente: "entre éstos las mujeres no tienen precedencia". La respuesta muy probablemente se explica por la experiencia de haber vivido como acasillados en las fincas. Allí los patrones fueron los "primeros" que mandaron.

Dijimos que, por lo general, no se indica el género de los no humanos y los no animales. Pero en ocasiones particulares se puede hablar de ja tantik witz, los cerros, ja tantik ton, las piedras, ja me'ntik mes, las escobas, ja me'ntik sek', los cajetes. tan y tantik, singular y plural, indican los masculinos; me'n y me'ntik, las femeninas. Así no se habla siempre, pero cuando se hace se indica que todas las cosas tienen corazón, es decir, viven y son hermanos y hermanas nuestros. Por tanto, hay que respetarlas, aprender a convivir con ellas y hacernos humildes y modestos, porque con ellos y ellas somos una especie entre tantas otras.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

Estos ejemplos, finalmente, nos acercan a un distintivo de la cosmovisión tojolabal, manifiesto mediante la lengua. Mencionamos arriba que el tojolabal no señala el género de los hijos e hijas. En casos determinados puede indicar el género de la naturaleza y de la cultura o producción humana, como lo son las escobas y los cajetes. Al hacerlo, los equipara a todos los demás vivientes porque tienen corazón y podemos conversar con ellos, y ellos con nosotros. Al estudiar los pronombres independientes, ke'n, yo, we'n, tú, ye'n, él, ella, ello, etc., notamos que en la tercera persona no se indica el género. Tampoco se hace en el plural, ke'ntik, nosotros, nosotras; we'nlex, vosotros, vosotras, ustedes; ye'nle', ellos, ellas. Es decir, se observa la ausencia de interés en indicar el género. No importa si nos referimos a él o ella. Por tanto, concluimos que el tojolabal es una lengua incluyente.

Pero en lugar del énfasis en el género, el interés se concentra en otras realidades. Por un lado, el hecho de que todo vive porque tiene corazón y nos incluye en un universo viviente que nos empareja con un sinnúmero de especies. Por ende, no somos tan importantes como nos enseñan y como creemos, sino todo lo contrario: nos conviene humildad y aprendizaje para convivir con nuestros hermanas y hermanos de la multitud de especies. Por otro, está el énfasis en el NOSOTROS que tiene dos formas: ke'ntik y ke'ntikon, "nosotros todos y nosotros menos tú con quien hablamos". El español no hace esta distinción, que ya explicamos en el concepto \rightarrow NOSOTROS.²⁹

Gobierno mexicano, perspectiva tojolabal

En tojolabal se distinguen dos conceptos que se refieren al gobierno. Por un lado, el gobierno de México desde el federal hasta el municipal y, por otro, el concepto de → autoridad, gobierno interno tojolabal. Puede ser de la comunidad local, del municipio, o en un sentido más amplio, como se da actualmente en los caracoles. Puesto que ya se explicó el gobierno interno tojolabal, veamos la explicación del concepto del gobierno mexicano. Empecemos con una cita en un libro escrito por tojolabales.

ja mandaranumi mini wa skisawotik ja ke'ntika yuj ja jel ch'in wa la'iljitiki. "El gobierno en nada nos respeta a nosotros, a sus ojos somos gente de poca importancia". El gobierno mencionado es el de México. Notamos que al gobierno de México lo llaman mandaranum, mandón y, además, lo caracterizan por no respetar a los tojolabales porque son gente pequeña, es decir, de poca importancia. De esta manera

²⁹ Carlos Lenkersdorf, 1999a.

³⁰ Gemma van der Haar y Carlos Lenkersdorf (eds.), 1998: 36, 46, 134-144.

los tojolabales, todos o no todos, experimentan el actuar del gobierno mexicano. Porque a diferencia del gobierno tojolabal interno, el gobierno mexicano no escucha ni consulta a las comunidades tojolabales. Por eso concluyen que no respetan a los tojolabales, actitud fundamental de convivencia en el contexto tojolabal, también en relación con los gobiernos. Pero desde la perspectiva tojolabal es vertical y autoritario, es decir, no es democrático aunque el gobierno así lo dice y proclama constantemente.

Golpear → pegar

Gracia(s) - tz'akatal

El término tz'akatal suele traducirse con la expresión gracias que, en español, se dice a diario y con mucha frecuencia. Se entiende como una señal de buena educación. Hay que expresar la gratitud que tenemos por cualquier clase de favor que recibimos y que se nos concede. Damos las gracias porque se nos pasó el salero, porque se nos abrió la puerta y en tantas ocasiones más que nos suceden no sólo cada día sino a veces cada minuto. Ésta no es la costumbre en tojolabal. No hay expresiones correspondientes para decir constantemente, "por favor-gracias; por favor-gracias". Por ejemplo, se dice y se considera bien hablado: "dame las tortillas", a'a ki' ja waji, y se responde, "aquí están", itule'. De hecho, el tz'akatal se enuncia raras veces y solamente cuando hay razón muy justificada de dar las gracias a alguien, y no por un pequeño favor que nos hizo, al pasarnos, por ejemplo, los chiles.

Por la costumbre en español, el término tz'akatal suele traducirse con "gracias" y expresiones correspondientes, pero de hecho dice otra cosa. Lo vemos en las entradas del diccionario. Se da una serie de ejemplos en los cuales el término parece corresponder a decir o dar las gracias, pero si nos fijamos en la estructura sintáctica de las frases nos damos cuenta de que quieren expresar otra idea.

La palabra tz'akatal se diferencia de la palabra gracias del español por el uso sintáctico. En español las gracias que se dan son de la persona que las expresa. En tojolabal, en cambio, el tz'akatal es de la persona que lo "concede", quiere decir, corresponde a quien damos las gracias en español. Por eso, conviene, por ejemplo, la traducción de "favor". He aquí una oración paradigmática: jk'ana yi' stz'akatal ja watati, "pedí de él su favor el tu papá", quiere decir, "pedí un favor de tu papá". Es decir, por el prefijo s- el tz'akatal es de "tu papa" y no mío. Así vemos que esta traducción contrasta con la acostumbrada de "di las gracias a tu papá". En esta traducción falsa el tz'akatal es de "mí" lo que la estructura sintáctica refuta. El ejemplo muestra, pues, que el tz'akatal, en el fondo, no se refiere a las "gracias" que damos, sino al

"favor", a la "generosidad" que recibimos. Por eso, dijimos que el tz'akatal es de la persona a quien se pide y no de quien da las gracias. En este sentido, sintácticamente corresponde a → majtan, regalo. El regalo no es de quien lo da, sino que es de quien lo recibe. En ambos casos el tojolabal representa otra lógica ante las raíces diferentes de la española, o mejor dicho, occidental.

Ahora bien, la diferencia sintáctica señalada implica una particularidad semántica. Es decir, el tz'akatal no pertenece al contexto del consenso nosótrico que se celebra entre una pluralidad de iguales, sino, todo lo contrario, ocurre entre dos desiguales; uno puede conceder el tz'akatal y otro lo solicita, y lo hace definitivamente desde una posición inferior. Esta particularidad, a nuestro juicio, explica el uso frecuente del tz'akatal en el contexto religioso y bíblico. De hecho, expresa términos representativos del lenguaje cristiano o bíblico. Es decir, la referencia es a la "gracia" y conceptos relacionados que proceden de la bondad de Dios frente al cual los humanos que la piden son inferiores. En este contexto religioso, se puede mencionar una multiplicidad de palabras a las cuales se hace corresponder el término de tz'akatal. Así se explican las entradas del diccionario para comprender la extensión de significados que la palabra tiene o, mejor dicho, que se le asignan en el contexto religioso. El empleo, muy escaso en tojolabal, en cambio, explica además que se trata de una relación no representativa para los tojolabales, pero sí típica en un contexto monístico y a la vez vertical y autoritario.

Guerra - k'ak'anel

El verbo k'ak'anel, guerra, es uno de los derivados de k'ak', fuego, calor. Ésta es la raíz del sustantivo de la cual se derivan varios grupos de palabras que vamos a señalar brevemente: (1) k'ak', k'ajk'al fuego, brasas, calentura y términos del contexto de enfermedades; (2) k'ak'u, sol, día (de 12 horas, de sol a sol), calor; (3) k'ak', bravo, comportamiento impaciente, violento y destructor. Con esto se enlazan k'ak'axi, k'ak'b'es, k'ak'b'i, embravecer(se). k'ak'anel guerra, k'ak'anum, soldado, k'ak'la, reprender, k'ak'les, insultar, sk'ak'lesjel, insulto, regaño. Estos tres grupos cubren aproximadamente todos los derivados y significados principales de la raíz k'ak'. Al grupo tres hay que agregar un verbo del cual se deriva el k'akanel, guerra, que es la forma sustantivada de k'ak'ani, hacer la guerra, de la cual se deriva a su vez otro sustantivo, k'ak'anum, soldado.

El grupo tres muestra variantes importantes que, desde la perspectiva tojolabal, señalan la evaluación negativa del término. No encontramos ninguna referencia a la conexión de lo heroico con el término k'ak', bravo. La persona que se porta k'ak' no merece ninguna glorificación de ser un héroe destacado.

Por el hecho de que no hay la palabra enemigo en tojolabal, se excluye también la alabanza a las personas que se enfrentan al enemigo inexistente. La experiencia histórica, sin embargo, impuso a los mayas y tojolabales la realidad del enemigo a partir de la Conquista. Pero la experiencia de la Conquista se ha borrado de la memoria de los tojolabales en el curso de los 500 años, aunque en estos días esta memoria se está reavivando. Otra experiencia, en cambio, está muy viva en la memoria tojolabal. La referencia es al llamado → baldiyo, la época anterior a la Reforma Agraria. El llamado baldiyo se iniciaba, sobre todo, con las Leyes de Reforma del liberalismo del siglo XIX, cuando las tierras comunales tuvieron que transformarse en parcelas individuales. Los tojolabales, al vivir en tierras comunales, optaron por no solicitar sus parcelas individuales. Por eso, sus tierras se vendieron, se formaron las fincas de gran extensión, los tojolabales perdieron sus tierras comunales y todos ellos se convirtieron en acasillados. Ésta fue la suerte de los tojolabales. No hubo ya ningún poblado tojolabal fuera de las haciendas con la excepción posterior de La Independencia, municipio. La vida en las haciendas los hizo pasar por una "educación muy particular". Se encontraban bajo la tutela y el mando exclusivos de los patrones. No recibieron ningún centavo de salario, sino exclusivamente vales con los cuales pudieron comprar las mercancías necesarias en la tienda de raya del patrón. Éste representaba simultáneamente al jefe mandón, al juez y al padre que los cuidaba a su manera. Les prestaba cuando los vales no les alcanzaban. Las deudas se apuntaban y se acumulaban durante la vida del acasillado. Al morir éste, sus hijos heredaban las deudas y de este modo nunca pudieron lograr la libertad. En este contexto se les formaba la imagen del patrón que, en una palabra, fue k'ak', bravo, concepto en el cual se juntaron las particularidades del patrón opresor. Al mismo tiempo, entre los tojolabales, se formaba un complejo de inferioridad, porque siempre se les decía que no sabían nada. No supieron leer y escribir, su "dialecto" no tuvo escritura y, según los patrones, no pudo escribirse por tener sonidos para los cuales no hubo letras. Por escucharlo durante generaciones, los tojolabales empezaban a creer lo que se les decía tantas veces. Además, los patrones como jefes únicos acostumbraban a castigar duramente a los acasillados.

En esta situación se explica que había actos de desobediencia y rebeldías. Muchos de éstos no se registraron en los archivos y documentos de la época porque no convino. En la tradición oral sí vive un acto de rebelión. Un día don Ramiro (o Ramón) Castellanos, patrón de la finca Napité, regresó en carro a su casa con toda su familia. De repente aparecieron cientos de indios, pararon el carro y mataron a don Ramiro

con toda su familia. Así como llegaron los indios, así también desaparecieron. En las investigaciones posteriores no se encontró a ningún responsable. Nadie supo de nada. Nadie vio nada. Nadie oyó nada. La justicia oficial no pudo hacer nada. Hasta donde sabemos se trató de un incidente aislado que enfatizó el modo típico de los tojolabales de evitar enfrentamientos abiertos. En el caso de don Ramiro el vaso se había derramado. Ya no se aguantaba más. Hubo una acción y al terminarla no se encontró huella que señalara a los responsables o a los supuestos "líderes". Dicho de otro modo, el k'ak'anel, hacer la guerra, el k'ak'les o el comportamiento de k'ak' no correspondían ni corresponden a la manera de actuar de los tojolabales. Por eso, no los encontramos en el levantamiento tzeltal de 1712. Tampoco en el de los tzotziles de 1869, si queremos llamarlo levantamiento. El acontecer de 1994 parece corresponder al de don Ramiro. Un acto de rebeldía momentánea como un llamamiento "hasta aquí y no más", y de ahí el "ya basta", sin la intención de un enfrentamiento prolongado. Los años siguientes confirman el actuar acostumbrado. Si el gobierno no escucha, los rebeldes no se rinden, siguen presentes, siguen trabajando y organizando de manera tal que la vigilancia oficial poco o nada percibe. De este modo, embravecerse, hacer la guerra, aunque fuera "de baja intensidad", la represión, los esfuerzos de controlar y cooptar quedan en manos de los mandaranum, es decir, del gobierno que continúa el papel de los patrones bravos o k'ak' de antaño. Dicho de otro modo, desde la perspectiva tojolabal las guerras son acciones impuestas y realizadas por los seguidores de los patrones. Son los gobiernos y los poderosos con sus intereses creados que las llevan a cabo. El k'ak'anel, los k'ak'anum, son manifestaciones que continúan el comportamiento de los patrones, considerados opresores.

Un comentario adicional se da por la explicación del concepto tiro, que se refiere a tiro o pelea. Peleas y otras formas de confrontaciones son actuaciones reprensibles desde la perspectiva tojolabal. Así lo atestiguan leyendas antiguas y la historia según la conocemos. Sólo como último recurso, cuando ya no se puede más, los tojolabales recurren a peleas para terminar un problema que tal vez ni así se resuelve, pero al menos se frena. En este sentido es instructivo que para el hecho se emplee una palabra adoptada del español, para expresar con más fuerza el acto reprensible.

Al decir 'ayxa 'ab'al, el giro se puede referir a conflictos dentro de una comunidad, sin referirse a confrontaciones armadas o de vida y muerte. Pero si el 'ab'al se da entre dos comunidades, la situación cambia. Estos problemas suceden, pero si ocurren siguen siendo reprensibles. Porque a menudo tienen lugar estas peleas a causa de problemas de la tenencia de la tierra. Éstas, en muchas ocasiones, son planeadas al asignar oficialmente las mismas tierras a dos o más comunidades. La confrontación que resulta se explica por tales actos provocadores.

L

En la actualidad, Chiapas está militarizado. Hay soldados por todos lados para controlar a la población. Los tojolabales los ven en forma de una fábula del jaguar y el perro de una comunidad. Los dos se encuentran y platican:

El jaguar es el compañero de esos hombres verdes [soldados] que quieren matarnos en nuestra tierra... el perro se llama guardián y el jaguar, batallón. El guardián invita al batallón a la fiesta de la comunidad. El batallón muestra interés, pero primero quiere saber qué habrá en la fiesta. El guardián le explica. Hay guitarra, violín, atole de fiesta. Hay baile y canciones. Pero no habrá trago. Al jaguar no le parece. El guardián le explica que no es bueno tomar el trago porque nos hace perder el juicio. Al batallón le basta este cuento y se despide.³¹

Los tojolabales saben enfocar a los soldados a su manera. Saben lo que hacen, pero no los desprecian, sino todo lo contrario: los invitan a la fiesta porque saben que son hijos de pobres como los tojolabales. Pero los soldados no quieren. Para ellos fiesta es borrachera, la pérdida del juicio; no les importa porque no lo necesitan. A ellos les toca hacer lo que se les dice y no hacer preguntas. Los tojolabales, es de notar, no hacen diferencia entre militares y paramilitares. Obviamente, desde su perspectiva y experiencia, los dos se portan de la misma manera. Pero aunque están rodeados por ellos, sí saben celebrar, estar alegres con música, baile y comida común. Son las fiestas donde el NOSOTROS se fortalece a pesar de la cercanía de los k'ak'anum. La fábula hecha por tojolabales para niños tojolabales se llama "El modo muy diferente del jaguar batallón, compañero de los hombres verdes que nos quieren matar".

Algunos piensan en las "guerras" del periodo Clásico, sobre todo en las tierras bajas de los pueblos mayas. Por eso, concluyen que los mayas son belicosos y les gustan las guerras. Pero estas "guerras" ocurrieron entre 300 y 900 a.C. aproximadamente. Después vino el abandono de los lugares, hoy en ruinas. Es decir, pasaron unos 600 años hasta la llegada de los españoles y ya pasó más de un milenio para llegar a nuestros tiempos. Dificilmente encontramos lazos entre las guerras de las élites del Clásico y los enfrentamientos después de la llegada de los españoles. Además, y a nuestro juicio, nos parece que las guerras del Clásico no se comparan con las guerras occidentales que, en los tiempos actuales, se desarrollan más y más como guerras de aniquilamiento de la población. Por eso ya no hacemos referencias a aquellas del Clásico, pero sí enfatizamos el enfoque actual de la guerra por parte de los tojolabales rodeados por los ejércitos.

³¹ Jorge Jiménez, 1999: 90-91.

Sin embargo, regresemos otra vez a las guerras imperialistas y actuales del gobierno de Estados Unidos de Norteamérica. Buscan fortalecer la hegemonía militar que subyuga hasta elimina a otras naciones. Está presente en Chiapas con la guerra de baja intensidad, al entrenar soldados y oficiales mexicanos y latinoamericanos, porque el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y sus principios de organización sociopolítica no les convienen.

Herencia, dote

La palabra herencia no tiene término correspondiente en tojolabal. La forma verbal de dotyar parece indicar que la adopción del vocablo ocurrió recientemente. El verbo se deriva obviamente del sustantivo dote. Lingüísticamente el dotvar corresponde al giro sk'ulan entender, entender, al formarse sk'ulan ki' dotyar, "me dio por dote". Es decir, se trata de una tojolabalización a medias, semejante al "tex-mex". La historia parece confirmarlo, porque durante el baldío los padres tenían poca cosa o nada para heredar a sus hijas fuera de sus deudas. Un giro tojolabal posible sería ya'a ki' jun jmajtan ja'ni jun chibo ja jtat ja b'a ch'ak 'ab'ali, "mi papá me regaló un chivo para la boda". De todos modos no hay términos específicos para dotar y heredar en tojolabal. A nuestro juicio es muy probable que ambos fenómenos tampoco existían en el Posclásico, porque no hubo animales domésticos que se pudieran heredar. Cada familia construía su casa. Los muebles y la ropa fueron mínimos, si se heredaban. La tierra, en cambio, no presentó "propiedad" que se pudiera heredar. La oración que sigue es instructiva: kanta lajub'al yuj ja nupaneli, 'oj '`a`juk yi' kechan ja sjastik b'aj ja 'ixuke'i wa xmakuni yuj, "se tomó el acuerdo por el matrimonio: se le dan sólo las cosas de las mujeres que les sirven a ella".

Se trata de un acuerdo reciente, tomado por una comunidad tojolabal para acordar entre todos ellos la costumbre de lo que se da, o lo que sea la dote, para la novia. Notemos que no se emplea la palabra dote. No negamos el hecho de que en otras zonas de la región maya se documenta la presencia de la herencia, pero, a todo parecer, se trata de costumbres introducidas y exigidas por los españoles de la Colonia.

Hermano

'ermano es una de las palabras adoptadas del español. Los términos correspondientes del tojolabal son moj, moj'aljel, moj'alijel, moj'alejel. A menudo se emplea la forma 'ermano para ambos géneros, aunque esto ocurre menos en tiempos actuales y se dice 'ermana. Al emplear la voz, por lo general, la referencia no suele ser al her-

mano de sangre, sino a personas de la misma comunidad, la misma región, el mismo municipio o el mismo compromiso político y cultural.

El empleo de la palabra 'ermano tiene un significado particular. De la persona que llamamos 'ermano no nos separa ninguna barrera de edad o de posición social. Es decir, es diferente de b'ankil, hermano mayor del hombre, nu', hermano mayor de la mujer, watz, hermana mayor, kijtz'in, hermano o hermana menor, tatjun, anciano, me'jun, anciana, etc.; y también de loktor, doctor, pagre, sacerdote, magre, religiosa, mayestro, maestro, ijenyero, ingeniero, y otros títulos. Dicho de otro modo, entre hermanos somos iguales, la hermandad nos empareja, nos hermana. Con esto no se niega la función laboral o de oficio que tiene la otra persona a la cual llamamos hermano. Por eso, podemos decir y decimos, por ejemplo, 'ermano 'obispo, hermano obispo, 'ermano loktor, hermano doctor, 'ermano mayestro, hermano maestro. Al dirigirles la palabra decimos, por supuesto, kermano pagre, mi hermano sacerdote. Es decir, se agrega el prefijo de la primera persona.

La voz 'ermano, finalmente, tiene otra particularidad, porque excluye el tratamiento de señor que corresponde a 'ajwal o 'ajwalal, que sí subraya fuertemente la posición y diferencia social. Los tojolabales no se llaman entre sí 'ajwal, señor, o 'ixawal, señora, porque estos conceptos se refieren al patrón, a la patrona, al explotador, a la persona que no respeta a los tojolabales y a los indios en general. Dicho de otro modo, los señores o 'ajwalal tienen otro compromiso sociopolítico y cultural que los 'ermano. Por tanto, en tojolabal faltan las expresiones correspondientes a los giros señor presidente, señor director, su excelencia y tratamientos parecidos. En la sociedad dominante estos giros se consideran expresiones de cortesía y, posiblemente, las "cortes de la nobleza" son la cuna de estos tratamientos. Los tojolabales no tienen estas expresiones porque la memoria histórica les enseñó y sigue enseñándoles el significado de la presencia de los señores o 'ajwalal. Representan un tipo de sociedad, jerárquicamente estructurada, en la cual hay los de arriba y los de abajo. Dicho de otro modo, es una sociedad aristotélica. Es este filósofo, uno de los forjadores del pensamiento occidental, quien dice que "por naturaleza algunos nacen para mandar y otros, también por naturaleza, nacen para ser mandados", y, agrega, "les conviene".32 Con estas palabras caracteriza un tipo de formación u organización social que sigue presente en Occidente y que, desde las raíces, se distingue de la estructura social que encontramos entre los tojolabales y otros pueblos originarios, mayas y otros.

³² Aristóteles, Política, 1255a, 1-2, y 1259b, 35-38.

Por eso, señalamos los principios de organización social entre los tojolabales que no aceptan estas diferencias de posiciones sociales que, fácilmente, conducen a acuerdos de cúpula, tráfico de influencias, poder de oligarquías y fenómenos sociales parecidos. Por otro lado, los tojolabales sí hablan del senyor gobierno para referirse a la institución del gobierno mexicano, representada por individuos y grupos. Por lo general, la referencia es al presidente o la presidencia. Este giro, sin embargo, no los llena de respeto y admiración, sino ahí está la experiencia de que los niveles diferentes del gobierno mexicano no los respetan (\rightarrow Gemma van der Haar y Carlos Lenkersdorf, 1998: 134-144).

La exposición hecha nos hace ver una sociedad de hermanos y hermanas, una sociedad no estratificada en la cual nos encontramos y vivimos como iguales o empareiados que nos respetamos mutuamente. No se trata de una sociedad utópica sino de hoy, contemporánea nuestra aunque, en gran parte, militarizada por un ejército de ocupación, porque a todo parecer el gobierno no tiene confianza en tal sociedad que, además, puede autogobernarse dentro de la nación mexicana. Los tojolabales nos presentan, pues, una realidad muy alejada de lo que se vive en la sociedad dominante, tanto en México como en otros países de Occidente. Nos parece justo hacer la comparación para no producir la idea o impresión de que los tojolabales representan una sociedad alejada y su idioma no tiene nada que ver con la sociedad dominante de hoy. Lenguas y realidades sociales coexisten. Por tanto, si las encasillamos en sí mismas nos podemos dar la apariencia de ser muy científicos y académicos, pero alejados de la responsabilidad que nos toca como investigadores en un contexto plagado por guerras, desprecio de otros, sobre todo de otras razas, religiones y orientaciones políticas. Dicho de otro modo, la sociedad tojolabal de hermanas y hermanos nos interpela que vivimos en una sociedad no sólo lejana de la hermandad, sino llena de mucho miedo. Esta forma de sociedad tojolabal es, además, sorprendente después de haber vivido y sufrido en coexistencia con una sociedad dominante, lejana de la hermandad. El reconocimiento de la hermandad finalmente exige que los otros, mayas, indios, negros, árabes y todos los demás, tengan sus culturas propias, capaces de la autonomía y de interpelarnos. Entre los tojolabales, pues, el mundo cambió y no nos damos cuenta.

Por eso, en este contexto tojolabal —una sociedad que vive la hermandad y así cambió el mundo— evocamos otra sociedad que escogió la hermandad o fraternidad como uno de sus lemas junto con la igualdad y la libertad. Nos referimos, por supuesto, a la Revolución francesa de 1789. Por coincidencia esta revolución se desarrolló simultáneamente con la primera revolución antiesclavista en la historia moderna, que se produjo en Haití, colonia francesa, a fines del siglo XVIII y principios del

XIX. Los revolucionarios haitianos, negros y colonizados todos, apelaron a los franceses revolucionarios en busca de solidaridad. Pero los mismos revolucionarios franceses respondieron como blancos y colonizadores. Es decir, los Derechos del Hombre valieron sólo para el hombre blanco, europeo. Se rechazó la hermandad con negros y colonizados. Haití siguió siendo considerada colonia francesa. Así, en 1802, Francia envió una armada para subyugar a los revolucionarios haitianos y éstos tuvieron que defender con armas y su vida la libertad de la esclavitud y la independencia de un Estado inédito. Reconocieron que la hermandad puede ser entre ellos, los negros esclavizados, pero no con los europeos esclavistas. Tuvieron que hacer la revolución antiesclavista, pero no francesa en un ámbito geográfico y mundial de esclavitud en el Caribe, en norte y Suramérica y Europa (→ Laënnec Hurbon, 1987: 75-87; Jean Casimir, 1984: 44-46; y 2003).

Así vemos que la hermandad auténtica tiene su cuna entre los de abajo, entre los emparejados, pero no entre los europeos como tales ni tampoco entre aquellos que se consideran a sí mismos como élite privilegiada y de alta cultura.

Individualista

En el contexto tojolabal el pilpil winik, individualista, representa a una persona no apreciada. La razón es que la sociedad tojolabal es la del ke'ntik, NOSOTROS. Dentro de esta estructura social el *individualista* se separa de la comunalidad porque tiene intereses individuales y no participa en los trabajos y arreglos de la comunidad. Ésta, a menudo, es la razón de los problemas que surgen por la presencia de los protestantes. No quieren participar en los trabajos comunales y, por eso, la comunidad les llama la atención. La religiosidad no es la causa del problema, sino la no participación en la comunalidad. Pero no sólo por razones religiosas se producen los problemas del individualismo divisionista. También pueden ser los partidos políticos que causan divisiones, a veces en colusión con movimientos religiosos. Así, por ejemplo, en la misma comunidad puede haber una iglesia católica para priístas y otra para zapatistas. El sacerdote, sin embargo, sólo oficia en la iglesia de los priístas.

El hecho de que no aprecian a los pilpil winik o individualistas es otra señal de la idiosincrasia de la cosmovisión tojolabal. En el contexto de la sociedad dominante, el individualismo representa un valor altamente estimado e íntimamente relacionado con la libertad, porque ésta se puede realizar si otros no impiden el libre desarrollo de la individualidad de cada uno. Si esto no se da, se considera un régimen represivo donde falta la libertad. En el contexto tojolabal, somos libres si no estamos amarrados a nuestras ambiciones individuales; somos libres al entregarnos al bien común. No se

niega la individualidad, sino que se espera su presencia y aportación al NOSOTROS según la capacidad de cada uno. En esto se manifiesta la individualidad dentro de una sociedad nosótrica. Dentro de una sociedad egoísta, en cambio, no se suele aceptar tal concepción nosótrica de la libertad y por eso es egoísta.

— conceptos de NOSOTROS y la soledad.

```
Intersubjetividad → sujeto-sujeto
jnal → tojol 2

Juez → justicia (2)

Justicia - delito - mul (1)
```

Justicia es un concepto complejo, tanto en español como en tojolabal. Por eso, vamos con un término que muestra la diferencia entre las dos concepciones y que, a la vez, nos conduce, paso por paso, al concepto de justicia.

El término mul existe en varias lenguas mayenses y suele traducirse por pecado o delito. Aparte del tojolabal, se encuentra en tzeltal, tzotzil y chui. En los primeros tres existe, además, el verbo mulu que corresponde a sumergir, sobre todo debajo del agua. La presencia de ambos términos en varias lenguas mayenses nos hace suponer que se trata de conceptos que tienen una larga historia dentro de algunas o muchas lenguas mayenses. Para las mismas lenguas se han encontrado y publicado algunos textos coloniales, escritos a partir del siglo XVI, que contienen el vocablo mul. De este modo disponemos de una visión histórica o diacrónica de la palabra en cuestión. Los textos referidos están en tzeltal: Fr. Domingo de Ara (1571); en tzotzil: de un autor anónimo hay un diccionario, probablemente de un fraile de fines del siglo XVI, editado por Robert.M. Laughlin; en tojolabal: Marcial Camposeca escribió el Confesionario de 1819, editado por Mario H. Ruz; en chuj ya no de tiempos coloniales disponemos del Diccionario de Mateo Felipe Diego, 1998. Además nos sirve el Diccionario tzotzil, citado anteriormente, de Robert M. Laughlin, así como nuestros apuntes del tojolabal, hecho en años recientes, después de la publicación de la primera edición de nuestro diccionario.

Vamos a proceder cronológicamente a partir de las fuentes coloniales citadas. En Fray Domingo de Ara (1571), mul y sus derivados se mencionan 12 veces en el sentido de pecados de varias clases. Predomina la referencia a pecados sexuales, por ejemplo, lujuria, ramera y otros parecidos. En Laughlin (fines del siglo XVI) hay 36 entradas

de mul en cuanto pecado, de las cuales 26 tienen connotaciones sexuales. En Marcial Camposeca (1819) el confesionario incluye un capítulo sobre el sexto mandamiento (p. 80). El sacerdote hace 10 preguntas sobre los pecados que se refieren a dicho mandamiento. Seis veces se habla de mul, que, por ejemplo, en el primer mandamiento entre 12 preguntas se menciona sólo tres veces. La traducción siempre emplea el término pecado. En el sexto mandamiento los pecados se refieren siempre a comportamientos sexuales, excepto en la última pregunta del sacerdote. En conclusión, en el contexto colonial consultado, mul se refiere, sobre todo, a pecado, y en los textos coloniales prevalecen los pecados sexuales. Es decir, las traducciones del término mul lo ubican en el contexto cristiano dentro del cual predomina la referencia al comportamiento sexual. Este último puede explicarse por intereses particulares de los religiosos o por prácticas de los indígenas que ellos mismos, a diferencia de los religiosos, no consideraron delictuosas. Sea como fuere, el concepto mul lo asignaron al contexto religioso. Agregamos, además, una de las entradas de Robert M. Laughlin (1975) bajo la raíz 2 de mul, es decir, de sumergir. Ahí dice: "mulmon, verbo afectivo, poking pine in fire/, Male joking speech; dipping (penis) [atizar el fuego con piñas de pino/ lenguaje de broma entre hombres: sumergir/bajar el penel".

Lo mencionamos para señalar que mul, en cuanto sumergir, no está exento de connotaciones sexuales que, desde la perspectiva tzotzil, no señalan aberraciones, sino otra concepción de relaciones sexuales, al parecer difíciles de entender desde la perspectiva occidental y cristiana. Pero la entrada sí parece señalar la posible unidad de los "dos mul".

Ahora bien, la traducción de pecado se ha mantenido en los diccionarios editados por instancias religiosas en la actualidad, por ejemplo, Mateo Felipe Diego, en chuj (op. cit., p. 148) y otros en tzotzil y tzeltal. Esta conclusión, a nuestro juicio, manifiesta la influencia cristiana predominante en la lexicografía de las lenguas mencionadas, pero hay algunos indicios de que la misma influencia no corresponde al pensar tojolabal, sin referirnos ya a los demás idiomas citados. Al dirigir nuestra atención al tojolabal, nos sorprende en primer lugar el empleo de mul en el sentido de causa que se refiere al origen de donde procede algo. El ejemplo que sigue nos parece instructivo puesto que el concepto de mul en este caso está lejos de la idea de pecado o algo que se le parezca: yuj ja smul ja kristo'i spetzanil ja jastik junuk 'iti mi xka'a kochel. "Por la causa de Cristo todas estas cosas no me importan nada".

Se trata de una cita del Nuevo Testamento traducido a partir del griego por los traductores tojolabales. El texto es de la carta de San Pablo a los Felipenses 3, 8. El mul en cuanto causa nos conduce al lugar de donde algo proviene, un comportamiento determinado o un acontecimiento (véanse los demás ejemplos en el diccio-

nario). La misma idea encontramos en relación con el significado de pecado que hay que sacar de donde proviene y donde está sumergido, mulu. Veamos el ejemplo que sigue: 'oj ya' 'eluk ja smuli. "Va a sacar su pecado".

Es decir, hay que sacar el pecado de su lugar, de donde proviene. Obviamente el mul está metido, por no decir sumergido en algo de lo cual hay que sacarlo o liberarlo. Y una vez sacado puede ser eliminado o cancelado. De este modo se explica el segundo giro relacionado con el mul. Se dice: 'oj stup ja smuli. "Va a apagar/extinguir el pecado".

El mul sacado, expuesto a la luz del día, da la posibilidad de extinguirlo, de apagarlo y, de este modo, de liberarse del mismo. Pero es el mul que, obviamente, tiene la cualidad de causar incendios o de estar ya en un estado de incendio que hay que apagar para que no se extienda. Es, pues, algo peligroso que requiere que impidamos y frenemos su extensión. Nos parece que por la posibilidad de extenderse a menudo se junta la comunidad o un grupo más o menos numeroso para apagar el mul incendiario. Son los comuneros o vecinos del delincuente los que están en peligro de que el mul incendiario los afecte. Por eso se juntan para apagarlo en grupo.

Éste, a nuestro juicio, estaba sumergido en el pecador de donde, al confesarlo, lo saca a la luz del día y así lo echa fuera para liberarse de él. Lo mismo señala la expresión stupjel ja smuli, "apagar el pecado". Porque se apaga el pecado en el sentido de que ya no existe, así como el fuego apagado ya no arde. Por ello, no se trata de remitir o indultar pecados sino de hacerlos inexistentes, así como el fuego extinguido. Las dos formas de liberarse de pecados se hacen tanto por sacarlo fuera de donde estaba sumergido para echarlo como por el apagamiento. En este sentido se dice que hay que ir hasta la causa/mul del problema para resolverlo en el sentido de removerlo o extirparlo.

Dicho de otro modo, los traductores desde tiempos de la Colonia hablan de mul/pecado en el sentido cristiano, sin fijarse en la manera según la cual los hablantes de tojolabal hablantes entendieron y practicaron la llamada confesión de pecados. No la hacen como "siempre pecadores", sino como aquellos que pueden liberarse de sus faltas, pecados y delitos. A menudo suelen sacar su delito delante de la comunidad reunida, porque los delitos dañan a la comunidad y ésta junto con el delincuente coadyuvan en la extinción del delito. Con este tipo de prácticas continúan, posible-

mente, costumbres prehispánicas. De todos modos, al enunciar públicamente el mul lo sacan a la luz del día y así, en público y por el público, se puede apagar, tupu.

De esta manera los tojolabales nos conducen a otra concepción no sólo de pecados y delitos, sino también de la justicia, según veremos más adelante con más detalle. En el contexto occidental, los delitos quedan de modo indeleble en nuestro expediente. No es así en el contexto tojolabal, porque hay caminos para extinguirlos. En tojolabal decimos: june ja ke'ntiki jta'tik jmul. "Uno de nosotros cometimos un delito".

Como ya dijimos, la expresión correspondiente en español no reza como tenemos que traducir el tojolabal. En español se suele decir: uno de nosotros cometió un delito. Las dos versiones, la del tojolabal y la del español, señalan diferencias muy profundas respecto a la justicia que enfocaremos enseguida. Esta afirmación enuncia una relación distintiva con el delincuente y de esta manera también con el delito/pecado. La comunidad del NOSOTROS se sabe corresponsable con el delincuente y se esfuerza en reincorporarlo al NOSOTROS. Para realizarlo hace todo lo posible para recuperarlo y así apagar y extinguir el delito/mul. Se inicia un camino de educación intracomunitaria para restituir al delincuente. Dicho de otro modo, se practica una justicia restitutoria a diferencia de la punitiva de la sociedad dominante.

Ahora bien, una vez lograda la reintegración del delincuente, ya no se habla del mul/delito. Es decir, no se borra de la memoria, pero sí de la plática intracomunitaria. Es esta misma concepción la que se aplica al contexto cristiano referente al pecado y perdón. De esta manera el tojolabal va más allá de la doctrina cristiana acostumbrada según la cual todos son pecadores siempre y así dependientes del perdón, siempre renovado o repetido. Puesto que el mul se refiere a delitos apagables y extinguibles, no somos delincuentes/pecadores siempre. En los ritos de las iglesias cada vez se hace la confesión de los pecados y en este sentido el rito enfatiza una contradicción entre la concepción cristiana y la tradición tojolabal, documentada por la lengua y la práctica de comunidades. En el contexto tojolabal el mul se refiere a delitos concretos que se señalan por y dentro de la comunidad. Por eso, se requiere la asamblea comunitaria para hacerlos conocidos a todos porque carcome el tejido de la comunalidad. Ésta, finalmente, decide por acuerdos consensuados cómo se apagará el mul y se restablecerá el tejido social. Todo lo contrario observamos en el contexto de la sociedad dominante. El delito se registra para siempre, como indeleble en el expediente policiaco de la persona (→ Carlos Lenkersdorf, 2002-A: 165 ss).

En cuanto al uso del verbo mulu, en nuestra explicación nos referimos al tzeltal y tzotzil que, igual que el tojolabal, tienen la raíz mul que duplican los autores y editores de las obras respectivas para producir dos vocablos con el sentido de pecado, mul,

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

y sumergir/sumir, mulu. A veces también señalan que la raíz ocurre dos veces con sentidos diferentes. Así lo hicimos también en las ediciones anteriores del diccionario. Pensamos que esta duplicación no es necesaria por los giros empleados en la confesión. Es decir, juzgamos que de una sola raíz se derivan los dos vocablos (véase Robert Laughlin, 1975: 244; Mariana Slocum, 1965: 163; y los demás textos citados con anterioridad).

Justicia (2)

Empecemos de nuevo con la frase del español ya mencionada y la oración correspondiente en tojolabal.

Español

Tojolabal

Uno de nosotros cometió un delito.

Uno de nosotros cometimos un delito.

La diferencia de las dos frases es evidente. Lo interesante e instructivo es que cada una implica no solamente una concepción particular de la jurisdicción, la una diferente de la otra, sino relaciones distintas entre delito y justicia. En el contexto de la sociedad occidental, cada delito tiene su castigo que puede realizarse de formas variadas, desde una multa hasta el encarcelamiento y la pena capital. El hecho del castigo está bien establecido en la jurisdicción y la conciencia del pueblo. Además tiene una historia desde la llegada de los españoles en el siglo xvi. La presencia de las cárceles en las comunidades mayas es producto de la tradición establecida en tiempos de la Colonia, es decir, fue importada por los españoles, que trajeron lo que se practicaba entre ellos en Europa. Por tanto, en los llamados poblados de los "Pueblos de Indios" la "justicia" se hizo presente mediante la cárcel, el cepo y los grillos. Al congregar a la población indígena en los "Pueblos de Indios" la Cédula Real despachada en Valladolid el 9 de octubre de 1549 dice: "... que también tuviese cárcel en cada pueblo para los malhechores". 33

Las ordenanzas del oidor Cristóbal de Axcoeta de 1573, a su vez, dicen: "E asimismo les mando buena cárcel en el dicho pueblo con cepos y grillos, de manera que los delincuentes no se vayan de ella...".³⁴

³³ AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 402, Libro 3.

³⁴ AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 56, foja 169v. Las ordenanzas fueron dadas en Comitán, el 24 de enero de 1573. Debemos a Gudrun Lohmeyer Lindner las referencias a los documentos del AGI.

Dicho de otro modo, se importó un concepto de justicia castigadora o punitiva, muy particular e impuesta a los pueblos mayas de la región. Esta concepción se distingue por la relación íntima entre delito-castigo-justicia. Dentro de este contexto se afirma: uno de nosotros cometió un delito. Quiere decir que al delincuente le espera el castigo merecido porque queda separado del nosotros de la sociedad por su conducta delictuosa. Es decir, el delincuente perteneció al grupo del nosotros, pero, por el delito, esta relación resultó rota. En todo esto no se menciona una instancia fundamental que tampoco tiene algo correspondiente en tojolabal, el juez. Es decir, el procedimiento jurídico, desde la comisión del delito hasta el castigo "justo", está en manos de un especialista, el juez. En tojolabal, sin embargo, no hay palabra que corresponda a juez. En casos necesarios se adopta la palabra del español o se aplica un término que corresponde a la concepción del juez desde la perspectiva del tojolabal. Es el k'epuman, repartidor de cosas. Es decir, el juez reparte castigos según le parezcan. De esta particularidad hablaremos más adelante.

Vamos a abordar el contexto tojolabal que, a pesar de 500 años de colonia e independencia, supo mantener una concepción idiosincrásica de la relación delito- justicia. Entre estos dos conceptos se intercala el NOSOTROS conocido, pero lo hace de un modo instructivo.

No se niega la realidad del delito ni la del delincuente. La particularidad empieza con la afirmación de que *uno de nosotros cometimos un delito*. Según las reglas de la sintaxis del español, la frase está mal construida. Pero no lo piensan así los tojolabales, porque el NOSOTROS se sabe corresponsable del delito del delincuente. A éste lo siguen considerando hermano y miembro del grupo. Es decir, el NOSOTROS se considera a sí mismo corresponsable. Obviamente el NOSOTROS se sabe aglutinado por una cohesión por la cual el grupo o el NOSOTROS es más fuerte que el delito individual y, por ello, no se rompe la relación con el delincuente. Por consiguiente, no aparece en ese momento el castigo como lo hace en el contexto de la sociedad dominante. De hecho, en tojolabal no hay palabra que corresponda a "castigo". Se emplea el término del español para referirse al hecho punitivo. La justicia tojolabal, pues, escoge otro camino, no punitivo ni vengativo, sino restitutorio o de reincorporación (→ la curación del xiwel) como lo explicaremos. Pero de una vez aclaramos por qué no hablamos de una justicia consuetudinaria. Este término no explica con la misma claridad la práctica tojolabal como lo hace la palabra restitutoria.

Aquí hay que intercalar una observación específica. En todo el procedimiento que se está dando no entra en escena ningún juez porque no lo hay, ni siquiera lingüísticamente. Simplemente falta el vocablo y así también la idea o necesidad de tal instancia para "arreglar" el delito. Ya dijimos que los tojolabales pueden emplear

el término de k'epuman, repartidor, que distribuye los castigos a su juicio sin la intervención del NOSOTROS, tan importante desde la perspectiva tojolabal. El juez representa otra figura del monismo tan ajeno a la mentalidad y práctica de los tojolabales.

Al ocurrir un delito en el contexto de una comunidad que puede ser local o más amplia, un municipio o una región, se está reuniendo la gente del lugar o una sección representativa del NOSOTROS. Ellos platican el problema y tratan de encontrar un camino de solución. Es decir, la asamblea del NOSOTROS desempeña un papel comparable al del juez. Se puede pensar que simultáneamente son juez y parte, lo que causa sospecha de una solución partidaria. Pero la asamblea nosótrica es más que parte, de hecho la trasciende, porque es o representa a toda la comunidad y no sólo a algunas personas de una manera u otra relacionadas con el delincuente o los delincuentes. Por eso hablamos del NOSOTROS que sí representa a la comunidad, por amplia que sea, para resolver el problema del cual se sabe corresponsable y afectada en su totalidad. Por eso el delincuente tiene que presentarse frente al NOSOTROS reunido para defenderse, pero, de hecho, está allí desnudo de toda defensa y lleno de vergüenza porque ahí están su esposa, sus hijos, sus padres y todos los familiares. Pero el NOSOTROS reunido ve en el delincuente al hermano que ha fallado. Sigue siendo hermano, por tanto no quieren castigar, sino algo distinto.

Lo que los tojolabales suelen hacer, si la jurisdicción está en manos de ellos, es todo lo posible para recuperar al hermano delincuente y reincorporarlo a la comunidad del NOSOTROS. Les puede costar caro, pero se sacrifican porque el delito no sólo daña al delincuente, sino también a la comunidad nosótrica. Para no dividirla por rencores, odios, venganzas y otros motivos que producen división, el NOSOTROS comunitario se esfuerza hasta lo último para reincorporar al delincuente, curar a la comunidad y señalarle al hermano delincuente un camino de regreso a la comunidad.

En la filosofía del derecho tojolabal otros aspectos básicos del NOSOTROS se manifiestan. Por un lado, es la fuerte cohesión interna que también se explica como un atractor que no expulsa al delincuente, sino que lo arrastra hacia el NOSOTROS y, al hacerlo, lo encamina de nuevo hacia la comunidad. No es un dulce camino fácil, sino exigente que pone al ex delincuente a prueba. Dicho de otro modo, la cohesión interna es un aspecto adicional de la complementariedad de los miembros del NOSOTROS. Por otro lado, es la preocupación del NOSOTROS por el bienestar y el mantenimiento de la comunidad. Hay que cuidarla para que no se divida ni se corroa por sentimientos de odio y rencores. De esta manera se muestra que la preocupación por el bienestar del NOSOTROS mantiene el equilibrio de la comunidad. Los problemas que se presentan ponen en peligro la existencia del NOSOTROS y, a la vez, requieren la práctica constante de la "nosotrificación" de la comunidad. Ésta impide el predominio de los

castigos punitivos y vengativos. En fin, por la exposición de la justicia nosótrica no sólo profundizamos nuestro conocimiento del NOSOTROS, sino que entendemos, a la vez, la importancia del concepto dentro de una filosofía maya-tojolabal. El NOSOTROS se sabe responsable tanto de cada individuo como del todo de la comunidad. Al hacerlo, el NOSOTROS impide también la intrusión de grupos con intereses creados.

El NOSOTROS, finalmente, está en el lugar de otra instancia, tan importante en la jurisprudencia occidental, es decir, la ley. Ésta representa una autoridad que antecede a todo procedimiento de jurisdicción. Como tal pretende ser general y neutral y, por eso, se aplica a los casos más diferentes de jurisdicción. Esta posición puede entrar en acción porque proviene de instancias consideradas superiores y mejor informadas y, por esta razón, objetivas y no parciales. Pero las llamadas instancias superiores no son otra cosa que aquellas personas que hicieron las leyes, o bien juristas, legisladores, o ambos. Es decir, son representantes de la sociedad dominante y no pueden pensar y expresar otras ideas que las que caracterizan la mentalidad que prevalece en la sociedad dominante. Por eso, desde la perspectiva tojolabal, las leyes dicen y enuncian exactamente el pensamiento representativo en la sociedad dominante que desconoce las categorías fundamentales del pensar tojolabal. Ahí no se sabe nada del NOSOTROS, de la justicia restitutoria, de la necesidad de curar a la sociedad dañada por los delitos incendiarios. Por todo eso, dicen tojolabales y otros mayas, no queremos la justicia de jueces, leyes, castigos, multas, cárceles. Con estos términos, típicos de la justicia occidental, repiten exactamente los elementos característicos de la justicia que importaron los españoles que mencionamos más arriba. La justicia tojolabal por y en su crítica no defiende un estado de anarquía, sino un orden sociopolítico conforme a principios organizativos diferentes que hemos referido.

Por todo lo dicho y para terminar, señalamos la expresión que corresponde al término de justicia en tojolabal. Se dice sb'ej lek, y para referirse a la injusticia, mejor dicho, lo injusto, se dice mi sb'ejuk. Empecemos por la referencia a lo injusto. Quiere decir, literalemente, no es el camino, quiere decir, por ahí no se camina. La expresión positiva, a su vez, quiere decir, camino del bien, es el camino por el cual se camina. Las referencia son concretas y, desde la perspectiva tojolabal, claras. Hay camino por donde se camina y otro por el cual no se camina. Viviendo en la montaña, los caminos son las veredas conocidas, se sabe muy bien cuáles son los caminos por donde se puede y se debe caminar. Los caminos "intransitables" descarrilan y desorientan al caminante y los suyos. Producen desgracia que no es individual sino que involucra el NOSOTROS.

No se dan indicaciones adicionales. Éstas se conocen y se aprendieron en la educación de la nosotrificación. Así es que la gente conoce lo justo y lo injusto que no

dejan subterfugios para evadir la justicia. Y no hay que olvidar que en la sociedad emparejada del NOSOTROS no hay la jurisdicción para la gente de cuello blanco.

Lengua de los animales

Desde tiempos prehispánicos los animales hablan desde la perspectiva de muchos o algunos mayas. El *Popol Wuj* lo atestigua. Por eso investigamos el tema entre los tojolabales de hoy. Empecemos con la voz de los perros: ch'awch'uni, ladrar. Es de perros, por ejemplo, perseguir un tepezcuintle. Es decir, los perros ladran de maneras diferentes según el animal al cual están cazando. Se exige, por supuesto, que sepamos distinguir los modos desiguales de ladrar. Dicho de otro modo, los perros tienen su "lengua" y hay que aprenderla para entenderlos. Un tojolabal dijo a sus compañeros: maklayik ja' jastal wa xch'awchuni ja tz'i'i. 'ojxa sta'e ja jalawi, "fíjense cómo ladran los perros, seguro ya van a alcanzar el tepezcuintle". No sólo se oyó que el perro estuvo persiguiendo un tepezcuintle, sino que estaba a punto a alcanzarlo. Es decir, no se trata de que los perros entiendan a los humanos, sino al revés, que lo humanos entiendan a los perros. Se requiere un aprendizaje poco usual en la sociedad dominante. El lenguaje humano con toda su particularidad margina la idea de un lenguaje animal.

Animales y personas, relaciones con

Es de notar que el mismo verbo k'ajtes se emplea para aconsejar a personas y a "entrenar" animales. Es probable que no se esté domando a los animales a la fuerza, sino que se establezcan relaciones de entendimiento entre entrenador y animal. Por eso, los tojolabales hablan con los animales, por ejemplo, antes de iniciar trabajos duros como arar la milpa. También entienden el "habla" de ellos, por ejemplo, a los perros que ladran al perseguir un animal del caza. Lo pueden escuchar y entender a largas distancias. Los ejemplos muestran una relación particular con los animales. Por un lado, manifiestan el respeto que merecen todos los vivientes. Y al respetarlos enseñan que los animales son hermanos nuestros con quienes convivimos y que conviven con nosotros. Es decir, pertenecemos todos a la familia cósmica del NOSOTROS. Repetimos que adiestrar, k'ajtes, de los animales es la misma palabra que se emplea para aconsejar o dar consejos a personas. Obviamente aconsejar no se realiza con golpes y gritos, sino en forma de diálogo, porque no se propone "domar" ni domesticar al otro, persona o animal, sino a ayudarle con respeto. En este contexto se recomienda el libro de Monty Roberts (1997), que aprendió la lengua de caballos y del venado.

El verbo k'ajtes requiere explicación con referencia a personas y a animales. Es un derivado de k'aj, amargo, con la connotación de mal sabor. Es decir, el k'ajtes, aconsejar, causa un mal sabor porque el aconsejado se da cuenta de lo que le hace falta frente al aconsejador. Por lo general, no nos gusta darnos cuenta de nuestras faltas y, de este modo, se explica el mal sabor que crea recibir consejos. Pero, puesto que se realiza en forma de diálogo, el aconsejado no se siente humillado ni tratan de humillarlo, sino que se desarrolla una relación de adhesión entre el aconsejado y el aconsejador. El libro mencionado de Monty Roberts lo señala con toda claridad y los aconsejadores lo saben por su experiencia en relación con los animales.

En conclusión, existe una manera de comunicación posible entre animales y humanos. Puede ser oral o de otra manera, el lenguaje corporal, por ejemplo. Obviamente no es igual a lenguajes humanos, pero si excluimos a los animales de la intercomunicación, estamos juzgando a partir de la ignorancia nuestra.

Ley

Los tojolabales no suelen tener leyes escritas; tampoco existe un término correspondiente para el concepto de ley. Pero se conoce la realidad de la ley en cuanto órdenes promulgadas por la sociedad dominante. Los tojolabales respetan estas leyes, pero no de manera incondicional. La razón es que saben que son los hombres los que hacen las leyes, las cambian y las pueden cambiar. Se agrega otra razón: las leyes de la sociedad dominante las hacen los mandaranum, mandones, el gobierno, sin consultar a los tojolabales y a los amerindios en general. Sólo pueden hacer leyes que reflejan la mentalidad de los hacedores de las leyes. Por eso, las leyes no respetan los intereses de los tojolabales y de otros amerindios, sino los intereses de los que dominan y mandan. Por ello, poco convence la defensa de las leyes en nombre de la legalidad, del Estado de derecho y de que todos somos iguales delante de la ley. Siempre es la legalidad de los que mandan y no de los mandados. Así, la igualdad delante de la ley es un sueño lejano a la realidad.

Pero hay que añadir otro agravante a la ley y la glorificada legalidad. El Consejo de Seguridad de la ONU, el 16 de octubre de 2003, justifica la conquista y colonización de Irak por los ejércitos invasores de Estados Unidos de Norteamérica e Inglaterra. Esta decisión, por unánime que sea, representa un infracción rotunda de las leyes de la ONU. La invasión representa una ruptura de la ley y, en última instancia, manifiesta que la ley se respeta por los legisladores si les conviene, y si no, se desacata. Esta generosidad se concede, por supuesto, sólo a los poderosos. A los ciudadanos comu-

nes y corrientes, si se les ocurre tal decisión, les agarrará el rigor de la ley, como se dice. El Consejo de Seguridad puede mandar de vacaciones el rigor de la ley.

Ahora bien, la ausencia de un término correspondiente a ley no significa de ninguna manera que los tojolabales vivan en anarquía o, como los conquistadores decían, que los indios vivían en "behetría". El Pequeño Larousse de 1976 define este término por "confusión y desorden", porque hasta la fecha no se entiende una estructura sociopolítica no dominada por una sola autoridad, un solo señor, un solo rey, un solo presidente o un solo fulano o mengano. Antes de proceder, podemos hacer referencia a una explicación más satisfactoria del término de behetría en Joan Corominas (2003: 91): "población cuyos vecinos tenían derecho a elegir su señor. 1075 (benefetría, benefectría 1078). Del bajo latín español BENEFACTORIA, derivado de benefactor 'bienhechor', porque las behetrías recibían como señor a quien les hiciera bien".

Esta explicación es más satisfacoria. Agregamos un solo aspecto adicional: antes de elegir al señor que les conviniera, vivían sin autoridad superior. Es decir, aquí se explica la crítica expresada en la interpretación del Larousse. Desde la perspectiva española, no se puede tolerar ni entender vivir sin autoridad superior, o el elegir a la autoridad que les hiciera bien. Por tanto, fuera dependiente de la selección popular. De esta manera se manifiesta el monismo en la perspectiva de los españoles.

Es el mismo monismo que sigue ejerciendo una profunda influencia en lo político y las otras formaciones de la sociedad y la cultura occidental. Se está convencido de que debe haber líderes, superiores, especialistas, presidentes, oligarquías o partidos en cuyas manos se concentra el poder y de donde proceden las leyes que mantienen el orden social, el Estado de derecho y la legalidad. Pocos se dan cuenta de que esta clase de pensamiento refleja la mentalidad promovida por el miedo, la educación y presuposiciones no cuestionadas de sociedades jerarquizadas.

Al encontrarnos con los tojolabales, sin embargo, nos estamos acercando a esta clase de cuestionamientos e interpelaciones. En lo siguiente vamos a representar este tipo de sociedad, aunque en forma esquemática. Recientemente y dentro del ámbito tojolabal se han formulado reglas de convivencia social en algunas regiones, municipios y comunidades. Se pueden llamar ley, jmodotik, nuestro modo, jkostumbretik, nuestras costumbres, ja' jastal 'oj jlaj jb'ajtik, como nos ponemos de acuerdo, xoch, caracoles, buen gobierno, o expresiones correspondientes. Los xoch-caracoles, formados en nuestros días, enfocan la temática con mayor amplitud. Donde se han dado esta clase de acuerdos, éstos suelen referirse críticamente a la tradición anterior y la revisan. Es decir, los tojolabales son conscientes de la necesidad de cambiar las "re-

glas" y de que es a ellos a quienes toca hacer los cambios. Son, pues, los interesados mismos quienes tienen que encargarse de las transformaciones necesitadas. No son algunas autoridades en cuyas manos está el poder de tomar las decisiones. El poder de la toma de decisiones está repartido entre todos los comuneros.

Surge la pregunta de cuáles son los criterios que se emplean para hacer los cambios. Se trata de una realidad que va más allá de reglas o leves concretas y que se expresa en el concepto del NOSOTROS. En términos generales, el NOSOTROS manifiesta una realidad que se hace presente como principio regulador y organizador al nivel cósmico y así también a los niveles político, social, económico, cultural y otros. Por el hecho de que, desde la perspectiva tojolabal, todo vive, el NOSOTROS nos eslabona y hermana con todos los vivientes para convivir con ellos, para respetarlos en humildad con todas las demás especies del cosmos. De la misma manera nos enlaza con los otros humanos para formar una democracia participativa que se vive entre los tojolabales a los niveles de la comunidad local y de conjuntos más amplios. Es el NOSOTROS que los distingue de la democracia representativa de la sociedad dominante que no establece la equidad entre todos los participantes, es decir, las mujeres, los demás miembros de la familia y, sobre todo, los grupos subalternos o marginados de la sociedad. La ausencia de la equidad se explica por la estructura jerárquica social en la sociedad dominante. El NOSOTROS tojolabal, en cambio, excluye a líderes y superiores que pretenden saber mejor y toman las decisiones. Igualmente se excluye a los héroes, líderes carismáticos, mandones, partidos, jueces e instancias de autoridad. Este tipo de organización sociopolítica no conduce a la anarquía y el desorden, sino que, como ya lo señalamos, el poder está repartido entre todos los constituyentes del NOSOTROS que son responsables y corresponsables del bienestar del cuerpo político-social.

Dentro de este principio regulador actúan principios organizativos que hacen las veces de las leyes y cuya ejecución permanente está regulada por el NOSOTROS, sin exclusión ni excepción algunas. Uno de estos principios enuncia ja ma' 'ay yatel kujtiki mandar 'ay kujtik, "las autoridades elegidas por nosotros son mandadas por nosotros". Es decir, las autoridades tienen que ejecutar los acuerdos del NOSOTROS. Las mismas autoridades deben distinguirse de una capacidad particular, deben saber escuchar lo que dice el NOSOTROS. Su tarea no es la de echar discursos, sino de escuchar lo que dice el pueblo nosótrico. En este sentido, las autoridades no concentran el poder en sus manos, sino que el poder sigue en manos del NOSOTROS que tiene que cargar con toda la responsabilidad. Dicho de otro modo, el poder está repartido entre los miembros del NOSOTROS. El poder, pues, no está jerarquizado, sino "horizontalizado" o repartido entre todos los constituyentes del NOSOTROS, que, de este modo, tienen una responsabilidad extraordinaria.

De este modo, no se produce el desorden, sino una estructura sociopolítica desnuda de líderes y superiores que pretenden saber mejor y suelen manipular al pueblo. A la vez notamos las repercusiones del NOSOTROS al nivel económico, porque al nosotrificar la economía se excluye la concentración del poder económico en proyectos gigantescos que no respetan al NOSOTROS, sino que persiguen los intereses creados de los pocos, económicamente fuertes. Es decir, aunque el NOSOTROS tenga dimensión cósmica, no busca la construcción de superproyectos que aniquilan el NOSOTROS que florece y se manifiesta en la pluralidad de modelos nosótricos. Respecto a los superproyectos gigantescos nos referimos, obviamente, a las transnacionales y conglomerados que hoy dominan la economía y la política. La OMC, el FMI y el Banco Mundial representan tal dominación.

No es éste el lugar para exponer todas las ramificaciones del NOSOTROS a los niveles sociales, culturales y otros. En el curso del diccionario y de la exposición de conceptos tenemos que recurrir a la temática en repetidas ocasiones.

Otra cosa son las leyes de la naturaleza, muchas de las cuales conocen y reconocen los tojolabales por su vida en relación íntima con la naturaleza, mejor dicho, Nuestra Madre Tierra. Este conocimiento se evidencia en la concepción cíclica del tiempo: cada día y noche, k'ak'u y 'a'kwal, cada mes, 'ixaw = mes = luna, cada año, jab'il. Una milpa determinada se suele sembrar en la misma fecha cada año precisamente por lo cíclico del tiempo o del suceder natural. Se dice jujune jab'il wan sututuk ja k'ak'u 'a'kwal jumasa'i, "cada año el tiempo está rodando". Al parecer no hay o ya no hay un concepto sustantivado de la ley cíclica del tiempo, de la naturaleza, del cosmos, pero sí hay el conocimiento del ciclo cósmico según el cual se actúa social e individualmente.

El mismo conocimiento enseña que el ciclo natural está sujetado a acontecimientos transformadores que lo modifican y lo hacen regresar. Son estos cambios los que exigen adaptaciones por parte de los tojolabales y, a su vez, les enseñan que la kostumbre no es una realidad petrificada, sino que requiere modificaciones conforme a la misma realidad cambiante. En este sentido la concepción occidental del "derecho consuetudinario" no interpreta acertadamente el "derecho" de los tojolabales y de otros pueblos originarios, porque no comprende la necesidad de modificaciones exigidas por la realidad respetada por los tojolabales y otros.

El espacio no nos permite explicar con más detalle los principios organizativos presentes en el contexto tojolabal. Nos referimos al sistema numérico, la epistemología nosótrica, la música y la poesía, la educación nosótrica, la vida humana y la vida de todo lo que exista. El NOSOTROS nos eslabona a todos en un tejido cósmico más allá

de leyes formuladas y arbitrarias por los humanos. En resumidos términos, algunos de los principios organizativos se presentan con los giros que siguen y se encuentran entre los conceptos y en las entradas del diccionario con referencia a los verbos o sustantivos entre paréntesis o subrayados. En otras ocasiones hay que consultar nuestro libro (Carlos Lenkersdorf, 2002).

Libertad → Bien y libertad

Lingüística, nuestro enfoque de la

Hablemos de "nuestro" enfoque de la lingüística, el que, de hecho, motiva y explica este libro y de lo cual toda esta obra es un testimonio. Pero pensamos que puede ser una ayuda para los lectores que presentemos nuestras ideas al respecto en forma concisa.

Hace algunos años asistieron mayas y mayistas a un congreso de lingüística maya en Guatemala. Los académicos leyeron sus ponencias en las cuales se presentaron numerosos ejemplos de las lenguas de Guatemala. En repetidas ocasiones se explicaban usos lingüísticos por medio del verbo "pegar" para aclarar particularidades de verbos transitivos. Fue un asunto muy común para los especialistas; el uso del verbo mencionado dilucidó algunos aspectos formales de los verbos transitivos. Exclusivamente éstos quisieron esclarecer y no pensaron en aquello que el mismo verbo dijo desde la perspectiva semántica.

Los mayas presentes, al escuchar una vez tras otra las ejemplificaciones, se sintieron molestos. No sólo percibieron un verbo de manera formal, sino que este verbo fue una palabra con un significado particular que les comunicó un asunto no esperado y, a la vez, provocador. Es decir, desde la perspectiva maya los lingüistas vieron a los pueblos de Guatemala como si fueran golpeadores, que se golpearon constantemente. Pidieron la palabra para expresar su molestia. No se vieron como golpeadores y su experiencia formada en medio de sus pueblos no confirmó los ejemplos lingüísticos de los especialistas. Solicitaron que no se siguiera el uso del verbo golpear como ejemplo. La asamblea escuchó la crítica, la entendió y tomó el acuerdo de respetar la solicitud de los mayas presentes.

El ejemplo nos parece instructivo. Los hablantes oyen su lengua de otra manera que los lingüistas interesados en las relaciones formales de la estructura de idiomas que no son los suyos. Es decir, los hablantes no separan lengua y forma; no niegan la existencia de ambas, pero para ellos lengua y forma representan realidades inseparables. La lengua en los oídos de los hablantes los hace escuchar la realidad concreta a la cual las

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

palabras se refieren. No hay que silenciar esta realidad porque la lengua la nombra y corta este lazo.

Por lo dicho, nos parece necesario enfocar la lingüística de manera tal que tanto la forma como la realidad de la misma estén presentes y se investiguen. De esta manera, la lengua nos conduce al corazón de un idioma y de sus hablantes. En este sentido, Guillermo von Humboldt dice: "La diferencia de las lenguas no es de sonidos y señas, sino que es una diferencia de cosmovisiones (*Weltansichten*). En esto se encuentra el fundamento y, en última instancia, el propósito de toda investigación lingüística (de las lenguas)". ³⁵

Con estas palabras Humboldt expresa exactamente el propósito que nos guía en este libro y que señala nuestro enfoque lingüístico. Es decir, en toda la investigación nos guía la relación diádica de forma y realidad, inseparablemente unidas, en las palabras y los giros idiomáticos del tojolabal. Al comparar este aspecto del tojolabal con el del español se nos manifiestan las idiosincrasias de los dos idiomas, que además contienen secretos de los cuales los hablantes, a menudo, no han cobrado conciencia.

Se podrían añadir muchos ejemplos adicionales que confirman nuestro enfoque. Pensamos que ya no serán necesarios. Los numerosos ejemplos de este libro presentan aclaraciones suficientes. [\rightarrow concepto pegar.]

Llorona - pajkintaj

La Llorona, en tojolabal pajkintaj, es conocida en muchas regiones de México. Desde la perspectiva racional occidental, la Llorona es un ser mágico o mítico que existe en cuentos, leyendas y la imaginación de la gente. Entre muchos tojolabales la pajkintaj es la esposa del somberon, Sombrerón. Ante todo tenemos que hacer constar que para la población de la región de la montaña, es decir, indígenas, campesinos, comitecos, inclusive escolarizados y académicos, y gentes de todas las edades, para todos ellos la Llorona, el Sombrerón y otros seres parecidos representan realidades fuera de toda duda. Viven y los encuentran de modos inesperados. En efecto, muchos han tenido encuentros con ellos. Desde la perspectiva occidental, todo esto pertenece a una sociedad precientífica. Racionalmente representan lo que la sociedad moderna no acepta. Pero no debemos apresurarnos con nuestro juicio.

³⁵ Guillermo von Humboldt, 1994: 20.

Testigos presenciales dicen que la Llorona y el Sombrerón tienen la capacidad de seducir a las personas por su belleza o por promesas de riquezas fabulosas. Si seguimos a estos seductores nos hacen perder el camino y el equilibrio humano. Nos volvemos hijos, hijas o productos de los seductores con su modo de ser. Por eso, a los dos se los considera sumamente peligrosos y tenemos que luchar para no caer en las trampas con las que nos quieren capturar.

Se dice que la Llorona es una mujer sumamente hermosa, que llama a la gente para que le siga, casi siempre por caminos poco frecuentados o por el monte. Ya que es muy hermosa es casi imposible resistir a la tentación de seguirla. Las historias varían según la región: en algunos lugares dicen que cuando llega a determinado lugar con su víctima, se convierte en una mujer muerta o en una serpiente, en otras regiones dicen que al seguirla uno se pierde y ya no conoce ni encuentra el camino de regreso a su casa al despertar del encanto.

De todos modos, tanto la Llorona como el Sombrerón son peligrosos porque hacen promesas de conducir a la persona a las cúpulas de la vida o de la sociedad. Los hacen sobremanera ricos, conquistadores de una mujer bellísima, y los están atrayendo con promesas semejantes que los alejan del mundo del NOSOTROS, donde nos emparejamos y nos complementamos. Pero las mismas promesas implican peligros que, en última instancia, nos destruyen.

Gente de la ciudad, educados, estudiados, académicos modernos, al leer la exposición pueden pensar que estamos fantaseando y nos imaginamos seres irreales, fuera de lo racional y científico. No presentamos pruebas de su existencia ni las queremos ofrecer para que corroboren la existencia de los seres mencionados. Tampoco aducimos explicaciones adicionales que la antropología presenta.³⁶

Recomendamos otro enfoque de explicación. Por ejemplo, preguntamos: ¿es una irrealidad el Mito de la Caverna con su pantalla que seduce y manipula a sus veedores? Sabemos que los que miran la pantalla están amarrados y no se dan cuenta del hecho de su situación. Están pegados a la pantalla sin poder fijarse en otras cosas. La película que ven parece hacerlos insensibles para cualquier realidad aparte. Pero hay una excepción: uno de los veedores despierta, se da cuenta de que está amarrado, se libera de las cadenas y sale de su lugar, y descubre toda la maquinaria aparatosa que los embrujaba y los hizo perder la conciencia.

El resto del mito lo conocemos y aquí no nos importa. Pero las experiencias en la caverna mítica coinciden tanto con el actuar de la Llorona y del Sombrerón como

³⁶ Mario Humberto Ruz, 1982: 63-65.

con las pantallas mediáticas de nuestros días. Entre la caverna, en los encuentros con la pareja "mexicana" y en las pantallas televisivas actuales hay semejanzas sorprendentes: nos quieren hacer perder la conciencia, el juicio sobre lo que es real por atraernos a realidades ficticias que nos seducen y manipulan.

En vista de las sirenas de la *Odisea* de Homero, de las llamadas brujas medievales y posteriores, consideradas y condenadas como seductoras, la llorona y el sombrerón, las y los estrellas de cine, modelos de tantos sueños de varones y señoras, ¿no serán los seductores de ambos sexos quienes responden a necesidades de muchos, aunque no reconocidas? ¿Los sombrerones urbanos del siglo xxI están en acción al ofrecer cantidades millonarias a nuestros políticos para corromperlos y hacerlos dispuestos para que rindan los servicios deseados? También manipulan al pueblo para que no se dé cuenta de cómo los "embrujan" sobre la realidad.

En resumen, la Llorona y el Sombrerón, que para los educados y modernizados de hoy parecen legendarios, míticos, irreales y acientíficos, nos parecen ser muy contemporáneos y, a la vez, responden a realidades no reconocidas, pero presentes y muy activas. Pero los tojolabales saben de sus peligros y se cuidan según pueden.

Madre Tierra, Nuestra - jnantik lu'um

Nuestra Madre Tierra, ja jnantik lu'um, representa una realidad fundamental para los tojolabales. Por eso, respetarla no se refiere sólo a ella, sino a todos sus hijos, es decir, la milpa, las plantas, toda la naturaleza, todo lo que hemos hecho, porque lo producimos con lo que Nuestra Madre Tierra nos proporciona. Este respeto implica el reconocimiento de la dignidad de todo lo que nos encuentra y que encontramos en nuestra vida. Este respeto es uno de los principios organizativos que nos guían y según el cual vivimos desde la perspectiva tojolabal. Dicho de otro modo, el respeto exigido se explica porque estamos eslabonados con todo lo demás por el NOSOTROS cósmico.

A la vez notamos que en la sociedad dominante poco se conoce y se practica ese respeto por no reconocer el NOSOTROS cósmico ni a Nuestra Madre Tierra. La explicación dada del concepto del -> respeto-kisa se refiere al comportamiento característico de los tojolabales, porque el respeto se realiza con referencia a todo lo que vive y cuya vida tiene su morada en el corazón de cada uno, humano, animal, planta y todos los demás componentes del cosmos.

Por eso, se amplía el concepto de respetar con referencia particular a Nuestra Madre Tierra y todos sus hijos. Por ejemplo, a diario se visita la milpa y se habla con

ella, porque es hermana nuestra. La relación de respeto se amplía al cuidarla y amarla. Gracias a ella vivimos juntos con todos los miembros de la casa, la familia, los perros, el ganado, chivos y corderos, gallinas y guajolotes, el caballo, la mula y el burro, pero también el perro y los gatos, así también los pajaritos que nos visitan, los visitantes que pasan y ponen contento el corazón de ellos y de nosotros.

Igualmente hablamos con los animales de la casa, las plantas del sitio, la casa que nos protege de ventarrones y aguaceros. Ahí están también las semillas guardados para el año que viene. Tenemos que cuidarlas y también hablarles para que se mantengan sanas y productivas.

Así es que Nuestra Madre Tierra nos motiva a darle las gracias por todo lo que nos da y por el cuidado que nos proporciona. Cantamos y tocamos tambores y flautas, marimba y violines, guitarra, mandolina y hojas. Qué bonito es cantar alabanzas a Nuestra Madre Tierra, la madre que nos cuida y alimenta.

En resumen, las relaciones con la tierra por parte de los tojolabales y de la sociedad dominante manifiestan una diferencia desde las raíces. Por un lado, está el respeto que implica una relación ecológica; por otro, está la relación comercial que implica el dominio sobre la tierra que, por lo demás, disfruta de la protección por la ley. Comprar y vender la tierra es legal; respetarla, en cambio, no lo es. En el momento en que el respeto exige la oposición a la compra-venta y la relación de dominio, el respeto se hace ilegal. De esta manera vemos la diferencia radical entre la relación con la tierra por parte de los tojolabales y por parte de la sociedad dominante. Lo legal carece de respeto y éste de legalidad. La legalidad se defiende por ser el reflejo de la sociedad dominante y del orden establecido. Respetar a Nuestra Madre Tierra sabe de otro orden que, hoy, podemos explicar por el concepto de lo ecológico, pero de hecho es más profundo.

Nuestra Madre Tierra, jnantik lu'um, que finalmente es el suelo, la tierra, no representa meramente una cosa económica y comercial, como es según la concepción occidental, sino que a la vez es una realidad religiosa, si conviene este nombre que en tojolabal no existe. Porque no sólo la Tierra se llama jnantik lu'um, sino así también la luna se llama jnantik 'ixaw, y las santas católicas todas ellas se llaman jnantik. Tenemos, pues, una pluralidad de madres. Pero a diferencia de ellas, los tojolabales nos explicaron que "ja jnantik lu'um vive en medio de nosotros, nos acompaña todos los días. Las otras jnantik, en cambio, ya son del pasado". De esta manera se ve o "vemos" que Nuestra Madre Tierra está mucho más cerca de nosotros que las santas católicas. Además, lo religioso y lo económico no representan realidades separadas sino íntimamente enlazadas.

Mujeres - 'ixuk

La palabra 'ixuk corresponde a mujer. El término se compone de 'ix, que señala lo femenino, y la desinencia -uk, que desempeña funciones múltiples aunque relacionadas. Señala posibilidades u opciones, es decir, el futuro, pero también sirve de segunda parte de la negación. En nuestro caso puede negar el 'ix en cuanto impureza.³⁷ Además hay que notar que siempre se pone en primer lugar el género femenino. No se dice hombres y mujeres sino al revés, 'ixuk winik, mujeres y hombres. Por la misma razón se dice jnan jtatik, nuestras madres y padres, que corresponde a nuestros papás, expresión que no menciona la parte femenina de los padres. De la misma manera se dice ime'xep itatawelotik, nuestros abuelos, 'ak'ix kerem, muchachas y muchachos, etc. Es decir, la mujer tiene precedencia siempre sobre los hombres. En la praxis, esta precedencia no siempre se hace concreta mediante mayor respeto, pero lingüísticamente observamos el papel prioritario de la mujer, a diferencia del uso linguístico en español, donde los hombres tienen precedencia sobre las mujeres. Pero la precedencia de las mujeres en la lengua da un punto de partida para el cambio de la praxis, y la misma estructura lingüística señala una praxis diferente en tiempos antiguos que no podemos fijar.

Regresemos a la precedencia de las mujeres, porque hay un caso excepcional, otra vez opuesto a la costumbre de la sociedad dominante. Al referirse a personas de alta categoría social, en español se dice "señoras y señores" o "damas y caballeros". En el mismo tipo de contexto en tojolabal se dice ja jnal xinani 'ay stak'in, los señores y señoras con dinero. Se emplean palabras que los tojolabales suelen usar con referencia a no tojolabales. Para enfatizar la alta categoría social se dice que son adinerados. Al preguntar a los tojolabales si no se debe decir xinan jnal, es decir, poner las mujeres en primer lugar, respondieron de inmediato que "entre esta gente las mujeres no tienen precedencia". La respuesta se explica probablemente por la experiencia larga del concepto \rightarrow baldío. Cuando en el baldiyo todos los tojolabales vivieron como acasillados y por generaciones en las fincas o haciendas, se dieron cuenta del trato que las mujeres de los patrones recibieron.

En nuestros días surge la pregunta sobre cómo se explica la costumbre de dar precedencia de las mujeres como el tojolabal lo refleja. Puede referirse a los tiempos anteriores al baldiyo, un tiempo no limitado que puede ser el Posclásico. Para terminar, la precedencia de las mujeres en la lengua es una de las señales de que el tojolabal

³⁷ Véase 'ix en el diccionario.

es una lengua incluyente que, a su vez, posibilita a las mujeres que ocupen el lugar que les corresponde en el contexto de comunidades, municipios y pueblo. La voz de la comandante Esther en Oventic, el 10 de agosto de 2003, es testimonio de la presencia de las mujeres en el contexto de los pueblos originarios de Chiapas (véase *La Jornada*, 11 de agosto de 2003; también Carlos Lenkersdorf, 1999a, pp. 291-331).

Medidas

En tojolabal hay una pluralidad de medidas de las cuales pocas o ninguna encontramos en español. El b'echan o b'eche es el puñado. Se trata de medidas típicas de los tojolabales y, como tales, no representan medidas inventadas matemáticamente como kilogramos, litros, kilómetros, horas, etc. Es decir, medidas que los hombres inventan y aplican a la realidad. Todo lo contrario de los tojolabales y otros pueblos en tiempos pasados, quienes emplearon medidas proporcionadas por la naturaleza y a disposición de los humanos y sus actividades. Las traducciones parecen señalar que se trata de medidas originalmente del español. Pero las mismas traducciones no indican el origen de cada una de las medidas. Se trata de medidas antiguas y puede haber coincidencias entre las del español y las del tojolabal, puesto que en ambos contextos las medidas antiguas se derivaron de lo que la naturaleza proporcionó a la gente.

Veamos, pues, algunas de las medidas que siguen usándose en tojolabal. A parte de b'echan, b'eche, puñado, que ya vimos, hay lub'an, lub'e, dos puñados; ch'ile', cuarta, palmo. Las traducciones sugieren medidas antiguas de España porque medir con palmos puede darse en muchas partes. Pero el nombre de ch'ile' señala otro origen de la palabra y medida, como veremos más adelante. Otras medidas de esta clase son wakan, dos cuartas de cosas paradas; slijk'ul, distancia de mata a mata en la milpa; chan ch'ile', cuatro cuartas, distancia de surco a surco al sembrar maíz. Ch'ilwani, medir con cuartas o con palmos. Ch'ilwanum, [1] medidor con palmos; [2] especie de orugas que al moverse se contraen y se extienden formando un arco en cada movimiento. De esta manera se parece a medir con palmos. En este ejemplo vemos la correspondencia entre palmos y ch'ile', pero los dos términos tienen etimologías diferentes. El ch'ute', jeme, se deriva de ch'ut'u, señalar con el dedo, y se refiere a la distancia entre el pulgar y el dedo índice extendidos. La referencia al jeme parece también una adaptación al español. k'ak'u 'a'kwal, día y noche; 'ixaw, mes, luna; jab'il, año solar. Son medidas temporales conforme al ritmo natural del paso del tiempo.

Otras medidas no se refieren a capacidades definidas. Por ejemplo, el b'is es una copita repartida con trago o refresco/gaseosa; el b'isol es una medida en general que,

según el contexto, puede referirse a una cuartilla de maíz. Así también el b'isb'en es una medida de extensión en general sin decir a cuánto se refiere.

chek'an, una cuartilla de frijoles, maíz u otra cosa embolsada o en caldera metálica. Las calderas de aceite sintético se emplean como ollas para hervir café y otras bebidas. Desconocemos el origen etimológico del chek'an.

kile, el valor de dos mazorcas. Así, se dice: chono ki' chab' kile kajpe, véndeme café por el valor de cuatro mazorcas.

Otras medidas, en efecto, se adoptaron del español y reflejan la misma idea. Por ejemplo, el 'almul, almud, adoptado del español, es la cantidad de semillas de maíz suficientes para sembrar una extensión determinada de la tierra, que varía según la cualidad del suelo. De la misma manera se hacen canastos cuyo volumen tiene cabida para la correspondiente cantidad de maíz. Se ve, pues, que en la antigüedad los españoles también tuvieron este tipo de medidas que se están perdiendo, pero que siguen usándose en los mercados de la región.

Tanto bara, vara, poco menos de un metro, como brasado, brazada, son medidas de longitud y de superficie del español y se emplean en tojolabal. Una brazada tiene una vara de ancho y dos varas de alto.

Con referencia a las horas del día y el tiempo en general, véase el concepto del → tiempo y las horas del día.

En resumen, las medidas mencionadas manifiestan otra relación con el mundo, es decir, otra cosmovisión y otra cosmovivencia. Esta afirmación se refiere tanto a los tojolabales como a los españoles de tiempos antiguos cuyas medidas siguen empleándose en la región. Se trata de medidas que, de modos diferentes, proporciona la naturaleza o el cosmos. A los hombres que las usan, por tanto, los podemos entender como cosmocéntricos. Se distinguen cualitativamente de las medidas que se usan actualmente en la sociedad dominante y que representan imposiciones humanas a la realidad espaciotemporal. En este sentido son medidas homocéntricas, característica que se puede aplicar también a los hombres.³⁸

Monismo o pluralismo (religión y cultura)

En tojolabal se dice dyos, Dios. El término Dios no tiene palabra correspondiente en tojolabal, por eso se adoptó la palabra y se habla de dyos. Una palabra que posible-

³⁸ Hicimos observaciones correspondientes en el concepto de → derecha e izquierda.

mente corresponde al término es jwawtik, que se refiere al sol y quiere decir algo como "nuestro gran anciano o gran padre". La palabra se explica así: el waw es un hombre de edad, término que, a veces, puede tener un uso despectivo. Pero en la voz wawal representa un anciano que merece sumo respeto. Por eso, los tojolabales tradujeron "santo, santo, santo" con las palabras: we'n wawal, we'n wawal, we'n wawal. Es decir, transformaron el triple santo en algo como "tú venerable anciano" que, por supuesto, es una traducción muy aproximada. Parece que nos falta una palabra para un honorable anciano que sea ancianísimo. Pero de todos modos, el wawal está bastante alejado de lo santo bíblico. Lo santo o el santo representan una realidad remota y cualitativamente diferente del mundo no santo o profano. El wawal, en cambio, pertenece al mismo mundo de los humanos y de todos los vivientes en el cosmos. Es el anciano respetado, pero perteneciente a la realidad de los más jóvenes y menos ancianos.

La expresión de jwawtik, además, señala el profundo respeto rendido al sol en cuanto nuestro padre que se nos acerca en el sol. El jwawtik, representante masculino, tiene, por supuesto, su pareja femenina, ja jnantik 'ixaw, nuestra madre luna. En este sentido sol y luna están integrados en el cosmos diádico de numerosos padres y madres nuestros que hoy, en el contexto católico, representan el mundo de los santos y santas que todos, desde la perspectiva tojolabal, son nuestros padres y madres, itatik y jnantik; incluso Nuestra Madre Tierra, jnantik lu'um, que tiene la particularidad de vivir en medio de nosotros, a diferencia de los otros padres y madres (santos y santas), considerados históricos o de tiempos pasados. Dicho de otro modo y a nuestro juicio, no se trata de una concepción sincrética, sino que los tojolabales, al vivir en un mundo pluralista, integraron a santos y santas en el cosmos pluralista de muchos padres y madres con muchos hijos e hijas, desde la Guadalupana hasta el sol, la luna y la tierra. Es decir, inculturaron el cristianismo monista en una concepción de pluralismo y diversidad. Todos esos padres y madres son una pluralidad diversa dentro de la cual se hacen consultas, se toman decisiones y acuerdos, hay equivocaciones y rectificaciones como las podemos ver en el relato de la creación de los hombres en el Popol Wuj.

Las entradas mayoritarias de jnantik y jtatik del diccionario expresan la influencia de la doctrina cristiana que, sin embargo, no pudo desterrar el antimonismo tojolabal que entiende y vive el cristianismo en el contexto antimonista, pluralista y nosótrico. Por tanto, se pueden escuchar dudas serias en cuanto a la creación del mundo por uno solo. Es decir, en la cosmovisión tojolabal la diversidad pluralista en lo social se extiende también al mundo de nuestros padres y madres "terrenales y celestiales". No es una concepción exclusivista sino incluyente. Lo que cuenta es que todos y cada uno nos comportamos como hermanos y hermanas aunque no conozcamos bien los ritos y sus palabras.

Hay que subrayar, además, que el desarrollo histórico-religioso entre los mayastojolabales va en dirección opuesta al desarrollo correspondiente del mundo occidental. Para éste, se empezó con el pluralismo en forma de politeísmo que, al desarrollarse, desembocó en el monismo en forma del monoteísmo. Todo lo contrario entre los tojolabales-mayas. En el clásico jerárquico de los mayas hubo formas del monismo, es decir, del monoteísmo, aunque fuera diferente para cada "nación". En el Posclásico, en cambio, y hasta la fecha en la conciencia de muchos tojolabales, prevalece el pluralismo en forma del politeísmo. En este sentido comentó una joven mujer tojolabal: "Ahora nos quieren enseñar que todo el mundo fue hecho por uno solo. ¿Quién puede creer tal cuento?". Al hablar del politeísmo y monoteísmo en formas de pluralismo y monismo, queremos enfatizar que se hacen presentes las formas referidas en lo social, lo político, lo cultural y lo religioso. Dichas formas, pues, no se encuentran exclusivamente en el contexto religioso. Al explicar, finalmente, el concepto de relijyón, agregaremos testimonios adicionales de concepciones distintas del fenómeno religioso.

Ídolo, fetiche - k'ulub'al dyos

La palabra de k'ulub'al dyos, un dios hecho o fabricado a mano, se refiere, obviamente, a un dios no auténtico y, por ello, denominado "ídolo". Es decir, el término refleja el pensamiento cristiano que parte de la convicción de que el dios cristiano es el único y verdadero. Todos los demás que se llaman dioses o algo parecido no pueden ser Dios, con mayúscula, y, por tanto, tienen que ser ídolos, dioses hechos o falsos que, en los tiempos de la invasión, conquista y colonia se destruyeron. El término cristiano de Dios, pues, representa el monismo exclusivo, la intolerancia, el no reconocimiento necesario del pluralismo y, en última instancia, la destrucción de todos los "ídolos" y de toda la "idolatría". En la conciencia cristiana del monoteísmo no surgió la idea de que los llamados "ídolos" representaron otras culturas y otras cosmovisiones, atestiguadas en expresiones de arte, de comportamientos sociales, de principios organizativos de la sociedad y de testimonios escritos. Los tiempos de la Colonia confirman el afán destructor de todos estos testimonios variados. No negamos que hubo algunos religiosos que defendieron a los indios frente a los conquistadores. Pero estos religiosos también estuvieron convencidos de que los testimonios religiosos, escritos y escultóricos fueron idolátricos, merecedores de la destrucción. Por eso escribe Fray Bartolomé de Las Casas: "Déstos libros vieron algunos nuestros religiosos, y aún yo vide parte, los cuales se han quemado por parecer de los frailes, pareciéndoles, por lo que tocaba a la religión, en este tiempo y principio de su conversión quizá no les hiciese daño" (Edmundo O'Gorman, ed., 1967: 504 ss).

Pero, en última instancia, la destrucción de los ídolos y todo lo que les parecía idolatría equivalía a la destrucción de otras culturas, otros países, otros pueblos en nombre del cristianismo. Dicho de otro modo, Occidente se impuso violentamente al no Occidente. Esto se produjo en toda la expansión europea sobre el mundo no europeo.

Desafortunadamente hay que decir que, dentro de nuestro país, académicos, eclesiásticos y mucha gente en general repiten la idea y siguen hablando de los ídolos sin pensar sobre las palabras que están usando. No se trata sólo de un asunto del pasado, sino que fuera del lenguaje vemos nuevamente la actitud expansionista europea en nuestros días en la invasión, conquista y colonización de Afganistán y de Irak por Estados Unidos de Norteamérica. Es decir, la referencia a los ídolos o k'ulub'al dyos no se refiere a un tema marginal de la religión, sino que es un tema fundamental de la historia y de las culturas occidentales y no occidentales.

La etapa de la llamada historia moderna se inicia justamente con la subyugación y destrucción del mundo no occidental por parte de países occidentales y cristianos. Nosotros nos esforzamos en mostrar la presencia de la cultura y organización sociopolítica de los tojolabales, uno de los pueblos subyugados. Estos pueblos originarios siguen presentes, pero son poco tolerados como iguales en la realidad multicultural y multiétnica del país. Para terminar, el empleo del término k'ulub'al dyos, en singular o plural, significa la identificación de otra cultura y religión desde la perspectiva de destructores y conquistadores, llámense evangelizadores, civilizadores, liberadores u otros. Todo esto lo decimos con base en una sola palabra, ídolo o k'ulub'al dyos, porque esta palabra expresa el desprecio hacia las creaciones culturales y artísticas de otras culturas.

Santas y madres

Nos referimos a los conceptos que siguen:

jnantik, nuestra madre/mamá. La referencia particular es a las "Santas".

ja jnantik lu'um, Nuestra Madre Tierra.

ja jnantik 'ixaw. Nuestra Madre Luna. Es la pareja diádica del jwawtik, Nuestro Gran Padre, el sol.

ja jnantik walalupe. Nuestra Madre Guadalupe. La Guadalupana.

ja jnantik margarita. Nuestra Madre Margarita, la santa local de la cabecera del municipio de Las Margaritas.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

Observamos que Nuestra Madre Tierra se titula de la misma manera que las demás santas. Así lo podemos observar también en cuanto a los santos, jtatik. Por la influencia del español, las santas católicas a menudo se llaman "santas" por los tojolabales, pero al reflexionar con ellos sobre las santas se llega a la conclusión de que todas son nuestras madres, con el comentario particular sobre ja jnantik lu'um: "ella vive. Vive en medio de nosotros. Las otras jnantik ya son de tiempos bien pasados". Es decir, que Nuestra Madre Tierra está mucho más cerca que todas las demás, localizadas en el pasado.

Por lo demás, hay que agregar que todas estas madres no se llaman vírgenes, 'ak'ix. Desde la perspectiva tojolabal personas no casadas no son completas todavía, sean mujeres u hombres. Por eso, las madres no pueden ser vírgenes. Para ilustrar el caso contamos una experiencia: un día al regresar a Comitán nos acompañó un tojolabal. Empezó el diálogo que sigue con el hermano tojolabal; vamos a darle el nombre Lampo y nosotros somos Carlos. El diálogo, por supuesto, tuvo lugar en tojolabal.

Lampo: ¿El padre Xavier tiene por mujer a la madre Trini?

Carlos: No, hermano, los padres no se casan, no tienen mujer, tampoco la madre Trini es la mujer del padre Xavier. Es una religiosa que tampoco se casa.

Lampo: Ah, ya entiendo. El padre Xavier toma pastillas.

El diálogo no requiere comentarios, pero sí subraya la convicción del hermano y de muchos hermanos y hermanas más: un hombre adulto vive, por supuesto, como hombre casado y tiene vida sexual. Con esto terminamos la exposición de que las santas son madres. Los santos son padres e incluyen al "padre Jesús", y todas las madres y padres están en el mismo nivel que Nuestra Madre Tierra, aunque ésta convive con nosotros todos los días y tiene una función particular que la diferencia de las demás madres.

Se puede hacer otro comentario. El diálogo enseña el sincretismo o la simbiosis religiosa de los tojolabales católicos. Pero hay que reconocer que no hay religiones ni otros fenómenos sociales que no incluyesen elementos de otras fuentes. Así, ya en tiempos del apóstol Pablo, a mediados del primer siglo, los corintios se bautizaron por los difuntos. Cada cultura y sociedad aporta elementos propios a la religión y cultura que vive o adopta. De esta manera las religiones se insertan o se inculturan en sociedades concretas. No adulteran las religiones u otros fenómenos sociales sino que las "tojolabalizan", así como los corintios "corintizaron" el cristianismo paulino que recibieron. Dicho de otro modo, una religión pura es tan ilusoria como una raza pura.

Mundo, realidad sensible - k'inal

Hay los compuestos k'i'k'inal, lu'umk'inal, satk'inal. La palabra k'inal es un derivado de k'in³⁹ que, según observamos, se refiere a días específicos. El sufijo -al se explica como en otros sustantivos, por ejemplo, wex, calzón, jwex, mi calzón, pero wexal, calzón en general, sin señalar a quién se refiere. Así, existe la expresión sya'l k'inal que corresponde a "semana santa". En este caso ya no es un día específico en singular, sino que la referencia es a todo un tiempo particular, la "semana" santa o, en forma traducida, "tiempo del dolor del k'inal", es decir, explicamos sya'l como abreviatura de syajal, su dolor. La generalización, a nuestro juicio, se señala por la pluralización. Ya no es el día específico sino la extensión de un conjunto de días o, sencillamente, un tiempo. En el concepto ya no entra la referencia a fiesta y música, sino que, al parecer, predomina la concepción temporal o de un conjunto de tiempo.

Ahora bien, a partir de esta concepción del derivado, tratamos de profundizar la comprensión de este término de k'inal, uno de los vocablos multifacéticos del tojolabal. Las entradas en el diccionario señalan la variedad de significados que en lo siguiente ordenaremos. Para acercarnos a la acepción que nos parece originaria, nos referimos a las entradas siguientes con los verbos wa xkab' k'inal, oigo, wa xkila k'inal, veo. Las oraciones nos muestran que para que los sentidos del "oír" y de "ver" se realicen, las acciones de los verbos no son suficientes por sí mismas. Por eso, mi xkila k'inal corresponde a "no veo" o soy ciego. Los sentidos son orientados, pues, hacia una realidad perceptible llamada k'inal. Podemos llamarla mundo audible y visible. En cuanto al mundo visible podemos pensar en el espacio que, sin embargo, se amplía e incluye la realidad audible. Posiblemente, desde la perspectiva tojolabal, el espacio visible comprende la realidad audible. Pero la percepción del 'ab'i es más amplia aún y se refiere también a los sentidos del saborear y olfatear. De esta manera podemos llegar a la primera conclusión: el k'inal representa la realidad o el mundo perceptible con los sentidos. Notamos que la referencia temporal no aparece, a no ser que lo temporal se espacialice al referirse tanto a lo visible como a lo audible. La espacialización de lo temporal se observa ya en el contexto del concepto \rightarrow k'ak'u.

Pero no hemos agotado la amplitud de lo que expresa el k'inal. Se agrega un giro más: wa sna'a k'inal, "conoce el mundo, está experimentado en el mundo, tiene un juicio fundado". Es decir, el k'inal no se refiere solamente a aquello que los sentidos pueden abarcar, sino que se abre también a la comprensión que representa un cono-

³⁹ Véase el concepto → fiesta - k'in.

cer mutuo o intersubjetivo del conocedor y de aquel que se quiere conocer, na'a. Dicho de otro modo, no sólo estamos en el k'inal, sino que el mismo k'inal nos incluye.

La expresión sna'a k'inal tiene otra particularidad. Es un giro común y frecuente entre los tojolabales que, seguramente, para "conocer el mundo" no se han convertido en viajeros por los cinco continentes. Conocer el mundo no nos hace turistas, sino que presupone una comprensión del mundo alcanzada tanto por analfabetos como por gentes que sepan leer y escribir. Requiere la sabiduría de entender y saber explicar la realidad que vivimos, que nos hace vivir y nos hace sufrir. Es una sabiduría que no nace entre turistas del mundo sino entre sabios que ven y entienden lo que otros no ven ni perciben. Es la sabiduría de los que se saben hijos de Nuestra Madre Tierra y no del mundo comercializado. Saben que no nos hacen falta changarros de autoempleo, sino que sepamos respetar a la Madre que nos sostiene. Saben que el poder es nosótrico al nivel cósmico y no concentrado en manos de una élite aristócrata o plutócrata que pretende ser democrática.

Dentro de la realidad sensible se explican algunas de las entradas correspondientes en el diccionario. Por ejemplo, k'ixin k'inal, tierra caliente, k'atan k'inal, terreno plano, k'ik'b'ita k'inal, anocheció, etc. Este último ejemplo muestra nuevamente que la concepción de la temporalidad está presente y, por la misma razón, se dice sakxa k'inal, ya amaneció.

Otra dimensión se abre por los compuestos siguientes: k'i'k'inal, lu'umk'inal, y satk'inal, mencionados al principio de este capítulo. A primera vista parecen representar el mundo de la antigüedad, dividido en tres pisos: el inframundo, la tierra y el cielo. La influencia de la evangelización cristiana inculcó esta acepción por razones doctrinales, pero no bien fundada en los términos mismos. Sin ahondar en las particularidades de la mitología cristiana, podemos afirmar que el k'i'k'inal puede representar simplemente la oscuridad, las tinieblas. La expresión k'ik'b'ita k'inal, el k'inal oscureció, parece confirmar nuestra afirmación. Recordamos la acostumbrada referencia al Xibalbá, del Popol Wui, traducido como infierno por Ximénez (Albertina Saravia, 1992: xlv). De ahí muchos intérpretes posteriores entendían y explicaban el Xibalbá como infierno o inframundo. Pero en la experiencia tojolabal, en el k'i'k'inal están ambulando la pajkintaj, la Llorona, el somberon, el Sombrerón, el neikel, el cadeio, y otros vivientes semejantes que fácilmente asignamos al mundo mítico, irreal v. por supuesto, "acientífico". Pero el concepto de → llorona nos mostró otra interpretación. Subrayamos que desde la perspectiva tojolabal, los mencionados habitantes del k'i'k'inal nos encuentran en la realidad diaria que estamos viviendo aunque a menudo aparecen de noche y es peligroso encontrarse con ellos. Nos hacen perder el camino, nos atarantan, nos invitan a acompañarlos y nos hacen promesas dudosas.

De todos modos son muy reales y no conviene toparse con ellos. Aparecen sobre todo en la noche, que forma parte de la realidad que vivimos, y las ocurrencias nocturnas fácilmente nos asustan, sean "lloroneras" o no, como por ejemplo los bombardeos nocturnos y recientes de Bagdad por los invasores anglosajones. No los asignamos al inframundo a no ser que el mundo se esté transformando en inframundo por el actuar de los que quieren mandar en el mundo.

Al avanzar al lu'umk'inal que solemos traducir con la tierra tenemos que hacer una concesión. El sol pertenece tanto al lu'umk'inal como al satk'inal. No hay, pues, tierra sin sol ni sol sin tierra, ni tampoco cielo sin sol. Dicho de otro modo, el universo de tres pisos está colapsado por la concepción muy particular de los tojolabales. El mundo, el k'inal se puede enfocar desde aspectos diferentes, desde la oscuridad, desde la tierra que pisamos y desde el sol que nos ilumina desde el cielo. Para los enfoques distintos no salimos de la realidad que vemos y que nos envuelve. Hay que conceder, sin embargo, que en cuentos recogidos y contados por los tojolabales se hace referencia al inframundo, lo que puede explicarse por la influencia de la sociedad dominante y por los cuentos recogidos de otras culturas.⁴⁰

El mundo al revés

Hay expresiones en tojolabal que señalan cosas puestas de cabeza o, simplemente, que están al revés. A este contexto pertenece la raíz del verbo pak, del cual se derivan pakan, pakax y los derivados de estos últimos. Se refieren siempre a posiciones, situaciones y actuaciones fuera de lo acostumbrado o debido. De allí se puede deducir lo que se considera en contra de la costumbre: doblar petates, poner la tela al revés, acostarse boca abajo, postrarse delante de otro, huir, ir en reversa, una gallina que se vuelve clueca, y todo esto desemboca en hacerse "hipócrita", porque no se porta como suele portarse, pues todos estos cambios se encaminan hacia fuera de lo "normal". Algunos de los ejemplos parecen señalar actuaciones o situaciones inevitables, a veces deseables. Por ejemplo, si las gallinas no se vuelven cluecas, no habrá pollitos, y si nos duele la espalda nos acostamos boca abajo. Pero la postración delante de otros, huir y la hipocresía señalan actitudes que los tojolabales desprecian. Es decir, la subordinación delante de "mandones", la huida de su puesto y la hipocresía, porque los tres destruyen la cohesión del nosotros comunitario. La huida se refiere obviamente a una huida individual y no a una retirada planificada al nivel comunitario para evi-

⁴⁰ Antonio Gómez Hernández y otros, 1999.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

tar una confrontación que los tojolabales sí buscan eludir. O puede ser una huida que salva la vida de la familia. Con referencia a descoser, a poner cosas al revés y a ir en reversa → spakaxb'es, spakulab'il en el diccionario, se mantiene la idea de que se trata de cosas no acostumbradas, pero no criticadas.

En términos generales, sin embargo, desde la perspectiva tojolabal, maya o indígena en general, el mundo de la sociedad dominante es un mundo al revés. Mandan los pocos, los muchos están mandados. Los pocos tienen de sobra, los muchos pasan hambre. Los pocos disfrutan de escuelas, viajes y diversiones, los muchos son analfabetos, no pueden viajar ni conocen las diversiones que se anuncian. Los pocos mandan construir cárceles, los muchos están sobrepoblándolas. Por eso el mundo anda al revés, porque no hay lugar para los muchos, no hay convivencia entre la pluralidad de gentes que viven en este planeta. El mundo parece estar reservado para los habitantes de Las Lomas, los tugurios se inundan, se desalojan o se derrumban. En resumidas cuentas, el mundo al revés es un mundo "desnosotrificado". 41

Música cantada → poesía

Música instrumental → tambores y flautas

Aparte de tambores y flauta, los tojolabales emplean otros instrumentos que, por lo general, se usan en las fiestas. Son marimba, guitarra, violín, otros instrumentos de cuerdas, campanas y hojas que sirven también como instrumentos de viento que algunos hermanos pueden "tocar" con virtuosidad. Entre los tojolabales no se usan las arpas. A excepción de las campanas, los demás instrumentos mencionados se emplean para acompañar el baile. La música tocada con estos instrumentos suele ser música mexicana conocida que sirve para bailar. Marimba y campanas se consiguen desde fuera; pueden ser de Guatemala, de Zapaluta (Trinitaria), Chiapas o del Distrito Federal. Los instrumentos de cuerda, a menudo, los fabrican algunos hermanos que aprendieron el arte de la producción de estos instrumentos.

⁴¹ Véase Carlos Lenkersdorf (ed.) (2001), *El diario de un tojolabal*, México, Plaza y Valdés. Este libro es un testimonio tojolabal sobre "el mundo al revés" desde la perspectiva tojolabal. Documenta la inmunidad de los burócratas que explotan al pueblo y la falla del sistema de educación; para los indígenas los medios pintan un mundo inasequible y jamás les dan la voz y la justicia, inexistente para los indios.

Nagual

El nagual, animal compañero, se llama wayjel en tojolabal. A menudo se prefija con s-, pero no siempre se hace así. Se dice que el wayjel es mandado por el brujo para enfermar a la gente. Otros afirman que el swayjel es el caballo del somberon. Pero lingüísticamente swayjel es una de las formas sustantivadas del verbo waya, hacer dormir, así como se deriva sk'anjel, el querer, la solicitud, de k'ana. En este sentido el swayjel se ubica en el contexto de los sueños y visiones que representan, desde la perspectiva tojolabal, un mundo tan real como el de estar despierto. En los sueños y visiones vemos y experimentamos realidades que no solemos encontrar al estar despiertos. Entre la gente occidental, la capacidad de tener sueños y visiones en gran parte se ha perdido o no se toma muy en serio. Muchos tojolabales, en cambio, reciben comunicaciones y llamamientos en sueños y visiones. En este sentido los animales "naguales", wayjel, pertenecen a este mundo onírico o visionario, poco o no tomado en cuenta por la sociedad dominante que se considera científica y objetiva. En la vista o visión onírica se realiza un tipo de percepción casi por completo ausente en Occidente. Suceden encuentros que no percibimos o que no nos parecen. Por eso, vemos y no percibimos, oímos y no escuchamos. Para percatarnos de la realidad onírica nos toca aprender su "lengua" y aceptar su modo de aparecer. No se presenta como aquello que llama la atención, sino como aquello que nos hace dormir al estar despiertos o que nos abre los ojos y oídos a lo que solemos ignorar. No es lo ostentativo, lo pintoresco, sino parecido al snajk'ul, nuestra sombra que esconde lo que somos. Así, finalmente, el swayjel no sólo se "documenta" lingüísticamente sino también en la percepción que no se ha restringido y cerrado a la ciencia objetivadora. Agregamos un ejemplo que ocurrió muy recientemente:

stuch'il jamxita ja sti' na'itzi. kab'tik, jk'elatik mini jas kilatik. lajan sok mi ma' 'ochi. 'ochta ja wayjeli yala ja jmojtiki. sk'ana 'oj yile ta 'oj 'a'tijikotik lek. Por sí sola se abrió la puerta de la casa. Lo escuchamos, lo miramos y no vimos nada. Nadie entró. Dice el hermano, entró el nagual. Quiso ver si trabajamos bien.

Es decir, la percepción "despierta" no ve entrar a nadie, aunque sí nota que la puerta se abrió. El hermano con la percepción "onírica" ve y sabe que entró el nagual.

Nombres perdidos - b'i'il

Hay que recordar que hoy ya no hay nombres ni apellidos en tojolabal. Antes de la llegada de los españoles, los tojolabales tuvieron nombres calendáricos, obviamente

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

conforme al día de su nacimiento. Esto excluye la presencia de linajes y, por ello, la ausencia de familias de nobleza que suelen insistir en su linaje ancestral. No importa el padre ni la madre sino el día sideral del nacimiento. Al llegar los españoles, los dominicos siguieron a los conquistadores unos 20 años más tarde y empezaron a trabajar en la región de Comitán más tarde aún. Se confirma por el libro de bautizos que existe hasta la fecha y que se inicia en 1557. Los primeros nombres-apellidos siguieron siendo calendáricos. Pero pronto se cambiaron, se introdujeron apellidos patronímicos y nombres. Es decir, los frailes-evangelizadores rechazaron los nombres calendáricos y, en efecto, introdujeron los linajes, porque los hijos recibieron los apellidos de sus padres. El rechazo se explica, probablemente, por el compromiso antiidolátrico de los religiosos. De todos modos, esta imposición de los frailes manifiesta parte de la destrucción de la cultura que encontraron y la indisposición de reconocer y respetar la cultura y costumbres de la población originaria.

Nosotros

ke'n, ke'ntik, ke'ntikon. Yo, nosotros.

Es el pronombre personal independiente que, además, tiene formas alternativas kejk'an, kejk'antik, kejk'antikon o simplemente el sufijo -tik. Éstas formas, a menudo, no se diferencian semánticamente, porque podemos observar que algunas oraciones se inician con el singular ke'n, yo, y continúan en el plural, por ejemplo, ki'ojtik. Por ejemplo ke'n ki'ojtik, "nosotros lo tenemos". La razón es que se evita la repetición del sufijo -tik. Mencionarlo una vez es suficiente. Agregamos además formas correspondientes para las personas independientes de la segunda y tercera persona we'n, wejk'an, tú, we'nlex, wejk'anex, ustedes, ye'n, yejk'an, él, ella, ye'nle', yejk'ane', ellos, ellas.

Aparte de las particularidades morfológicas, hay que agregar otro distintivo del tojolabal. El término ke'ntik es la voz clave del tojolabal que, a menudo, se expresa por el sufijo -tik, nosotros. Es la voz más frecuente de la lengua porque señala una concepción de la realidad conformada por el -tik de dimensión cósmica, porque incluye a todos los vivientes y no sólo a los humanos. Y todos los vivientes quiere decir que no hay nada que no tenga vida. 42

⁴² Véase el concepto → corazón - 'altzil, -k'ujol.

Es el mismo -tik que también representa el principio organizador, según el cual, desde la perspectiva tojolabal, se estructura la sociedad humana, la convivencia con todo lo demás que vive, y que no conoce limitaciones por su extensión cósmica.⁴³

Es un hecho que el sufijo -tik, que se agrega a pronombres, verbos y sustantivo, representa no solamente la palabra más usada en cuanto principio organizador que se manifiesta en los niveles social, político, lingüístico, cultural y otros, sino que señala otra idiosincrasia de la lengua y cultura tojolabales. El NOSOTROS indica una particularidad fundamental, diferente de la sociedad dominante. La sociedad se organiza alrededor del NOSOTROS y no del yo. Y además, repetimos y enfatizamos, el mismo NOSOTROS no sólo se refiere a la sociedad tojolabal o humana sino al cosmos que vive y dentro del cual los humanos representan una especie entre muchas otras. De ahí se modifican las interrelaciones con las demás especies y el hombre no tiene el mundo a su disposición.

Esta comunidad cósmica y a la vez nosótrica no quiere decir que no hay conflictos entre los tojolabales. De hecho, desde los tiempos de la Conquista hasta la fecha ha habido y sigue habiendo esfuerzos militares, financieros y otros con el propósito de minar el conjunto nosótrico. Al darse estas divisiones debemos cobrar conciencia de que el principio organizador en sociedad y lengua tiene una historia muy antigua y, hasta la fecha, siempre logró prevalecer. Para entender la amplitud del concepto ke'ntik, véanse los varios aspectos de la realidad tojolabal en los conceptos \rightarrow educación, justicia, asambleas, etc., como se da también en el concepto \rightarrow kronta, enemigo.

Nosotros les diremos, 'oj kal awab'yexi (sujeto-objeto versus sujeto-sujeto)

Una traducción de la frase 'oj kal awab'yexi, "les diremos", más cercana al tojolabal tendría que decir: "Nosotros diremos. Ustedes escucharán". Ambas versiones expresan el acontecimiento de la comunicación, pero la conciben de modos diferentes. La oración tojolabal convierte la española en una expresión de dos cláusulas. Cada una tiene sujeto y verbo correspondientes. El objeto indirecto "les", en cambio, desaparece y no hay ninguna palabra que corresponda al giro español. La frase española, en cambio, se estructura por el sujeto cuya acción ejecuta el verbo que la pasa al objeto. La estructura de esta frase es del sujeto que determina el verbo y del mismo sujeto depende el objeto. Hay, pues, una unidireccionalidad de la oración desde el sujeto que manda hacia el objeto que recibe el mandato o simplemente es mandado. Dicho de otro modo, hay un verticalismo desde el sujeto hacia el objeto.

⁴³ Véase Carlos Lenkersdorf, 2002a.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

Al enfocar la oración correspondiente del tojolabal observamos que el acontecimiento de la comunicación se percibe y se expresa de otra manera. Se requieren dos cláusulas, cada una con sujeto y verbo. El objeto, sin embargo, está remplazado por la segunda cláusula que se compone también de sujeto y verbo. Para el acontecimiento de comunicación se exigen, pues, dos sujetos complementarios con sus verbos/acciones correspondientes. Lo impresionante e instructivo es la ausencia del objeto indirecto. Por esta razón se pierde la unidireccionalidad de la frase española que se transforma en una frase con dos cláusulas complementarias, caracterizadas por la bidireccionalidad. Dicho de otro modo, la comunicación no se percibe como un acto vertical y, por eso, autoritario, sino como un acontecimiento entre iguales que se complementan en el nivel horizontal. Nadie está en la cúspide para mandar y nadie está en la base para ser mandado. Los verbos no pasan la acción a nadie. Es decir, no hay objetos indirectos ni directos, por tanto no hay verbos transitivos. La ausencia de los objetos directos y de los verbos transitivos se mostrará más adelante con otro ejemplo, es decir, el -on, la relación \rightarrow sujeto-sujeto.

La ausencia de objetos caracteriza el tojolabal en todas las clases de oraciones. Expresado positivamente, el tojolabal tiene una pluralidad de sujetos que se complementan y en cuanto tales se interrelacionan como iguales en el mismo nivel. A lo largo de este libro y del diccionario encontramos esta particularidad en ocasiones repetidas. Por el momento subrayamos esta idiosincrasia por la diferencia radical del español y de otros idiomas indoeuropeos.⁴⁴

Las dos versiones de la oración muestran otras características de la comunicación. Si no reflexionamos sobre la estructura de ambas oraciones, podemos pensar que los hablantes diferentes se expresan de la misma manera al usar diferentes lenguas. Pero la versión española de la frase no lo confirma. La comunicación vertical, unidireccional y autoritaria no es una manifestación de la comunicación que encontramos en tojolabal. Entre el mandón y el mandado no se establece la comunicación, aunque los dos hablen español. Si los interlocutores hablan tojolabal, la comunicación se ve posible a condición de que cumpla condiciones adicionales. No son sólo las palabras que se dicen y que los interlocutores quieren expresar. Independientemente de lo dicho conscientemente entra la estructura de lo dicho en consideración. Es decir, se encuentran dos hablantes que se reconocen y respetan mutuamente como iguales y que tienen el propósito de comunicarse y llegar a un acuerdo. Por lo general, los interlocutores no se dan cuenta de la estructura de la lengua usada, pero ésta sí entra en acción, así como actúa en la frase del español. Dicho de otro modo, la

⁴⁴ Véase el concepto → pluralidad de los sujetos y la lingüística.

comunicación que funciona establece un NOSOTROS entre los que activamente hablan y oyen. Se establece, pues, una comunidad del NOSOTROS, ausente en la relación entre sujetos y objetos.

Queremos, finalmente, agregar que la diferencia de lenguas representa un obstáculo adicional, porque la una emplea la lengua de la sociedad dominante y la otra la lengua de la sociedad dominada o subalterna. Las buenas intenciones de los hablantes de la lengua del "imperio" dificilmente resuelven el problema. Pero la comunicación sí se puede realizar si los interlocutores suspenden la relación sujeto-objeto. Si, a pesar de la estructura de la lengua, la superan en un acto consciente de reconocer y respetar en los otros a sujetos hermanos. Dicho de otro modo, la diferencia señalada entre las dos lenguas no representa solamente una diferencia formal o sintáctica, sino que interpela a los hablantes del otro idioma. Los tojolabales no se sienten muy cuestionados porque, en su lengua, la ausencia del objeto hace posible la comunicación auténtica, es decir, entre iguales. Desde la perspectiva del español, sin embargo, la interpelación cuestiona a los hispanohablantes por el "hecho" de que convierten a otros, los interlocutores, en objetos. El reconocimiento de este "hecho" no se refiere a un acto intelectual sino a una relación social, preestablecida por y en el idioma. De ahí surge la pregunta que se nos hace. ¿Qué vemos en los otros en nuestras relaciones, digamos, con indios, negros, árabes, afganos y otros no occidentales? Y no solo qué vemos, sino qué se nos hace ver con nuestra lengua. Es de notar que desde la perspectiva de los maya-yucatecos tampoco hay objetos. Lo afirma Briseida Cuevas: "en la concepción maya no hay objetos, todas las cosas tienen vida" [La Jornada Semanal, núm. 432: 8].

Para terminar, queremos enfocar la pregunta de cómo se explica la ausencia de objetos y la presencia de sujetos múltiples que se complementan. La respuesta es que los tojolabales viven en un contexto en el cual todo vive y, por ello, todas las "cosas" son hermanas y hermanos nuestros con quienes vivimos, a quienes respetamos y quienes nos respetan a nosotros. Dicho de otro modo, no es un mundo estratificado de los que mandan y de los subalternos, es decir, de sujetos y objetos, sino que somos una especie entre muchas otras. Por eso nos conviene humildad y no prepotencia. Dicho de otro modo, desde el principio, los tojolabales perciben la realidad desde otra perspectiva, distinta de la de la sociedad dominante, una realidad estratificada entre los que mandan y otros que son mandados, como Aristóteles dice que algunos por nacimiento nacen para mandar y otros, también por nacimiento, nacen para ser mandados, y agrega que les conviene. El filósofo, uno de los forjadores del filosofar occidental, expresa en sus palabras la relación típica de sujeto-objeto.

⁴⁵ Aristóteles, Política, 1255a, 1-2 y 1259b, 35-38.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

Podemos, o podríamos, concluir que la relación sujeto-objeto penetra las lenguas que tienen esta estructura sintáctica y, a la vez, conforman el pensar y el hablar de los hablantes que, por lo general, no se dan cuenta. En casos determinados esta conformación se puede radicalizar, como ocurrió en el nazismo, ⁴⁶ para el cual el judío fue el objeto despreciable por excelencia y que debía aniquilarse. Los judíos no fueron los únicos perseguidos, sino que izquierdistas, gitanos, homosexuales, rusos y muchos más tuvieron que acompañarlos.

Se está presentando un fenómeno semejante hoy en los discursos del presidente Bush de Estados Unidos y sus seguidores, con reflejos en los medios. Recordamos su enunciado, publicado en *La Jornada* hace algunos meses: "Nosotros somos absolutamente buenos, ellos son enteramente malos". "Ellos", por supuesto, son los objetos que hay que "liberar" por la guerra.

Otras particularidades del nosotros

Al encontrarse dos tojolabales en el camino, uno pregunta al otro: jastal 'ay ja kalajtiki, "¿cómo está nuestra milpa?". Al hablar de la milpa se suele decir "nuestra milpa" a pesar de que los dos hombres trabajan milpas diferentes. De este modo se expresa implícitamente que la milpa es nosótrica y no es propiedad privada.

Este uso del NOSOTROS lo encontramos también en otros contextos, como los ejemplos que siguen lo confirman:

jcha'amtik, nuestras muelas. Al referirse a los miembros y órganos del cuerpo se suele decir siempre "nuestras muelas, nuestro cuerpo", jb'ak'teltik, etc. Así, los órganos y todo el cuerpo no se entienden de modo separado, sino siempre en relación social. Cuerpos y órganos aislados no se mencionan porque serían pedazos muertos, separados de la vida. Las siguientes entradas ejemplifican nuestras afirmaciones. Entre paréntesis agregamos traducciones más o menos literales:

```
ch'in yal jk'ab'tik. Meñique (pequeño hijo de nuestra mano). snan yal jk'ab'tik. Pulgar (su mamá [de los] hijos de nuestra mano). snuk' jk'ab'tik. Muñeca (su cuello de nuestra mano). spatik jk'ab'tik. Dorso de la mano (su espalda de nuestra mano). xujxep yal jk'ab'tik. Pulgar (abuela/mamá [de los] hijos de nuestra mano). yal jk'ab'tik. Dedo o dedos (hijo de nuestra mano). yoj jk'ab'tik. Palma de la mano (parte interior de nuestra mano).
```

⁴⁶ Victor Klemperer, 1975 y 2002.

En todos los ejemplos dados se habla siempre de "nuestra mano" o "nuestras manos"; la diferencia entre singular y plural no se señala. La razón de la referencia a lo nuestro se deriva de un aspecto de la idiosincrasia cosmovisional tojolabal. Cualquier mano u otro miembro del cuerpo vivo pertenece a alguien, a no ser que se trate de un miembro cortado y así ya no en contacto con el cuerpo de un viviente. Esta referencia, además, no señala a un individuo singular, sino al plural de nosotros porque somos todos nosotros los que representamos en nuestra corporalidad la unidad de la humanidad. Dedos, dorso, muñeca tenemos en común todos nosotros que tenemos manos.

Sujeto - sujeto otra vez o la intersubjetividad

Veamos los ejemplos winikon, hombre yo; nikolason, Nicolás yo; ch'inon, pequeño yo; julyon, llegar yo, llegué; teyon, estar yo, estoy. El sufijo -on se refiere a yo en el sentido de que expresa una vivencia o experiencia, pero ningún actor. Por eso, winikon corresponde a "tengo la vivencia de [ser un] hombre". El ejemplo que le sigue se refiere a "tengo la vivencia de [ser] Nicolás", y ch'inon quiere decir que tengo la experiencia de (ser) pequeño. Por razones de la lógica española agregamos el verbo ser, que no existe en tojolabal. Los verbos julyon y teyon, a su vez, se refieren al mismo yo en el sentido de tener las vivencias de llegar [aspecto completivo] o de estar. El ejemplo siguiente, en cambio, nos presenta un giro sin igual en español y otras lenguas indoeuropeas o acusativas. Veremos el ejemplo y su explicación.

sk'anawon. "Él me quiere o él me quiso". La forma verbal puede servir de aspecto incompletivo y completivo. Aquí la diferencia no nos importa. Literalmente traducida la frase dice "él quiere yo". Es decir, mantenemos la misma traducción del sufijo -on que empleamos en el párrafo anterior. No vemos justificación alguna de traducir el sufijo con el acusativo del pronombre personal, es decir, con me o a mí, para apegarnos a la sintaxis del español. Se agrega además otro argumento para mantener el sufijo -on en el sentido de yo. La gente de Comitán de extracción tojolabal o por influencia del tojolabal, lengua vecina, dice "el que sigue a yo" en lugar de "el que sigue a mí". Muy seguros de su manera de hablar, corrigen a la persona que no usa el yo. El mismo fenómeno ocurre en tierras rurales de El Salvador y, por eso, los de San Salvador llaman a la gente rural los "yo".

El problema surge con la traducción de -on por el pronombre "me" que, efectivamente, se refiere al objeto directo y como tal al acusativo. Esta traducción se explica desde la sintaxis del español, pero no tiene fundamento en el tojolabal. En la lengua mayense se requiere la traducción de "él quiere yo". Es decir, el sufijo -on se mantiene como un yo vivencial en el sentido de que "tengo la vivencia de su querer". Esta traducción se ve corroborada por el comiteco según lo explicamos. Por eso, se dice literalmente "el que sigue (a) yo" y corrige al español "correcto" que dice "el que sigue a mí". Dicho de otro modo, si explicamos el tojolabal a partir de su propia estructura sintáctica, tendremos que afirmar que el tojolabal no conoce los casos, y que por esta razón el -on y los sufijos correspondientes de las demás personas representan "sujetos vivenciales". Recordemos a la mujer maya-yucateca Briseida Cuevas, que insiste en que en su lengua no hay objetos.

Tenemos, pues, diferentes clases de sujetos de los cuales los ejemplos nos muestran el vivencial y el de actor o agencial en el ejemplo de sk'anawon, es decir, él o ella quiere (a) yo. Hay otros tipos de sujetos que aquí no nos toca explicar. Subrayamos la idiosincrasia del tojolabal de la pluralidad de sujetos que se complementan y que no hay que reducir a casos oblicuos conforme al español. Tal clase de interpretación de la sintaxis sería eurocentrista.

La relación sujeto-sujeto en la cual diferentes clases de sujetos se relacionan dentro de las mismas frases expresa la intersubjetividad en la cual no hay objetos. Es una particularidad distintiva del tojolabal, de otras lenguas mayas y de otros idiomas fuera del contexto tojolabal y maya. En la lingüística suelen llamarse lenguas ergativas que nosotros preferimos llamar intersubjetivas, porque este término, a nuestro juicio, explica mejor su idiosincrasia.

Mencionamos la intersubjetividad en el contexto del NOSOTROS porque lo caracteriza de un modo específico. Es decir, dentro del NOSOTROS todos sus componentes se encuentran como sujetos y, en cuanto tales, como iguales. Es decir, en el NOSOTROS los componentes se emparejan y de esta manera excluyen la presencia de los que mandan y también de los que son mandados. En este sentido, la intersubjetividad caracteriza tanto la sociedad como la lengua tojolabal. A la vez, interpela la sociedad y la lengua dominantes, caracterizadas por la relación sujeto-objeto que convierte a los otros en objetos. Vive, pues, un tipo de sociedad dividida social, económica, política y culturalmente. De ahí se explican pobreza y riqueza, guerras y enemigos, mejores y peores, racismo y discriminación, opresión y represión, la búsqueda del poder y de la dominación o hegemonía, y de lucirse o superarse y tantos rasgos adicionales, típicos de la sociedad dominante.

La relación sujeto-objeto tiene una historia milenaria en Occidente. Se encuentra en muchos si no en todos los aspectos de la sociedad occidental y, por lo general, los hablantes no nos damos cuenta del fenómeno porque ignoramos las sociedades alternativas que nos interpelan. Si no aprendemos de ellas, la relación sujeto-objeto

nos lleva por el camino de la autodestrucción. El NOSOTROS intersubjetivo, en cambio, es el camino al altermundo de la convivencia nosótrica al nivel cósmico.

Nosotros, los grandes y los pequeños

Los tojolabales reprueban el comportamiento de los soberbios, de los que quieren "hacerse grandes". Por eso, la frase jel niwan wa xya'a sb'aj, "se hace muy grande", no encuentra la aprobación por los tojolabales. Se desprecia en cualquier sentido. Puede referirse a personas, pero también a cosas. Los tojolabales no construyen palacios, casas grandes como las de los finqueros, catedrales, rascacielos y otros edificios grandes que consideran ostentosos. En efecto, si por la Reforma Agraria se les dio la casa grande del patrón, nunca la usan como domicilio o vivienda. La pueden emplear como bodega o escuela, o abandonarla, dejarla decaer para que se convierta en ruina. Obviamente los tojolabales saben que lo grande en cualquier forma afecta el carácter. Produce la soberbia y la prepotencia. Vivir en casas grandes también afecta a los habitantes.

Por el mismo repudio de lo grande se explica que entre los tojolabales no hay héroes, no hay líderes ni personajes destacados y glorificados. En la tradición oral no se mencionan "beneméritos", creadores, artistas, intelectuales y parecidos. Por supuesto hay creadores, artistas, poetas, compositores y pintores. Pero no se hace mención de ellos o de ellas. No se alaban ni se glorifican públicamente. Porque se supone que cada uno aporte según lo que pueda. Es el NOSOTROS que impide destacar a individuos y que, a la vez, caracteriza la estructura de una sociedad democrática desde las raíces. Todos somos iguales aunque tengamos funciones diferentes para mantener el NOSOTROS que es horizontal y no vertical. Por ello, no son individuos que sirven de modelo para el comportamiento, sino que es la comunidad, el NOSOTROS que tiene valor ejemplar (véase el concepto \rightarrow respeto - kisa).

Este comportamiento que repudia ensalzarse a sí mismo contrasta fuertemente con el comportamiento que se propaga en la sociedad dominante. Se glorifica a los exitosos, a los que se superan por su competitividad. Por eso se alaba a los grandes que se consideran mejores por ser ganadores. El dicho del inglés es representativo: bigger, better, faster, más grande, más mejor, más rápido. Los carros más rápidos y potentes, los armamentos más poderosos, los edificios más altos entran en la categoría de los mejores. En este contexto no prevalece el NOSOTROS, sino el individuo, el yo. Los medios, la educación escolar, los políticos y los capitanes de bancos y comercios, todos ellos propagan a esta clase de individuos con el comportamiento correspondiente. Son los ganadores.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

Al concepto negativo de no hacerse grande se agrega otro que lo especifica. Nos referimos al verbo toyo, alabar, elogiar. El toyo se refiere a Nuestra Madre Tierra, a Dios y otros representantes religiosos. Pero con referencia a la persona que habla, el sentido cambia. Por eso y sobre todo, el que stoyo sb'aj, "se alaba a sí mismo", representa una actitud reprobable. Esta conducta se considera no aceptable y es reprensible desde la perspectiva tojolabal. Engreírse es uno de los comportamientos muy criticables porque dentro del NOSOTROS, concepto clave, la alabanza a sí mismo no tiene cabida, de hecho cae fuera de la realidad del NOSOTROS. El elogiarse a sí mismo, engreírse, hacerse grande e importante representan actitudes de ninguna manera apreciadas, porque no sólo se apartan del NOSOTROS, sino que le hacen daño. Destacan el yo y, de este modo, se oponen al NOSOTROS, a una sociedad participativa y democrática.

Dicho de otro modo, los tojolabales, al rechazar a los grandes, los mandones, los destacados, ganadores y prepotentes, se consideran a sí mismos los pequeños, los de abajo que se emparejan y que representan el antipoder cuya fuerza habita en el NOSOTROS de relaciones cósmicas.

De esta manera, tanto hacerse grande como elogiarse a sí mismo interpelan a la sociedad dominante en la cual los grandes, exitosos, ganadores representan ejemplos por seguir y la referencia es tanto a personas como a cosas. Así es que los dos tipos de sociedades representan modelos y cosmovisiones opuestos que se realizan en formas diferentes de organización sociopolítica, de economía, de educación, de artes y las demás formas de concretarse.

Nosotros y la soledad

Hay una palabra, tuch'il, que corresponde a solo o sola. El sustantivo correspondiente es stuch'ilil, soledad. No hay que confundir el tuch'il con kechan, solo. El término tuch'il es un derivado del verbo tuch'u, arrancar, desarraigar y, en sentido figurado, puede corresponder a desterrar. Por tanto, la persona que está tuch'il es alguien que está arrancado, desarraigado o desterrado. Está, pues, desligado del contexto al cual pertenece originariamente; puede ser su terruño, su familia, su comunidad o el NO-SOTROS al cual pertenecía o al cual todos pertenecemos desde la perspectiva tojolabal. Es decir, los tojolabales son conscientes de una ligazón que poco se da en la sociedad dominante. De hecho, la soledad es un fenómeno que a diario se está extendiendo en el ámbito de la sociedad occidental. Sobre todo se manifiesta en la vejez. Los ancianos y ancianas encuentran cada vez menos lugar en las familias de sus hijos o hijas. Los dos trabajan y no tienen tiempo ni lugar para recibir, acomodar y cuidar a personas ancianas. La sociedad, como remedio, instituyó los asilos de ancianos. En efecto ayu-

dan, pero son ayudas a medias, porque no pueden sustituir el ambiente, el calor y la atmósfera familiares.

La soledad como desarraigo es un síntoma de la sociedad dominante o moderna. No sólo toca a los ancianos sino a muchas personas jóvenes desacostumbradas a vivir en "comunidad". Prefieren estar solos. Los solitarios en momentos de emergencia sufren la soledad; en otros momentos no quieren o no pueden darse cuenta de ella, de lo que les hace falta. Por eso no buscan remedios para resolver el problema, porque no ven problema alguno. Viven el desarraigo y no lo sienten, viven la soledad y no les inquieta. Pueden escuchar del NOSOTROS, entienden la palabra, pero no comprenden lo que quiere decir y significar.

Dicho de otro modo, los "solos", que son los desarraigados, son los individualistas que insisten en su individualidad como derecho suyo y manifestación de su libertad. No se dan cuenta de que solos y solas no están "viviendo" sino "vegetando". Pero el individualismo, el predominio del yo está tan arraigado en el pensamiento occidental que parece punto de partida de la sociedad al hablar del "contrato social" o principio de la existencia individual; "pienso, luego existo". Los individualistas no se dan cuenta de que son desarraigados y arrancados, y que su situación es el obstáculo principal de formar una sociedad de convivencia, del NOSOTROS, de vivir como humanos.

Desde la perspectiva tojolabal, la soledad es producto de la ausencia del NOSOTROS. Entre los tojolabales no hay asilos de ancianos. De hecho, ni entienden este fenómeno que les parece rechazo de los antepasados y de los padres. Un hermano chuj, pueblo vecino de los tojolabales en la frontera con Guatemala, al conocer los asilos de ancianos en Europa empezó a llorar, porque le parecieron casas donde los ancianos se vuelven basura que se tira. El desarraigo de los ancianos le pareció inaceptable y le mostró la dureza del corazón de la sociedad dominante. Vivimos en una sociedad que hemos creado y en la cual triunfa el individualismo, el NOSOTROS está ausente y no queremos darnos cuenta de cómo desarraigamos los lazos sociales y comunales. Hemos producido una sociedad en la cual ni nos damos cuenta de aquello que nos hace falta y nos empobrece como humanos. El NOSOTROS destierra la soledad, el desarraigo, el destierro de nuestro corazón; pero, ¿entendemos el mensaje y la realidad del NOSOTROS?

Números, sistema de

Sabemos que el sistema numérico de los pueblos mayas es vigesimal, cuenta por veintes, a diferencia del sistema usado en Occidente que es decimal, cuenta por decenas.

Este sistema viene de la India y, por la intermediación de los árabes, llegó a Europa. La diferencia fundamental entre los dos sistemas no es contar por decenas o veintenas, sino el enlace secuencial de los números en ambos esquemas.

En el sistema decimal empezamos con el número 1 y a partir de éste agregamos infinitamente 1 más 1 sin acabar nunca. Se extiende un sistema unidireccional y ascensional del 1 hasta lo infinito. Por eso, por ejemplo, contamos 20, 21, 22, etc. Y no importa en qué lugar de la serie de números nos ubicamos, siempre podemos seguir contando como lo hicimos con 20, 21, 22, etc. Por la unidireccionalidad se llega a la conclusión de que se está avanzando, se está progresando siempre a nuevos números, nuevas realidades, y lo nuevo se identifica fácilmente con lo mejor. Por eso le llamamos sistema ascensional, porque lo de arriba se considera mejor que lo de abajo. Al enfocar el sistema decimal de esta manera vemos que lo decimal no es lo distintivo, sino que lo observamos en las tendencias de avanzar, progresar, y la unidireccionalidad hacia lo infinito. De ahí también se explica una relación íntima con la concepción del tiempo, con las ideas del progreso, del desarrollo, del avance, de la unidireccionalidad hacia lo infinito.

No es así en tojolabal y otras lenguas de pueblos mayas. Escojamos el mismo ejemplo de los 20 y siguientes. Observamos que el 21 no es el 21, sino el primero de la segunda veintena. El 22 corresponde al segundo de la segunda veintena. De esta manera no se trata de un sistema unidireccional sino cíclico: cada veintena inicia otro ciclo de veinte. Cada veintena se inicia con un brinco y así está interrumpida la continuación de la veintena anterior. Cada veintena reúne a 20 componentes en un conjunto en el cual tienen que aprender a convivir. Se mueven a un "futuro" desconocido que no ven, que no conquistan, al cual no avanzan porque lo que se mueve son las veintenas que nos cargan sin que sepamos adónde. Porque el futuro no está por delante de nosotros, puesto que lo que va por delante ya lo vimos, y lo visto no puede ser futuro. El futuro está donde no lo podemos ver, porque allí no tenemos ojos, es decir, el futuro está a nuestra espalda. Al futuro, pues, nos llevan y no lo conquistamos. Por eso nos toca observarlo atentamente para poder accionar según los retos que se nos presentan. Por el movimiento cíclico, la historia es de importancia singular, porque cada ciclo corresponde a ciclos anteriores. De ahí nos toca conocer la historia para poder actuar con sabiduría, o como se dice en tojolabal, que conozcamos el mundo, 'oj jna'tik k'inal.

Los dos sistemas, finalmente, nos hacen entender otras visiones de la realidad. Por un lado están los que pretenden progresar, avanzar sin interrupción, conquistar, y que piensan que la realidad está a su disposición. En efecto, han conquistado mundos, continentes, pueblos, conocimientos considerados científicos, y se sienten como la civilización única, más avanzada y representativa para todos. No lo ven, o raras veces lo ven, que sus conquistas son productoras de aniquilación y muerte.

Por otro lado, están aquellos a quienes llevan y no saben adónde, pero saben convivir con sus contemporáneos, saben leer la realidad y al convivir con ella, conocerla y aprovecharla sin destruirla. Se dan cuenta de que vivimos en una red cósmica que es cíclica como la misma naturaleza, es decir, Nuestra Madre Tierra que se manifiesta cíclicamente y, de esta manera, presenta interrupciones, no siempre regulares. Los que conviven en este contexto representan una sabiduría que no se impone sino que sabe escuchar lo que les dicen todas las especies hermanas.

Ojos

La palabra sat es otro de los términos representativos de la cosmovisión tojolabal, de su modo de enfocar la realidad y vivir en ella. Los sat, en primer lugar, se refieren a los ojos, pero, a la vez, son la cara, los frutos y la superficie. De esta manera el término empieza a presentar lo multifacético de la palabra. Por un lado, están los ojos nuestros; por eso se repiten muchas veces los afijos de la primera persona del plural, del NOSOTROS. No se dice simplemente sat sino jsatik, nuestros ojos. La traducción del dicho de la antigüedad hebrea lo subraya. No se dice "ojo por ojo ...", sino jsatik sok jsatik, "nuestros ojos por nuestros ojos".

La realidad se observa, pues, desde la perspectiva del NOSOTROS gracias a NUESTROS ojos. Con esto ya se presenta la primera particularidad: se trata de los ojos nuestros y no simplemente de los míos, los tuyos, ni de él o de ella. Tampoco de ninguna manera del ojo a secas. No lo hay, a no ser en la anatomía o entre los muertos. Pero ya no son sat, porque ya no viven, y los jsatik, por supuesto, viven. Por otro lado, se agrega una observación adicional. Nosotros no somos los únicos que tenemos ojos y vemos la realidad, sino que las piedras, las casas, las mesas, el agua, el mundo, las estrellas, todos tienen sat. Nos ven a NOSOTROS, ven desde toda la realidad, desde el mar hasta la bóveda celeste y todo lo que está en medio, pero, a la vez, se hacen ver. Somos vistos, todos nos ven, es decir, siempre, todos ven y los vemos NOSOTROS y todos se hacen ver, son vistos. Que no nos imaginemos que podemos hacer cosas que nadie ve y que nadie nos ve.

Ésta es la primera particularidad de los ojos y de las vistas en el contexto tojolabal. Vivimos en un mundo en el cual todos se ven y todos están vistos. Desde la perspectiva tojolabal, estamos ubicados en un contexto de vistas cruzadas y enlazadas, independientemente si nos damos cuenta del hecho o no. Dicho de otro modo, aquí observamos otra estructura de la intersubjetividad tojolabal que, a su vez, señala una forma típica de la epistemología tojolabal que manifiesta otro tipo de intersubjetividad. Nuestra conclusión de que todos y todas tienen sat, ojos, puede causar objeciones. Porque las traducciones señalan otras realidades. No lo nega-

mos, pero siempre se trata de sat. Se refiere tanto al ojo en singular como a los ojos en plural. Hay, pues, nuestro ojo que ve y los ojos que nos ven. Se trata, pues, de una pluralidad de manifestaciones. Los ojos ven activamente y, a la vez, están atraídos por algo. Dirigen la atención de los hombres y así lo "manipulan" inconscientemente. Algo destacado puede atraer a nuestros ojos y a nosotros, aunque no lo queramos.

De ahí se da otro fenómeno: la duplicación de los sat. Se habla de chab' sat, dos ojos. La duplicación de sat puede explicarse de dos maneras: se trata de dos ojos que ven o de las vistas que se hacen ver. A nuestro juicio, los chab' sat nos hacen ver dos realidades que nos confunden. Dicho de otro modo, nos quieren manipular. Con las palabras de Platón, nos muestran cosas que se presentan como realidades que, sin embargo, son puras sombras. Platón habló como profeta si analizamos la televisión y otros pregoneros públicos que dijeron resolver asuntos en 15 minutos y no los han arreglado en años, y si se dice algo crítico son los medios incómodos a los cuales no hay que escuchar. He aquí los chab' sat que nos pintan una cosa cuando la realidad es otra. Por eso, los chab' sat son los hipócritas, nos pintan realidades que no lo son.

Otro giro muy común es el de ja b'a sti' sat que se suele traducir como delante de, o frente a. Más cercano al tojolabal, se dice: "a la boca del ojo". Se usa, sobre todo, en situaciones donde alguien tiene que aparecer delante de una autoridad, en particular, la asamblea de la comunidad local, municipal, regional o cósmica. Delante de la misma tiene que explicar los motivos de su actuar.

Los sat, en cuanto ojos que ven y "ojos" que se hacen ver, es decir, son vistos, implican una ambigüedad. Los ojos pueden equivocarse y pueden ser conscientemente "equivocados" en el sentido de que sean manipulados. Por tanto, necesitan el remedio tojolabal del NOSOTROS. Es decir, los ojos del NOSOTROS implican el correctivo capaz de evitar la manipulación individual. De ahí se presenta ja b'a sti' sat ja komoni, "a la boca de los ojos de la comunidad". Ahí se encuentran ojos y vistas que quieran manipular, pero los ojos del NOSOTROS saben distinguir.

Orador

Por lo general, el orador es una persona que se dirige a una asamblea con el propósito de convencerla de su opinión. La palabra correspondiente en tojolabal sería el 'aluman. Las traducciones acostumbradas son algo tentativas, porque sobre todo la referencia al "orador" es dudosa pues en el contexto tojolabal no hay la tradición de oradores que dicen un discurso frente a un auditorio. El giro acostumbrado es 'oj kal awab'yex chab' 'oxe k'umal, "les voy/vamos a decir algunas palabras". Este ejemplo hay que

explicarlo de un modo algo literal. Es decir, no se va a ofrecer un discurso, sino que se dirán "dos o tres palabras". Es decir, la persona que habla no quiere darse mucha importancia, ni tampoco destacarse delante de los demás. La modestia tojolabal la frena y por eso se refiere sólo a "dos o tres palabras". Así, pues, se presenta a la asamblea. En esta ocasión se le puede llamar 'aluman, orador.

Pero hay que subrayar que entre los tojolabales no hay la tradición de oradores. En raras ocasiones alguien habla o da algo parecido a un discurso. Lo que sí ocurre es que alguien aporta un pensar de mucho valor en una situación difícil y problemática. Éste sería un 'aluman. Por lo general es el grupo, el NOSOTROS, que habla en asambleas y en otras ocasiones. Y puede ser un grupo que dice 'oj kal awab'yex chab' 'oxe k'umal, en el sentido de "vamos a decirles algunas palabras". Es decir, el kal puede ser singular o plural. Entonces, el orador puede ser también un grupo.

La tradición cristiana, en cambio, requiere que se presenten homilías individuales, lo que es una importación de la sociedad dominante. Una vez que el arreglo de las celebraciones religiosas está en manos de los tojolabales, encuentran y emplean otro modo que sustituye al orador y su discurso. Se presenta un problema o un tema problemático, la gente reunida se divide en grupos para opinar sobre el tema. Cada grupo busca llegar a un acuerdo. Los grupos se reúnen de nuevo, cada grupo reporta su acuerdo y de los múltiples acuerdos los coordinadores tratan de llegar al acuerdo general de la asamblea, que lo acepta o corrige. En este sentido, en lugar del orador la asamblea entera funciona al aportar sus pensamientos, que poco a poco se recogen para llegar al acuerdo común. No es, pues, el individuo que presenta el tema y su opinión, sino que es el NOSOTROS el que señala el camino.

Hay que agregar, además, que el que habla mucho, jel xk'umani, es una persona de ninguna manera apreciada en el contexto tojolabal. En la tradición tojolabal es el NOSOTROS el que levanta la voz en las asambleas y busca llegar al acuerdo consensuado. Tal acuerdo incluye las aportaciones de todos y cada uno de los asambleístas. El hablar del NOSOTROS no representa un discurso, tampoco es una reunión de oradores, sino que es el ejemplo representativo de la retórica tojolabal, que es nosótrica. De esta manera el NOSOTROS señala los caminos alternativos que sustituyen al orador individual.

El 'aluman dyos, finalmente, representa una idea y costumbre importadas. Es el profeta, sacerdote, diácono, catequista. El término tojolabal y las traducciones se deben con mucha probabilidad a la tradición cristiana, porque no reflejan la tradición tojolabal. Se podría agregar el neologismo 'aluman jwawtik, "profeta de nuestro gran padre o del sol", pero nunca escuchamos esta expresión, aunque se entendiera que tampoco refleja la tradición fuerte del NOSOTROS.

Palabras escuchadas y habladas, tojol 'ab'al y jk'umaltik

El tojolabal tiene dos vocablos para referirse al término palabra: 'ab'al y k'umal. Los dos sustantivos se derivan de las raíces 'ab' y k'um, de las cuales se forman los verbos agenciales 'ab'i y k'uman. Los dos tienen una gama de significados que se pueden ver al estudiar las entradas correspondientes en el diccionario. 'ab'i se refiere básicamente al escuchar y percibir con los sentidos; k'uman, en cambio, corresponde a hablar y leer en voz alta como es la costumbre entre los tojolabales. De estos significados de los verbos se explican los sustantivos. Hay, pues, "las palabras que se oyen", es decir, los 'ab'al, y "las palabras que se hablan", k'umal. Por eso, el tojol 'ab'al o lengua verdadera es la lengua de los que saben escuchar. Pero el nombre completo tojol 'ab'al se refiere tanto a la lengua como al pueblo que así habla. Ya dijimos que el tojol quiere decir verdadero, pero es un significado derivado y conviene explicarlo para entender las referencias a la lengua y al pueblo que así se llama.

tojol se emplea originalmente a lo recto, así como un ocote o pino puede y debe ser recto. Es el tojol taj, el ocote recto. Pero también se habla de la tortilla tojol, tojol waj. Ya no se refiere a lo recto sino a otro aspecto. Imaginémonos estar en una cocina tojolabal. Una mujer está haciendo tortillas en el comal. Ahí están las tortillas, poco a poco se levantan, se hacen panzonas, la mujer las voltea y la cocina se llena del perfume de las tortillas. Nuestra boca se hace agua. La mujer levanta una de las tortillas y nos la ofrece. Muy caliente la agarramos y la saboreamos. Esta tortilla, en este momento de levantada del comal y con el primer bocado, es el tojol waj, la tortilla verdadera. Mañana ya no será tojol waj, porque ya será vieja, dura, falta de sabor. He aquí lo tojol: es una categoría histórica y se refiere a aquello que cumple con su vocación en un momento histórico determinado. Si se cumplió ayer no quiere decir que se cumplirá hoy. Cada día, cada momento es un reto para cumplir nuevamente con su vocación. Y así los tojolabales que sepan escuchar, lo saben solamente si siguen practicando la vocación de escuchar. Por el hecho señalado, uno no es tojolabal por haber nacido en un pueblo tojolabal, de padres tojolabales, por ser de pura cepa tojolabal, sino que uno lo es por su compromiso de cumplir con su vocación de saber escuchar. Por tanto, tojolabal no es un concepto biológico, es decir, de raza o racista, sino histórico; y de este modo se explican los verbos tojolabales de inalaxi, destojolabalizarse, y de tojol'ab'alaxi, tojolabalizarse. En resumen, el tojolabal no nace, sino que se hace.

Ahora bien, al referirse los tojolabales a la lengua que hablan dicen ja jk'umaltiki, es decir, nuestro idioma. En el diccionario observamos que ambos conceptos, k'umal y 'ab'al, tienen una multitud de entradas entre las cuales llama la atención que ambos conceptos pueden tener connotaciones negativas al corresponder al concepto de problema, pleito, disputa, controversia, etc. Estos significados negativos se enfatizan al

emplearse los dos términos juntos y se explican sobre todo por la multiplicación de palabras. Por eso se usan juntos. Es decir, escuchar muchos 'ab'al o hablar muchos k'umal no es nada positivo, sino todo lo contrario. Así se portan personas de cualquier género que las comunidades no aprecian. Se conducen como políticos o politiqueros, como mujeriegos o mujeres coquetonas, y otros tipos de personas que al echar "rollos" o largos discursos quieren impresionar a la gente. En el contexto tojolabal las palabras no convencen por ser numerosas, sino por surgir del corazón, que no tiene fama de ser hablador.

Para el concepto de lectura se dice k'uman ju'un, "hablar un libro". La costumbre tojolabal es la de leer en voz alta. Por ello, la lectura es un evento social, hay una persona que lee y otros que la escuchan. Esta costumbre que privaba en el ambiente occidental se perdió en el siglo XVIII, más o menos, pero entre los tojolabales sigue vigente. Dicho de otro modo, se mantiene la concepción de que los k'umal son realidades que tienen sonido. Al leer silenciosamente los estamos callando. ¿No es que de ahí se explica que canción y poema son la misma palabra en tojolabal, tz'eb'oj? Es decir, las palabras y la lengua son formas de lengua cantada o canciones poéticas.

El concepto de tojol confirma nuestra explicación. Este vocablo es un adjetivo del cual se forman numerosos derivados, muchos de los cuales se ven en las entradas que, en el diccionario, siguen a tojol y que empiezan con la sílaba toj. Véase también stojulab'il, tendel. Una excepción representa la entrada de tojnib', un tipo de hormigas negras. La multiplicidad de significados de los derivados ayuda a entender desde la perspectiva tojolabal las traducciones, siempre aproximadas, pero con connotaciones diferentes en español. Una de las traducciones más problemáticas es la de "verdadero" con referencia a la lengua verdadera y los hombres y mujeres verdaderos, porque en español implica la idea de presunción si alguien se llama a sí mismo verdadero. Lo explicamos en conexión con el tojol waj y también en relación con el verbo de tojol'ab'alaxi, hacerse tojolabal. Pero en efecto se presenta un reto a los lectores que entiendan la cosmovisión diferente de los tojolabales y de muchos amerindios en general. La referencia a lo verdadero, tojol, es inseparable del ke'ntik, NOSOTROS, concepto clave de la antipresunción, del antimonismo, es decir, que no nos presentemos como la autoridad que manda y decide sobre los demás. El tojol representa, pues, el antimodelo de lo que vemos en estos días ejemplificado por el gobierno de los Estados Unidos de América que desoye el pensar de millones por la paz y que asesina al pueblo iraquí. Toma decisiones antinosótricas, pretende cumplir la voluntad de Dios y estar con la verdad. Esta actitud ejemplifica un "ser verdadero" opuesto a la verdad nosótrica de los tojolabales, porque pretende ser la encarnación de la verdad que ya no necesita escuchar.

Paciencia

La paciencia corresponde a takaltakal en tojolabal. La expresión se deriva de takal, que quiere decir despacio, poco a poco. El takaltakal es uno de los comportamientos muy apreciados por los tojolabales. Por ejemplo, se espera que el maestro enseñe takaltakal, porque por experiencia se sabe que el aprendizaje se realiza takaltakal. Si el maestro avanza muy rápido, los alumnos se confunden y no aprenden nada. Pero también en otros contextos se recomienda el takaltakal, por ejemplo, en trabajos manuales. La razón es que esta clase de comportamiento garantiza que el grupo de trabajadores se mantiene reunido y coordinado. Si uno no puede mantener el ritmo de los demás, los vecinos a la derecha e izquierda ayudan al atrasado. Así también se da la solución de problemas. En las asambleas se tiene todo el tiempo para llegar al consenso, porque no es la mayoría la que decide, ni tampoco un coordinador. El consenso quiere decir que las opiniones de todos y de cada uno están representadas en el consenso. Por todo lo dicho se entiende que muy a menudo se oye la palabra takaltakal. Es la recomendación acertada de no apresurarse, de trabajar y moverse con paciencia. Así es que el más lento determina la velocidad del grupo en camino. Todos deben tener paciencia para adaptarse al hermano más lento.

Resoluciones apresuradas no producen los resultados deseados, sino todo lo contrario. Arrastran a las personas y las conciencias. Al despertar ellas, se dan cuenta de que se decidieron por caminos equivocados. Tienen que regresar y así se requiere mas tiempo. Actuar de carrera no sirve; se ve con claridad en la retrospectiva. Por eso, mejor se recomienda takaltakal.

La paciencia, además, conserva la unidad del grupo, garantiza el aprendizaje de los alumnos, guarda el buen ánimo del grupo y frena a los enojones.

La paciencia la enseña también Nuestra Madre Tierra. Siembra y tapisca no se siguen de inmediato, sino que cada una requiere su tiempo para poder desarrollarse. Así también el suelo necesita su tiempo para recuperarse, regenerarse y poder producir de nuevo. De la misma manera se caracterizan los demás fenómenos de la naturaleza. Por eso el relámpago, por ejemplo, asusta a la gente, porque carece de paciencia y sucede al instante.

Parentesco y hermandad de afines

La palabra moj corresponde a hermano y compañero. Es una palabra que desempeña varias funciones que se explican etimológicamente, porque los sentidos originales

del término son dos: cerca y cercano, y de ahí próximo y prójimo. Estos significados se expresan en particular por el derivado mojan. Por ejemplo, se dice mojanxa ja chonab'i, la ciudad ya está cerca. De la misma manera se entienden los demás derivados y compuestos.

El concepto moj, a la vez, es una de las raíces de la cual se derivan numerosos sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios. Algunos son compuestos, otros derivados. Son fáciles de encontrar por la raíz moj. Al estudiar el concepto, sus derivados y compuestos llaman la atención porque el término puede referirse tanto al hermano carnal, familiar o pariente en general como al hermano afín y comprometido con la comunidad local o cósmica. Es decir, a nivel horizontal se relativiza la diferencia entre las dos clases de hermanos o hermanas. De hecho, la diferencia relativa se aclara por el NOSOTROS, concepto -> ke'ntik que no excluye a los no familiares, sino que, todo lo contrario, los incluye. Es decir, familiares y afines forman la comunidad nosótrica que va mucho más allá de los límites de la familia. Los moj, en especial los moi'alijel, representan al "hermano desde la infancia" que pueden ser hermanos sanguíneos o hermanos afines y en ambos sentidos son todos aquellos que están en muchos sentidos cerca del NOSOTROS. Por ello, al dirigirse a una asamblea se dice moj'aljel jumasa', "hermanos". Es decir, todos los asambleístas son hermanos y hermanas. Y más allá de la asamblea la comunidad de los moj'aljel tiene extensión cósmica que incluye animales y plantas, nubes y aguas, cerros y cañadas. De este modo, el término moj nos da nuevamente una entrada al conjunto nosótrico que caracteriza la cosmovisión, la cosmovivencia y el filosofar de los tojolabales. Es un filosofar y comportarse cuya raíz es el NOSOTROS y no el yo que caracteriza el filosofar y el comportamiento occidentales en cuyas raíces se encuentra. Lo dicho no excluye el reconocimiento de padres, abuelos, hijos e hijas y nietos y nietas, jnan jtatik, jme'xep jtatawelotik, kuntikiltik, kiitik. El nivel vertical, pues, sigue presente desde los abuelos y antepasados hasta los nietos, pero el conjunto de imoj'aljeltik puede absorber e igualar a todos y, de esta manera, relativizar el parentesco (véase el concepto -> hermano).

La costumbre prehispánica de tener nombres calendáricos, concepto \rightarrow nombres perdidos, corrobora la ausencia del parentesco.

Pegar - mak'a

Hace algunos años hubo un congreso de mayistas en Guatemala. Además de los especialistas en lenguas mayas asistieron también varios mayas. Los lingüistas suelen presentar muchos ejemplos de la lengua que quieren explicar en sus ponencias. En este caso, para esclarecer verbos transitivos, usaron repetidas veces el verbo golpear/

pegar. Los mayas presentes se sintieron molestos y lo dijeron con estas palabras, más o menos: "No somos golpeadores, tampoco solemos pegarnos constantemente como los ejemplos usados lo sugieren. Pedimos que no se siga usando el verbo golpear para las explicaciones que los ponentes presentan".

Los congresistas escucharon la solicitud y la respetaron. Pero, ¿qué nos dice la queja?

Los lingüistas usaron este verbo y otros ejemplos sin importarles el contenido semántico de las palabras. Les importaron exclusivamente las relaciones formales de los verbos y demás palabras. Es decir, tuvieron un esquema no derivado de lenguas mayas, sino de criterios occidentales, mejor dicho, de criterios de lenguas indoeuropeas netamente formales.

Los mayas, en cambio, hablantes de lenguas mayas, escucharon el aspecto formal de los enunciados, pero el énfasis exclusivo de este aspecto les pareció una reducción unilateral de su idioma. No les importaron los criterios lingüísticos no mayas, sino que oyeron las palabras como mayas, como de las lenguas que hablan. Golpear/pegar, pues, no sólo es un verbo transitivo cualquiera, sino que quiere decir pegar a alguien y los que están pegando, los sujetos golpeadores no fueron los ponentes sino los hablantes de determinadas lenguas mayas. De ahí se entiende la protesta. El empleo de la palabra por los lingüistas está lejos de la realidad de la lengua. Y esta lejanía les causó molestias. Las lenguas forman parte integral de la realidad que vivimos; quitarles aspectos vitales equivale a amputarlas.

El ejemplo señala modos diferentes de entender y de explicar las lenguas. La protesta, sin embargo, enfatiza que las lenguas, como partes de la realidad y no alejada de la misma, tienen que enfocarse tanto formal como semánticamente. Nuestra exposición trata de presentarles los dos aspectos y al hacerlo nos hace percibir realidades desconocidas y de las cuales no solemos darnos cuenta.

El ejemplo es instructivo no tanto por la queja sino por otra razón. Mayas y lingüistas escucharon la misma palabra, pero no la escucharon de la misma manera. Los mayas hablantes percibieron una palabra en su lengua con toda la carga de su significado. Siendo mayas con una historia determinada, pegar y ser pegado les hace recodar una historia penosa, dura y triste de 500 años. Es decir, la invasión, la conquista militar, la "conquista espiritual", el colonialismo y una independencia no para ellos. En total una memoria de 500 años que no se han terminado hasta hoy. De ahí se explica la queja en su profundidad. El uso frecuente del término no sólo refrescó una historia amarga, sino que, a la vez, les mostró, al parecer, la indiferencia de los lingüistas respecto a la realidad de los mayas y su historia.

Los lingüistas, en cambio, tuvieron criterios considerados netamente científicos que separaron la realidad de las lenguas de lo que las palabras comunican sobre la misma realidad. Dicho de otro modo, los especialistas representaron una ciencia, una lengua lejos de la realidad. Pero al reflejar el procedimiento de los lingüistas, escuchan la palabra sin sentir lo que dice y cómo suena. Dicho de otra manera, escuchan la música después de haberla despojado del sonido. Ven y perciben relaciones, pero son relaciones mudas. Teóricamente muy interesantes, muy instructivas, pero no hay el disfrute de la música ni el susto por el chicote que resuena sobre la espalda del esclavo.

Los dos enfoques señalan que escuchar y escuchar no es la misma cosa. Escuchamos de modos marcadamente diferentes. Cada escuchador puede ofrecer las razones para su manera de escuchar. El hablante interpela al lingüista por la razón con que despoja la lengua de los lazos con la realidad tonal. El lingüista puede responder que se justifica por la ciencia. La referencia a la realidad puede estorbar. Tonos, sonidos, truenos y chicotazos funcionan como obstáculos para la investigación científica de las lenguas. Los hablantes, en cambio, sostienen que el alejamiento de las lenguas de la realidad produce una concepción truncada de las lenguas. Por eso los tojolabales leen en voz alta. Porque las palabras son música, son sonoras y quieren ser enunciadas. Hay oyentes alrededor del lector para los demás.

El enfoque netamente formal o teórico puede conducir a una "gramática universal", meta de algunos lingüistas, pero no puede incluir la pluralidad y diversidad de las lenguas con sus cosmovisiones marcadamente diferenciadas.⁴⁷

Los dos argumentos se entienden. Nos inclinamos hacia la inclusión de la realidad en los estudios de las lenguas. A la vez, pensamos que los dos enfoques pueden y deben aprender el uno del otro y así fertilizar las explicaciones lingüísticas, es decir, de las lenguas. Véase el concepto \rightarrow Lingüística, nuestro enfoque de.

La pluralidad de sujetos y la lingüística

En varias ocasiones hablamos de la pluralidad de los sujetos que, a la vez, excluye a los objetos. Por tanto, mencionaremos el tema en forma concisa y resumida con referencia particular a los conceptos básicos.

1. El sujeto actor o agencial se expresa por la forma verbal jk'ulan, yo hice. Implícitamente enuncia, yo lo hice, como explicaremos más adelante. El sujeto yo

⁴⁷ Véase Steven Pinker, 2000.

- se expresa por el prefijo j-. En verbos vocálicos la k- sustituye a la j-. Por ejemplo, kila, "yo lo vi".
- 2. El sujeto de vivencia o vivencial se expresa por la forma verbal julyon, llegué yo. El sujeto yo se expresa por el sufijo -on. Notemos que en este ejemplo yo ya no se expresa por los prefijos j- o k-, sino por el sufijo -on. La diferencia morfológica se explica semánticamente porque, desde la perspectiva tojolabal, el yo agencial o de actor no se identifica con el yo de vivencia o vivencial. Los dos yo, además, no sólo se distinguen por la forma sino también por el contenido. El yo que actúa o actor es otra realidad que el yo que tiene vivencias. Por ejemplo, jpaya ja cheji, "yo llamé los carneros", pero winikon, "hombre yo" o "yo tengo la vivencia de ser hombre". Agregamos que ja cheji está en lugar del lo implícito, mencionado arriba. Podemos sustituir a los carneros por un sufijo y nuestro argumento se hace evidente. Por ejemplo, spayawon, "él llamó yo".
- 3. El mismo sufijo -on, además, aparece donde no lo esperamos desde la perspectiva del español. Se dice yilawon, que se traduce "él me vio". Pero notamos el mismo sufijo -on que conocemos ya y que corresponde a yo. En este caso el sufijo se amplía por la consonante de enlace -w- que se intercala entre dos vocales. Por tanto, una traducción más cercana al tojolabal tiene que decir "él vio (a) yo". Ponemos la preposición (a) entre paréntesis porque no está en el tojolabal y, de hecho, señala un caso oblicuo que no hay en tojolabal. Dicho de otro modo, en lugar del objeto directo me aparece el sujeto vivencial yo. Es decir, el sujeto vivencial ahuyenta o no admite el objeto directo. Con esto cambia la función del verbo en tojolabal. No pasa la acción del sujeto al objeto o complemento directo, que no hay, sino que enlaza dos sujetos diferentes que se complementan para realizar la acción de ver.
 - a. Sabemos que en la lingüística "vigente" o "formal" no se acepta nuestra explicación y se sostiene que, en el ejemplo dado, el -on, yo, se transforma en -on, me. Esta explicación hace concordar la estructura de la frase con el español y otros idiomas indoeuropeos. Pero no corresponde a la sintaxis del tojolabal, porque le impone la sintaxis de la frase de una lengua indoeuropea que es acusativa. Por eso, la interpretación nos parece eurocentrista y, por esta razón, inaceptable. No vemos ninguna razón para explicar el -on por me o a mí.
 - b. El uso del yo en lugar de me o a mí se documenta, además, por el comiteco, dialecto del español que se habla en Comitán, centro comercial de la región tojolabal y, antes de la Independencia, puro "Pueblo de Indios". En comiteco se dice "él que sigue a yo" en lugar de "él que sigue a mí". De esta manera una mujer comiteca criticó y corrigió a una maestra procedente

del centro de México, que enseñó a las mujeres comitecas. No le dejaron que dijera "él que sigue a mí", sino que le dijeron que esta frase es falsa. Se dice "él que sigue a yo". Este ejemplo es uno de muchos que documenta la influencia del tojolabal en el español de la región y confirma el uso del yo en lugar de me o a mí.

- 4. El objeto indirecto del español se transforma, pues, en sujeto agencial. Por ejemplo, la oración "yo te dije" corresponde en tojolabal a kala awab'i. Este giro, muy común en tojolabal para expresar la comunicación, debe traducirse en forma más cercana al tojolabal, "yo dije, tú escuchaste". Es decir, la frase se transforma en dos cláusulas que representan un cambio fundamental. En lugar de la estructura del español: sujeto (S) – verbo (V) – objeto indirecto (Oi), tenemos en tojolabal dos SS, cada uno de los cuales tiene su verbo agencial (VV). Pero ninguno de los VV pasa la acción a un O, sino que simplemente no hay ningún O, ni directo ni indirecto. Dicho de otro modo, en el giro que expresa la comunicación encontramos dos SS que se complementan en lugar de un S que manda y un Oi que es mandado. De esta manera tenemos una estructura sintáctica vertical desde las raíces diferentes de una estructura horizontal. A estas estructuras sintácticas corresponden estructuras de la realidad, porque según la percibimos no sólo la nombramos, sino que, a la vez, nos relacionamos con ella. En este sentido, el ejemplo de la comunicación es muy instructiva para la pluralidad de sujetos que, además, se complementan.
- 5. Veamos el sujeto agencial en forma de pronombre independiente. Por ejemplo, ye'n sk'ulan, "él hizo". A diferencia del ejemplo anterior en el párrafo 1, el pronombre independiente ye'n enfatiza el prefijo s-. Pero el mismo pronombre en primera persona puede agregarse a la expresión ke'n julyon, "yo llegué". Es decir, el pronombre agencial e independiente ke'n enfatiza el sufijo vivencial -on. En este sentido podemos entenderlo como independiente. Puede aparecer en distintos contextos de sujetos. En efecto, hay la forma ke'non, que combina las dos formas de sujetos que hemos mencionado hasta aquí. Es una forma enfática de yo que se emplea en respuestas. Por ejemplo, machunk'a ja we'ni.-ke'non. "¿Quién eres? Yo". En este yo se combina el actor y el vivenciador.
- 6. Sujeto de pertenencia: sneb'ata ki' ja jk'umaltiki, "aprendió de mí nuestro idioma". Subrayamos mí porque señala un caso oblicuo que en tojolabal no existe. El prefijo de k- del pronombre nos indica que se trata del prefijo de la primera persona, yo o nosotros. La frase del ejemplo, pues, quiere decir que aprendió el tojolabal y yo le serví de modelo, así como un modelo humano vivo sirve al escultor. No le dice nada al artista. Éste observa atentamente al

- modelo para aprender cómo es él. Si queremos traducir la frase de forma más cercana al tojolabal, tendríamos que decir "aprendió (de) yo el nuestro idioma".
- 7. Sujeto de origen: sneb'ata kuj ja jk'umaltiki, "aprendió por yo el nuestro idioma". Otra vez se emplea el prefijo k- que señala el yo. Pero esta vez el kuj señala el origen de donde algo procede. La frase quiere decir que aprendió el tojolabal, porque le di clases. Soy, pues, el origen de su aprendizaje del español.
- 8. Sujeto de apropiación: wa sna'a jb'aj, que corresponde a "me conoce". El jb'aj se refiere al me o a mí, pero, ya lo sabemos, estas formas pronominales no corresponden al tojolabal. El pronombre jb'aj se deriva del verbo b'ajan, que quiere decir apropiarse de algo, entrar en algo. Ya conocemos el prefijo j- que corresponde a yo. Entonces, el giro wa sna'a jb'aj quiere decir que el conocimiento se realiza de la manera siguiente: "él sabe yo me apropio su saber o él sabe yo entro en su saber". Es decir, el saber en cuanto conocer no es un proceso del sujeto conocedor hacia un objeto por conocer, sino que dos sujetos se conocen recíprocamente.
- 9. En resumen, tenemos ocho tipos o clases diferentes de sujetos en tojolabal que, además de la pluralidad, se caracterizan por complementarse. La misma pluralidad de sujetos implica la ausencia de objetos, directos o indirectos, otra idiosincrasia del tojolabal que lo separa del español y lenguas acusativas. Ahí surge el segundo paso de la investigación lingüística: ¿cómo interpretamos esta particularidad del tojolabal, es decir, de qué manera caracteriza la lengua mayense? En un paso anterior al último preguntamos: ¿qué significa dicha idiosincrasia para nosotros, los hispanohablantes que pertenecemos a Occidente?
- 10. La pluralidad de sujetos y la ausencia de objetos dentro del tojolabal conduce al emparejamiento de todos los sujetos como tales. Pueden desempeñar funciones diferentes, pero no hay posición social que establece diferencia del status social. Esta particularidad es de mucha importancia, porque manifiesta un principio de organización social que es horizontal y no jerárquico, tampoco vertical. Lo hemos explicado en relación con los conceptos de los conceptos → asambleas, justicia, NOSOTROS y otros. Pero con esto no termina la explicación. Al preguntarnos quiénes son la pluralidad de sujetos, nos damos cuenta de que la referencia no es solamente a la sociedad humana, sino que incluye plantas y animales, cerros y cañadas, ríos y cuevas, ollas y comales. El concepto de sujetos, por ende, tiene una extensión cósmica. Todo vive, todo tiene 'altzil, corazón o principio de vida. Todo nos habla y le hablamos, así como ya lo atestigua el Popol Wuj. Por ello, nos encontramos en un cosmos viviente y tenemos que aprender a respetarlo, a convivir con todos nuestros hermanos y hermanas, y nosotros mismos no somos más que una especie

- entre muchas otras. Nos conviene humildad y no prepotencia. No somos tan importantes como creemos y como se nos sigue enseñando. El mundo no está a nuestra disposición sino que espera que convivamos con él. Esta comunidad cósmica, finalmente, llena el corazón de alegría, porque no estamos solos: siempre tenemos hermanas y hermanos que nos acompañan.
- 11. Con esto llegamos al punto final de la explicación. ¿Qué significa la idiosincrasia señalada para nosotros? Es la pregunta del significado de otra cultura para nosotros, una cultura tan ajena y lejana de nosotros y, a la vez, tan cercana. Decimos que nos interpela. Lo hace al nivel personal y también al nivel de la cosmovisión que Occidente ha elaborado y sigue elaborando. Pero la cosmovisión tojolabal nos llena el corazón, la mente, la conciencia. Nos acostumbramos a vivir en una cosmovisión vertical en la cual, desde Aristóteles, algunos por naturaleza nacen para mandar y otros, también por naturaleza, nacen para ser mandados. La historia de Occidente manifiesta esta cosmovisión por los imperios habidos y existentes. Es una historia que en medio de sus logros en las humanidades, ciencias y artes es una historia de destrucción. ¿Percibimos la interpelación de los tojolabales? Se hace presente para despertar nuestra conciencia y para invitarnos a participar en la alegría cósmica.

Pobres y hambre

El término pobre y sus derivados en el contexto tojolabal son, por supuesto, adopciones del español por la sencilla razón de que el tojolabal carece y carecía de voces correspondientes. Por supuesto, en lugar de pobre se puede decir mey stak'in, "no tiene dinero", o mi jas yi'oj, "no tiene nada", o mey swa'el, "no tiene comida", aunque lo último no suele decirse para referirse a la pobreza. Los dos o tres giros son explicaciones instructivas del término en español. La pobreza es una de las expresiones de la realidad y función de una sociedad acumulativa. Véase el concepto \rightarrow dinero, tak'in. En esta clase de sociedades, los pobres no tienen dinero, no tienen nada o, como hoy se dice en la sociedad dominante, no tienen comida. Es decir, la acumulación tiene el efecto de producir tanto a los ricos como a los pobres. Una consecuencia que se deriva de este efecto es que, por un lado, los ricos consideran a los pobres como sus enemigos⁴⁸ porque les podrían quitar las riquezas, y por eso se ven obligados a

⁴⁸ <melel@laneta.apc.org>.Sintesis de prensa, lunes 22 de marzo de 2004, "Acontecer estatal", La Jornada/Cuarto Poder: "Unos tres mil indígenas y campesinos, pertenecientes a decenas de organizaciones y municipios del estado, desfilaron el domingo por la mañana al centro de la populosa cabecera municipal de Simojovel de Allende para demandar al gobierno que no los mire como enemigos".

controlarlos. Por otro, se justifican al considerar pobres a los pobres porque no trabajan. De este modo, el término *pobre* se transforma en concepto moral. Véase el concepto \rightarrow riko.

Una presuposición del mismo efecto es que en los tiempos de la no-acumulación, es decir, anterior a la llegada de los españoles, no existían ricos ni pobres, porque los tojolabales y otros pueblos mayas vivían en tierras no conquistadas por otros. Una vez que un pueblo fue conquistado, se producen conquistadores frente a conquistados, subyugados, explotados, pobres, hambrientos y parecidos. Pero en el contexto tojolabal, pueblo originalmente no conquistado, la finalidad de la sociedad no fue la producción de riquezas, tampoco la de pobres, sino la alimentación del pueblo, por no decir el mercado interno de una sociedad de autoconsumo y trueque (véanse los conceptos -> ciudad, chonab'; dinero, tak'in). Pudieron producirse épocas de hambre por razones climáticas, pero entonces todo el mundo sufrió hambre. Por eso, para referirse a la pobreza desde la perspectiva tojolabal no dicen mey swa'el, "no tiene comida". En el contexto tojolabal en tiempos previos a la Conquista y conforme al testimonio lingüístico, no hubo pobres ni hambrientos, a no ser que 'oj ko' ja wa'ini, "bajará el hambre", por razones climáticas, las langostas o catástrofes parecidas. Es decir, no hubo simultáneamente ricos y pobres. El hambre, pues, viene como las heladas, 'oj ko' ja che'e'i, "bajará la helada". El giro se ha mantenido, aunque hoy el hambre y la falta de comida no es tanto producto del clima, sino de relaciones políticas y económicas efectuadas por el gobierno y el tipo de sociedad acumulativa. Por todo lo dicho, hay que subrayar que la pobreza en las formas en que aparece en la actualidad es producto de la política económica, en particular la propagación del libre mercado en oposición a un política económica que fomenta, ante todo, el mercado nacional y la alimentación del pueblo por la producción y el mercado interno.

Poder

En sentido estricto, no existe en tojolabal un sustantivo que corresponda al término poder. Por tanto, no hay la expresión ni tampoco la idea de "vamos a tomar el poder". El concepto poder es uno de tantos términos ausentes que nos sorprenden y que, a la vez, señalan que la cosmovisión tojolabal existe en un contexto, desde las raíces, diferente del occidental. Trataremos de explicar la ausencia y presencia de la idea.

Hay el concepto de 'ipal que, sobre todo, se refiere a la fuerza de alguien. Por ejemplo, jel ja yip ja swaw wakaxi, "mucha es la fuerza del toro". En las ediciones anteriores del diccionario, en el volumen de español-tojolabal, tradujimos el vocablo 'ipal, yip por el concepto poder. Pero en el contexto social se expresan de otra manera

las referencias al poder. Si se trata del poder que alguien o algunos ejercen sobre otros, el vocablo empleado es mandar que, sin embargo, no corresponde directamente al concepto de poder. Es decir, se usa un término adoptado del español por la falta de una voz correspondiente en tojolabal, y el término escogido tiene aspectos que se acercan al poder, aunque no es la voz correspondiente, mucho menos equivalente. El uso se explica así. El que "tiene" mandar lo puede hacer, puesto que tiene poder.

Fácilmente se explica la razón de la falta de un vocablo que corresponda bien a la idea del poder. Ejercer el "poder sobre otros" no corresponde al pensamiento y la cosmovisión tojolabal. Esta explicación se ve confirmada por el derivado de mandar: es el mandaranum, mandón. Se emplea con referencia específica al gobierno mexicano, como lo explicamos en el concepto → gobierno mexicano, perspectiva tojolabal. El concepto implica una fuerte crítica tojolabal al gobierno, precisamente por el ejercicio de una minoría sobre el pueblo, en particular el pueblo tojolabal. Es decir, se entiende el poder tanto por estar concentrado en manos de pocos como por imponerse a los demás sin tomarlos en consideración. El poder, desde esta perspectiva, tiene una fuerte connotación de autoritarismo y de la incapacidad de escuchar a los gobernados y de aceptarlos como iguales.

Pero el mandar puede emplearse en el contexto, opuesto según lo explicamos en el concepto de → asambleas, democracia tojolabal. La frase clave es la siguiente: ja ma' 'ay ya'tel kujtiki, mandar 'ay kujtik, "las autoridades elegidas por nosotros, son mandados por nosotros". Es decir, el NOSOTROS ejerce el poder sobre las autoridades que el mismo NOSOTROS ha elegido. También se trata de un poder sobre otros que, en este caso, son las autoridades elegidas para ejercer el gobierno en el contexto tojolabal. Ocurre, pues, una transformación no del concepto del poder, sino del concepto del gobierno como poderhabiente. El gobierno está elegido y existe no para tener el poder en sus manos y para ejercerlo, sino para ejecutar los acuerdos consensuados del NOSOTROS, de los electores, es decir, del pueblo, y es este pueblo el que tiene el poder en sus manos.

En este contexto, el poder también se impone, mejor dicho, se autoimpone. Las autoridades elegidas siguen formando parte del NOSOTROS que, al expresar y escuchar a todos, logra el acuerdo consensuado del cual se deriva el encargo para las autoridades de ejecutarlo. Lo distintivo del poder en el contexto tojolabal es que se ubica en el NOSOTROS, que no se impone sino que llega a acuerdos nosótricos por los cuales todos se obligan a sí mismos conscientemente. Existe, pues, una concepción muy particular del poder en tojolabal que se expresa por el término mandar, cuya ubicación varía en cuanto al contexto social.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

Hay una larga historia, desde tiempos prehispánicos en el Posclásico, de que el gobierno se ejercía colectivamente, fuera por reuniones populares que tomaron los acuerdos decisivos o por grupos de ancianos u otros. Dada esta práctica no cuestionada, no fue necesario formar un concepto específico. Gobernar fue responsabilidad colectiva de todos o de un grupo reconocido por todos. Pero el gobernar se particularizó por asignar el poder al todo nosótrico.

Los españoles no reconocieron este tipo de gobierno que ya descalificaron en España respecto a grupos campesinos al llamarlos *behetría*, ⁴⁹ considerado de desorden y anarquía porque no tuvieron una cabeza monista, rey, príncipe, gobernador o algo por el estilo. Desde la perspectiva tojolabal, en cambio, el gobierno colectivo, aunque de formas variadas, desconoce el principio monístico en todos sus aspectos, políticos, culturales, económicos y religiosos. ⁵⁰ En todos estos aspectos la génesis del poder se forma por la diversidad en la pluralidad, el NOSOTROS autocrítico, y escuchar y respetar a todos antes de llegar a acuerdos que se imponen a todos NOSOTROS.

La diferencia, por tanto, no se refiere tanto al concepto del poder sino al de mandar. Éste puede referirse al *poder*, pero, en última instancia, la referencia es al gobierno que ejecuta los acuerdos del NOSOTROS. Por ser nosótrico, no expresa los intereses de una minoría poderosa, sino los pensamientos del NOSOTROS. Éste es término distintivo al cual nos condujeron las explicaciones del NOSOTROS. ⁵¹ Es el mismo concepto de NOSOTROS que en Occidente se desconoce en sus aspectos políticos, sociales, culturales y religiosos. Por eso, no encontramos el término en los diccionarios y enciclopedias correspondientes, independientemente de su orientación política. El NOSOTROS modifica tanto la concepción del poder como también todas las implicaciones de la política, de la sociedad y de las demás ramificaciones de la realidad.

Poesía

Cada poema tojolabal es una canción y cada canción un poema. El nombre común para poema y canción es tz'eb'oj, un derivado de tz'eb'ani, cantar. Los tojolabales son cantores natos y les encanta cantar y, a la vez, leer poesía. Hay que anotar que suelen leer en voz alta como se hacía en español y otros idiomas europeos hace dos y más siglos. De esta manera, la lectura mantiene la música del lenguaje que, a su vez,

⁴⁹ Véase el concepto → ley al respecto de behetría.

⁵⁰ Véase el concepto → monismo.

⁵¹ Véase el concepto multifacético → NOSOTROS.

tiene un carácter musical. Es una particularidad que podemos sostener para muchas lenguas que "por naturaleza" no son silenciosas sino habladas. De todos modos, los tojolabales, al aprender a cantar una canción, desde el principio la cantan a voces, es decir, desde el momento del primer ensayo.

En nuestra primera estancia extensa en una comunidad tojolabal, casi monolingüe, situada en la montaña, lejos de carreteras, luz eléctrica y otros servicios de la vida urbana, escuchamos a un grupo de jóvenes aprender una canción de la radio Comitán. Nos preguntamos por qué la aprendieron si, cuando mucho, entendieron el 20% de las palabras. Preguntamos a los jóvenes si no conocían canciones tojolabales y nos dijeron que no las hay. Más tarde aprendimos que en un concilio de obispos de la Nueva España y de la Audiencia de Guatemala en el año de 1585, se prohibieron canciones y otras manifestaciones de las culturas indígenas, a no ser que fueran aprobadas por las autoridades eclesiásticas. Dicho de otro modo, la evangelización acompañaba el control ideológico o la censura "espiritual" de la población. Es muy probable que desde aquel entonces se interrumpiera la creación de poesía y música cantada de los tojolabales.

En aquella comunidad estuvimos para mejorar nuestros conocimientos del idioma y, a solicitud de la comunidad, nos tocó alfabetizar, en la mañana a los niños, en la tarde a la juventud y en la noche a los adultos. Nos decidimos a hacer unas canciones para los niños en las mañanas para tener canciones en tojolabal. Fueron canciones con frases hechas porque todavía era yo principiante en el tojolabal. Los niños las cantaron con ánimo y en pocos días se oían las canciones de todas las casas de la comunidad. Pero así no terminó el asunto, en los contactos con comunidades vecinas los comuneros les dijeron: "con nosotros está un hermano que nos enseña nuestras canciones". Dentro de pocos días vinieron delegaciones de las otras comunidades para hablar con nosotros. Nos dijeron: "¿Cuándo vendrás con nosotros para enseñarnos nuestras canciones?"

Más comunidades aprendieron las canciones y en pocos meses los hermanos empezaron a hacer canciones en una producción abundante e instructiva. Por lo general, se trató de canciones de protesta, de autocrítica y de su religiosidad. En muchas ocasiones fueron grupos reducidos que hicieron el texto y la melodía de las canciones. Sin escrúpulo tomaron a veces melodías de canciones rancheras. Muy ra-

⁵² El decreto 46 del concilio hace constar respecto a los indios: "no se les permita cantar canciones de sus historias antiguas o de su falsa religión, sino cosas vistas y aprobadas por sus curas y vicarios". José A. Llaguno, 1983: 286.

ras veces hicieron traducciones de canciones en español. De todos modos, nunca se dijo ni se preguntó quiénes fueron los autores y compositores de los tz'eb'oj. No interesó a nadie. Así sucedió desde el principio. "Un hermano nos enseña nuestras canciones." Las canciones, pues, fueron nuestras por los cantores y cantoras de la población.

En una ocasión leímos con un hermano unas canciones e hizo el comentario de que una canción determinada tuvo un snujk'il, melodía y ritmo, típicamente tojolabal. Por años no entendimos el comentario hasta que nos dimos cuenta de que el poemacanción tiene estrofas de cuatro versos y cada verso cinco pies. Cada estrofa consiste, pues, de 20 pies, es decir, una veintena, número clave y base del sistema numérico maya. El 20 representa de modo completo a un ser humano y, a la vez, el microcosmos que se extiende por veintenas al macrocosmos. De esta manera, el hermano señaló una relación íntima entre la música-poesía y los sistemas numérico y cósmico. No investigamos más el problema, que espera a investigadores. Para más información \rightarrow Carlos Lenkersdorf, 2002a: 238 al 251.

Posesión que no lo es

El tojolabal tiene varios tipos de prefijos que se pueden agregar a sustantivos, adjetivos y verbos. Varían según la letra inicial de la palabra a la cual se prefijan. Si empiezan con consonantes los prefijos son j-, wa- s- para la primera, la segunda y la tercera personas, tanto en singular como en plural. Por ejemplo, jwex, mi calzón, jwextik, nuestros calzones, wawex, tu calzón, wawexex, los calzones de ustedes, swex, su calzón, swexe', sus calzones. Si las palabras se inician con vocal, mejor dicho, con saltillo, éste se pierde y los prefijos son k-, waw-, y-. Por ejemplo, de 'alaj, milpa, se forman kalaj, mi milpa, kalajtik, nuestras milpas, wawalaj, tu milpa, wawalajex, las milpas de ustedes, yalaj, su milpa, yalaje', sus milpas.

Los mismos prefijos sirven para verbos, pero ya no se traducen con posesivos sino con pronombres personales. Por ejemplo, de 'ila, ver, kila, yo vi, jawila, tú viste, yila, él/ella vio. En la segunda persona notamos jaw-en lugar de waw, pero se mantiene la vocal -a-, característica de la segunda persona. En el caso de los verbos, los prefijos señalan a actores y por eso llamamos a esta clase de prefijos agenciales.

Se presenta un problema con estos prefijos porque se agregan a los sustantivos y adjetivos. Siguiendo la costumbre del español, empleamos los posesivos en la traducción. Pero tenemos que subrayar que el tojolabal no tiene un verbo que corresponda a poseer, tampoco sustantivos que correspondan a posesión o propiedad. Es decir, no hay palabras que designan realidades que en tojolabal no existen. Hoy, por la

influencia de la sociedad dominante, se han adoptado del español las palabras propietario y propiedad, precisamente por la razón de no tener palabras correspondientes aunque en la sociedad dominante se emplean constantemente. El mismo problema se da con el verbo tener. Por ejemplo, para decir "Ramiro tiene una casa" se dice: 'ay jun snaj ja Ramiro'i, "existe una su casa el Ramiro". "No tengo camisa", mey jk'u', es decir, no hay mi camisa.

En las traducciones seguimos empleando los posesivos por falta de una expresión más cercana al tojolabal. A partir de los verbos, la referencia es claramente a las personas en cuanto actores. Y, a nuestro juicio, hay que mantener esta idea para los sustantivos también, aunque nos faltan las palabras en español. Por lo dicho, sin embargo, nos parece problemático asignar el nombre de "posesivo" a los prefijos de los sustantivos. Porque no conviene aplicar categorías gramaticales del español o de lenguas indoeuropeas al tojolabal o a cualquier idioma mayense. Dicho de otro modo, los prefijos siguen refiriéndose a actores que expresan una reciprocidad entre los dos términos, prefijo y prefijado. Entonces, yalaj quiere señalar al actor que hace la milpa, pero que no es propiedad de él. Porque, en cuanto suelo, es Nuestra Madre Tierra. El hombre la cultiva y así la convierte en yalaj. Por decirlo así, él hace la milpa que le proporciona Nuestra Madre Tierra. En conclusión, seguimos llamando agenciales a esta clase de prefijos.

Desde la perspectiva del español, la particularidad se podría explicar como cuando en las lenguas indoeuropeas decimos "mi mamá". No queremos decir que esa persona sea poseída por mí, sino que con ella se entabla una relación de madre e hijo o hija. Dicho de otro modo, seguimos usando los posesivos en la traducción, pero no debemos olvidar que la relación no es de posesión. La misma relación de "posesiones no poseídas" observamos en el concepto \rightarrow regalo.

Preguntas y respuestas

La relación entre frases interrogativas y sus respuestas tiene una estructura instructiva, diferente de las frases correspondientes en español. Hablemos de preguntas cuyas respuestas serían afirmativas o negativas. Veamos algunos ejemplos:

'ay ma waj, ¿hay tortillas? - 'ay waj, hay tortillas. La respuesta puede ser más corta y decir solamente, 'ay, hay.

Observamos que la respuesta tiene que repetir parte de la pregunta. Por falta de palabras correspondientes, no se puede responder con un sí o no tajantes. Tal tipo de

respuesta, aparte de que no lo hay, se consideraría "mal hablado". Dicho de otro modo, entre pregunta y respuesta debe haber equilibrio. Es la misma relación que se da y debe dar en el contexto social entre personas, como se explica con referencia al \rightarrow ke'ntik, NOSOTROS. Por la misma razón, en el contexto social se habla del lajan lajan 'aytik, estamos parejos. Es decir, nos encontramos en equilibrio, en complementariedad y, por tanto, no hay problemas, pleitos y discusiones entre nosotros. De modo positivo, estamos de acuerdo y así vivimos en paz.

Es importante observar las relaciones correspondientes en los contextos tanto lingüísticos como sociales. El estudio de la lengua no ha de restringirse a lo netamente formal, la relación señalada entre pregunta y respuesta, sino que debemos estudiar simultáneamente las relaciones sociales. Éstas y las lingüísticas se explican mutuamente y, en otros contextos, pueden ayudarnos a explicar problemas lingüísticos o sociales según sea el caso.

Finalmente, queremos señalar que para las preguntas estudiadas se emplea la partícula interrogativa ma. Es una partícula que no se puede traducir al español porque no hay término correspondiente. Por decirlo así, el ma hace las veces del signo de interrogación. Además notamos que en español en esta clase de preguntas no hay diferencia entre pregunta y respuesta. Por ejemplo, si pregunto "¿hay tortillas?", y si afirmo "hay tortillas", los dos enunciados son idénticos. La diferencia está en la entonación de las oraciones. Las preguntas tienen melodía ascendiente; las afirmaciones, en cambio, tienen melodía descendiente. De esta manera se distinguen preguntas y respuestas. En tojolabal esta diferencia no funciona, porque las frases tienen siempre una melodía ascendiente.

Proverbios

Pocos son los proverbios que escuchamos entre los tojolabales. En seguida presentamos tres ejemplos:

jun jab'il mi k'a ma' sk'oko ja sk'ab'i. (jach' wa xyala ja winiki sb'aj ja te'i stz'unu ti b'a yoj maka'). Dentro de un año nadie le va a quebrar una rama. (Así dice el hombre que plantó un árbol en su sitio.)

jun jab'il mi k'a ma' sk'utz'u sk'i'ilal. (jach' wa xyala ja tatali sb'aj yunini). Dentro de un año nadie se le enfrentará. (Así dice el papá de su hijo.) Literalmente quiere decir: "Un año nadie le quiebra su crecimiento".)

jun jab'il mi k'a yixtala'an. (jach' wa xyala ja swinkil b'etz'). Dentro de un año nadie se le va a acercar. (Así dice el dueño del becerro.) Literalmente quiere decir: "Un año nadie le molesta".)

Los tres ejemplos que preceden son proverbios no sólo por el empleo particular de k'a que aquí señala una posibilidad negada y la hace enfática. No es el condicional si. Los tres proverbios se refieren al futuro, pero en las tres frases se emplea el completivo para enfatizar que se trata de cosas seguras y no de posibilidades que suelen expresarse por el futuro. La persona que habla no tiene, pues, la menor duda de que se cumplirán sus palabras.

Son los únicos proverbios que encontramos durante años de convivencia con los tojolabales. Los tres se refieren al crecimiento del árbol sembrado, del hijo procreado y del becerro criado. Si no nos equivocamos, los proverbios atestiguan la confianza en el crecimiento que da Nuestra Madre Tierra junto con nuestro Gran Papá, el sol, es decir, ja jwawtiki. Por eso, la referencia temporal en los tres proverbios siempre es la de un año, el ciclo solar.

Radio y televisión

La radio y la televisión se llaman medios de comunicación, pero de hecho no comunican sino que, por un lado, enuncian y, por otro, estamos nosotros los radioescuchas y televidentes sin la posibilidad de responder a lo que se nos dice y muestra. Por eso, mejor digamos que los medios representan emisoras de grupos reducidos con intereses particulares que presentan una variedad de programas que incluyen noticias, música, deporte, comerciales, propaganda política y otros asuntos. El problema es que estos programas están seleccionados por los dueños de los medios y no por nosotros que escuchamos. Así es que no reflejan los intereses y necesidades de los escuchas sino de los dueños de los medios. Falta la comunicación o el diálogo entre dueños y escuchas. Dicho de otro modo, los dueños se proponen manipular nuestros intereses y necesidades. Los medios nos servirían bien si hubiera emisoras en manos de nosotros que responderían a los intereses y necesidades sentidas de nosotros, de nuestras comunidades, de nuestros problemas. Por ejemplo: ;por qué somos pobres? ;Por qué muchos hermanos abandonan la tierra y emigran? ¿Qué significa el Plan Puebla Panamá desde la perspectiva tojolabal, campesina e indígena? Se enuncian muchos productos para que se compren, pero nunca se dice cómo obtenemos el dinero para comprarlos. Tenemos que darnos cuenta, pues, de que los medios están en manos de contados dueños, tanto en México como en otros países. Nos hablan y nos muestran un país que no conocemos y que ni existe, pero que quieren hacernos creer que así es. De este modo nos quieren manipular para que creamos lo que debemos hacer, ver y escuchar. Y muchos les creen. Pero nos dimos cuenta de que los medios se financian por los comercios que se anuncian y éstos, a su vez, influyen en los programas que se

emiten y que escuchamos. Así entendemos la selección de los programas y comerciales. Reflejan los intereses de los que pagan y de los que ganan. Hasta la fecha faltan medios manejados por representantes tojolabales, indígenas o simplemente por las bases populares de la sociedad civil. Así no serán manejados por los pudientes, sino escogidos por las comunidades y los municipios autónomos.

Radio legal

Hubo una Ley Federal de Reforma Agraria que se abrogó en 1992 y fue remplazada por la Ley Agraria y Ley Orgánica de los tribunales agrarios. La Ley Federal de 1978 establecía en el artículo 203, referente a la distancia entre un ejido y las fincas vecinas: si éstas se encuentran a siete kilómetros o menos, son afectables para que puedan ser dotadas al ejido. A partir de 1992, con la nueva ley, a todo parecer ya no hay dotaciones, pero las tierras ejidales pueden parcelarse y así venderse, lo que no se permitió antes. Dentro de los ejidos, conforme a la Ley Federal, no hubo la posibilidad de vender tierras ejidales. Aquí lo mencionamos para explicar la razón por la cual ya no nos referimos a los términos de la Ley Federal de la Reforma Agraria, de tanta importancia para los campesinos, porque perdieron su validez. Incluimos este párrafo para que se entienda la oposición de indígenas y campesinos a la nueva ley y así la disolución del ejido, es decir, de la propiedad en manos de las comunidades y no de individuos. En efecto, el cambio de la ley en 1992 fue uno de los factores que condujeron al levantamiento de 1994. Porque desde la perspectiva tojolabal y de otros mayas y campesinos, la tierra no es una mercancía que se vende y se compra, sino que es Nuestra Madre Tierra que no se vende. El argumento se sintetiza como sigue: una mujer que se vende es una prostituta. Ahora la nueva ley quiere que prostituyamos a nuestra madre.

Raza

Los tojolabales emplean el concepto *raza*, rasa, con referencia a los animales domésticos. Hay ganado, wakax, de raza y hay ganado criollo o corriente, para distinguir los dos tipos. El de raza se refiere al ganado cebú, originario de Asia y otros lugares. Es mucho más costoso y obviamente produce más carne, porque los tojolabales no suelen tener ganado que produzca mucha leche, porque su cultura no es de leche. Los recién nacidos reciben el pecho de su mamá y una vez destetados nadie consume leche. En efecto, la leche les hace daño porque ya no tienen las enzimas para digerirla. Los tojolabales, además, raras veces comen carne de res, aunque tengan ganado. Si la tienen, representa una reserva en casos de emergencia, para pagar, por ejemplo, al médico

o el hospital. En este sentido, el ganado equivale al banco para los tojolabales. Para Todos Santos se suele matar un animal en la comunidad y los comuneros compran la carne según la necesidad de su casa, pero esto se hace una vez por año.

Otro ejemplo de raza se refiere a los perros. Un tojolabal se hizo criador de perros sabuesos que vendió para tener una entrada adicional. Representó una persona singular; no encontramos a otros tojolabales que hicieran algo semejante.

El tercer ejemplo se refiere a los conejos. Unas personas de Comitán con buenas intenciones quisieron mejorar la dieta de los tojolabales al proporcionarles el consumo de más proteínas. La fuente proteínica iban a suministrarla los conejos. Consiguieron unos conejos de "pura raza" y los regalaron a varias comunidades cercanas y alejadas de Comitán. Los conejos trasladados a comunidades cercanas se desarrollaron muy bien; los que llegaron a una comunidad alejada, fue la única, murieron a pesar de los cuidados de los campesinos tojolabales. Se les mandaron más conejos y murieron también al poco tiempo. Surgió la pregunta de por qué murieron. Se propusieron las soluciones más variadas y rebuscadas. ¿Tuvieron nostalgia de Comitán? ¡No les gustó el clima de la montaña? ¡No se acostumbraron a las personas que los cuidaron? Hubo éstas y muchas ideas más para resolver el enigma de los conejos necrófilos que se pusieron a morir o, simplemente, prefirieron morir. Finalmente se encontró la respuesta: los conejos fueron de raza y así fueron conejos "finos y delicados", y como muchas si no todas las criaturas de raza, pretenden ser, o lo son, superfinas. No pudieron vivir del maíz criollo que los tojolabales les dieron para alimentarlos. Siendo de raza, sólo comieron "alimentos" procesados por las compañías especializadas, mexicanas y extranjeras. Los tojolabales no pudieron ir cada rato a Comitán, a unos 70 km de distancia, para comprar alimento procesado. Les faltó tiempo y dinero. Así, pues, terminó el tercer ejemplo de animales de raza.

Los sabuesos, criados por un especialista, crecieron bien y aumentaron las entradas de su amo. Los cebús se acostumbraron, por pocos que fueran, pero por lo costoso de la adquisición recibieron los cuidados adecuados y muy particulares. Además, parece que el pasto asiático que comían y el chiapaneco no fueron tan diferentes para que los cebús se pudieran aclimatar. El experimento con los conejos de raza, en cambio, fracasó con una enseñanza instructiva. Los animales de raza son finos, delicados, seleccionados, de linaje escogido, y otros calificativos que subrayan su particularidad. Como tales, requieren cuidados especiales. En este sentido se distinguen de los animales criollos que no son finos ni delicados, pero sí son mucho más resistentes. No son productos de la cría selectiva que elimina a los animales considerados inferiores y acepta a aquellos considerados superiores para la procreación. Resultan especímenes finísimos y ejemplares que exigen el ambiente, la comida y los cuidados correspondientes. En fin, vemos que el concepto de raza está relacionado con términos que señalan la exquisitez y superioridad de los especímenes de raza y, a la vez, indican, implícitamente o no, la inferioridad de los representantes o miembros de la no-raza criolla.

Más ejemplos se pudieran agregar de animales y también de plantas, llamadas mejoradas, con los resultados correspondientes, casi siempre iguales al experimento con los conejos. En lugar de ejemplos adicionales, nos urge enfocar la aplicación del término de raza a los humanos. En este contexto los tojolabales hacen una contribución importante. Con referencia al concepto de raza humana, surge inmediatamente un concepto relacionado de una historia problemática. Nos referimos al racismo, por la simple razón de que el concepto señala superioridad en comparación con otros, considerados inferiores.

En los inicios de la Conquista los conquistadores militares y espirituales se preguntaron de dónde vinieron los habitantes de las islas, porque, según pensaron, toda la humanidad vivía en el "Viejo mundo". Surgió el problema de si los habitantes de las islas caribeñas eran seres humanos, más específicamente seres de razón. Pero sin más consideraciones teóricas, dentro de poco fueron esclavizados y obligados a trabajos forzados. De todos modos, nunca los reconocieron como iguales. Desde el principio dominaron dos conceptos, íntimamente relacionados con el de raza, aunque todavía no estaba en uso dicho término. Desde España se importó el término de pura sangre, por el cual se distinguían los españoles "auténticos" de judíos y musulmanes o muslime. La diferencia implicó privilegios o, simplemente, superioridad e inferioridad. Los conquistadores, por supuesto, representaron a los superiores y los conquistados a los inferiores.

En tiempos posteriores se desarrolló la idea de las razas humanas que sigue vigente hasta la fecha. Hay racismo y los pueblos de Occidente siguen comportándose como representantes de la raza superior, los blancos. La expansión europea sobre los demás continentes es hasta hoy la confirmación del complejo de superioridad occidental. La reconquista, las cruzadas, las conquistas coloniales, el nazismo y la guerra contra Irak son algunos ejemplos escogidos del fenómeno racista. Se agrega la no aceptación de los pueblos originarios como iguales, en México y en el continente. La militarización de Chiapas y otras regiones indígenas del país lo confirma.

La posición tojolabal y maya, en cambio, es muy diferente y significativa. El tojolabal no es tojolabal por la sangre sino por el compromiso con su pueblo. Por eso se habla del tojol'ab'alaxi, hacerse tojolabal. Pero por experiencia saben que también hay los Judas que traicionan a su pueblo y que, por decirlo así, se desindianizan, jnalaxi.

Aunque hayan nacido de padres tojolabales y en una comunidad tojolabal, ya no la representan. Se están identificando con los no-tojolabales y así se comportan.

Desde la perspectiva tojolabal, sin embargo, los tojolabales y otros mayas son lo que son por el compromiso con su pueblo. Éste compromiso se realiza con los demás comuneros, pero también de otra manera instructiva. Se vive conforme a la conciencia de que todo vive y como tales son hermanas y hermanos nuestros con quienes podemos y debemos convivir y respetarlos y, en ultima instancia, buscar el diálogo con ellos como iguales. Es esta apertura hacia los demás, humanos, animales, plantas y todos los seres y cosas de considerarlos como iguales. Se respetan, se reconoce su dignidad y se dialoga con ellos. En este sentido, la concepción tojolabal cuestiona el término de *raza* por el cual algunos se consideran, como entre los animales, los mejores, más finos y más inteligentes. Ésta, simplemente, no es la verdad. Hay una multiplicidad de "razas" diversas y tenemos que aprender a convivir los unos con los otros. No hay una sola raza por la cual habla el espíritu, sino que hay el pluralismo de pueblos y especies que nos invitan a la convivencia. No negamos, sin embargo, el hecho de conflictos graves entre algunos pueblos mayas. Se explican, desgraciadamente, porque siempre hay algunos que se venden y causan divisiones y destrozos.

Razón - rason

El término rason es muy común en tojolabal; obviamente es otra de las palabras adoptadas del español. Pero no corresponde a la razón de Kant y de otros filósofos. La referencia es a "recado, aviso, mensaje", y, a veces, "consejo". Por decirlo así, los tojolabales hicieron aterrizar el término y lo despojaron de su contenido muy elevado y abstracto. El cambio o la transformación del significado puede explicarse de maneras diferentes. Principalmente se debe al origen del pensamiento que, para los tojolabales, no surge del cerebro o de la cabeza sino del corazón. Con esto no se descalifican ni el cerebro ni la cabeza. Pertenecen a jb'ak'teltiki, nuestro cuerpo, que en su totalidad forma una unidad organísmica, dotada con las capacidades de emplear sus sentidos de modos diferentes, de pensar y de argumentar. Pero la fuente del pensar es el corazón, tanto el k'ujol como el 'altzil, que dan al pensamiento una calidad no tanto cerebral que pretende ser científica y objetiva, sino más humana porque el corazón sabe escuchar a las palabras y problemas de los otros, porque es tojol'ab'al, gente de la palabra verdadera, pero de la palabra escuchada y no hablada. Y así también sufre con los sufrimientos de los demás, como dice el tener yab'julab'il, es decir, el sufrir con el sufrir de los otros. El corazón, mediante el pensar y el sentir, nos hace percibir, así, cómo son y están los otros para poder responder a ellos y ellas.

Regalo mío - regalo tuyo (majtan)

Los regalos, majtan, se entienden de manera distinta, diferente del español. Veamos el ejemplo que sigue: 'oj ka' yi' jun smajtan, "le voy a dar un su regalo". Observemos que el regalo no es de la persona que lo da sino de la otra que lo recibe. En este sentido hicimos la traducción, aunque la frase correspondiente en español es "le voy a dar mi regalo". Cada una de estas versiones reflejan otra concepción y cosmovisión, pero también otra cosmovivencia, es decir, otro pensar y otro actuar que, en última instancia, desembocan todos en otro filosofar. En el contexto de la frase en español, somos poseedores de bienes que podemos regalar, si así nos parece. Se presupone lo intocable de la propiedad privada de la cual cada uno dispone y que tiene una historia milenaria en Occidente.

Desde esta perspectiva, en cuanto tojolabales somos despojados de nuestros bienes, porque no tenemos nada por regalar, no disponemos de propiedades, incuestionablemente nuestras. Es decir, en el ámbito tojolabal, el dador no da lo suyo ni tampoco de lo suyo, sino que da lo que es de la persona que lo recibe. De este modo se entiende que el majtan es algo prestado. Dentro del contexto tojolabal, pues, no regalamos lo nuestro sino que regalamos lo que ya es del otro, lo que se nos prestó. Mejor dicho, hacemos pasar de mano en mano lo que ya es de otros. Por eso, no merecemos que se nos den las gracias. Éstas las debemos a la persona que lo recibe porque nos da la oportunidad de darle lo suyo.

Enfaticemos que no regalamos nada nuestro y que no tenemos nada para regalarlo. Lo que consideramos lo nuestro no es de nosotros y, en última instancia, tampoco de la persona que lo recibe. Todos, pues, somos los que no tenemos nada y hacemos regalos de lo ajeno para alegrar a los otros. La propiedad privada brilla por su ausencia. Pero lo que damos y pasamos de mano en mano es de Nuestra Madre Tierra que nos hace trabajarla, nos alimenta y nos da regalos que podemos pasar a otros: nos da préstamos para darlos a otros.

Conforme a esta concepción de regalos y ofrendas, los tojolabales, cuando tradujimos un texto griego, lo cambiaron, mejor dicho, lo metamorfosearon. El texto dice "si le ofreces tu regalo en el altar de Dios", los tojolabales tradujeron, "si le ofreces su regalo en el altar de Dios". De este modo tojolabalizaron el texto al insertarlo en un mundo en el cual pasamos lo recibido de mano en mano. Todos somos recibidores y lo que pensamos tener y poseer son regalos apreciados para que los pasemos a otros. Formamos, pues, una comunidad nosótrica que incluye a Nuestra Madre Tierra que nos presenta regalos para que podamos darlos a otros y para resembrar la alegría que sembró Nuestra Madre Tierra.

Así es que nos encontramos en un mundo cuya raíz organizativa es una sociedad despojada de bienes y, a la vez, receptora de regalos que pasamos de unos a otros. De este modo estamos proveídos y a la vez somos proveedores de bienes que pasamos entre nosotros. Dicho de otro modo, la concepción tojolabal de un giro lingüístico nos conduce a una filosofía de la praxis, crítica del filosofar correspondiente en Occidente y formadora de otra organización sociopolítica.

La concepción hecha se confirma con el ejemplo que sigue. En un texto que puede suponer el uso de "regalo de ustedes", no lo usa. Se dice jasunk'a 'oj awi'ex jan ki'tikon. "¿Qué nos van a traer?". No se pregunta: ¿qué regalo nos van a traer?, sino solamente: ¿qué nos van a traer? Es decir, la referencia al regalo no se hace.

Religión, resumen de la historia reciente

Un tojolabal habla sobre religión, es decir, la católica y cómo entró en su comunidad.

ja relijyon 'ochi sok chab' 'oxe swinkil. sk'anawe' 'oj ya'e' 'eluk ja trago, cha'nel, kostumbre, ch'o'tanel, nupanel, k'in. La religión [católica] se metió [en la comunidad] por algunos vecinos. Quisieron eliminar el trago, el baile, las costumbres, las pedidas, los casamientos, las fiestas.

En primer lugar, sorprende que el tojolabal habla de la llegada de la religión (católica) en su tiempo o poco antes, pero lo sabe por lo que se dice en la comunidad. No hace referencia a la religión que hubo antes, si la hubo. Al parecer la consideran precatólica, aunque se debe afirmar que el catolicismo entró con la Colonia, por no decir con la conquista espiritual. De todo modos, la religión católica que se metió se propuso modificar las costumbres que estuvieron vigentes en los tiempos anteriores.

Éstas son las palabras críticas de un tojolabal con referencia a la religión y cómo entró en su comunidad. Más adelante explica que las costumbres por eliminar se referían también al politeísmo, la ropa, el rezo de las mujeres y otras cosas. Al referirse al politeísmo, obviamente sabe de un tipo de religión no católica o, digamos, católica tojolabalizada. Ve la religión que se metió de modo igual al trabajo de los maestros que los quisieron destojolabalizar. (véase *Sakk'inal Tajaltik* en Carlos Lenkersdorf [ed.] 2001: 2.12 y 13.)

En tiempos recientes, la multiplicación de religiones o, mejor dicho, iglesias cristianas y otras, causan divisiones profundas. Por ejemplo, en una comunidad los priístas construyeron una ermita católica separada, porque no quisieron asistir a la misma

iglesia junto con los zapatistas. El sacerdote en sus visitas oficia solamente en la ermita de los priístas. De este modo, también la iglesia católica jerárquica promueve el divisionismo. No ve obstáculos de oficiar con los priístas, pero sí con los zapatistas. Por supuesto, hay mucho más que decir sobre el concepto de la religión. Para eso, véase los conceptos de → monismo (religión), fetiche, ídolo.

La cita inicial de este capítulo empieza a introducir a los lectores a un proceso histórico que trataremos de ampliar un poco. En tiempos pasados, antes de consolidarse las comunidades, dentro o después del baldío, las mujeres estuvieron encargadas de los rezos; fueron, pues, las rezanderas. Al establecerse el catolicismo en las mismas comunidades, se hizo el cambio y fueron los hombres los encargados de los rezos; se establecieron, pues, los rezanderos masculinos. (véase *Sakk'inal Tajaltik* en Carlos Lenkersdorf [ed.] 2001: 2.12 y 13.)

Al decir que el catolicismo se estableció en las comunidades debemos tomar en consideración que esto ocurrió cuando los sacerdotes formaron enviados a las comunidades o ellos mismos salieron de las cabeceras municipales para visitar a las comunidades. Además, hay que suponer que los sacerdotes anteriormente fueron a las fincas con los patrones porque allí también vivieron los tojolabales acasillados. Cuando empezaron a establecerse ejidos, rancherías y pequeñas propiedades en manos de los tojolabales, los sacerdotes tuvieron que cambiar de actitud y de mentalidad. Es decir, tuvieron que despertar a la presencia de los tojolabales independientes de patrones y, como tales, en espera de sacerdotes o representantes de la religión para servirles.

Los sacerdotes no siempre fueron los primeros en visitar a las comunidades, sino que a menudo o a veces fueron laicos de las comunidades que por su iniciativa contactaron a los sacerdotes, que los enviaron como intermediarios a las comunidades respectivas. De todos modos, fue un largo proceso, porque hubo escasez de sacerdotes, el establecimiento de comunidades tojolabales se extendió sobre décadas desde los años del cardenismo hasta fines del siglo pasado. No todas las comunidades recibieron a los sacerdotes con brazos abiertos, porque se acordaron de que sacerdotes fueron visitantes y así amigos de los patrones. Por lo demás, en el intermedio de no tener ni patrones ni sacerdotes, muchas comunidades empezaron a formar sus propias costumbres religiosas con rezanderas, fiestas, bailes típicos, tojol cha'nel, romerías, visitas a las cuevas, tomas comunitarias de bebidas alcohólicas, celebración de matrimonios, casos de poligamia, politeísmo, etcétera.

En los tiempos siguientes hubo visitas sacerdotales y, sobre todo, la preparación de cientos de catequistas de ambos géneros, aunque hombres en su mayoría, que en gran parte suplieron el trabajo de los sacerdotes en las comunidades. De este modo,

empezó a formarse una "iglesia autóctona" en manos del pueblo por catequistas y diáconos. En la actualidad, con el surgimiento del zapatismo y la identificación de sacerdotes con el PRI, el proceso de la Iglesia autóctona continúa con el despertar de elementos tojolabales antiguos y ya no dependientes de la ortodoxia doctrinal. Así, se habla con las plantas, surge el antimonismo con la idea de que el mundo no es obra de un solo, Nuestra Madre Tierra gana más y más terreno entre la gente.

Además, se da en la actualidad la presencia de grupos protestantes, cristianos y otros, en aumento constante. De esta manera, la religión ya no representa un eslabón entre la gente, sino más un elemento de división. Las comunidades empiezan a formar modelos propios sin preguntar a especialistas en religión y, a la vez, siguen con su "propia" religión o "costumbre" sin polemizar con otros y para evitar divisiones.

Religión: nuestras madres y padres

La palabra wawal es una palabra multifacética. En el contexto religioso puede referirse a personajes que merecen sumo respeto o a quienes se rinde reverencia y veneración. La referencia puede ser a Dios, llamado el Santo, pero se hace de un modo particular. En el contexto bíblico el Santo es sagrado y, por tanto, apartado del mundo humano y profano. Por eso se exigió a Moisés que se quitara las sandalias, porque estuvo pisando tierra sagrada (Éxodo 3, 5). Los tojolabales convierten al Santo en wawal en repetidas ocasiones de la traducción bíblica. Lingüísticamente el wawal es un anciano, un padre respetado y querido y, como tal, no apartado, sino que pertenece al mundo comunitario o nosótrico de los tojolabales. Para ensalzarlo se agrega: "tú eres nuestra cabeza en el mundo", "tú eres el verdadero wawal/padre, Señor nuestro" (Apocalipsis 6, 10 y 3, 7). Se mezclan elementos tojolabales y cristianos. El traslado del Santo a la comunidad tojolabal se ve, finalmente, al referirse a los santos y santas que en tojolabal se llaman jnantik, nuestras madres, y jtatik, nuestros padres, dentro de los cuales se encuentran el jtatik jesus, nuestro padre Jesús, el jtatik pagre 'eterno, nuestro Padre Eterno (el santo de Trinitaria o Zapaluta, a 16 km de Comitán hacia la frontera con Guatemala) y también jnantik walalupe, nuestra Madre Guadalupe, y inantik lu'um, nuestra Madre Tierra. Con referencia a esta última, sin embargo, se hizo el comentario: "pero ella vive, está en medio de nosotros". En cuanto a todos y todas las demás se hizo entender que no están en medio de nosotros, que están alejados en tiempo y espacio con la afirmación de inseguridad; no se sabe si todavía viven o no. Es decir, el Santo y los Santos se han tojolabalizado, integrado al mundo y la cosmovisión tojolabales. Agregamos dos entradas que ejemplifican lo explicado.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

we'n wawal, we'n wawal, we'n wawal. Santo, Santo, Santo. Estas palabras sin expresión correspondiente en tojolabal se tradujeron con we'n wawal que corresponde, aproximadamente, a "tú venerado anciano/padre". Se trata del texto de Apocalipsis 4, 8]. wawal dyos. Es la traducción de "Dios el Santo" que corresponde a anciano dios.

En resumen, los términos de wawal y la pluralidad de nuestras madres y padres (inantik y itatik) señalan varios aspectos: 1) El pluralismo de los "santos" o personajes "protectores". En efecto, nos falta un término acertado en lugar de protector. Se podría decir sagrado, celestial, o algo por el estilo, pero ninguno de los términos es satisfactorio. Tal vez sería mejor hablar de los creadores y formadores según el Popol Wuj. Subrayamos el pluralismo a diferencia del monismo cristiano, porque Dios mismo es uno de los jtatik. Por eso, se habla, por ejemplo, del jtatik pagre eterno. 2) Los personajes señalados están integrados en el mundo diario de los tojolabales. Por eso, la jnantik lu'um vive en medio de los tojolabales y los acompaña en esta vida. Como tal, la distinguen de los demás inantik y itatik que pertenecen al pasado y están algo alejados y remotos. 3) Todos los santos y santas son padres y madres. No llaman vírgenes a las santas. De esta manera, desde una perspectiva diferente, los padres y madres están integrados en la vida que se conoce en este mundo. Todos los santos son diádicos y capaces de procreación. Por eso los llaman padres y madres. 4) Los santos, finalmente, no representan el misterio tremendo, que nos hace temblar,53 sino a todo parecer representan relaciones de protección que proporcionan madres y padres. Lo tremendo, en cambio, parece pertenecer a los personajes del contexto opuesto: el Sombrerón y la Llorona.

Con todo esto, vemos la inculturación del cristianismo en la cosmovisión tojolabal. Otros llamarán sincretismo a este fenómeno. No nos parece acertado. La concepción tojolabal representa una realidad "religiosa" bien integrada desde la perspectiva tojolabal. No se trata de elementos eclécticos, mal relacionados.

Respeto - kisa

El verbo kisa se refiere a los conceptos siguientes: hacerle caso a alguien, reconocer, aceptar, atender, tratar bien, respetar, tomar en consideración. Véase el concepto

skisulab'il. El término kisa corresponde al comportamiento representativo tojolabal. Las sociedades en general suelen tener comportamientos distintivos que expresan la cosmovisión de ellas y, por eso, hablamos también de su cosmovivencia que pone en práctica la cosmovisión correspondiente. Dicho de otro modo,

⁵³ Rudolf Otto, 1947: 12-21.

cosmovisión y cosmovivencia manifiestan el mismo principio organizativo de una sociedad determinada, pero lo hacen en niveles diferentes. La cosmovivencia lo hace al nivel del comportamiento; la cosmovisión lo hace al nivel de la perspectiva según la cual la misma sociedad percibe la realidad.

Al hablar de comportamientos distintivos, no nos referimos a reglas escritas que pueden ser muy apreciadas, pero no se convierten en comportamientos concretos al nivel social. Por ejemplo, en el contexto de los cristianos existe la regla: "amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay duda en cuanto al lugar destacado de la regla dentro de la doctrina cristiana. Pero no se puede decir que entre los cristianos esta regla sea el comportamiento distintivo. Una mirada a las naciones que se llaman cristianas corrobora nuestra afirmación. Lo mismo hay que decir respecto a las Iglesias cristianas. Insisten en la regla, pero no la cumplen. Por eso, hay que averiguar otros aspectos de sociedades para llegar a los comportamientos característicos de las mismas.

En el contexto de la sociedad tojolabal no hay reglas escritas y tampoco sabemos si hubo en tiempos antes de la llegada de los europeos, cuando los pueblos mayas disponían de su escritura. La falta de documentación se explica porque los frailes y obispos quemaron los libros que encontraron por considerarlos llenos de enseñanzas idolátricas. De todos modos, hasta la fecha el tojolabal no dispone de los términos para reglas, leyes y conceptos relacionados.

Obviamente tienen otras maneras que expresan las conductas que se respetan. Por ejemplo, la presencia de palabras en el idioma y la frecuencia del uso representa otro enfoque para encontrar comportamientos distintivos si podemos encontrar su corroboración en la vida de la gente. Así lo mostramos con referencia a la palabra

NOSOTROS que corresponde al sufijo-tik. No sólo es la palabra más frecuente, fuera del artículo y algunos determinativos, ⁵⁴ sino que la práctica social de los tojolabales lo confirma. Dicho de otro modo, podemos averiguar comportamientos característicos de una sociedad mediante la lengua y la práctica social, independientemente de si están escritos o no.

Alguien puede objetar que el NOSOTROS señala un pronombre, pero ningún comportamiento que, a todo parecer, se refiere a actitudes, al hacer y actuar de la gente. El NOSOTROS puede dar orientaciones en la dirección del actuar, pero todavía no es el actuar mismo. Por eso hemos hablado de la nosotrificación para explicar la educación. El mismo concepto, además, nos conduce a otro que aquí investigamos.

⁵⁴ Por ejemplo, **b'a**, determinativo local y temporal, ti, otra clase de determinativo y "palabra parche", si se nos permite la expresión. Por lo general, la referencia es a "estar en un lugar determinado".

Nos referimos al verbo kisa, respetar, cuya frecuencia dentro del habla desconocemos. Pero la convivencia con los tojolabales nos enseña la importancia vivencial que el respeto desempeña en la vida comunitaria de los tojolabales sin olvidarnos de su extensión cósmica, que nos toca explicar más abajo. El respeto siempre va orientado hacia los otros, representados por la comunidad, por el NOSOTROS, y no hacia sí mismo. Por eso el respeto a las personas está ligado a los demás. No es egocéntrico sino heterocéntrico. Son, pues, los demás los que tienen precedencia en lugar de lucirse a sí mismos y de insistir en sus privilegios.

En este contexto, hay que mencionar en primer lugar a los de 'ayxa sk'ujol, los que ya tienen corazón, es decir, tienen juicio, tienen sabiduría y así merecen respeto. Los que 'ayxa sk'ujol son las personas, por lo general, de edad, a quienes se respeta en particular porque por largos años de vida han tenido la oportunidad de conseguir la sabiduría que viene del corazón, desde la perspectiva tojolabal. Es decir, la sabiduría no es asunto de la mentalidad, de la razón, del cerebro, de años de escolaridad, sino del corazón que produce sabiduría, aunque sea de analfabetos. Al respetarlos en particular, se manifiesta un rasgo específico del comportamiento de respeto. Son los ancianos en especial, no importa de qué género, los que merecen respeto. Dicho de otro modo, no se glorifica a la juventud. El respeto que se les rinde no quiere decir que las personas de edad sean los mandones en la comunidad. Merecer respeto es una cosa; mandar es otra. Ahí entra el NOSOTROS que impide que algunos individuos o un grupo monopolice la toma de decisiones. El NOSOTROS ejerce un freno efectivo a la soberbia y la imposición. En este sentido sirve de guía para el respeto. Porque la toma de decisiones está en manos de todos NOSOTROS y no se ejerce por algunos, sea la mayoría o un grupo minoritario, es decir, una oligarquía.

En segundo lugar, hay que señalar que el respeto no sólo se rinde a los que 'ayxa sk'ujol, sino a todos los que tengan corazón, lo que quiere decir a todos, porque no hay nada ni nadie que no tenga corazón. Son dos términos que lo explican; véanse los conceptos \rightarrow k'ujol y 'altzil que expresan la capacidad del pensar, del juicio, de conocer el mundo. El 'altzil es el principio de vida o vivificador. Por tanto, el respeto se extiende a todos los vivientes al nivel del cosmos. Son humanos y animales, plantas y milpas, cerros y aguas, nubes, cuevas y rocas. Por eso, nosotros, los humanos, somos una especie entre muchas y nos conviene humildad, porque no somos tan importantes como pensamos y como se nos ha enseñado y sigue enseñandosenos. A causa de este respeto un tojolabal se confiesa por haber maltratado la lumbre, el camino, la olla, el perro. Todos son delitos que le inquietan, pero no son "pecados" que aprendió del padre o de las madres según el catecismo. Todo lo contrario, los delitos inquietantes vienen de la tradición milenaria de los mayas que enseñan el respeto de todo

lo que vive y rechaza la soberbia de los hombres que se ensalzan y se imponen a la naturaleza. Así lo leemos también en el *Popol Wuj* con el juicio que se aplica a la generación de los hombres de madera. Llegaron a su ocaso porque no respetaron la piedra de moler, los comales, los perros y otros animales. Tampoco se acordaron de sus formadores y creadores. La soberbia llenó su corazón.

Los ejemplos dados explican con claridad el comportamiento de respeto, profundamente elucidado por el NOSOTROS. A partir de esta particularidad no es difícil encontrar comportamientos opuestos en el contexto de la sociedad dominante que, por contraste, aclara el concepto y la realidad del respeto.

A diferencia de los ancianos y ancianas que se respetan, se glorifica a la juventud. Los anuncios comerciales, la promoción de los deportistas y la propaganda de la moda son testimonios elocuentes de los elogios ofrecidos a la juventud.

Por otro lado, a veces, pero no siempre relacionado con la juventud, encontramos un dicho en inglés: bigger, better, faster (más grande, mejor, más rápido) que también expresa prioridades de la sociedad reflejada en los personajes promovidos; por ejemplo, los jefes políticos, los banqueros, capitanes de la industria, cineastas, deportistas, etc. Son las personas exitosas y competitivas que se destacaron y que se promueven en los medios. De la misma manera, los rascacielos son símbolos de lo grande que siguen el modelo de las ciudades de Estados Unidos de Norteamérica. Las ciudades del mundo se asemejan más y más. De la misma manera se promueven los carros: los Jaguares, Mercedes y parecidos que triunfan en los salones de automóviles y dan estatus a sus propietarios. Véase el concepto → casas tojolabales.

En resumidas cuentas, vemos las diferencias profundas entre los comportamientos de dos tipos de sociedad. Por un lado, encontramos el respeto a los ancianos, a la sabiduría del corazón, a la vida en el cosmos y a la comunidad del NOSOTROS de extensión cósmica. Por otro, el éxito de los grandes y de lo grande, la glorificación de la juventud y de los competidores victoriosos y, finalmente, el control y dominio sobre la naturaleza y los débiles.

Pero falta un aspecto fundamental del respeto. No sólo hay que respetar a los ancianos y ancianas, a los débiles y necesitados, al cosmos viviente, sino que, al respetarlos, se exige que los consultemos como a iguales. Dicho en tojolabal, 'oj kab'tik yujile', vamos a escucharlos, porque hay mucho que pueden enseñarnos y, al escuchar a los otros, nos emparejamos. Por eso, la opinión de ellos no vale menos que la de los especialistas, tecnócratas, burócratas, políticos y académicos. Y ahí está el problema actual. Se establecen instancias de alto nivel con el propósito de realizar proyectos PARA los indios sin haberlos escuchado y consultado, si quieren ser desarrollados conforme el mode-

lo que las instancias se imaginan. Se repiten las fallas del presidente Bush que pretende liberar a los iraquíes sin haberlos consultado sobre si quieren que el ejército de Estados Unidos los libere.

Para terminar, puede surgir la pregunta de si y cómo podemos poner en práctica el respeto. Tenemos que aprender según los lineamientos del NOSOTROS, el concepto fundamental de la cosmovisión y cosmovivencia tojolabal. Véase también el concepto

Madre Tierra, Nuestra.

Rico, riqueza

El vocablo riko es otra palabra adoptada del español por falta de un término correspondiente en tojolabal. Lo mismo se afirma respecto al concepto \rightarrow pobre. En español el concepto *rico* suele tener muchas connotaciones positivas a diferencia del tojolabal en el cual predominan las negativas. En español ser rico, propietario de bienes abundantes, no evoca una imagen negativa. Por lo general, no suele haber una aversión respecto a los acaudalados. En el mismo sentido positivo se habla de una comida muy rica, de una imaginación rica y de otras realidades "ricas" para enfatizar algo positivo al respecto. No es así en tojolabal. El riko es equivalente al opresor y explotador. Hace recordar el tiempo del \rightarrow baldiyo en el cual todos los tojolabales fueron acasillados bajo la autoridad de los patrones, representantes de los rikos y de la rikesa.

Esta concepción de los ricos no ha cambiado. Los tojolabales no son ricos, no han alcanzado la riqueza y las recetas de llegar a ser ricos nunca funcionaron. Por ejemplo, el aprendizaje del español, el traslado a las ciudades y consejos semejantes no dieron los resultados esperados y prometidos. Por esta razón se oponen a que su comida se llame rico. Se enojan si alguien les dice que les sirvió un "café muy rico". Responden que "mi café no es rico ni soy rico yo". Si hay algo en abundancia, así se dice, pero no tiene nada que ver con riqueza en español. Pero en tojolabal no se habla de la riqueza de la milpa ni de la riqueza del idioma. Puede haber mucho maíz, jel ja 'iximi, o muchas palabras, jitzan ja k'umali, pero la riqueza de palabras o expresiones semejantes no hay. Al hablar con tojolabales los visitantes tienen que cuidarse de las palabras que emplean. Si quieren expresar su apreciación por una taza de café, que no digan "muy rica", porque, al decirlo, no dicen nada bueno sino que provocan el enojo del anfitrión. El aprecio se expresa con las palabras jel x'ajb'ani, "muy sabroso".

No es solamente la historia la que explica la valoración negativa de riko y de rikesa. Otra razón se agrega: los tojolabales representan desde tiempos antiguos una sociedad no acumulativa (véase el concepto \rightarrow dinero). La acumulación de bienes representa una actitud pocas veces encontrada entre los tojolabales. Por la misma razón se explican también las dos concepciones de \rightarrow trabajo. Por un lado, hay el trabajo por la vida, por el sostén, 'a'tel; por otro, hay el trabajo por dinero, ganar. El segundo no está bien visto, porque surge en situaciones de pobreza impuesta que obliga a los campesinos a abandonar sus lugares y a trabajar por dinero en las fincas, las ciudades o el extranjero.

Son, pues, las dos razones mencionadas que explican la valoración negativa de riko y rikesa. Implícitamente ambas razones señalan una concepción de la sociedad y de la vida desde las raíces diferentes de la sociedad dominante. Desde la perspectiva tojolabal se vive y se trabaja para alimentar al pueblo y no por el desarrollo de ganar más y más. La ganancia no satisface las necesidades básicas de la vida y del pueblo. El desarrollo no es progreso porque progresa a costa de Nuestra Madre Tierra. Tampoco se puede progresar hacia lo infinito; y las experiencias vividas no fueron de progreso sino de desprogreso, a pesar de la propaganda oficial. El agro se ha subdesarrollado por la política antiagraria de un gobierno tras otro. Vivimos en un contexto limitado en y con el cual tenemos que aprender a convivir, es decir, no podemos disponer de la tierra como si fuéramos señores de ella, sino que nos encontramos en un mundo de hermanos y hermanas que nos toca respetar porque somos un NOSOTROS, ke'ntik, de dimensión cósmica. Dependemos de Nuestra Madre Tierra que nos toca respetar y trabajar en lugar de entenderla como mercancía de compra-venta.

Finalmente hay que hacer explícita otra razón del desprecio de lo riko y de la rikesa. Ambas son palabras adoptadas del español porque no existían en tojolabal. A los dos términos se agregan otros dos, es decir, pobre y pobresa. Su presencia en tojolabal se explica por la misma razón. Los conceptos de rikesa, pobresa y relacionados no existían en tojolabal porque tampoco hubo la realidad económica a la cual se referían. Dicho de otro modo, los dos conceptos y su realidad social son productos de la sociedad que las importó, que fue y sigue siendo una sociedad acumulativa. Es decir, es la acumulación que produce a ricos y a pobres. Y de ahí se deriva otra realidad: a los pobres se les considera enemigos de los ricos. Por eso las cárceles están llenas de pobres y de indios pobres y no de ricos. Las regiones indígenas de Chiapas y otros estados de la república están militarizadas para controlar y reprimir a los indios. Por supuesto, así no se dice, pero los hechos confirman nuestra afirmación. Acteal, Polho y otros lugares son testimonios elocuentes que confirman nuestra exposición.

Robo

En tojolabal hay un verbo que quiere decir robar y acciones correspondientes. Nos referimos a 'elk'an, robar, desfalcar, estafar, explotar. Pero en una sociedad como la tojolabal las casas no tienen chapas, tampoco cerraduras en las puertas. El robo, pues, no es una realidad frecuente. Los ejemplos que el diccionario presenta al respecto lo atestiguan. Pero aunque no frecuente, sí ocurre y muestra que los tojolabales no son utópicos ni ángeles, sino hombres y mujeres con sus cualidades positivas y sus defectos.

Un ejemplo instructivo es el robo de una vaca de una comunidad por dos tojolabales, hombres jóvenes y casados. Los dos fallaron en el intento del robo porque los comuneros los detuvieron. Lo interesante no es el hecho del delito, sino el desenlace por parte de las comunidades involucradas. El ejido afectado encarcela a los dos delincuentes y exige \$5 000.00 antes de liberarlos. La comunidad de los delincuentes en asamblea se ve corresponsable del delito, recoge el dinero exigido entre todos los comuneros, envía una comisión a la comunidad vecina, paga la suma y trae a los delincuentes a la comunidad. Delante de todos los comuneros, también las esposas e hijos de los dos, los dos delincuentes tienen que explicar la razón de su delito. No tienen justificación y se ven desnudos de toda disculpa. La asamblea se esfuerza en restituir a los dos a la comunidad para hacerlos nuevamente hermanos dignos de la vida comunitaria. En resumen, la enseñanza del ejemplo la vemos menos en el robo que en la justicia restitutoria de la comunidad tojolabal.

Ahora bien, esta clase de ejemplo no es el único. De hecho, hay robos frecuentes y de otra clase. Es decir, la situación cambia por completo al observar el contexto en el cual los tojolabales viven. Nos referimos a las relaciones con la sociedad dominante. Sakk'inal Tajaltik, autor tojolabal, menciona en su diario los nombres de los oficiales del gobierno, las fechas y los lugares cuando dichos personajes engañaron a las comunidades con promesas de arreglar sus problemas de tierra sin hacer nada. En varias páginas a renglón cerrado documenta el robo de un total de \$69 630.00 durante los años de 1963 al 1973. Para poder evaluar la cantidad robada la comparamos con todos los bienes, casa, ropa, animales, cosechas de la familia del autor en el año de 1975 o 1976 (*ibidem*, pp. 174-176). El total llega a \$8 420.00 para una familia de ocho personas. Es decir, el robo equivale a la totalidad de bienes de más de ocho familias.

Agregamos la pérdida de las tierras comunales por la aplicación de la ley de las manos muertas durante el liberalismo del siglo XIX. En ese entonces los tojolabales

⁵⁵ El diario de un tojolabal, Carlos Lenkersdorf (ed.), 2001, México, Plaza y Valdés, pp. 182-189.

perdieron todas sus tierras y a todos ellos sin excepción los convirtieron en acasillados. Estos hechos señalan realidades que enseñaron y siguen enseñando a los tojolabales qué quiere decir robo, cuyas consecuencias van mucho más allá del robo no logrado de una vaca.

En relación con la sociedad dominante se producen robos que las comunidades no pueden resolver, ni tratar de hacerlo. Las instancias oficiales no los escuchan. Es un problema gravísimo, porque no lo es al nivel interno del pueblo tojolabal, sino al nivel de la relación del mismo pueblo con la sociedad dominante. Ésta se manifiesta en los hechos referidos como dominante y represora. Los tojolabales, en cambio, son las personas a quienes despojan durante una historia secular. Y a los ladrones no les pasó nada, no está pasando nada. Predomina la impunidad. De la misma manera, pues, se cuestiona la justicia oficial que habla del Estado de derecho y del respeto de la ley. Al parecer las leyes no se han hecho para que los tojolabales disfruten de la protección de la ley y del derecho. Al mismo tiempo se entiende la razón por la cual mantienen y practican la justicia tojolabal, que no castiga a los delincuentes sino que se esfuerza en recuperarlos e integrarlos a la comunidad nosótrica. Véase el concepto → justicia.

Hay otro contexto en el cual los tojolabales hablan de robo. Al ir a trabajar en las fincas trabajan por dinero, son ganaranum, los que trabajan para ganar dinero. Salen de sus comunidades porque no les alcanza el maíz. Reciben un salario, en tojolabal el tz'akol, precio (de una mercancía), que convierte a ellos y su trabajo en mercancía. Pero al recibirlo se dan cuenta de que el patrón no les paga cabalmente. Dicen: wa ya'a 'elk'an ja ka'teltiki, nos roba nuestro trabajo. Un giro correspondiente es wa xyi'aj kani lom ja ka'teltiki, agarra nuestro trabajo por nada. Este es el segundo ejemplo del robo que otra vez ocurre en el contacto con la sociedad dominante y que tampoco se puede rectificar. Hay, pues, robos y robos porque hay gentes de arriba y gentes de abajo. Los unos nacen para mandar, y los otros para ser mandados, y les conviene, como dijo Aristóteles. ⁵⁶

Salario, precio - tz'akol

Sabemos que la palabra tz'akol se refiere a precio y salario, pero la etimología del término es insegura. Encontramos la raíz tz'ak en tz'akab', muro, cerco; tz'akatal, favor, gracia; tz'akb'a, alargar, arreglar, completar. En tzeltal hay ts'acal, completo

⁵⁶ Aristóteles, Política, 1255ª, 1-2 y 1259b, 35-38.

(Mariana C. Slocum, 1965: 195). De ahí, tz'ak representa posiblemente algo cercado, completado, terminado y puede incluir el favor que se concede a alguien. En este sentido, en el intercambio o trueque de productos el tz'akol termina el intercambio. Los productores cambiaron sus productos y así se completó la transacción. Con la llegada de los europeos se hizo la introducción del dinero, y, poco a poco, el concepto incluyó otra connotación, la del precio y del pago. Más tarde se refirió también al salario cuando se introdujo la paga por el trabajo. En tiempos del baldío, según testimonios de tojolabales, la paga por el trabajo se introdujo tardíamente en los años veinte o mejor treinta del siglo pasado. No sabemos hasta qué grado este testimonio se puede generalizar. De todos modos, a partir de la referencia al salario se abre toda una problemática nueva. La paga que difícilmente se puede llamar salario, porque se trató de centavos por los trabajos de sol a sol, de todos modos fue la paga y tal vez empezó a emplearse el término de tz'akol por la paga recibida. Pero desde el principio el trabajo fue odiado porque era trabajo forzado sobre las tierras que les habían quitado a los tojolabales con las leyes de Reforma, de la mano muerta, a mediados y fines del siglo XIX. De esta manera esta clase de trabajo no fue considerado 'a'tel sino ganar, diferenciación de conceptos que se introdujo más tarde o en aquel entonces. Si nuestra hipótesis es correcta, quiere decir que la paga que recibe el tojolabal al trabajar en las fincas de los siglos XIX y xx la recibe como → ganaranum, asalariado, pero realmente quiere decir "el que gana algo".

Ahora bien, se da la coincidencia del precio por la mercancía con el salario por el trabajo, como se explica en el concepto → trabajo, 'a'tel. Esto, necesariamente, conduce a problemas, porque humilla al trabajador al hacerlo equivalente a una mercancía. De ahí se explica que sólo por obligación trabaja en las fincas del tiempo del baldío o por necesidad sale de la comunidad para ganar dinero en las fincas, las ciudades o en EU. Es decir, la situación de la problemática profunda del agro obliga al tojolabal a "venderse" como mercancía. Dicho de otro modo, es la falta de comprensión de la problemática del agro por parte de las autoridades ya por siglos. Porque el agro es Nuestra Madre Tierra y no mercancía ni objeto de experimentos transgénicos. Por necesidad, pues, los tojolabales y demás indios y campesinos salieron y están saliendo de las comunidades y emigran por el ganar.

Sangre, ombligo, oreja, corazón: facultades de sentir y razonar

Desde la perspectiva tojolabal, la sangre humana se entiende de manera muy particular y no como en la sociedad dominante. Se dice wa xyab' schik'el, "entiende su sangre", que corresponde más o menos a presiente. En el contexto cristiano la expre-

sión citada corresponde en los textos referidos a "conoce en el espíritu". Para los tojolabales, en cambio, es la sangre/pulso que tiene la capacidad de entender, percibir y conocer lo que otros piensan o dicen en su corazón. En la sangre/pulso, pues, se ubica un sentido que, en el contexto español e indoeuropeo, se asigna al espíritu. Al comparar el único texto parecido, ubicado en Marcos 5, 30, se dice en griego que "conoció en sí mismo". Es decir, es un conocer del hombre asignado al espíritu humano. Los tojolabales traducen: "conoce su corazón". Otra vez sucede que el conocimiento, a diferencia del griego, se realiza por el cuerpo y no se asigna a la mente. Esta capacidad del cuerpo se combina con otra, la de hermanarse, como se menciona más abajo. De esta manera, y a nuestro juicio, se manifiesta una concepción del hombre por su capacidad corpórea de conocer y hermanarse. El cuerpo, pues, tiene una capacidad de sentir, poco presente en el contexto occidental. En el mismo sentido se afirma wa xyab'i jmuxuk'tik ta wa xkab'tik xiwel, si tenemos "miedo" lo siente nuestro ombligo. Véanse también los conceptos → curador-xiwel/susto y → vergüenza-k'ixwel.

mi xmojxi schik'el sb'aj, "no se hace hermano de los demás", literalmente, "no se hermana su sangre". Entra otro aspecto de la sangre/pulso. Puede hermanar a las personas. Como tal la sangre tiene la capacidad de establecer relaciones sociales o nosótricas en el sentido de que la sangre establece el NOSOTROS entre personas. ¿No será por esta razón que los tojolabales no quieren que se les saque la sangre por razones medicinales o de salud, porque los despoja de su capacidad de hermanarse y de conocer por un sentido particular? Además hay que enfatizar que el giro no se refiere a la pureza de la sangre o pureza étnica. Porque el hermanarse se realiza entre los que se comprometen de la misma manera, a diferencia de los jnal, señores, y 'ajwalal, patrones. Hermanarse se refiere a un actuar en la historia y no de modo biológico. De esta manera se explica el tojolabalaxi, tojolabalizarse, porque el ser tojolabal no depende de la sangre sino del compromiso histórico.

Hay que agregar otro giro mencionado ya en otros contextos. Hablamos de las facultades de sentir y razonar. En el contexto de la sociedad dominante, este último suele referirse a la mente, la cabeza o el cerebro. No es así en tojolabal. En el poemacanción "En el hospital" el autor hace una proposición a fondo en una de las estrofas. En el texto que precede expuso la situación llena de tensiones entre los tojolabales y los no tojolabales. Enseguida propone su opinión, muy diferente de la relación racista por parte de los no-indios.

⁵⁷ Véase Marcos 2, 8.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

'oj kal awab'yexi

Les diré

jas xchi' ja jk'ujoli⁵⁸

lo que dice mi corazón

En español diríamos, "les diré lo que pienso" y el pensar lo ubicamos, por supuesto, en la cabeza o la mente. Para el tojolabal, en cambio, es el corazón el que dice al poeta lo que dirá. El poeta maya recibe sus "ideas" del corazón y no de la mente ni del cerebro. Dicho de otro modo, los tojolabales no son mentalizados o gentes cerebrales, sino gentes integrales cuyos "corazonamientos", si se nos permite la palabra, surgen de las entrañas del corazón. Por eso, al exponer las palabras del corazón, dice una de las estrofas siguientes, que resume su corazonamiento:

Hay blancos y morenos bambaras, chinos, indios hermanos somos todos de una humanidad.

No enuncia nada del "biologismo" que se considera científico y racional al hablar de las razas, sino que habla de una sola humanidad que exige que aprendamos los unos de los otros. Así es y hay que enfatizar: nos toca aprender de los indios también. Este libro quiere ser un libro de texto para este aprendizaje. Las palabras del poeta tojolabal son un mensaje a las instancias oficiales que siempre quieren enseñar a los indios. ¿Cuándo se les ocurrirá que hay mucho que aprender de los indios, de lo que nos dice su corazón?

Señor - 'ajwal

Para los tojolabales de hoy el término 'ajwal se refiere definitivamente a personajes masculinas que de alguna manera, y por lo general, se hicieron distinguidos o notorios, en el sentido negativo. El término puede traducirse por "señor" o "patrón". Al decir kajwal nos referimos a "mi patrón" o "mi señor". En la acepción de personajes destacados, a lo largo de la historia, el término ha pasado por un profundo cambio en los distintos idiomas mayas. En la época elitista del Clásico, más o menos del 300 al 900, los 'ajaw ocuparon las posiciones privilegiadas. Al terminar el periodo Clásico se acabaron estas posiciones. Por eso, entre los tojolabales de hoy, seguramente desde algu-

⁵⁸ Carlos Lenkersdorf (ed.), 2003: 94.

nos tiempos atrás, no hay nadie a quien se llame 'ajwal o kajwal, porque se tiene una aversión contra los 'ajwal.

Es decir, entre los tojolabales nadie es señor y a nadie le llaman señor o señora, 'ixawal. Los tojolabales se llaman entre sí 'ermano, hermano, winik, hombre, 'ixuk, mujer, moj'aljela, hermano, kumpare, compadre, kumare, comadre, tata, tata, nana, nana, tatjun, anciano, me'jun, anciana, etc. Todas estas formas de tratamiento no señalan ninguna diferencia de posición social, sino que reflejan que los tojolabales se consideran iguales entre sí. Los términos mencionados indican diferentes funciones dentro de la sociedad, pero ninguna estratificación social. Al referirse a tatjun y me'jun se expresa el respeto particular que se tiene frente a las personas de edad.

Las personas de edad, por muy respetadas que sean, por la experiencia acumulada a lo largo de muchos años no tienen el derecho de mandar. A los seres celestiales los tratan también de jwawtik-jnantik, nuestro papá grande, nuestra mamá, que corresponden más a menos al sol y la luna. Es decir, forman parte de la familia cósmica de iguales y, a la vez, merecedores de mucho respeto por las funciones que desempeñan.

Con la llegada del cristianismo y de los europeos se introdujeron jerarquías sociales. Los españoles, por supuesto, fueron los "señores y señoras" y así también a Dios se le asignó el nombre de kajwaltik, Nuestro Señor. Es decir, la sociedad colonial, con los niveles sociales y religiosos, introdujo diferencias de posición social y de esta manera se distinguían la sociedad de los colonizadores y la de los colonizados, de españoles y de indios.

Las lenguas reflejan estas diferencias hasta hoy. Es decir, la sociedad dominante repite y continúa la costumbre española de la estratificación social. Por tanto, los pueblos originarios siguen siendo marginados, ciudadanos de segunda clase. Los acontecimientos en Chiapas a partir de 1994 lo ejemplifican, sobre todo el rechazo de los acuerdos de San Andrés.

Ahora bien, enfatizamos que el término 'ajwal tiene dos acepciones, entre sí opuestas. La referencia es, por un lado, al "Señor Dios o Nuestro Señor", el kajwaltik; por otro, al "señor patrón, señor finquero". Es decir, el mismo término puede corresponder al Creador supremo o al opresor de mala memoria de los tiempos del baldiyo. Ninguna forma de la palabra puede referirse a un hermano tojolabal. El término 'ermano, adoptado del español, nivela las diferencias de posición social y así expresa la concepción representativa de los tojolabales, de vivir en una sociedad de emparejados, lajan lajan 'aytik, es decir, de hermanos.

Ahora bien, la palabra 'ajwal con sus derivados y variaciones en las distintas lenguas mayas tiene una historia antigua, al menos desde la época clásica mencionada arriba. Entre los tojolabales actuales ya no encontramos huellas de tal estratificación, sino todo lo contrario, como lo mencionamos ya. Las diferencias, sin embargo, se mantienen en relación con la sociedad dominante. Así se habla del senyor gobyerno considerado mandaranum, es decir, mandón.⁵⁹

La palabra 'ajwal es un compuesto de dos elementos: 'aj- y -wal. Ambos pueden modificarse y, respecto a -wal, ya representa una reducción de la palabra completa, como veremos más adelante. Ahora bien, 'aj- o simplemente j- es un indicador del sexo masculino. El elemento 'aj se encuentran en 'ajtak'in y demás palabras que se mencionan en el lugar alfabético del diccionario. La sola j-, en cambio, forma parte del concepto jnal, que se refiere al varón no indígena, a veces se dice *ladino*. Desde la perspectiva tojolabal es el rico opresor; véase el concepto \rightarrow tojol 2 y 3. El componente -wal, en cambio, se refiere a personas de edad masculinas. Por ejemplo, waw, viejo, jwawtik, nuestro papá grande, wawal, anciano muy honrado, santo. Lo encontramos también en 'ixawal, patrona, wawxep, consuegro y consuegra.

De la voz 'ajwal, finalmente se derivan muchos compuestos por el elemento inicial o por los dos componentes, a veces modificados, 'aj-, 'ajw-, 'ajwu- y 'aw-, a veces, simplemente j-. Todos ellos se deducen del mismo sustantivo compuesto. Dentro de éstos el significado varía. Puede señalar lo masculino del compuesto, algo grande o particular, etc. Véanse los \rightarrow compuestos con 'aj.

Suciedad

kux y skuxil, lo sucio y la suciedad, no son palabras de regaño. Por eso no conviene la traducción "porquería" que usamos en la primera edición del diccionario, por la connotación despectiva. La razón de esta evaluación se explica por el contexto. Por ejemplo, los caminos son tales que fácilmente uno se cae y se ensucia en el lodo. No hay lugar cercano para cambiar de ropa o para lavarse. Todo, pues, es diferente en la ciudad. La diferencia se da justamente por la vida urbana contrastada con la vida rural. La desigualdad es obvia por los dos modos de vida. En este sentido no hay problema. Éste surge por el hecho de que la ciudad se considera la medida de la vida culta, civilizada y modelo para la vida y la gente en general. Por eso, una persona con ropa sucia causa sospecha, sobre todo a ojos de la policía cuya psicología es que la suciedad es señal de vida desordenada y reflejo de personas sospechosas. Por eso detiene a estos "sospechosos", los califica de criminales y los mete en la cárcel. Si

⁵⁹ Gemma van der Haar y Carlos Lenkersdorf, 1998: 36 y 134 ss.

alguien no lo cree, le recomendamos que observe a policías en la Central de Autobuses de Oriente (Tapo), en Tepito, la colonia Buenos Aires y otros lugares de la Ciudad de México ya de por sí considerados sospechosos por las fuerzas del orden.

La psicología de la policía es otra y muy particular en comparación con la de las clases que se dan en la materia en la universidad y los modales prevalecientes alrededor de ella. Tanto la una como la otra por lo general viven alejadas del campo, de la vida rural, y reflejan el desconocimiento del otro México donde vive la mitad del pueblo.

Se agrega otra consideración: si caemos en el lodo, nos ensuciamos la ropa y el cuerpo, pero no se ensucia nuestro corazón. Allí está la otra particularidad de los tojolabales. La ropa y el cuerpo ensuciados se pueden lavar; el corazón ensuciado necesita otros procedimientos para limpiarse, mejor dicho, restituirse. Lo distintivo de los tojolabales es que sepan diferenciar entre los dos tipos de suciedad y que miren más allá de la ropa y del cuerpo. Saben que nos hace falta una mirada que penetre la tela y la piel para percibir el corazón que sí se manifiesta a los que tengan una mirada penetrante de 'ayxa sk'ujol, ya tienen corazón en el sentido de tienen juicio.

Esta concepción se amplía por el término del sk'a'elal, podredumbre, abono, composta. El mismo término reúne en sí mismo lo negativo, podredumbre, y lo positivo, abono y composta. Pero no se trata de conceptos contradictorios. Todo lo contrario. La podredumbre produce abono y composta. De lo despreciado nace lo que apreciamos porque hace surgir la vida. Por experiencia los campesinos saben de este reciclaje natural. La podredumbre no es suciedad sino fuente de vida que da fuerza vital a las plantas. Ahí se nota le diferencia entre la basura que en la ciudad se tira y la podredumbre-abono que se guarda entre los campesinos, tojolabales y otros. En resumen, la suciedad orgánica, de la tierra, produce vida y se aprecia. La "suciedad" del comportamiento no se aprecia, pero fácilmente se esconde detrás del cuello blanco.

Tambores y flautas

Los tambores se hacen en varias comunidades y se utilizan distintas clases de madera para su fabricación. Hay dos variedades de tambores, los grandes o madres y los chicos o hijos. Es costumbre que en cada comunidad haya un tambor grande y cuatro pequeños, pero a veces hay más. Los tambores se tocan junto con la flauta de carrizo que escoge la melodía y señala el ritmo, seguido por los tambores.

El conjunto de flauta y tambores se usa para fiestas, romerías, para llamar a la gente a la ermita o a otra asamblea particular, para acompañar trabajos muy duros de toda la comunidad. Pero no se usa para acompañar el baile, a no ser que en ocasio-

nes sumamente extraordinarias como el carnaval, ta'an k'oy, un individuo de repente, como en un rapto, baila un solo artístico y provocador para divertir a la comunidad espectadora. De todos modos, flauta y tambores no se tocan para usos individuales. Todos los ejemplos muestran que estos instrumentos se tocan exclusivamente en ocasiones comunitarias. Es, pues, la música de flauta y tambores que celebra la comunidad. Se hace patente no sólo en fiestas y romerías, sino también y de modo particular, como ya lo dijimos, al acompañar trabajos muy duros en los cuales toda la comunidad participa. La música no es simple acompañamiento, sino animadora que estimula a los comuneros que jalan, por ejemplo, un trozo de madera 15 metros de largo y casi un metro de diámetro por un terreno quebrado. Tiene un peso descomunal, pero la música y las mujeres cantando alientan a los hombres para trabajar con toda la fuerza que es suya y que dan a la comunidad.

La misma música hace presente la historia del pueblo. Son instrumentos hechos por los mismos tojolabales y, según la melodía y el ritmo escuchados, según sabemos, son creaciones no percibidas en otros lugares y culturas fuera de la región de los Altos. Es la música con la cual festejan la comunidad y el NOSOTROS de generaciones anteriores. El mismo concierto al aire libre vivifica la conciencia histórica de un pueblo maya y le da fuerza en sus esfuerzos comunitarios. A veces al tambor se le llama snichimdyos, la flor de Dios, nombre que se da también al aguardiente. Este nombre sugiere un significado "sagrado" de este tipo de música. Por ello podemos afirmar que la música en estas ocasiones convoca a los seres sagrados a que acompañen a la comunidad. Sabemos que la referencia a lo sagrado va fuera del léxico tojolabal, pero lo usamos como ayuda para hacer entender lo que sucede en y con esta música. Dicho de otro modo, el significado de esta música de expresión comunitaria se amplía. Se celebra la comunidad. Se anima a la comunidad. Se llama y convoca a la comunidad. Pero no sólo esto. Porque la comunidad incluye a todos, los vivos y los muertos, a Nuestra Madre Tierra y las demás madres y padres que forman parte de la comunidad, la acompañan, le ayudan, conviven con ella y la educan. Así, en esta música se celebra y se manifiesta la dimensión cósmica de la comunidad.

Anotamos, además, que los instrumentos suelen guardarse en la ermita. La fabricación de flautas y tambores está en manos de algunos tojolabales que con gran conocimiento manejan el arte de producir estos instrumentos. Se emplean clases específicas de maderas, de cueros, de carrizo, etc. Es muy probable que estos instrumentos se produjeran y se emplearan en tiempos prehispánicos ya. En aquel entonces tuvieron también trompetas, según documentos del siglo xvi. También deben haberse hecho de madera. No sabemos por qué razón ya no existen, ni siquiera hay memoria de su nombre.

La voz de wajab'al, tambor, a nuestro parecer, es un compuesto de los verbós waji y 'ab'i. Es decir, se trata de la palabra escuchada o lo escuchado que anda o camina, si nuestra hipótesis es correcta.

Más difícil es la explicación del 'ajmay, flauta. Otra vez nos parece que es un compuesto de 'aj, carrizo. Este compuesto nos parece seguro, porque la flauta se hace de carrizo. El may, en cambio, es el tabaco y no sabemos la razón de la referencia al tabaco. Pero la imaginación desconoce límites. Por eso podemos fantasear que se trata del tabaco/humo musical que sube del carrizo. Pero hay una posibilidad adicional. El 'aj puede referirse también a lo masculino y, en este caso, el carrizo representa un masculino particular o típico. En este caso, el 'ajmay quizá represente al hombre tabaco que guía a la madre tambor y sus hijos. Aquí dejamos la especulación etimológica.

La música tanto de flauta y tambores como de otros instrumentos no se escribe, pero sí existe un gran número de piezas para flauta y tambores. Puesto que el flautista señala el ritmo de la pieza que se toca, son los flautistas quienes conocen las piezas. Uno de ellos me dijo una vez que conoce 120 piezas, tz'eb'oj. Éste es el nombre tanto para poema como para música, en este caso, pieza de música. La flauta, pues, señala el tz'eb'oj, pero los tambores marcan el ritmo, que se distingue por ser rápido, muy marcado y repetidor dentro de cada pieza. Falta un estudio profundo de esta música que, hasta la fecha, no parece haberse realizado. Hace algunos años, radio Las Margaritas grabó música tojolabal y produjo una serie de casetes.

Tiempo

Horas del día

Las horas del día. En lugar de la palabra "las horas" que también se usa, mencionamos en lo siguiente las expresiones correspondientes sin usar el término 'ora, palabra adoptada del español. La hora es una medida impuesta al tiempo por los hombres. En tojolabal no hay medida de tiempo aplicada al día o la noche que los dividieran en segmentos iguales. Las medidas temporales, usadas por los tojolabales, se derivan de lo que la "naturaleza" proporciona, k'ak'u, día, 'a'kwal, noche, 'ixaw, mes (lunar), jab'il, año (solar).

Al imponer medidas al tiempo, surge la impresión de que el tiempo está a nuestra disposición, idea radicalmente opuesta a la cosmovisión tojolabal. Los tojolabales, si no emplean el reloj, disponen de otra manera para señalar las "estaciones" o "segmentos" del día. Por ejemplo, si preguntamos a qué hora nos reuniremos, la respuesta es

que el preguntado levanta el brazo para señalar la posición del sol. Es decir, se espacializa el tiempo al indicar el lugar del sol en un tiempo determinado. La espacialización se amplía al referirse al este y oeste. El este se "localiza" donde salió el sol, 'elta ka'k'u y el oeste donde se metió el sol, 'ochta k'ak'u.

Se dice que el tiempo se mueve como "los caballitos", es decir, como un carrusel en las ferias. Al explicarlo se dice wa su'chi ja yal kawuji, "los caballitos dan vuelta", y así, evidentemente, se entiende el movimiento del tiempo. Otra vez observamos la espacialización del tiempo que se explica por el movimiento cíclico.

El "espacio temporal", si se permite la palabra, se extiende de modo multidireccional, de ciclo veintenal a ciclo veintenal y no de modo unidireccional como se extienden los sistemas temporal y númerico en la sociedad dominante.

La espacialización del tiempo, finalmente, orienta a los tojolabales en la realidad local que viven. Siempre saben dónde están ubicados. Las direcciones de Este y Oeste se aprenden por la salida y metida del sol. El aprendizaje de derecha e izquierda, en cambio, es más complicado. Si se dice swa'el jk'ab'tik, mano derecha, es decir, la mano con la cual se come, los zurdos se confunden. Por tanto, Lourdes de León (2001: 99-124) afirma que los niños tzotziles de Zinacantán hablan y se orientan de modo geocéntrico, a diferencia de los niños europeos que, al aprender primero derecha e izquierda, hablan y se orientan de modo egocéntrico. Se contraponen, pues, la tierra versus el yo como punto de partida para orientarse en la realidad.

La espacialidad tojolabal, sin embargo, tiene una especificación adicional a lo geocéntrico. Porque al referirse de modo particular a otros se dice "de al frente de alguien", no de mí. En tojolabal se dice ja b'a sti' sat, "a la boca de su ojo". En este caso, no es el ego o yo, ni solamente el mundo orientador Este-Oeste, sino que es el mundo del NOSOTROS, ke'ntik, donde estamos los unos frente a los otros. En este sentido y a nuestro juicio, la orientación nos parece, si se permite la palabra, nosotrocéntrica. Al enfatizar el NOSOTROS, subrayamos que el mismo NOSOTROS no se refiere sólo a los humanos sino a todo lo que vive en el cosmos. Nos parece que esta orientación, finalmente, está presente también al señalar la "estación" del día con el brazo. Es la estación que vale para todos nosotros.

Enseguida presentamos un ejemplo para las estaciones del día de sol a sol:

'ojxa 'eluk ja k'ak'u'i. Ya va a salir el sol. wanxa 'elel ja k'ak'u'i. Ya está saliendo el sol. 'elta k'ak'u. Salió ya el sol.

cha'anxa 'ay ja k'ak'u'i. El sol ya está alto. (Con el brazo se señala la altura para cualquier "hora" del día.)

'ojxa kujlajuk ja k'ak'u'i. Ya va a ser mediodía, ya se va a sentar el sol.

kulan k'ak'u. Medio día. [El sol está sentado.]

tz'elanxa k'ak'u. Ya está inclinado el sol.

'ochta k'ak'u manto jechel 'oj 'eluk. Ya se metió el sol. Saldrá hasta mañana.

Las expresiones presentadas no pretenden ser exhaustivas. En efecto, hay más que dan una concepción más diferenciada del tiempo. Además hay indicaciones correspondientes para la noche. En todas estas expresiones se trata de "señales" proporcionadas por la naturaleza y no impuestas por los hombres. Por tanto, se trata de una temporalización geocéntrica que a la vez es nosótrica y cósmica.

Tojol

1. Bailar

Entre los tojolabales hay distintas formas de bailar. La palabra balse viene del castellano "vals" y se refiere a bailar en parejas. Es, pues, producto del contacto con la cultura dominante. Muy diferente es el tojol cha'nel, baile verdadero, con raíces profundas en la cultura tojolabal. En este tipo de bailar se forman dos filas, una de hombres y otra de mujeres, a veces de sexos mezclados. Las filas se colocan una frente a la otra. Se acercan y se alejan, se entrecruzan y regresan, pero no se tocan. Las dos clases de baile, el balse y el tojol cha'nel, se distinguen lingüística y socialmente por el atributo tojol que se agrega exclusivamente al cha'nel. Vemos la razón en el hecho de que en el cha'nel se manifiesta el NOSOTROS comunitario a diferencia del balse en parejas individuales.

2. ¿Quiénes son tojolabales y quiénes no lo son?

Hay muchos pueblos mayas en Chiapas: tojolabales, tzotziles y tzeltales viven en relativa cercanía los unos de los otros. De ahí que no es fácil distinguirlos. Si se visten con ropa típica y la conocemos, la distinción puede ser fácil. Pero a menudo visten la ropa de la gente de la sociedad dominante y no sabemos si nos encontramos con un tojolabal o un indio de otro pueblo, o simplemente un campesino de habla española. Otros pensarán que habrá señales físicas que nos hacen distinguir a la gente indígena, pero no es el caso. Por eso empecemos otra vez con la lengua.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

La palabra jnal se compone del prefijo j- que señala el masculino y la raíz -nal cuya etimología desconocemos hasta la fecha. El término se refiere, ante todo, a los no tojolabales desde la perspectiva tojolabal. La diferencia de las dos clases de personas, sin embargo, no se refiere a la lengua, el español, sino al modo de ser de la gente. A los campesinos que hablan español se les llama kastiyano. Los inal, en cambio, representan a la sociedad dominante que no aprecia a los tojolabales, tampoco a los demás indios, sino que suelen despreciarlos y no los respetan. En este sentido el concepto de inal expresa la respuesta al racismo abierto o latente de la sociedad dominante que los tojolabales han experimentado por cinco siglos. Por lo general se refiere. pues, a la gente acomodada, rica y relacionada con todos aquellos en cuyas manos está el poder. En este sentido se explica la entrada que traduce Lucas 16, 21. El texto habla del "rico" en griego. Los tojolabales lo traducen por inal y agregan el calificativo negativo de tan, es decir, "el rico ese". Recordemos, además, que la palabra → rico se emplea en tojolabal como una palabra adoptada del español y tiene una connotación negativa. Los tojolabales no son ricos ni tienen riquezas. En resumen, los tojolabales se saben distinguir social y económicamente de la gente acomodada de la cual saben por experiencia que no los aprecian.

Esta explicación se amplía por la realidad vivenciada por los tojolabales. No sólo son los *jnal* que no los respetan, sino que se agregan los mandaranum, otra palabra adoptada del español. Se deriva del verbo *mandar* a la cual se afija en tojolabal el sustantivador -anum que ejecuta la acción del verbo, es decir, es el *mandón*. Los tojolabales adoptaron la palabra porque su idioma careció de un concepto correspondiente. El mandaranum puede referirse a cualquier mandón, pero, en particular, es el término técnico para referirse al gobierno mexicano. Por su experiencia interna saben muy bien lo que significa el gobierno que ellos tienen y cómo se diferencia del gobierno mexicano que no respeta a los tojolabales o los indios en general. Por lo dicho afirmamos que existe una ligazón entre los jnal y los mandaranum. Tanto los unos como los otros, ubicados en posiciones sociales superiores, no aprecian a los tojolabales. Dicho de otro modo, el concepto del tojolabal señala en la actualidad una sociedad dividida en superiores y subalternos. Los unos mandan y los otros son los mandados. Éste es el primer acercamiento al término tojolabal, uno de los pueblos mayas en Chiapas.

⁶⁰ Podríamos pensar en el 'olomal, que también es una persona autoritaria que suele mandar, pero representa una autoridad en el contexto tojolabal.

⁶¹ Gemma van der Haar y Carlos Lenkersdorf, 1998: 36 y 134-144.

Hay que subrayar, además, que tanto el concepto de jnal como el de tojol 'ab'al no son conceptos biológicos. Nadie es jnal ni tojol 'ab'al por nacimiento, es decir, por ser hijo o hija de una familia determinada. Somos lo uno o lo otro por el compromiso de cada uno de identificarnos con los jnal o con los tojol 'ab'al. De este modo se explican los verbos jnalaxi, ladinizarse, destojolabalizarse, en el sentido de llegar a ser como los jnal. Por otro lado, está el verbo tojol'ab'alaxi, tojolabalizarse. Dicho de otro modo, uno puede desindianizarse o indianizarse. En ambos casos se trata de salir de las ligas que nos están atando a nuestro pasado. La puerta está abierta para todos, es decir, para los tojolabales y para los miembros de la sociedad dominante para comprometerse con los unos o los otros. El lugar de nacimiento no nos determina. El concepto ladino, por todo lo dicho y por referirse a la lengua que alguien habla, ya no expresa la carga ideológica y, a la vez, histórica del concepto desde la perspectiva tojolabal. Al usarlo debemos ser conscientes del significado que tiene el concepto jnal desde la perspectiva tojolabal, que de por sí no es idéntica con la palabra ladino.

3. Las dos sociedades

A menudo se hace una observación en el contexto de la sociedad dominante: se dice que los indios ya no son indios si usan y emplean computadoras, internet, automóviles, relojes y aparatos semejantes de la sociedad dominante. Tal opinión se explica por una concepción de los indios como salvajes, atrasados, habitantes de selvas y desiertos, pertenecientes a tiempos "anacrónicos". En otras palabras, esta opinión es producto de un racismo inconsciente. Es una opinión equivocada que surge del desconocimiento de los pueblos originarios y de la sobrevaloración de algunos aspectos de la cultura occidental. Destaca aparatos y productos de esa cultura y no va al fondo del cual surgen cada rato más y más aparatos. No importa si son importantes o no.

No negamos que se trata de cosmovisiones diferentes. Las diferencias las encontramos al nivel de las raíces y no de las "ramitas". Desde la perspectiva tojolabal no hay oposición al empleo de aparatos y productos de la sociedad industrializada e "internetizada". Otros son los rasgos idiosincrásicos por los cuales las cosmovisiones se diferencian. El concepto de tojol nos puede ayudar para llegar a las raíces de las dos cosmovisiones.

En el capítulo siguiente hablamos de la tortilla tojol que se explica como concepto histórico en el sentido de que algo o alguien cumple con su vocación. Para los tojolabales su vocación es saber escuchar y convivir con el NOSOTROS. Dicho de otro modo es la nosotrificación, es decir, participar consciente y responsablemente en la

vida del NOSOTROS. Para la sociedad dominante su vocación, en cambio, es destacarse en lo que uno sabe, hace y realiza. Allí hay las cúspides de la vocación, alcanzadas por los capitanes del comercio, de las finanzas, del cine, del deporte. En cada caso son individuos cuyo yo sobresale.

Los distinguidos van rodeados con los productos de la sociedad dominante, los carros que manejan, la ropa que se ponen, las casas en que viven, etcétera.

Los dos tipos de sociedades, a nuestro juicio, se contraponen por el NOSOTROS, por un lado, y el yo, por el otro. El NOSOTROS busca la complementariedad, el yo, la competitividad.

Por lo dicho, las diferencias no se manifiestan en los productos de cada sociedad, sino en su manera de ser, en su modo de comportarse. Fue el concepto del tojol que nos ayudó para enfocarlo y entenderlo. Cada una de las dos clases de sociedad representan un modelo. A la sociedad dominante le gusta presentarse por sus productos que, sin embargo, no nos hacen comprender su "alma". Como lo vimos, ésta se ubica en el "generador" de productos al cual le gusta ser ganador. Los tojolabales, en cambio, no se distinguen por ser campesinos, por trabajar la milpa, por vivir en las zonas rurales, por carecer de profesionales, sino por la complementariedad del NOSOTROS. Por el mismo NOSOTROS los millones de emigrantes a Estados Unidos sostienen a los suyos, miembros del NOSOTROS en México. No se olvidaron de su manera de ser, a pesar de que viven rodeados por una sociedad competitiva y sus productos. Ya están usando carros y otros aparatos. Pero siguen practicando la complementariedad con los suyos en su tierra.

4. La tortilla tojol

Las tortillas pueden estar en situaciones diferentes, por ejemplo, k'unil waj, tortilla suave, takin waj, tortilla seca, etc. Un tojol waj expresa con claridad el concepto de tojol que encontramos con referencia al idioma y el pueblo que lo habla. El tojol waj es la tortilla caliente y suave en el momento que sale del comal, que llena la cocina con su perfume y que provoca que se haga agua nuestra boca. Dicho de otro modo, es la tortilla en su punto, como dicen los comitecos; es la tortilla que cumple con su "vocación". Así, sirve de explicativo para los demás usos del concepto tojol. El tojolabal, por tanto, es la persona que cumple con su vocación aquí y ahora; sabe escuchar y no se impone. Véase el concepto → Palabras escuchadas y habladas = tojol'ab'al.

Trabajo - 'a'tel y ganar

1. Trabajar por la vida o trabajar por dinero

En tojolabal hay dos conceptos que corresponden al término trabajo, pero que se distinguen respecto a las actividades que se realizan en el trabajo y también por el motivo que conduce al trabajar. Los dos conceptos son 'a'tel y ganar. La primera palabra es auténticamente tojolabal; la otra, obviamente, es una adopción de una palabra del español. Se introdujo al tojolabal por falta de un término tojolabal que expresara la idea del ganar. Vamos a explicar las dos palabras que, además, señalan una diferencia de fondo al concepto español y occidental del trabajo.

El concepto tojolabal 'a'tel se refiere a los trabajos en la milpa y otros trabajos en y a favor de las comunidades. Por ejemplo, el 'a'tel lo realiza la persona que participa en el comité de educación, que pastorea los borregos de la comunidad, que participa en la construcción del potrero, que ejecuta la responsabilidad del comisariado, etc. Todos estos tipos de trabajo se hacen para el bien común de la comunidad, es decir, que todos y cada uno tenga vida. Así produce alimentos, mantiene la comunidad por las diferentes responsabilidades que la vida comunitaria exige. Al hablar de comunidad la referencia puede ser a la comunidad local, municipal o regional. Por el 'a'tel, así caracterizado, no se recibe salario alguno, sino que se hace por y para la vida comunal e individual. De hecho, en el caso del 'a'tel las dos orientaciones están íntimamente relacionadas, lo que explicaremos con detalle más abajo.

Agregamos que en tiempos del — baldío, cuando todos los tojolabales fueron acasillados, el trabajo fue obligado para todos, mujeres, hombres y niños, al servicio del patrón. Se trataba de trabajo forzado y, por lo general, no remunerado hasta los fines del baldiyo en el siglo xx, según testimonios en los años treinta del siglo pasado.

Diferente es el concepto del "trabajo asalariado" en la actualidad, sobre todo de los hombres, pero no sólo de ellos. Migran a la tierra caliente en las plantaciones de caña, algodón y café. Para esto se emplea el término ganar que se distingue del 'a'tel como sigue. El 'a'tel 1) no es asalariado a diferencia del ganar; 2) no es al destajo, tarega; 3) no se hace bajo la vigilancia de supervisores, kaporal y pandilla; 4) tampoco hay engaño en cuanto a la remuneración del 'a'tel realizado porque éste no tiene remuneración. Por eso, respecto al ganar se dice que el patrón "nos quita/roba nuestro trabajo",62 es decir, no nos paga conforme a nuestra fuerza invertida en el trabajo; no se recibe, pues, el salario justo.

⁶² En tojolabal, wa xya'a 'el ki'tik ja ka'teltiki.

En el lado opuesto está el trabajo, 'a'tel, diferente por los puntos críticos mencionados; nos falta detallar y agregar a la explicación inicial del concepto 'a'tel. Tiene tres dimensiones expresadas por el verbo 'a'telta, trabajar, labrar, obviamente derivado del sustantivo 'a'tel. Este concepto se refiere, primero, a trabajar o servir a la tierra kalajtik, nuestra milpa, en la cual, en segundo lugar, está presente Nuestra Madre Tierra, inantik lu'um. En tercer lugar, el trabajo sirve a la comunidad y en este contexto también a nuestros hermanos necesitados. El trabajo dirigido hacia la comunidad, komon, representa el trabajo político realizado por las autoridades elegidas por la comunidad. Dichas autoridades, en tojolabal, se llaman 'a'tijum, trabajadores. El término se deriva de la misma raíz 'a't con la cual se forma también la palabra 'a'tel. Los encargados de este tipo de trabajo no reciben remuneración y su encargo se realiza al ejecutar los acuerdos de la comunalidad. Dicho de otro modo, la concepción del trabajo de las autoridades no se diferencia de los otros trabajos, 'a'tel, referidos, pero sí de aquello que realizan los ganaranum, los que salen a ganar. Finalmente son de importancia las diferentes concepciones del komon 'a'tel, trabajo colectivo que se explica más adelante.

La diferencia entre 'a'tel y ganar muestra que en el 'a'tel no se da la relación íntima y milenaria entre trabajo y salario en las sociedades occidentales, con el énfasis en que "el trabajador es digno de su salario" y que tiene el derecho a que se le pague. Esta relación presupone la presencia del dinero y junto con éste una sociedad estratificada entre los que tienen para poder emplear a trabajadores y para pagarles y los otros que no tienen y, por eso, necesitan ganar dinero. La ausencia de dinero entre los tojolabales y otros pueblos originarios produce una estructura social que carece de la estratificación mencionada.

Al hecho de ganar hay que agregar que en tojolabal el salario se llama tz'akol que se refiere, ante todo, al *precio* pagado por una mercancía; mejor dicho, representa el valor equivalente o cuantificado por un producto trocado o pagado. Es decir, si el tz'akol se expresa en dinero equivale al cuantificador de la mercancía. Le asigna un valor determinado. Al emplear el mismo término para el salario, el trabajo humano corresponde a una mercancía, por no decir que convierte al trabajador en una mercancía.

Este contexto nos explica el rechazo tojolabal de identificar el trabajo asalariado, ganar, con el trabajo realizado en el contexto de la comunidad, 'a'tel, sea local o en un ámbito más amplio.

El salario, separado del trabajo, 'a'tel, señala otro principio organizativo de la sociedad tojolabal. No se niega el papel fundamental del trabajo que alimenta a los

trabajadores y la sociedad en general, pero se niega el significado básico del dinero, cuantificador común y transformador de todo lo que mide y toca en mercancía. Como tal, caracteriza la sociedad moderna con su historia milenaria. Hay que cuestionar esta clase de historia, a no ser que nos volvamos deterministas y afirmemos que así es y así ha de ser el principio organizativo de la sociedad. La perspectiva tojolabal, a nuestro juicio, interpela la sociedad dominante que cuantifica todo y lo transforma en mercancías. Porque el ganar, desde la perspectiva histórica, no sólo es posterior al "trabajo por la vida" sino que se distingue del mismo cualitativamente. Es decir, el principio organizativo de la sociedad tojolabal señala una sociedad sin dinero, pero sí de trueque. Es, pues, una sociedad que no cuantifica ni comercializa las relaciones sociales. Las presiones de la sociedad dominante actual obstaculizan esas relaciones, pero la lengua preserva esta tradición no capitalista y no occidental, en muchos de los municipios autónomos se mantiene la concepción y la realidad señaladas del trabajo, 'a'tel.

Por la misma razón se entiende la oposición indígena y campesina contra el Plan Puebla Panamá que enfatiza la comercialización del trabajo y despoja a los campesinos de la tierra y del trabajo por la vida. Sólo propaga el trabajo por dinero como si resolviera la problemática del agro. El trabajo por la vida es el trabajo que alimenta a los productores y al pueblo. El trabajo por dinero, en cambio, fomenta la macroeconomía de las trasnacionales, desprecia la naturaleza y convierte a los milperos en asalariados, mejor dicho, mercancías, desde la perspectiva tojolabal. Dicho de otro modo, comercializa a los hombres, la naturaleza y todas las relaciones sociales y naturales.

En la actualidad se agrega, finalmente, otra realidad por la emigración definitiva dentro del país o a Estados Unidos de Norteamérica. Este hecho se explica por la polarización propia de la sociedad capitalista que paulatinamente va desarticulando todas las posibilidades de vida autónoma y extendiendo la miseria, sobre todo en el área rural. En cuanto a los conceptos de 'a'tel, ganar y tz'akol no se agregan elementos nuevos fuera del hecho de que el ganar ya no se refiere a una actividad pasadera, sino continua o muy extensa. El ganar se ha convertido en distintivo del trabajo en el contexto de otra clase de sociedad con principios organizativos comerciales o capitalistas.

El ganar representa una opción no deseada sino forzada por la creciente imposibilidad de sostenerse en y de la tierra. Pero a pesar del hecho de que el ganar no se estima y, de hecho, desvaloriza el 'a'tel, el trabajo por la vida, los tojolabales y representantes de otros pueblos amerindios han encontrado caminos de integrar el ganar en las relaciones comunitarias o nosótricas. Muchos de los ganaranum no pierden ni desprecian los lazos con sus comunidades. En efecto, una parte considerable de lo

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

que ganan encuentra el camino de regreso a sus comunidades originarias. Éstas, a su vez, se ven capacitadas para sobrevivir, para hacer instalaciones que les hacen falta. Por ejemplo, construyen una escuela, colocan sistemas de agua potable, drenaje o luz eléctrica. Los lazos con las comunidades se fortalecen y, periódicamente, los ganaranum visitan las comunidades. Muchos trabajan y "ganan" con la esperanza de regresar un día a su comunidad para pasar los últimos años de su vida. Por supuesto, no todos los ganaranum escogen este camino. Lo importante es que la posibilidad está y muchos la toman. En efecto, las cantidades enviadas por los ganaranum representan una de las entradas más cuantiosas de divisas al país.

Finalmente hay que agregar otro aspecto. El 'a'tel-trabajo se realiza sin salario, a diferencia del ganar-trabajo. Por ello, sólo de este último puede surgir el reclamo de recibir el sueldo. Dicho de otro modo, el ganar-trabajo conduce al derecho de remuneración, que está implícito en este tipo de trabajo. El 'a'tel-trabajo, en cambio, al realizarse en el contexto comunitario y nosótrico tojolabal, no puede conducir a esa consecuencia, porque se trabaja por la vida y no por el dinero, ni mucho menos por un patrón. De esta manera se explica la razón por la cual el tojolabal carece de la palabra — derecho que todo trabajador-ganaranum puede reclamar. Desde el contexto nosótrico no surgen derechos individuales, pero sí hay un derecho social, el nosótrico, que es para todos y cada uno en este contexto. Obviamente esta concepción del trabajo-'a'tel depende de otras presuposiciones como, por ejemplo, una concepción de la tenencia de la tierra no individual.

2. Trabajo colectivo - komon 'a'tel

El trabajo colectivo es una de las señales distintivas de muchas comunidades indígenas y campesinas en México. Puede ser de tipos diferentes: 1) El trabajo colectivo de los comuneros en un proyecto particular de la comunidad, por ejemplo, la construcción de una escuela. 2) El trabajo de familiares y vecinos en la milpa de uno de ellos. Así se ayudan mutuamente, uno tras otro. 3) El trabajo colectivo de los comuneros que han colectivizado sus milpas y, de este modo y a la vez, se preocupan por el bienestar de todos y cada uno de sus socios. Los tres tipos de trabajo colectivo se distinguen entre sí cualitativamente,⁶³ pero en los tres tipos el bienestar social de la comunidad o de un grupo de la misma se antepone al bienestar individual. Esta perspectiva implica una conciencia colectiva de los participantes. El bien común tiene precedencia ante los intereses individuales.

⁶³ Véase Sakk'inal Tajaltik en Carlos Lenkersdorf (ed.), 2001: 6.3.-9.

Desde la perspectiva individualista de la sociedad dominante, la obligación social o comunitaria de participar en trabajos colectivos representa un bloqueo de la libertad individual. Por esta razón, la defensa de sus libertades individuales, a menudo por los miembros de Iglesias y sectas religiosas, o por partidos políticos, se opone a trabajos colectivos. Estas tendencias frecuentemente reciben apoyo de las instancias oficiales que, conforme a la ley, defienden la concepción de la libertad individual. La obligación de participar en trabajos o eventos colectivos les parece la disminución de sus derechos individuales.

Otro es el pensamiento de los que defienden los trabajos colectivos. Los comuneros se consideran libres por no preocuparse, principalmente, de sus intereses individuales, sino por dedicarse al fomento de las necesidades de sus hermanas y hermanos. Este pensamiento presupone otro principio de organización social: el bien común es la base de bienestar de todos y cada uno. La libertad es social y cada uno se considera libre del individualismo y de sus intereses egoístas. Son, pues, dos conceptos de libertad contrapuestos que caracterizan dos clases de organización social. En la actualidad la sociedad dominante sólo entiende su orientación individualista, pero no la quiere enfocar autocríticamente. Este concepto de libertad individual, además, está garantizado por la ley y así exime del examen autocrítico a la sociedad dominante. Por eso se impone a las sociedades indias en general y a los tojolabales en particular.⁶⁴

Tradición

Respecto a los indígenas muchas opiniones se expresaron y siguen expresándose. Presentamos sólo unas palabras de un gobernador liberal durante el enfrentamiento de la sociedad dominante con los tzotziles. El 10 de julio de 1869 el gobernador Pantaleón Domínguez dijo:⁶⁵

... las tribus indígenas, bastante numerosas desde antes de la conquista, se ha[ay]an multiplicado sin perder sus instintos feroces, sin mudar sus costumbres, sin prescindir de sus hábitos, de sus preocupaciones, de su idioma y de todo aquello que puede contribuir a encender más el choque, que tenga por objeto la exclusiva subsistencia de la raza indígena [...] Una raza como la indígena entre nosotros que puede reputarse virgen en todas

⁶⁴ Ibidem, 2001; 6.9 y 10.4.-10.9.

⁶⁵ Leticia Reina, 1980: 55. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa de la Nación (ADN), Exp. x1/481.4/7955.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

las cuestiones políticas que han diezmado a la República; una raza sin aspiraciones y sin necesidades; una raza acostumbrada a todos los ejercicios groseros e intemperie del campo y sin más instinto que el de reproducirse...

Poco días antes, el 22 de junio de 1869, el mismo gobernador hizo una proclama al mundo civilizado en la cual anunció: "Conciudadanos: unión y fraternidad y la barbarie sucumbirá ante la civilización...".

En resumidas cuentas, los indios mantienen sus tradiciones feroces sin intenciones de cambiar. Son, pues, feroces que se oponen a la civilización con el propósito de mantener su barbarismo.

Son citas del siglo XIX cuya validez, sin embargo, sigue vigente hasta la fecha, aunque el discurso está cambiando. Chiapas está militarizado, hay represión y los acuerdos firmados por el gobierno y los indígenas no se reconocen. En el conflicto, de un decenio ya, se contraponen dos cosmovisiones: los zapatistas mostraron la disposición de dialogar, es decir, poner sus ideas sobre la mesa y de hablar como entre iguales. Al otro lado no le pareció, es decir, se aferró a la tradición de 500 años que no reconoce a los indios como iguales. Frente a esta situación no podemos decir que los conservadores, tradicionalistas, son lo indios. Pero vamos por partes.

El levantamiento de los zapatistas, movimiento maya en su gran mayoría, atestigua que ya no están de acuerdo con el trato que tradicionalmente reciben por parte de la sociedad dominante. Quieren el cambio y se oponen a la tradición discriminatoria vigente. Este levantamiento maya es uno de tantos que cada siglo se repetían desde la invasión y la conquista por los europeos. Lo que exigen es que se les respete como ciudadanos iguales y no de segunda. Se oponen al trato despectivo que se repite en la Ley Indígena del Congreso que no aceptó los Acuerdos de San Andrés, en los cuales representantes del gobierno y de los pueblos mayas de Chiapas llegaron a acuerdos entre iguales. Posteriormente el gobierno no aceptó los acuerdos, señal de que otra vez no respetaron a los indígenas como iguales. En resumen, lo que piden tojolabales y demás zapatistas es que se deje atrás el conservadurismo tradicionalista oficial del gobierno y que se reconozca a los indios como ciudadanos mexicanos con todos sus derechos y obligaciones. Es esto lo que piden al exigir "libertad, democracia, justicia". El conservadurismo tradicionalista con el cual se tacha a los indios, tojolabales y otros, no toca a los indígenas sino a la sociedad dominante, en particular a las instancias del

⁶⁶ Ibidem, 1980: 54. ADN, Exp. XI/481.4/9755.

gobierno. Por eso decimos que los críticos de los indios desconocen a su propia sociedad con su historia.

Dicho de otro modo, el alto desarrollo tecnológico de la sociedad dominante no debe confundirnos. La tecnología es promovida por los políticos que, a la vez, se olvidan del aspecto social de su trabajo y de la sociedad. Ésta sigue estancada desde la Conquista porque no quiere dialogar con los indígenas como iguales. El conservadurismo tradicionalista mantiene a los políticos acorralados sin que se den cuenta.

Ahora bien, respecto a las relaciones internas entre los tojolabales, se pueden mencionar casos particulares de tradicionalismo como se encuentran en todas las sociedades. Se habla de la desigualdad de las mujeres que no se respetan, de la oposición a la escolarización y casos semejantes. Pero estos problemas no se encuentran sólo entre los tojolabales y otros pueblos indígenas, sino también en la sociedad mexicana. Además, entre los tojolabales los casos mencionados tienen su explicación.

Por ejemplo, despidieron a muchos maestros en municipios autónomos. No lo hicieron por oponerse a la escolarización, sino porque los maestros no respetaron las costumbres de las comunidades, a veces pegaron a los niños, no cumplieron con sus responsabilidades y enseñaron con base en libros que no correspondieron a las necesidades sentidas de las comunidades. Éstas, por tanto, formaron a sus propios maestros y maestras, y escribieron sus propios libros de texto. No se opusieron a la escolarización sino a las escuelas que no respetaron la cultura de su pueblo.

¿Y qué diremos de los hacendados que no admiten a los maestros y maestras que quieren enseñar a los niños de los migrantes, que trabajan y viven en las haciendas en los estados del norte de la República? Los hacendados son mexicanos y sí se oponen a la escolarización.

En cuanto a las mujeres no negamos que hubo discriminación, que también hay en la sociedad mexicana. Pero remitimos a los lectores a nuestro libro Filosofar en clave tojolabal donde tratamos el problema en detalle.⁶⁷ En el libro citado vemos una comunidad tojolabal que, consciente de su responsabilidad, revisa periódicamente su tradición y costumbres para responder a las necesidades de todos los comuneros. En particular enfoca la situación de las mujeres, que exige cambios profundos. Las introducen sin titubear. Reconocen que la situación fue injusta. A la vez critican a una comunidad vecina que no hace tales revisiones y, por eso, sufre graves problemas.

⁶⁷ Carlos Lenkersdorf, 2002-A: 151-164.

Conceptos tojolabales de filosofía y del altermundo

Se puede objetar que el ejemplo representa el caso de una sola comunidad y no podemos generalizar. La objeción se puede aceptar y, definitivamente, no es tan general como el trato de los pueblos originarios por parte de las autoridades del país. Lo que está pasando en Chiapas y otras regiones indígenas de la República son fenómenos muy generales a pesar de las críticas por parte de la sociedad civil.

Pero escuchemos la voz de un tojolabal escritor que ha reflexionado a fondo sobre la temática de cambio y permanencia o tradición:

Hermanos y hermanas, cada día, cada mes, cada año, acontecen diferentes cosas, hay diferentes pensamientos nuestros en nuestros trabajos, al arreglar cosas, al aprender la religión, la costumbre. A nuestras mamás y papás los hicieron mozos [esclavos]. Más adelante se fueron a tierras nacionales, es decir, equivale a un paso hacia la sociedad justa. Tal vez nuestros antepasados sintieron algo de alegría en sus corazones porque dieron ese paso.

Cuando fundaron nuestras colonias buscaron quiénes iban a ser las autoridades que tuvieran el mando. Un grupo fundó la colonia y los que iban a ser autoridades mandaban muy fuerte porque todavía agarraban el modo como fue la costumbre bajo los patrones. Por ello, antes las autoridades mandaban con mucha fuerza. Sus compañeros en efecto obedecían porque estaban acostumbrados a obedecer. Por eso, las primeras autoridades se acostumbraban al mandar. Más adelante les quedó el nombre de cabezas, muy respetadas por los demás. Así establecían esta costumbre que parece ser de nuestras comunidades, pero [así] no pudimos lograr la sociedad justa. Por ello, poco a poco está cambiando. Más adelante llegaron los maestros. Solían decir que nuestra manera de ser no era bonita o enseñaban el modo de ser de ellos. Así nos confundían en cuanto a lo que sería mejor.

El autor, por experiencia personal y de su pueblo, sabe muy bien que el tiempo, la historia, el pensamiento y el trabajo están cambiando constantemente. No se puede negar por los hechos que se experimentan. Dentro de este proceso innegable hay acontecimientos que quieren frenarlo o tergiversarlo. Se encuentran, por un lado, entre los "cabezas" mandones que quisieron continuar el modelo de las fincas y, por otro, entre los maestros enviados por el gobierno. Causaron confusión. Hoy la situación se ha corregido por los mismos tojolabales. Despidieron a los maestros y establecieron su propio sistema escolar con maestros y maestras de ellos y los libros de texto también elaborados por ellos.

En resumidas cuentas, los tojolabales y otros pueblos mayas de Chiapas saben muy bien que viven en una realidad que cambia y que exige cambios constantes por parte de ellos. La crítica en palabras o acciones de que son conservadores tradicionalistas y que se oponen a los cambios hay que entenderla en otro sentido: se oponen a los cambios impuestos por las autoridades que son incapaces de dialogar con ellos.

Trueque - b'olmal

La palabra b'olmal y todos los derivados de este sustantivo se refieren sobre todo a mercancías que se truecan sin intermediación del dinero. Así, el trueque no sólo es de tiempos antiguos cuando se trocaban mercancías y no se usaba dinero, sino que en la actualidad las comunidades de tierras altas y frías truecan sus productos en tierras más bajas y templadas y, si se puede, en tierras bajas y calientes. Seguramente ya no es una actividad tan común como en tiempos pasados, pero ocurre cuando y donde se pueda. Por otro lado, hay un renacimiento del trueque en Argentina y el Uruguay por la situación económica en bancarrota para gran parte de la población. Se redescubre lo que el capitalismo quiso hacer olvidar. Ahora bien, y para regresar con los mayas, el vocablo existe también en tzeltal: polmalil y chonpolmail, pero no en tzotzil, donde se expresa de otra manera.⁶⁸

El uso continuo del trueque no sólo señala una costumbre antigua en tiempos sin dinero, es decir, antes de la llegada de los españoles, sino también una concepción de la vida diaria independiente de la comercialización. El dinero, obviamente, no ha sido capaz de arraigarse firmemente en la vida de los tojolabales. Así como el 'a'tel, el trabajo por la vida, no necesita de dinero ni tampoco se hace por dinero, tampoco hace falta el dinero para el intercambio de productos necesarios para la vida. Es de subrayar que de esta manera se vive y se actúa desde hace 500 años a pesar de la presencia de formas diferentes del capitalismo. En la crisis actual y a nivel global el trueque abre perspectivas que se desconocían y que se están redescubriendo. Los tojolabales y otros pueblos originarios señalan un camino.

El trueque señala una organización social y política sin dinero, sin la posibilidad de acumulación y de ganancia. Se intercambian productos de valores más o menos iguales. Por el hecho de que entre los tojolabales sigue practicándose, aunque no principalmente, muestra no sólo la memoria y conciencia histórica sino también la permanencia de una vida no acumulativa y no capitalista. En momentos de crisis, la práctica antigua se vuelve necesaria. Por la misma urgencia ha surgido en Argentina y Uruguay. Donde el capitalismo falla, los pueblos encuentran alternativas de sobrevivencia. Entre los tojolabales el trueque está en manos de las mujeres. Son ellas quienes, a menudo, conservan costumbres al parecer olvidadas, que en momentos necesarios pueden resurgir gracias a la iniciativa de las mujeres. No es conservadurismo sino la presencia recordada que corresponde a la cosmovisión

⁶⁸ Para el tzeltal, véase Domingo de Ara, 1986: 367 y 270.

tojolabal de convivir con los demás en lugar de enriquecerse. Las mujeres van con los productos que tienen a otras comunidades para trocarlos con lo que ellas producen. Así se forman y se mantienen lazos sociales que se pierden en una sociedad de puros lazos comerciales.

Vergüenza

En tojolabal hay la palabra k'ixwel, vergüenza, que refleja la actitud de muchos tojolabales frente a los no-indios o ladinos, en particular frente a la gente de la ciudad, los oficiales y representantes de la sociedad dominante. La vergüenza se expresa a menudo por el giro mi xna'a - wa xana'a, "no sé - tú sabes". Es un reflejo de cinco siglos de discriminación y desprecio. Se les dijo que no saben, no saben leer, tampoco escribir, no tienen lengua que se pueda escribir, y hoy no saben manejar un carro, manipular una máquina y muchas otras habilidades comunes en la sociedad dominante.

Por haberlo oído durante generaciones y siglos, poco a poco las palabras se metieron en su corazón y creyeron lo que se les dijo, aunque no corresponde a la realidad. No es cierto lo que se les dijo y lo que creyeron. Pero cierto o no, se aceptó y así produjo la vergüenza.

Vamos a una tienda en Comitán; entra un tojolabal y espera humildemente aunque otros hayan entrado después de él. No se pone en su lugar para que lo atiendan. Y, por lo general, los vendedores o vendedoras tampoco le preguntan cuando le toque. Toda esta relación con el comportamiento correspondiente es manifestación del k'ixwel. "Tú eres indio, te toca al final - yo soy indio y me toca al final".

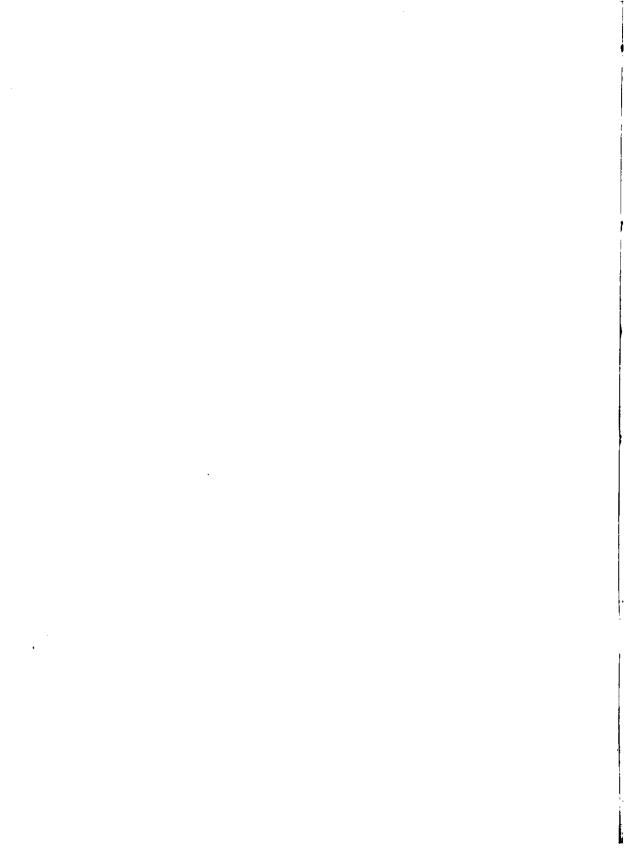
Por la misma razón no se pone la ropa típica cuando va a la ciudad. Le da vergüenza que la gente lo reconozca como indio o tojolabal.

Paulo Freire, el educador brasileño, llama a esto el fenómeno del "opresor interiorizado". El opresor de la sociedad dominante se mete en el corazón del oprimido. Lo impide, lo bloquea, lo frena y le hace decir: "hazlo tú, tú sabes".

Hoy, por el levantamiento zapatista, el k'ixwel empieza a superarse. Una mujer indígena que habla en el Congreso de la Unión ya no tiene k'ixwel. Se ha dado cuenta de su propia capacidad y, a la vez, de las limitaciones de los no-indios, humanos restringidos como todos los demás.

Pero también toca a los no-indios que ya no se luzcan por saber más y mejor que los indios. Por ejemplo, hay personas que van para colaborar con las comunidades

para enseñarlas y trabajar como maestros. Pero siguen hablando español. Es decir, manifiestan que la lengua del aprendizaje es el español. Los indígenas, tojolabales y otros lo hablan más o menos, pero no es su lengua. Si queremos emparejarnos con ellos, nos toca aprender el tojolabal o la lengua que hablen. Que no digamos que no tenemos tiempo para eso. Nadie preguntó a los indios si tuvieron tiempo o ganas o capacidad para aprender el español. La sociedad les exigió que hablaran la lengua del imperio. No queremos ni debemos continuar con las costumbres del imperio.



Bibliografía

- Barrera Vásquez, Alfredo et al. (1991), Diccionario maya, México, Porrúa.
- Bonifaz, Óscar (1999. 3a. edición), Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán, Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas y Conaculta.
- De Las Casas, Fray Bartolomé ([siglo XVI] 1967), Apologética historia sumaria, tomo II, edición preparada por Edmundo O'Gorman, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Casimir, Jean (1984), La cultura oprimida, México, Nueva Imagen.
- ____ (2003), Souviens-toi de 1804, Haití, en prensa.
- Cerda García, Alejandro (2001), El proceso de autoatención en un municipio autónomo tojolabal del estado de Chiapas, tesis de maestría, ENAH, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Corominas, Joan (2003), Breve diccionario etimológico de la lengua castellana, Madrid, Gredos.
- Gadamer, Hans-Georg (1990), Gesammelte Werke 1, Hermeneutik 1, Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck).
- Georges, Karl Ernst (1913, vol. 1; 1918, vol. 2), Ausführliches Lateinisch-Deutsches Handwörterbuch, Hannover y Leipzig, Hahnsche Buchhandlung.
- Gipper, Helmut (1993), "Die Farbe als Sprachproblem", en Theorie und Praxis inhaltsbezogener Sprachforschung, Aufsätze und Vorträge 1953-1990, Münster, Nodus Publikationen.
- Gómez Hernández, Antonio, María Rosa Palazón y Mario Humberto Ruz (eds., 1999), Palabras de nuestro corazón. Mitos, fábulas y cuentos maravillosos de la narrativa tojolabal, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Chiapas.

- Harnack, Adolf (1902), Die Mission und Ausbreitung des Christentum in den ersten drei Jahrhunderten, Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung.
- _____ (1962), The Mission and Expansion of Christianity in the First Three Centuries, Nueva York, Harper Torchbooks, Cloyster Library.
- Hill, Jane H. (1990), "Language, culture, and world view", en Fredrick J. Newmeyer, Linguistic: The Cambridge Survey, IV Language: The Socio-cultural Context, Cambridge, The Cambridge University Press, pp. 14-36.
- Humboldt, Wilhelm von ([1820] 1994), "Über das vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf verschiedene Epochen der Sprachentwicklung", en Wilhelm von Humboldt, Werke, vol. 3. Schriften zur Sprachphilosophie, eds. Andreas Flitner y Klaus Giel, Stuttgart, Cotta'sche Buchhandlung.
- Hurbon, Laënnec (1987), Entender Haití. Ensayo sobre el Estado, la nación y la cultura, traducción del frances por Jerónimo Rajchenberg, Haití, Karthala.
- Jiménez, Jorge et al. (1999), ti k'e'a ja swayich jumasa'i. ja ma'tik ay ya'tel kujtiki mandar ay kujtik, Chiapas, México, Municipio autónomo 17 de noviembre.
- Klemperer, Víctor (1975), LTI Lengua Tertii Imperio. Notizbuch eines Philologen, Leipzig, Reclam, edición española (2002): LTI, La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo, traducción de Adán Kovacsics, Barcelona, Minúscula.
- Laughlin, Robert M. (1975), The Great Tzotzil Dictionary of San Lorenzo Zinacantán, Washington, Smithsonian Institution Press.
- Lenkersdorf, Carlos (coord.) (1991 y 1993), ja yajk'achil sju'unil ja dyosi, Comitán, Chiapas, La Castalia. [La referencia es al Nuevo Testamento traducido al tojolabal a partir del texto griego por setenta traductores tojolabales, nombrados por sus comunidades.]
- ____ (ed.) (1999), Indios somos con orgullo. Poesía maya-tojolabal, Literatura Indígena Bilingüe, vol. 2, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- (1999-A), "Del género y la perspectiva en tojolabal", en Estudios de Cultura Maya, vol. xx, pp. 291-331, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- ____ (ed.) (2001), El diario de un tojolabal, México, Plaza y Valdés.
- _____ (2002), Tojolabal para principiantes. Lengua y cosmovisión mayas en Chiapas, 2a. edición revisada y ampliada, México, Plaza y Valdés.
- ____ (2002-A), Filosofar en clave tojolabal, México, Miguel Ángel Porrúa.
- León-Portilla, Miguel, La Jornada, 7/12/2003, p. 5-A, México.
- Ley Federal de la Reforma Agraria (1978), México, Porrúa.
- Llaguno, J. A. (1983), La personalidad jurídica del indio y el III Concilio Provincial Mexicano (1585), Ensayo histórico-jurídico de los documentos originales, México, Porrúa.

Bibliografía

- O'Gorman, Edmundo (1967), Fray Bartolomé de las Casas, Apologética Historia Sumaria, 2 tomos, México, IIH, UNAM.
- Otto, Rudolf (1947), Das Heilige, Munich, Biederstein Verlag.
- París Pombo, Dolores (2003), "Discriminación laboral y segregación espacial en ciudades del sureste mexicano", en Alicia Castellanos Guerrero (coord.), Imágenes del racismo en México, México, Plaza y Valdés.
- Pinker, Stephen (2000), The Language Instinct. How the Mind creates Language, Nueva York, Harper Collins Publishers, Inc.
- Reina, Leticia (1980), Las rebeliones campesinas en México (1819-1906), México, Siglo XXI.
- Roberts, Monty (1997), The Man Who Listens to Horses, Nueva York, Random House.
- Ruz, Mario Humberto (1982), Los legítimos hombres. Una aproximación antropológica al grupo tojolabal, vol. II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.
- Van Der Haar, Gemma y Carlos Lenkersdorf (eds.) (1998), San Miguel Chiptik. Testimonios de una comunidad tojolabal, México, Siglo XXI.